



EL TERREMOTO: una versión corregida

Francisco J. Núñez de la Peña • Jesús Orozco

EL TERREMOTO:

una versión corregida

EL TERREMOTO: una versión corregida

Francisco J. Núñez de la Peña • Jesús Orozco

ITESO. GUADALAJARA. 1988.

Todos los derechos reservados.

ITESO

Fuego 1031, Jardines del Bosque.

Guadalajara, Jal. México. C.P. 44520.

1988.

ISBN 968-6101-05-5

PROLOGO	7
INTRODUCCION	13
TIERRA FIRME	17
<i>La tierra está viva</i>	19
<i>Temblores sui generis</i>	21
<i>Algunas mediciones</i>	26
<i>Las estructuras</i>	31
LA RESPUESTA CIUDADANA	35
<i>La ciudad</i>	36
<i>El desastre</i>	39
<i>El cielo extrañamente azul</i>	41
<i>El heroísmo</i>	43
<i>La solidaridad</i>	48
<i>Los días de ira</i>	62
<i>La sociedad civil</i>	70
<i>Los ciudadanos del mundo</i>	77
LAS FALLAS HUMANAS	87
<i>Un plan en el papel</i>	88
<i>La otra cara del desastre</i>	91
<i>México... construida cual ciudad</i>	98
<i>Y las aguas se secaron</i>	114
<i>Corruptelas y abusos (públicos y privados)</i>	121
<i>La falta de confianza y el beneficio de la duda</i>	126
LA RECONSTRUCCION, ENTRE LA REALIDAD Y	
EL DESEO	133
<i>Los planteamientos generales</i>	138
<i>La reforma urbana</i>	154
<i>Los predios expropiados</i>	157
<i>La democratización del Distrito Federal</i>	172
<i>Pagar o no pagar</i>	176

LA TAREA CENTRAL: DESCENTRALIZAR	187
EL TERREMOTO: ¿OPORTUNIDAD? ¿PARTEAGUAS?	203
<i>La historia no se ve</i>	208
ANEXO 1: DISPOSICIONES LEGALES RELACIONADAS CON LOS SISMOS	211
BIBLIOGRAFIA	221

PROLOGO

La crónica es un género de larga historia en nuestro país. No es difícil reconocer en Hernán Cortés, Bernal Díaz del Castillo y sus contemporáneos, a los primeros cronistas de nuestro devenir. Horacio Guajardo define este género como "el relato detallado, principalmente en tiempo, de un suceso recientemente ocurrido. La propia raíz de la palabra lo indica: *cronos* es tiempo. Lleva la crónica en sí, noticia y declaraciones, pero su sello distintivo se encuentra en la relación cronológica y pormenorizada del suceso". Por su parte, Carlos Monsiváis lo considera "una reconstrucción *literaria* de sucesos o figuras, género donde el empeño formal domina sobre las urgencias informativas (...) En la crónica, el juego literario usa a discreción la primera persona o narra libremente los acontecimientos como vistos y vividos desde la interioridad ajena. Tradicionalmente —sin que eso signifique ley alguna—, en la crónica ha privado la recreación de atmósferas y personajes sobre la transmisión de noticias y denuncias".

El suceso de referencia de este libro es el terremoto mexicano de 1985, sobre el cual se han publicado ya miles de páginas. Pero desde el principio, los autores advierten querer "escribir una crónica más, aunque distinta". La intención de

“abrir un espacio entre los acontecimientos de la tragedia y la visión que alrededor de ellos se ha venido formulando, o las visiones para ser precisos”, superpone el sentido crítico e intercala a la reflexión y la preocupación por el futuro de nuestra sociedad al afán informativo y al empeño literario: “nos hemos propuesto sembrar inquietudes, lanzar preguntas a quien quiera escucharlas, en el sentido de que una obra será siempre parte de otra obra”.

El libro fue terminado muy pocos meses después del terremoto. Es evidente que por ello no toma en cuenta lo que ha sucedido (*y lo que no ha sucedido*) desde entonces. Pero también por ello, quizás, su valor aumente, ahora que es publicado. Las inquietudes y preguntas sugeridas no han perdido actualidad ni pertinencia y es posible que, a tres años de distancia del suceso, su vigencia sea mayor.

El trabajo de Francisco J. Núñez de la Peña y Jesús Orozco, mediante el rigor y consistencia empleados para analizar sobre todo textos periodísticos y descubrir en ellos distintas versiones sobre el terremoto y sus consecuencias, se convierte *también* (sin proponérselo explícitamente) en un estudio de las mediaciones informativas del acontecer social, uno de los campos de mayor interés actual entre los investigadores de la comunicación y la cultura.

Después de muchos años de estudio de la prensa y su mítica “objetividad”, comienza a reconocerse críticamente en el mundo académico cómo operan los medios informativos. Los estudios sobre la información y el impacto político de la “opinión pública” han evolucionado conforme han ido desarrollándose los medios de difusión masiva y las formaciones sociales en que se inscriben. La noción clásica de Walter Lippmann, que parte de la creencia en un yo colectivo dentro del cual se generaría un número limitado —e identificable cuantitativamente— de opiniones diversas con respecto a cualquier acontecer *tematizado* por los medios, es todavía una de las claves para indagar las relaciones entre comunicación pública y democracia. Sin embargo, dejando atrás un buen número de limitaciones funcionalistas y mecanicistas, las investigaciones más recientes han refinado sus instrumentos y, sobre todo, sus puntos de partida teórico-metodológicos. Muchos de los

análisis actuales parten de postulados como el de que "los acontecimientos sociales existen sólo en la medida en que los medios de comunicación masiva los constituyen como tales" (Eliseo Verón) o el de que "los medios de comunicación de masas intervienen en la selección del acontecer público y median una representación institucionalizada y objetivada de lo que acontece, realizando una tarea mitificadora y ritualizadora" (Manuel Martín Serrano).

Aunque en el periodismo contemporáneo no son tan nítidas como antaño las fronteras entre los géneros "noticiosos" y los "de opinión", el discurso periodístico tiene que considerarse sujeto a ciertas normas de producción específicas, a partir de cuya operación "la noticia imparte a los casos que ocurren su *carácter público*, en cuanto transforma meros sucesos en acontecimientos públicamente abiertos a la discusión" (Gaye Tuchman). La información periodística se caracteriza por seguir un método institucionalizado, por las relaciones que mantiene con otras instituciones sociales legitimadas y por ser el producto de profesionales especializados, que exponen sus propios intereses, valores y significaciones.

Con base en la Teoría de la Mediación, Manuel Martín Serrano ha propuesto un modelo y un método para analizar la contribución de los medios masivos a la producción del acontecer público y a la elaboración de representaciones del entorno en su obra *La Producción Social de Comunicación*, (Alianza Universidad, Madrid, 1986). El proceso se inicia cuando, "de determinados *emergentes* que acontecen en determinado grupo social, determinadas *instituciones comunicativas*, a través de determinados *medios de comunicación de masas*, por el concurso de determinados *emisores*, seleccionan determinados *objetos de referencia*, a propósito de los cuales ofrecen determinados *datos de referencia* sobre lo que acontece, que ponen en relación con determinados *valores de referencia*, a propósito de los cuales ofrecen determinados *datos de evaluación* de lo que acontece".

Los "emergentes" son todos aquellos sucesos que, al afectar a algún grupo social, se convierten en "acontecimientos", pero que deben ser seleccionados por las instituciones comunicativas para constituirse en "acontecimientos públicos" que serán di-

fundidos por los medios. Hasta aquí, en este proceso de selección, las instituciones comunicativas realizan una primera mediación entre el cambio del entorno y su conocimiento social. El terremoto fue un "emergente" de tal magnitud, que la cobertura periodística, aun en el extranjero, se orientó a interpretarlo, como el "acontecer público", en múltiples dimensiones y con diversos sentidos.

El proceso de producción, según Martín Serrano, continúa cuando "los datos de referencia y los datos de evaluación se integran en un repertorio de *temas*, desarrollados en unos *relatos* concretos que ocupan determinado espacio y/o tiempo y se confeccionan o montan de determinada forma en un *producto comunicativo* que se trata de hacer llegar a determinadas *audiencias*; producto que llega a ser conocido por determinados *receptores efectivos*, quienes seleccionan determinados datos (de referencia y de evaluación) *pertinentes* para sus intereses y necesidades y los relacionan con otros datos procedentes de otras fuentes de información y de evaluación, o procedentes de la propia experiencia, en una *representación subjetiva*, concerniente a los mismos o a otros datos de referencia. Esta representación eventualmente puede orientar los *comportamientos* del agente".

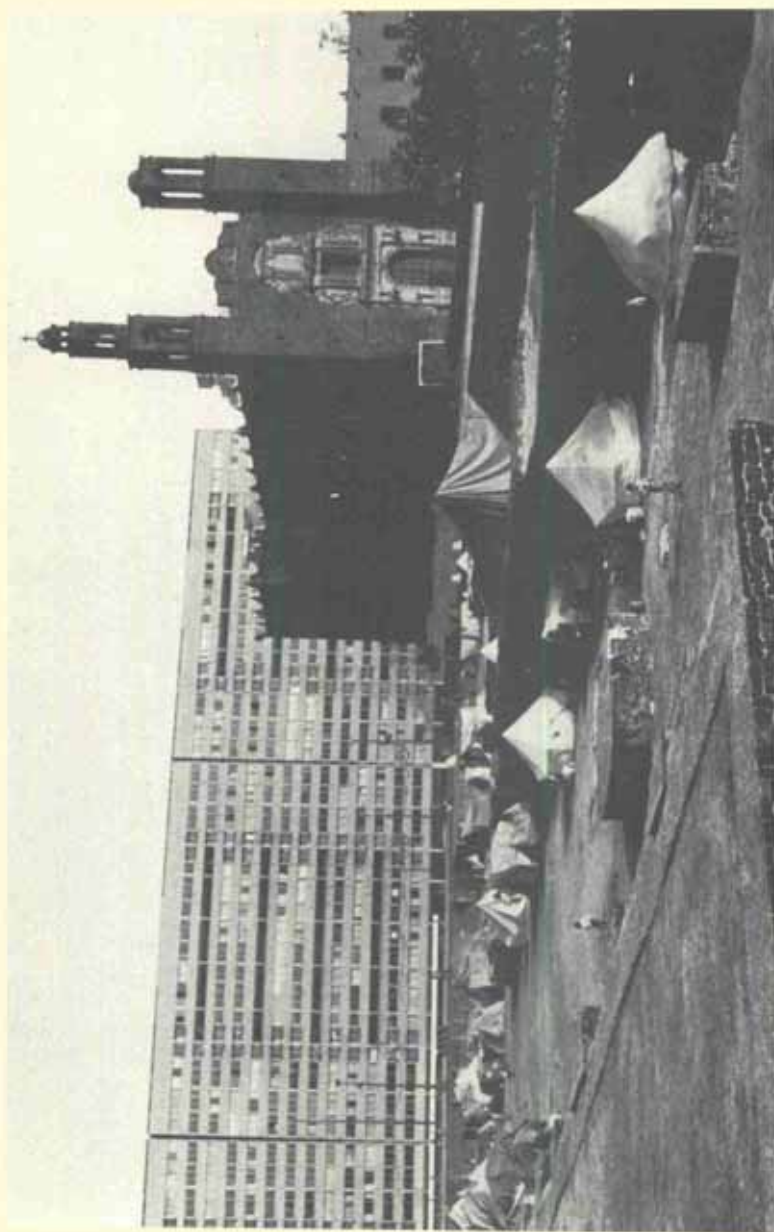
En la forma de presentación del producto comunicativo se encuentra en operación una segunda mediación: entre la imprevisibilidad del acontecer y las rutinas de programación del medio. Una de las conclusiones-postulados del modelo de Martín Serrano es que "los productos comunicativos son el resultado de procesos de producción (de información a propósito de lo que acontece) y de procesos de reproducción (de las instituciones comunicativas). En consecuencia, en los productos comunicativos se van a encontrar *puntos de vista* y *valores* que responden al encuentro de intereses generales y de intereses particulares".

No es este, por supuesto, el lugar para exponer más extensa o detalladamente hipótesis, teorías o modelos de análisis como los mencionados. Hay una extensa bibliografía al respecto. Lo que se quiere resaltar es que este libro, sin necesidad de recurrir a densos marcos teórico-metodológicos, explora los procesos de construcción de las *versiones*, las interpreta-

ciones, las representaciones socio-culturales del significado del acontecer social, de la forma en que tales versiones se superponen y muchas veces se contradicen entre sí, de las intenciones y condiciones que están detrás (y dentro y delante) de cada una de ellas, y de lo que finalmente una lectura crítica puede sustraer de todo este conjunto de *discursos* puestos en circulación en la sociedad por los medios de difusión.

La descripción o narración de hechos sociales o el registro y análisis de los debates suscitados por ellos y convertidos así en nuevos hechos sociales, susceptibles a su vez de ser analizados y debatidos, y así hasta el infinito, puede parecer a muchos un ejercicio inútil. Pero el conocimiento, esa dimensión esencial de la vida, no está hecho sino de versiones —en perpetua formación— sobre esos hechos. Darle significación y *sentido* a nuestras versiones, cuestionarlas y *corregirlas*, sobre todo cuando se trata del presente y el futuro de nuestra nación, es una práctica intelectual necesaria. Francisco Núñez y Jesús Orozco nos ofrecen en estas páginas una aportación lúcida de ese ejercicio y una cordial invitación a reflexionar sobre ella; el ITESO, al editar la obra, una oportunidad, con sentido profundamente universitario, de extenderla.

Raúl Fuentes Navarro



INTRODUCCION

Las heridas están cicatrizando lentamente. La tragedia de los días 19 y 20 de septiembre de 1985 quedará grabada para siempre en la memoria colectiva. Nada podrá borrarla, pero el dolor tiende a diluirse cuando recomienza la vida.

Entre las ruinas humeantes, en medio del estupor inmenso de la catástrofe, se pensó que este país nunca volvería a ser el mismo. Tal vez en efecto no lo sea. Pero también se pensó que la tragedia era justamente la mejor oportunidad para emprender un nuevo camino, para mejorar el dibujo de nuestro destino como pueblo. El dolor y la muerte empujaban hacia nuevos horizontes. Las aspiraciones colectivas se hacían oír por todos los medios. La palabra reconstrucción sintetizó los deseos comunes, el ansia gigantesca por emprender una nueva vida.

Desde los días inmediatamente posteriores al gran estremecimiento, pensamos en escribir un libro sobre el terremoto, quizá como parte de las tareas de rescate de un país profundamente golpeado, sobre todo en el territorio que sirve de

asiento a su capital. Pensamos en rescatar ideas, mientras otros continuaban rescatando vidas.

En poco tiempo comenzaron a surgir los libros que han venido configurando la literatura del temblor. En unas semanas teníamos ya entre manos *El temblor, 19 de septiembre, Esto pasó en México, Ciudad quebrada*. Después vino *Zona de desastre*. Se trata en general de recopilaciones de material periodístico. Son las crónicas del dolor y la denuncia, intentos por dar voz a quienes no la tienen, crónicas del impacto de la tragedia sobre la intimidad de los seres.

Aún estamos lejos de emprender la investigación histórica sobre hechos tan recientes. Seguramente habrá quienes la realicen, con la perspectiva del tiempo y las herramientas necesarias.

Entre lo ya hecho y lo que habrá de hacerse, decidimos escribir una crónica más, aunque distinta. Nos propusimos abrir un espacio entre los acontecimientos de la tragedia y la visión que alrededor de ellos se ha venido formulando, o las visiones, para ser precisos. Para ello fue necesario intentar lo de siempre: clasificar la realidad. Tarea que difícilmente se cumple a plenitud pero que no deja de ser necesaria. Después había que intentar el trabajo analítico, la desmitificación de los tópicos, así estuviera de por medio la muerte.

La idea central de este libro es, pues, la crónica de las visiones elaboradas sobre la tragedia. En esas visiones hay diversos ingredientes: dolor y muerte, ira, clamor en el desierto, lugares comunes, actitudes oportunistas, demagogia, lucha política, debate ideológico, etc. Pretendemos exhibir esos ingredientes, tomar distancia frente a ellos, analizarlos con el mayor sentido crítico posible dada la frescura de los acontecimientos.

Se dijo que el terremoto constituía un hito en la historia de México. Por lo pronto no lo sabemos. De lo que sí estamos

ciertos es de que se trata de una oportunidad, una ocasión macabra que la naturaleza nos ha brindado para repensar algunos de los problemas de un país golpeado antes y después del 19 de septiembre. Volver a pensar en las gravísimas consecuencias del centralismo, por ejemplo. La tragedia lo exhibió quizá como el peor de nuestros demonios interiores. Pensar en las posibilidades de un pueblo que sabe hacerle frenar al dolor y a la muerte, con gallardía, con heroísmo.

Si el dolor diluido significa diluir también las soluciones a los problemas, sirva este trabajo como llamada de atención, recordatorio de que no pasó cualquier cosa, sino una de las peores que hemos sufrido. Quienes vivimos la experiencia del terremoto sabemos que nunca habremos de olvidarla.

Un texto enfrenta siempre limitaciones, imputables a sus autores y a las fuentes del conocimiento. Si no podemos ir más allá de la crónica, así la hayamos recreado con un orden temático y con el aguijón de la crítica cada vez que se puede, nos hemos propuesto sembrar inquietudes, lanzar preguntas a quien quiera escucharlas, en el entendido de que una obra será siempre parte de otra obra.

En el primer capítulo del libro se plantea lo que es un temblor, o un terremoto, como el que sufrimos. Recogimos la opinión de los expertos, para describir lo que ocurrió en las entrañas de la tierra aquella trágica mañana de septiembre.

Con el capítulo siguiente comienza propiamente la crónica de las visiones. Primero la respuesta ciudadana, con sus luces y sombras, sobre todo con sus luces. Enseguida la otra cara, la de las fallas humanas, minimizadas o magnificadas, fallas al fin.

La reconstrucción, como decíamos, es la síntesis de los deseos y las aspiraciones. Allí encontramos tareas concretas, ya iniciadas, lo mismo que deseos elevados al rango de propuesta.

La tarea central es justamente la descentralización. Sobre

el tema se ha dicho y escrito lo innumerable. Al parecer se ha hecho poco, a pesar de la tragedia. Tal vez los terremotos económicos posteriores a septiembre de 1985 han impedido mayores avances. No lo sabemos. La descentralización es la columna vertebral de la reconstrucción nacional y si persistimos en emprender esta última, no podemos olvidar aquélla.

El terremoto visto como oportunidad de reflexión, en contraste con la visión que de él se tuvo como parteaguas histórico, constituye el capítulo final de este libro. Lo presentamos a manera de epílogo porque nos resistimos a creer que la tragedia sea desaprovechada como una de las grandes lecciones que hayamos recibido en los últimos decenios. La conclusión de esta obra, las palabras que cierran el ciclo de las consideraciones, es invitación y propuesta de un ejercicio de inteligencia colectiva, aprovechando la memoria, recreando los hechos, suturando las heridas. . . Quizá México sea distinto después del terremoto, pero tendremos que hacerlo diferente nosotros mismos y quienes vengan después de nosotros.

Las fuentes utilizadas en este libro son variadas: desde una abundante cantidad de material periodístico (noticias, reportajes, crónicas, artículos), hasta los estudios especializados que sirven de contrapunto en la crónica de las visiones. Hay también informes oficiales, recurso al *Diario Oficial* de la Federación y, por supuesto, acceso a la literatura, sin la cual no puede escribirse ningún libro sobre acontecimientos cuya materia prima es el dolor.

Una última noticia para el lector. Hemos incluido al final del libro un anexo que contiene las disposiciones legales relacionadas con los sismos, aparecidas en el *Diario Oficial* del 20 de septiembre de 1985 al 6 de mayo de 1986.

Ciudad de México/Guadalajara, julio de 1986.



TIERRA FIRME

*Su país México, está en una área
del planeta con gran actividad
sísmica, pero aún así no existe
la posibilidad de que un terremoto,
por fuerte que sea,
sumerja la capital mexicana.*

C.F. Richter¹

Temblor. Sismo. Terremoto. Pareciera que ésta es la escala de la violencia. Según el diccionario de la Academia, temblor (de tierra), sismo y terremoto son la misma cosa, sólo que las raíces del sismo son griegas y las de terremoto latinas. En el lenguaje popular no son lo mismo, y lo que ocurrió en septiembre de 1985 fue un *terremoto*. Esta visión común es adoptada en una cartilla popular del Instituto Panamericano de Geografía e Historia: *Temblores de tierra*. Ahí se lee, con todo y mayúsculas, como en edición periodística de la tarde:

“Todo estremecimiento de la tierra con mayor o menor violencia se llama *SISMO*. Si es muy fuerte se dice *TERREMOTO*, si es pequeño, *TEMBLOR*”.

Sigamos con la cartilla:

“[...] Esta tierra que llamamos ‘Firme’, no lo es tanto y a veces se desquicia y nos sacude terriblemente.

Puede que todo empieza por un ruido sordo, por un crujir de vigas, por bramidos y murmullos continuados como estruendo de armas o trepidar de camiones, acompañado de brincos, por un violento colum-

piarse de la tierra, por un lado a la izquierda o a la derecha que marea, y que no deja a nadie en pie.

Si el sismo adquiere proporciones catastróficas de terremoto, entonces es un huir sin tino de hombres y animales que abandonan sus moradas, aturdidos por la novedad, sin saber dónde parar ni a dónde seguir [. . .] En medio de la tragedia, se agrietan y se caen las viviendas, se desploman los templos, se derrumban los montes y se represan los ríos. Se levantan nubes de polvo y envuelven los edificios que crujen al caer y acallan los gritos y gemidos de las víctimas. Todo ello en un minuto. . .”

Este es lenguaje vulgar. Sigamos con el técnico:

“La tierra vibra al perturbarse su equilibrio como un bloque de gelatina al sacudir el plato en que descansa, y más aún transmite sus vibraciones en todo sentido.

[. . .] el temblor de tierra es para un habitante del planeta el paso de las ondas elásticas de la corteza terrestre que viajan por debajo de nuestros pies. Vienen siempre de una región de mayor o menor profundidad donde se ha producido una perturbación transitoria del equilibrio elástico de las rocas y llegan sembrando sustos, destrucción y muerte, y se alejan perdiendo fuerza y poder destructor. Cuando más cerca está uno del sitio de origen o hipocentro, tanto más fuertemente las siente”.²

Esa mañana el Aviso Oportuno de *El Universal* no lo fue tanto. Tal vez ya no urgirían costureras competentes dispuestas a trabajar a destajo “sobre salario profesional, prestaciones, semana inglesa”. Al menos en algunas zonas de la ciudad de México. Quizá algunas mujeres se dirigían, a las 7:19 horas de ese jueves, hacia las estaciones del Metro “Tacuba”, “Tacubaya”, “Portales”, “Aragón”, “Normal” en busca de un empleo. En el centro, en la colonia Guerrero y en la Morelos se solicitaban costureras. También por Mixcoac, Azcapotzalco, la colonia Roma, la Prado-Coapa, la Granjas México, la Agrícola Oriental, la Observatorio. Y en el Estado de México había ofertas: en Neza, en Atizapán de Zaragoza, en Xalostoc.

A las 7 de la mañana del 19 de septiembre de 1985 todo parecía normal. Algunas personas se dirigían a sus ocupaciones cotidianas, otras ya estaban en ellas, otras más salían de la ciudad de México. Pero a las 7 horas, 17 minutos, 44 segundos, en la *provincia*, a 30 kms. de la costa de Guerrero y Michoacán, se originó un terremoto de magnitud sin precedente, según los informes preliminares del Instituto de Ingeniería de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).³

Según Tamez, el foco del sismo se localizó a unos 20 kms. de la costa del Pacífico, frente a Lázaro Cárdenas, Michoacán, y a unos 350 kms. al suroeste del Valle de México; "Su profundidad no ha sido precisada aún, pero puede asegurarse que se encuentra bajo la Trincheras de Acapulco, donde se ha generado la mayor parte de los sismos de gran magnitud que han afectado a la capital del país y de los que se tiene algún registro desde fines del siglo pasado".

La Trincheras de Acapulco es una depresión del fondo marino; forma parte de la Fosa del Pacífico (12 a 15 kms. bajo el nivel del mar), extendida a lo largo de la costa, desde Alaska hasta la Tierra del Fuego. Esta fosa "es el resultado de los desplazamientos relativos que experimentan, por una parte, la corteza terrestre submarina que penetra debajo de la gran placa de corteza que constituye todo el continente americano". La placa continental *cabalga* sobre la placa del Pacífico, una de cuyas fracciones se llama placa de Cocos, desde el estado de Colima hasta Centroamérica. Ambas placas se desplazan a una velocidad que varía de 5 a 10 cms. por año, desarrollada en forma brusca, generando cada vez la liberación de una gran cantidad de energía acumulada por deformación elástica; así se producen movimientos sísmicos como los de septiembre.⁴

LA TIERRA ESTA VIVA

Los temblores y la actividad de los volcanes en 1985 fueron un recordatorio de la vitalidad de la Tierra. Pero mucho se ignora de ella. A pesar de la revolución científica que representó la tectónica de placas (parte de la geología que estudia la corteza terrestre) en el decenio de 1960, la Tierra sigue sien-

do una gran desconocida. A propósito de los terremotos de septiembre de 1985, la geóloga María Fernanda Campa dice:

“Se ha producido más bien confusión y angustia, debido a que los especialistas [...] no logran dar una visión global del fenómeno, sus causas, mecanismos de transmisión y efectos. Hay confusión teórica producto de la urgencia de dar respuestas, así como del estado actual de conocimiento acerca de los sismos en general, de la tectónica activa del Pacífico, y de la actividad tectónica y la evolución geodinámica del territorio mexicano. La comprensión cabal del terremoto y sus trágicos efectos [...] sólo se logrará en la medida que se avance en estos campos del saber, se analice la actividad sísmica posterior a ese día [19 de septiembre], se evalúen los daños y enriquezcan los conocimientos teóricos previos al fenómeno”.

Según ella, no se entiende el fondo de la teoría de la tectónica de placas, ni se aplica con precisión al análisis de las causas del sismo. Por ejemplo:

“desde tiempo atrás se observaron una serie de fracturas en los fondos oceánicos que chocaban con el territorio nacional; antes se pensaba que la fractura *Clarión* [...] continuaba directamente por tierra hasta cerca del Distrito Federal. Ahora, a la luz de la tectónica, dichas fracturas, que en sentido estricto no lo son, se reconocen como fallas de desplazamiento lateral que cumplen un papel dentro de la dinámica de la corteza oceánica; su curso a la parte continental no se produce mecánicamente, mucho menos en el caso de la falla *Clarión* porque tendría que atravesar por el complejo de las placas de Cocos, Pacífica y Rivera, antes de meterse a la fosa y entrar en la de Norteamérica.

En el sismo del 19 de septiembre, fue un fragmento de cerca de 200 kms. de la placa de Cocos entre fallas de este tipo el que avanzó más que los otros en la dirección de la fosa; rozó y rompió con respecto a los otros fragmentos de la placa de Cocos; chocó contra la de Norteamérica, se hundió cerca de dos metros en la fosa de subducción y provocó el sismo”.

Otra confusión se refiere al término de *foco* sísmico, pues según la tectónica, "la energía sísmica no se libera en un punto sino en un plano donde interactúan las dos placas". Afirma la doctora Campa:⁵

"Es impresionante que las explicaciones a los sismos de septiembre pasen por alto la placa Rivera que, junto con la *Farallón* (frente a las costas de Estados Unidos), juegan un papel central en la evolución dinámica del Pacífico. Ello es imperdonable y sólo se explica por la incompreensión del significado de las placas actuales dentro de la tectónica activa y de la necesidad de su reconstrucción en el pasado y su destrucción en el futuro. El análisis de sus efectos en México reviste consecuencias trascendentes".

Una cosa queda clara: la Tierra continúa viva.

TEMBLOR SUI GENERIS

El temblor del 19 de septiembre fue excepcional por su magnitud, intensidad y características, y aunque "cada temblor es diferente a todos los demás, éste fue particularmente *sui generis*". He aquí algunas peculiaridades mencionadas por Emilio Rosenblueth⁶, experto mexicano en ingeniería sísmica:

"Básicamente intensidad, regularidad y duración [...]. A la luz de ciertos efectos, como la aparición de grietas notorias en el terreno y el pandeo de rieles, cabe asignar a este sismo, en la zona de máximos daños en la ciudad de México, la intensidad IX de la escala de Mercalli modificada, que es la que más se emplea en nuestro país. En la mayor parte del resto de la zona blanda llegó a VIII, y quizá a V en Ciudad Universitaria. En Lázaro Cárdenas también alcanzó IX. Con el mismo criterio cabe asignar VII en su intensidad máxima, en la capital [del país], al temblor de 1957 y a algunos anteriores a él, y nuevamente IX al temblor de la época de Madero".

Los efectos de los terremotos suelen describirse en las llama-

das escalas de intensidad. *Intensidad* "es la violencia o fuerza del movimiento de la tierra en una región particular en términos de los efectos que el temblor produce en las gentes o en las cosas mismas, incluyendo los muebles, edificios y otras estructuras y la tierra misma". La *magnitud*, en cambio, "indica el tamaño de un temblor y de ahí se puede tener idea de la fuerza o energía desarrollada por un sismo en su foco".⁷

Al producirse un terremoto violento, además del espanto, nos asalta la idea de los destrozos causados. Veamos una escala de intensidades simples: I Detectado sólo por instrumentos. II Sentido por personas en reposo. III Sentido dentro de un edificio. IV Sentido fuera. V Casi todos lo sienten. VI Sentido por todos. VII Daño moderado en estructuras. VIII Daño considerable. IX Pánico general. Grave daño. X Destrucción seria en edificios bien contruidos. XI Casi nada queda en pie. XII Destrucción total. Catástrofe.⁸

Desde el siglo XIX se han hecho esfuerzos por clasificar estos efectos. En los años 70, el italiano Rossi y el suizo Forrel, basados en datos de experiencias, propusieron sus escalas y les asignaron 10 grados. Luego se formó la escala Rossi-Forrel. En 1902 otro italiano, Mercalli, perfeccionó la escala introduciendo 12 grados y en 1931 ésta fue corregida. Desde entonces se llama escala de Mercalli modificada. Otras más se han desarrollado. El cuadro 1 considera el grado de intensidad de un sismo según sus efectos en el hombre, las obras artificiales y la naturaleza.

A propósito del temblor de septiembre de 1985, afirma Rosenblueth:

"La tubería francesa de fierro fundido de tres centímetros de espesor, que colocó Porfirio Díaz para traer agua de Xochimilco, libró el temblor de 1911 y todos los posteriores; estaba intacta antes del 19 de septiembre último. Este sismo la degolló en varias secciones. Lo cual sugiere que el macrosismo de septiembre superó en intensidad al de 1911. Digo 'sugiere' porque las condiciones no son estrictamente comparables, ya que partes de la ciudad de México se han hundido varios metros desde entonces por extracción de agua del subsuelo y porque los detalles de ambos macrosismos

CUADRO 1
EFECTOS DE LOS SISMOS SEGUN SU GRADO DE INTENSIDAD

Grado	Hombre	Construcciones*				Naturaleza
		Tipo D	Tipo C	Tipo B	Tipo A	
I	No sentido					
II	Sentido excepcionalmente.					
III	Sentido dentro					
IV	Sentido dentro					
V	Sentido fuera					
VI	Sentido por todos	Grietas				
VII	Difícil mantenerse en pie. Notado por los choferes.	Daño moderado.	Grietas			Pequeños derrumbes: hundimientos en bancos de arena y grava.
VIII	Conducción de vehículos afectada.	Grave daño.	Daño moderado (colapso parcial).			Ramas de los árboles desgajadas, cambio en el flujo y temperatura de fuentes, grietas en tierra húmeda y lugares empinados.
IX	Pánico general.		Grave daño (a veces colapso completo).	Grave daño.	Daño leve.	Grandes grietas en el suelo, cráteres de arena, fuentes nuevas.

Grado	Hombre	Construcciones*				Naturaleza
		Tipo D	Tipo C	Tipo B	Tipo A	
X		Grave destrucción. Rieles doblados.	Destrucción moderada.	Destrucción leve.	Daño moderado.	Grandes derrumbes, desplazamiento horizontal de tierra plana y en las playas.
XI		Las tuberías subterráneas de agua, gas, luz y teléfono, etc., quedan completamente fuera de servicio. Los rieles se doblan considerablemente.				Grandes grietas en la tierra y deslizamientos. Grandes cantidades de agua son inyectadas, mezcladas con lodo y arena. Posibles Tsunamis.
XII			C a t á s t r o f e			Desplazamientos de grandes masas de roca. Objetos lanzados al aire.

- * A: Estructuras antisísmicas de hormigón armado o acero, calculadas para resistir fuerzas horizontales, y muy bien detallados en los planos. Mano de obra y supervisión de la construcción, excelentes. Materiales de primera calidad.
- B: Estructuras convencionales de hormigón armado, mampostería reforzada o acero, no diseñadas en detalle para resistir fuerzas laterales. Mano de obra, supervisión y materiales buenos.
- C: Construcciones no muy débiles, aun con estructura interna de hormigón armado, mampostería reforzada o acero, pero no diseñadas ni construidas para resistir fuerzas horizontales. Mano de obra, supervisión y materiales, ordinarios.
- D: Construcciones sin estructura alguna y muy débiles para resistir fuerzas horizontales. Mano de obra de baja calidad. Materiales débiles como el adobe.

Fuente: Instituto Panamericano, pp. 17-18.

pueden haber hecho que bajo algún punto de vista uno hubiera sido peor que el otro y no así desde otros puntos de vista. Por la complejidad del fenómeno no hay un parámetro único. Sobre la aceleración horizontal máxima del terreno, en Acapulco, por ejemplo, hemos registrado, sin daños significativos, aceleraciones horizontales muy superiores al 20 por ciento de la gravedad; similares a las que hubo ahora en las inmediaciones del edificio de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes. Pero en Acapulco esas aceleraciones han estado asociadas a periodos de vibración muy cortos. Desde que hay acelerógrafos en el mundo, es decir desde hace poco más de medio siglo, no se había registrado ningún temblor en ninguna parte que tuviera aceleraciones tan elevadas en asociación con periodos tan largos. Así, la tercera peculiaridad del macrosismo fue su duración, del orden del doble de lo que duró el de 1957, que ya era excepcionalmente largo. Fue un terremoto anómalo desde todos los puntos de vista".⁹

La clasificación de los efectos de los temblores según la intensidad es subjetiva y da únicamente una idea somera e incompleta de lo que es un terremoto. Las escalas tienen sus limitaciones. Supongamos que un terremoto muy fuerte hubiera tenido lugar en una selva o en un remoto mar, sin testigos que pudieran verificar sus efectos. Para nosotros hubiera pasado inadvertido y, por consiguiente, deberíamos asignarle una intensidad nula, lo cual equivale a decir que no hubo temblor. En cambio, un temblor superficial, pequeño, cuyo epicentro sea una ciudad, pudiera aparecer como algo catastrófico, cuando sísmicamente no hubiera tenido mayor significado. Se hacía imperioso un medio para conocer mejor los terremotos y poder catalogarlos, desde los más fuertes hasta los más débiles. Este deseo hizo nacer la escala de magnitudes.

Charles Francis Richter, quien trabajó con centenares de terremotos ocurridos en la región de California, en Estados Unidos, hizo la reflexión siguiente: "Si dos temblores suceden en el mismo sitio, el más fuerte dejará un trazo mayor en el papel de registro de una estación sismológica. Se puede, por lo tanto, tener una apreciación de la fuerza y energía de los

temblores comparando los trazos de las amplitudes de las ondas registradas”.

Si se dispone de estaciones diseminadas en una vasta región, con instrumentos idénticos que respondan de la misma manera a las distintas clases de ondas generadas por los sismos, se podría hacer una comparación entre los trazos registrados. Todas las estaciones, aún las más alejadas, registrarán, proporcionalmente, una onda de mayor amplitud con un temblor más fuerte que con uno débil. Con el fin de que las estaciones tengan un punto de referencia para comparar la energía o fuerza de los sismos en su foco, es necesario establecer un *temblor patrón* al que se atribuya un valor cero. Cuando la magnitud aumenta un grado, la fuerza del temblor se multiplica por 32 aproximadamente.

La magnitud no mide directamente la energía, pero evidentemente un trazo mayor en un mismo sismógrafo fue escrito por un temblor mayor, a igual distancia. Con la magnitud se puede deducir la energía liberada: “Uno de magnitud igual a ocho, equivale a una explosión simultánea de 12 mil bombas atómicas Tipo A, de 20 kilotones de TNT cada una, como las lanzadas en la Segunda Guerra Mundial”.¹⁰

El que “conocía todo lo que se había escrito sobre temblores” no pudo saber mucho de nuestro terremoto de septiembre de 1985. Richter, el más notable sismólogo del mundo, el de la escala de Richter, murió días después, ese mismo septiembre. Había nacido el 26 de abril de 1900 en Ohio, Estados Unidos. Años antes, el 16 de octubre de 1979, Cinna Lomnitz, sismólogo investigador en la UNAM, exalumno de Richter, había estado en Pasadena, California, cuando “sonaron las campanillas del laboratorio: acababa de registrarse un importante temblor en el Valle Imperial, junto a la frontera mexicana. Al poco rato llegó Richter. Entró sonriendo, fro-tándose las manos y murmurando para sus adentros: ‘Business is good’ ”.¹¹

ALGUNAS MEDICIONES

Antes de la construcción informativa del acontecer, tres testigos mudos, tres aparatos digitales localizados en la Ciudad

Universitaria en el Distrito Federal, registraron la aceleración del terreno; según los acelerógrafos, en "los tres casos el registro duró 60 segundos o más, y en el laboratorio llegó casi a tres minutos. Esto indica que durante tales lapsos la aceleración del terreno se mantuvo fluctuando entre valores iguales o superiores a cinco *gals*, cifra cercana al nivel de disparo de los acelerógrafos". Nunca antes se habían registrado ahí aceleraciones máximas mayores que las del 19 de septiembre. A las 14:30 horas de ese día, investigadores y técnicos del Instituto de Ingeniería de la UNAM, encabezados por el doctor Prince, daban cuenta de los registros de esos instrumentos.¹²

Según el lenguaje técnico, la aceleración máxima absoluta se mide en *gals* (cm/seg²). Para darse una idea cuantitativa del terremoto del 19 de septiembre, vale la pena comparar los registros en la Ciudad Universitaria de sismos anteriores:

CUADRO 2

<i>Fecha</i>	<i>Aceleración máxima absoluta (gals)</i>
29.11.78	24
14.03.79	18
24.10.80	25
19.09.85	34*

* Dirección este-oeste; jardín del Instituto de Ingeniería.
Fuente: Prince *et al.*, 20 de septiembre de 1985, pp. 4 y 6.

Setenta y cinco años antes, Mariano Bárcena había instalado un sismógrafo en el Observatorio Meteorológico de Tacubaya —los sismos no son fenómenos meteorológicos—; el 5 de septiembre de 1910, por decreto de Porfirio Díaz, se había creado e inaugurado el Servicio Sismológico Nacional, aunque la

medición instrumental de los sismos se había iniciado en México a finales del siglo XIX. Tal evento se enmarcó en los festejos del Centenario.¹³ En 1985, cuando todavía recordábamos los 175 años del inicio de la Independencia, se interrumpieron abruptamente las austeras fiestas.

Los primeros cálculos de la magnitud del terremoto señalaron 7.0 (MC). El mismo 19 de septiembre, Paul Bodin, investigador en la Universidad de San Diego, comunicó al Instituto de Ingeniería los datos del National Earthquake Information Service, de Estados Unidos; la magnitud: 7.8 (Ms); 8.1 fue la cifra del 26 de septiembre. Ese jueves, en el norte del país, *El Heraldo de Baja California* informó así: "Pavoroso temblor en la capital de la nación, esta mañana"; "se cree que la intensidad del temblor fue similar al que se registró en 1957, cuando incluso cayó de su pedestal el Angel de la Independencia". [sic].

Esta vez el Angel no voló, como en la madrugada del domingo 28 de julio de 1957. Entonces lo reconstruyeron en la colonia Buenos Aires, según cuenta Elena Poniatowska: "los habitantes de Doctor Liceaga y de Doctor Barragán estaban muy orgullosos de que el nuevo Angel más grande y mejor dorado surgiera de los andrajos de su colonia".¹⁴ Ahora, tal vez por respeto a las conmemoraciones independentistas, el Angel se aferró en sus alturas. Pero en la Buenos Aires, como en muchas otras colonias o barrios de la ciudad de México, se derrumbaron construcciones menos angelicales. Cerca, en la Roma, en la Doctores, la naturaleza fue impía. El parque de beisbol del Seguro Social se convirtió en enorme morgue. Por ahí, en el Hospital General, nacieron o murieron muchos angelitos.

Los diarios de la capital del país del día 20 calificaron el terremoto: "Desastre nacional" (*La Jornada*); "La ciudad de México, zona de desastre; miles de víctimas. Devastador terremoto del octavo grado" (*Excélsior*); "Earthquake's legacy: devastation" [Legado del terremoto: devastación] (*The News*). Por su parte, *The San Diego Union* dijo: "Earthquake doesn't make big waves here"; "Tsunami: quake doesn't make big waves" [El terremoto no hace aquí grandes olas; Tsunami: el terremoto no hace grandes olas]. *Los Angeles*

Times, en su edición del 22 de septiembre, apoyándose en el US Geological Center, afirmó que el terremoto había tenido una magnitud de 7.8 en la escala de Richter. La portada de la revista *Proceso* del día 23 fue laconica: "Desastre".

En el sur del continente, en Perú, donde son frecuentes los temblores, los titulares de primera plana de los diarios limeños del 20 de septiembre le dieron vuelo a la imaginación: "Terremoto de 4 minutos deja en escombros a capital azteca" (*El Comercio*); "Terremoto duró quince minutos [...]" (*Ojo*); "Terremoto de 8.1 grados lo destruyó todo" (*La República*); "Terremoto de 8.1 grados destruyó el 50% de la ciudad" (*El Popular*).

Como afirma un investigador de la comunicación: "Paradójicamente, el mismo hecho que centró la atención mundial sobre México incomunicó totalmente al país por un largo periodo, al afectar la torre de telecomunicaciones de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes en la colonia del Valle".¹⁵ Ahí, en el patio oeste del antiguo Centro SCOP, en la esquina de Xola y Av. Universidad, donde se ubica la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT), donde los edificios están asentados en suelo compresible, típico del área central de la ciudad de México, también se registró la aceleración de la tierra.

CUADRO 3

Dirección	Aceleración máxima absoluta (gals)	
	19.09.85	Valor máximo de sismos anteriores
NS	98	34
EO	168	30
Vertical	36	15

Fuente: Mena *et al.*, 21 de septiembre de 1985, p. 7.

Asimismo, se dispararon los acelerógrafos localizados en la Central de Abastos, situada en un área de suelo altamente compresible de la zona del lago (a 8 kms. SE del Centro de la ciudad de México), de los Viveros de Coyoacán (zona de transición) y del Observatorio de Tacubaya (tierra firme). Estos son algunos resultados comparativos:

CUADRO 4

<i>Estación</i>	<i>Aceleración máxima absoluta (gals)</i>		
	<i>NS</i>	<i>EO</i>	<i>Vertical</i>
SCT	98	168	36
Central de Abastos (F)	81	95	27
Central de Abastos (O)	69	80	36
Viveros	44	42	18
CU (MV)	37	39	20
Tacubaya	34	33	19
CU (IP)	32	35	22
CU (01)	28	33	22

Fuente: Prince *et al.*, 10. de octubre de 1985, p. 7.

Según Tamez, la energía liberada por el terremoto del día 19 es 40 veces mayor que la del temblor de julio de 1957 y unas 6 mil veces la de la bomba atómica de Hiroshima. "Las ondas sísmicas viajaron a través de la placa continental y alcanzaron al Valle de México sacudiéndolo durante dos minutos y causando grandes destrozos y pérdida de vidas en la zona central de la ciudad. Llama la atención el hecho de que los daños a las construcciones y los servicios públicos hayan sido mínimos o nulos fuera de esta zona; este hecho está estrechamente relacionado con las características de los suelos del Valle, las cuales son una consecuencia de su origen geológico".¹⁶

Los daños cubrieron una extensión muy amplia, aunque los más graves se concentraron en un radio relativamente reducido, especialmente en el Distrito Federal. Esto último se explica por una combinación de factores: por ejemplo, tal vez muchas edificaciones entraron en resonancia debido a la larga duración del sismo; asimismo, la resonancia de los suelos —especialmente los del centro del Valle de México donde existen depósitos lacustres— coincidió con la frecuencia de las ondas sísmicas, y las normas de construcción vigentes prevenían amplitudes muy inferiores a las registradas en esta ocasión. Fuera del Distrito Federal, sin embargo, los daños a las grandes estructuras y edificios fueron de mucha menor gravedad debido a que la duración del sismo fue menor —por la mayor cercanía al epicentro— y por la existencia de suelos distintos a los de la capital del país. Tal vez por esta misma razón, las zonas de la capital aledañas a los depósitos lacustres tuvieron daños mínimos.¹⁷

LAS ESTRUCTURAS

Durante los días posteriores al 19 de septiembre varias brigadas de la UNAM, apoyadas por voluntarios, hicieron un levantamiento exhaustivo de los efectos sísmicos y de sus correlaciones con las características de los edificios en la zona de daños del Distrito Federal. La información se complementó con la suministrada por otras fuentes, principalmente por las constructoras del Metro y por la Comisión Federal de Electricidad. Hay un cuadro razonablemente completo de la distribución de los daños. Fue especialmente alto el porcentaje de edificios gubernamentales que fallaron, pero ello no justifica conclusión alguna sobre la corrupción. Muchos de tales edificios eran rentados o se habían adquirido del sector privado.¹⁸

Cuando ocurre un sismo, el terreno donde se cimentan las estructuras tienen desplazamientos cuya magnitud, velocidad y aceleración dependen de las características del sismo y del suelo. Los movimientos del terreno se transmiten a la estructura a través de la cimentación, produciéndose también desplazamientos o deformaciones y esfuerzos en los miembros

que la constituyen. Como las estructuras y las cimentaciones de los edificios no tienen rigidez infinita, se deforman por la acción del sismo absorbiendo parte de la energía que éste le transmite.

Es posible calcular con una precisión razonable los desplazamientos de una estructura cuando es sometida a cierto movimiento del terreno, así como determinar los esfuerzos que actúan en los elementos estructurales: columnas, vigas, losas, muros, etc. Estos esfuerzos, sumados a los producidos por las cargas verticales como el peso de los ocupantes, de los muebles y de la propia estructura, permiten diseñar los elementos.

Se puede visualizar en forma esquemática el efecto de los sismos sobre algunos factores importantes de las estructuras. Uno de ellos es la altura del edificio; mientras mayor sea ésta, mayores serán los desplazamientos y los esfuerzos que actúan en los elementos estructurales. El sismo será sentido con mayor fuerza por los ocupantes del edificio, especialmente de los pisos superiores, y pueden ocurrir mayores daños en elementos no estructurales tales como agrietamientos de los muros y roturas de vidrios.

Otro factor es el peso del edificio y de los objetos y personas que estén en él: a mayor peso, mayores desplazamientos y mayores esfuerzos en los elementos estructurales. Por esto es importante que no se exceda la carga supuesta en los cálculos estructurales, la cual se especifica en los reglamentos de construcción según el destino del edificio.

También es fundamental el supuesto acerca de la aceleración del terreno al desplazarse, pues a mayor aceleración, mayores desplazamientos de la estructura. Esta aceleración suele especificarse en los reglamentos de construcción y se basa en la experiencia acumulada.

Por último, está la rigidez de la estructura, es decir, la resistencia que opone al desplazarse horizontalmente. Esta rigidez depende del tamaño de los elementos estructurales y de la presencia de algunos elementos rigidizantes (v.gr. las diagonales que se ponen en los marcos o los muros de cortante). El tiempo que tarda una estructura en completar una oscilación se denomina su periodo fundamental de vibración, y es un parámetro importante en su respuesta a la acción del

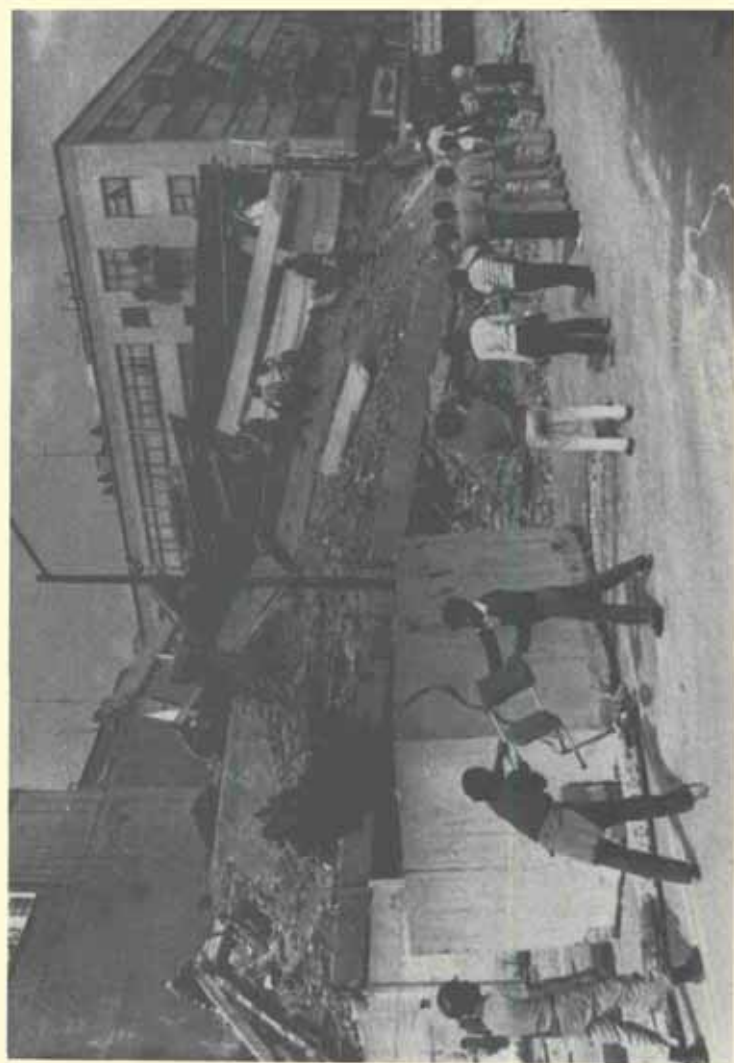
sismo. Cuando este periodo coincide con el de vibración de las ondas sísmicas, aumentan mucho las fuerzas de inercia. Una estructura sujeta a movimientos regulares del terreno cuyo periodo de vibración coincida con el de la estructura, podría estar sujeta a fuerzas de magnitud infinita. En la realidad no se presenta: los movimientos sísmicos son irregulares y la estructura tiene cierto grado de amortiguamiento propio. Pero el efecto sísmico aumenta mucho si el periodo fundamental de vibración del edificio coincide o se aproxima a los periodos de vibración dominantes del terreno. Por eso al diseñar una estructura se busca que su periodo fundamental de vibración de la estructura se aleje lo más posible de los periodos de vibración del terreno registrados en sismos anteriores.¹⁹

Al diseñar una estructura resistente a la acción de los sismos, se pretende que soporte las fuerzas laterales de inercia que se desarrollan. Es posible, pues, evitar o disminuir los efectos sísmicos en las estructuras. Pero los terremotos de septiembre rebasaron las previsiones prácticas del diseño sísmico. Afirma Rosenbluth:

“Rebasó lo que preveían nuestros reglamentos. No que un reglamento cifre sus disposiciones en términos de intensidad. Especifica coeficientes, dimensiones mínimas, propiedades de los materiales de construcción, métodos de análisis, criterios de diseño y maneras de controlar la calidad durante la ejecución; pero esos conceptos suponen una gama determinada de perturbaciones: intensidades sísmicas, velocidades del viento, cargas vivas. Nuestros reglamentos no cubrían la gama del macrosismo de septiembre”.²⁰

NOTAS

1. Robles Martínez, p. 50.
2. Instituto Panamericano, pp. 6-7.
3. Prince *et al.*, 20 de septiembre de 1985, p. 1.
4. Tamez, p. 5.
5. Bermúdez, pp. 17-20.
6. Rosenblueth, p. 40.
7. Instituto Panamericano, p. 8.
8. *Ibid.*, p. 16.
9. Rosenblueth, p. 41.
10. Instituto Panamericano, pp. 18-19.
11. Lomnitz, pp. 51-52.
12. Prince *et al.*, p. 4.
13. Galindo, pp. 73 y 75.
14. Poniatowska, p. 39.
15. Fuentes, pp. 7 y 20.
16. Tamez, p. 5.
17. Comisión Económica, pp. 7-8.
18. Rosenblueth, p. 41.
19. González Cuevas, pp. 10-12.
20. Rosenblueth, p. 39.



LA RESPUESTA CIUDADANA

La movilización espontánea de los ciudadanos ante la tragedia del 19 de septiembre de 1985 —agravada por el pánico del día siguiente—, provocó solidaridad y heroísmo. Miles de personas salieron a la calle, sin ser llamadas, para emprender el rescate de sus semejantes atrapados entre los escombros. Esto ocurrió en la ciudad de México. Seguramente también sucedió en otras localidades afectadas por los sismos de esos días, pero la prensa nacional no se ocupó de ello y carecemos de la mínima información para configurar la materia prima de aquellas otras microhistorias. Fue tan grande el golpe en la megalópolis que acaparó todos los recursos, incluso los informativos.

Solidaridad y heroísmo, decíamos, fueron la respuesta inmediata. Los hechos quedaron consignados en miles de páginas de periódicos, revistas y libros; en miles de palabras que cruzaron los aires para anidarse en aparatos de radio y televisión. De los hechos se desprendieron las visiones, las construcciones intelectuales que intentan dar forma a la realidad privilegiando algunos elementos, omitiendo otros.

El desbordamiento espontáneo de la población, con su cauda de hazañas, fue objeto de una visión inmediata, casi al mismo tiempo en que los hechos se producían. Y sobre esta

visión de lo heroico y solidario, de la actitud que conmueve la alma, se erigió otra visión, o mejor dicho, el nombre con que se bautizó al heroísmo: el despertar de la *sociedad civil*.

Con el tiempo sabremos si, en efecto, el pueblo de la capital del país se convirtió por unos momentos en gobierno. Por ahora consignamos la crónica de las visiones, empeñadas en abrir la brecha de la crítica para tener una mejor idea de lo ocurrido en aquel trágico mes, cuando apenas terminábamos de celebrar las fiestas patrias.

LA CIUDAD

*Intentemos hablar de la ciudad
que me obsesiona, que me vive,
que me traga. La ciudad.*

Josefina Morales¹

*Que la ciudad sea principio y fin
porque no hay soplo
que la hurte de su sitio;
cimienta la sangre de quienes la habitaron
modulando su espeso fundamento.
Oyeme decir que no me iré.
Que parta el solitario
y se hunda en el viento
entre los pájaros perdidos;
que parta el hombre común de cara lisa
que todavía cree en la salvación
y el robusto padre de familia
que busca dominar al sol.
Oyeme a mí decir que no me iré.
La ciudad se morirá conmigo,
yo estaré en su fundamento.*

Alejandro Aura²

En 1970, cuando era cronista de la ciudad de México Salvador Novo, el Departamento del Distrito Federal publicó una *Guía de la ciudad de México*,³ que agrupaba "los puntos [...] de mayor interés para el visitante [añadiría al residente], de acuerdo con su ubicación, en 26 recorridos que pueden

hacerse dentro de la ciudad". Desde entonces, se ha alterado notablemente su fisonomía. Constantemente se ha alterado. Por ejemplo, en 1940 la habitaban casi dos millones de personas; en 1950 ya eran 3 millones y en 1960 más de 5; en 1985 más de 16 millones. Con ese dinamismo poblacional, es natural que la ciudad y sus alrededores se hayan transformado notablemente. Las fuerzas humanas lo han hecho con gran rapidez. Pero el paisaje fue transformado abruptamente en 1985 por las fuerzas de la tierra. Muchos "puntos [...] de mayor interés" quedaron intactos; otros ya no existen más; otros serán restaurados. Se lee en las etiquetas post-sismo del INAH: "Monumento histórico. Debe ser restaurado". ¿Y los muertos? En septiembre de 1985 murieron varios miles —residentes y visitantes— de personas en México, muchas más de las que solían morir día tras día.

"El Zócalo y sus alrededores" aún tiene la Plaza de la Constitución, el Palacio Nacional, la Suprema Corte de Justicia de la Nación, el Museo de la Ciudad de México (donde después del terremoto se habló de la eternidad de la ciudad), el templo y el Hospital de Jesús, el Portal de Mercaderes, el Nacional Monte de Piedad, la Catedral Metropolitana, la Academia de San Carlos. Es cierto, ya no existen por el rumbo muchos talleres de confección de ropa, pero éstos antes no habían sido sitios de interés (turístico). El recorrido de la "Plaza de Santo Domingo" aún puede hacerse; ahí están la plaza, los portales y el templo de Santo Domingo, la Biblioteca Iberoamericana, la Secretaría de Educación Pública, El Colegio Nacional, entre otros atractivos.⁴

El recorrido de la "Alameda Central" incluye la avenida Juárez, existente desde la Colonia,

"cuando fueron desecados los terrenos y pantanos que ocupaban el lugar [...] Se llamó calle de Corpus Christi, nombre que le vino del convento de esta designación, frente a la Alameda. Presentaba de trecho en trecho capillas que marcaban los pasos del Vía Crucis, a partir del convento de San Francisco. De este punto a la última ermita, estaba medida en varas castellanas, la misma distancia que Jesucristo recorrió en la Vía Dolorosa".⁵

Según la *Guía* de 1970, valía la pena conocer la Alameda Central, el Museo de Artes e Industrias Populares, la Avenida Juárez, el Palacio de Bellas Artes, la Dirección General de Correos, el Banco de México, el edificio Guardiola, la Torre Latinoamericana, la Casa de los Azulejos, San Francisco, San Felipe de Jesús, el claustro de San Francisco el Grande, el Palacio de Iturbide, la casa de don José de la Borda, el Colegio de Niñas, la Biblioteca Nacional, la casa de los condes de San Mateo de Valparaíso, la de los condes de Miravalle, la del marqués de Prado Alegre, la de los condes de Heras Soto; la Profesa, la Cámara de Diputados, la Biblioteca del Congreso, la antigua calzada de Tacuba, el museo de la Paz y el convento de Betlemitas, el Palacio de Minería, el ex-Palacio de Comunicaciones, la Cámara de Senadores, el templo y la plaza de la Concepción, la plaza de Garibaldi y el monumento a Aquiles Serdán.⁶ Por estos rumbos ha cambiado el panorama. "No me acuerdo qué había aquí", oí decir en octubre de 1985 al pasar por Juárez y Balderas, aunque años atrás el poeta Aura había cantado así: "Ni modo de arrancarme un pie/ para olvidar a la ciudad. /Ella me tiene para siempre, soy su vicio".⁷

En los días 19 de septiembre y siguientes, por estas calles y avenidas hubo una vía dolorosa (profana). También por otras partes. Algunos de los edificios mencionados sufrieron daños por el terremoto; otros no, como la Torre Latinoamericana —edificio moderno, comparado con el resto—, que ya había mostrado su resistencia en julio de 1957.

El recorrido 4, llamado en 1970 de "El Caballito", porque por ahí estaba la estatua de Carlos IV, incluía al Hotel del Prado (y su mural de Diego Rivera, "Sueño de una tarde de domingo en la Alameda", con una de sus figuras centrales: *la muerte*), la Lotería Nacional, la Plaza de San Fernando, la Pinacoteca Virreinal, el Teatro Hidalgo⁸. Esta fue zona de desastre en septiembre de 1985.

Los recorridos 5 a 10 ("Plaza de la República", "La Ciudadela", "Salto del Agua y Tlaxcoaque", "La Merced y San Lázaro", "Tlatelolco y Nonoalco" y "Paseo de la Reforma") y el 21 ("Unidades Sociales, Juárez-IMMS-SCOP")⁹ no podrán

hacerse durante muchos años sin recordar el trágico septiembre. Aunque muchos puntos de interés seguirán ahí, con cicatrices o no, algunos lugares ya no estarán y otros tendrán resonancias distintas (Jamaica, "Y llueve. Y llueve. Jamaica no se mueve"¹⁰; Tepito, Tlatelolco, PRI, Centro Médico). Y aunque no consignadas en la *Guía* como sitios de interés para los visitantes, las colonias Roma, Buenos Aires, Doctores y otras más, deberán incluirse en la vía dolorosa del terremoto del 85.

EL DESASTRE

*Y todo esto pasó con nosotros.
Nosotros lo vimos,
nosotros lo admiramos.
Con esta lamentosa y triste suerte
nos vimos angustiados.*

*"Los últimos días
del sitio de Techochtitlan"*¹¹

*Y al mismo tiempo que faltó la luz,
cayeron las aves que iban volando.
Aullaban los perros.*

*Gritaban las mujeres y los muchachos.
Estaban desamparadas las indias que vendían
frutas y legumbres en la plaza.*

*Ciudad de México, 1692*¹²

Para hacer la crónica de la tragedia bastaría tomar algunos relatos publicados en la prensa del Distrito Federal a partir del 20 de septiembre. Sería suficiente tal vez la crónica personal. Esta no es la primera tragedia en la ciudad y el país. Tampoco es la última.

Hay un vocabulario propio de la crónica, aunque son vocablos comunes. Esta vez adquirieron nuevos significados: albergues, archivos, atrapados, ayuda, brigadas, búsqueda, cadáveres, centralismo, comunicaciones, construcción, costureras, crisis, damnificados, defunciones, demoliciones, derribes, desaparecidos, desastre, destrucción, deuda, edificios, ejército, entierros, escombros, escuelas, jóvenes, heridos,

hoteles, Iglesia, industria, inhumaciones, muertos, niños, parateaguas, presidente, provincia, reconstrucción, rescate, servicios públicos, sismo, sobrevivientes, sociedad-civil, solidaridad, terremoto, turismo, víctimas, vivienda. También algunos nombres propios se oyeron de otro modo: Centro Médico, Ciudad de México, Ciudad Guzmán, Colonia Roma, Hospital General, Hospital Juárez, Jamaica, Lázaro Cárdenas, México 86, Plácido Domingo, Tepito, Tlatelolco. La palabra nueva fue tragedia. Pero antes hablemos de calamidades y desastres.

Según la terminología sistémica, el *desastre* es el estado del sistema *afectado* (cualquiera integrado por el hombre y los elementos que éste necesita para subsistir, v.gr. la ciudad) que resulta de la interacción eventual de éste con un sistema *perturbador*, es decir, aquel capaz de producir *calamidades*: terremotos, huracanes, epidemias. Así que "una calamidad, producto del sistema perturbador, transforma el estado normal del sistema afectado, en otro conocido como desastre". Y con el propósito de aminorar la magnitud de un desastre se suelen diseñar sistemas de protección y restablecimiento.¹³ En septiembre de 1985 la calamidad se llamó terremoto, un desastre fue el estado de la ciudad de México y hubo que improvisar un sistema de protección y restablecimiento.

El terremoto del 19 de septiembre tuvo efectos graves en una superficie cercana a los 800 kilómetros cuadrados, siendo más intensos cuanto mayor era la distancia del epicentro debido a la mayor duración correlativa del movimiento. En el Distrito Federal y en diversas localidades de los estados de México, Jalisco, Guerrero, Colima y Michoacán, hubo numerosos desplomes y daños de consideración en estructuras de gran envergadura, seguidos de escapes del gas e incendios. Se interrumpió el flujo de electricidad hacia las regiones o zonas más afectadas. Al desplomarse o dañarse edificios y estaciones repetidoras, se dislocó el servicio de telecomunicaciones, interrumpiéndose completamente el sistema de telefonía internacional, y entre la capital y el resto del país. Las líneas que llevan el agua potable hacia el Distrito Federal fueron cortadas en varios tramos y hubo numerosas rupturas en las redes de distribución. Hubo muchas víctimas y heridos. Si bien los daños materiales fueron muy elevados después del

primer terremoto, al ocurrir el segundo, 36 horas más tarde, la situación se tornó más crítica. Muchos edificios que habían sido afectados con los primeros estremecimientos se derrumbaron o se dañaron aún más. Un mayor número de personas quedó atrapado entre los escombros, sembrando confusión y desaliento entre la población.¹⁴

EL CIELO EXTRAÑAMENTE AZUL

La crónica de Angeles Mastretta bastaría para saber de la tragedia.¹⁵

¿Quién dormiría en ese colchón? ¿Cómo era la risa de la mujer que anoche entró al cuarto del hotel que el temblor apretujó en un piso? El Regis arde, echa lumbre por las ventanas que le quedan, una lumbre incansable que llena de humo el cielo extrañamente azul.

Los bomberos volvieron a la esquina de avenida Juárez y Balderas, una sirena tras otra sobre la calle apretujada de policías, militares, marinos, boy scouts, adolescentes empeñados en servir de algo, sorpresa y conversaciones privadas.

Arde frente a nosotros el hotel y en la esquina de atrás están atrapados los niños de la guardería de Gobernación y unos estudiantes de Conalep.

Atrás, junto al viejo edificio de la Lotería Nacional, se desplomó un edificio con 200 habitaciones ocupadas. . . Estamos todos mirando sin querer imaginar que tras los pedazos de cortina que jala una muchacha cubierta con un mandil de cruces rojas, bajo los 12 pisos reducidos a un montón de concreto por el que asoman sillas, vidrios, camas, trapos y cascajo, hay gente. Negándose a registrar nada que no sea la sucesión de cosas caídas por las que atravesamos.

[. . .]

Caminamos por entre gente que corre para ayudar a quién sabe quién, a solucionar una urgencia que no solucionan, a sentirse otra vez necesarios.

Por los escombros de un edificio trepan un muchacho y un policía.

-
- *Todavía hay gente ahí.*
— *¿Cómo cuántos?*
— *Como diez.*
— *¿Vivos?*
— *Se oyen. Unos de por enmedio ya salieron. Otros de por atrás gritan a veces.*
— *¿Usted aquí trabajaba?*
— *No. Pero tengo mi hermano allí abajo. Trabaja en la lavandería, en el sótano. Ahí ya no se oye a nadie.*
— *Llegó la señora de Galeana.*
— *¿Quién es?*
— *Yo —dice una mujer metida en su mejor traje sastre, con los ojos a medio despintar, temblando sobre los tacones.*
— *Salió su marido —le dicen. Lo sacaron hace ratito. Ya hasta se fue.*
— *Bendito sea Dios. ¿Y no sabe para dónde se fue?*
— *No, nomás se fue.*
En San Juan de Letrán un edificio de media cuadra yace en el piso como demolido. La gente lo mira. ¿Qué había ahí?
Una llamita empieza a crecer en el suelo y segundos después ya es una llamarada: humo, gritos, empujones, sirenas.
— *Había gas, se va a prender el edificio de junto. Nos vamos a prender nosotros.*
— *Si quieren ayudar quítense —grita un soldado.*
— *¿Y tú dónde estabas cuando el temblor?*
— *Aquí, pues si aquí vivo. Estaba acostada.*
— *¿Y cómo se oyó cuando se cayó el edificio de enfrente?*
— *No sé. Uno como está afligido pensando en uno, no oye nada. Yo no oí.*
— *¿También tu oficina se cayó?*
— *Pues eso dijeron en las noticias, que todo Pino Suárez. Yo no sé. Yo lo que quiero es irme pa'mi casa en Poza Rica. Allá no tiembla, siquiera me estoy unos tres días.*
— *¿Y como cuántos han sacado de aquí enfrente?*
— *Como a 15. Pero nomás un muerto. ¿Tú crees?*
— *Lo que pasa es que los muertos pa'qué los sacan. Si son hartos, y abajo de tanto escombros se van a tardar semanas.*
— *Semanas.*
Una mesa de bar viene montada en la pala mecánica que

maneja un soldado.

— Arrímense, arrímense, que ahí les va.

La mesa y la tierra cae junto a nuestros pies. En esa mesa la gente ponía anoche su copa y conversaba.

— ¿Qué no hay agua? ¿Nadie tiene un poco de agua?

— Allá hay, pero es destilada para las heridas, aunque se la andan tomando.

Un adolescente de tenis y playera aparece cargando una olla de peltre llena de agua. Se le acercan las bocas de hombres blanqueados por la tierra de los escombros. Les da vasos y les sirve, beben de prisa. Uno de ellos se detiene y protesta:

— Oye, este vaso estaba sucio.

Frente al edificio de la Secretaría de Marina se agrupan unos jóvenes uniformados como si fueran a meterse a una lancha.

— Pensar que yo tenía salida y me quedé arrestado.

— Pos ora sí ni para cuándo.

Cerca del cine Metropolitán descansan y platican marinos. Platican incansables como toda la ciudad porque los temblores acrecientan el habla. Cada quien tiene su historia, su ineludible catástrofe...

EL HEROISMO

La energía del dolor está hecha de sombras, de oscuridades suavemente marcadas por una extrañísima claridad. Es lo que ha tenido de pie a quienes, en jornadas extenuantes y heroicas, han contribuido en las tareas de rescate. Es lo que mantiene viva a la ciudad, a pesar de todo: el hilo de fuerza del que depende el sentido de la sobrevivencia.

David Huerta¹⁶

Los hechos heroicos son incontables. Basta con algunos cuantos. En Tlatelolco, informaba la prensa al día siguiente del terremoto, miles de jóvenes se ofrecieron como voluntarios para remover escombros, utilizando para ello cubetas, tinajas, ollas y todo tipo de implementos. Largas colas de vecinos se

pasaban de mano en mano las cubetas para ayudar a quienes posiblemente aún estaban vivos.

Unomásuno resalta en su editorial del 20 de septiembre: "La solidaridad ciudadana pudiera ejemplificarse con un solo dato: la Secretaría de Salud, que puso tres módulos en diversos puntos de la ciudad para quienes quisieran donar sangre, tuvo que pedir a los medios de comunicación que avisaran que ya no se necesitaban voluntarios, porque éstos excedieron la capacidad de las instalaciones".

Tal vez nadie resumió mejor que Carlos Monsiváis el espíritu de los primeros días de la tragedia:

"Taxistas y peseros transportan gratis a damnificados y a familiares afligidos; plomeros y carpinteros aportan seguetas, picos y palas; los médicos ofrecen por doquier sus servicios; las familias entregan víveres, cobijas, ropa; los donadores de sangre se multiplican; los buscadores de sobrevivientes desafían las montañas de concreto y cascajo en espera de gritos o huecos que alimentan esperanza. Al lado del valor y la constancia de bomberos, socorristas, soldados, choferes de la Ruta 100, médicos, enfermeras, policías, abundó un heroísmo nunca antes tan masivo, y tan genuino, el de quienes ante la escasez y la falta de recursos, y por decisión propia, inventaron como pudieron métodos funcionales de salvamento, el primero de ellos, una indiferencia ante el peligro, si ésta se traducía en vidas hurtadas a la tragedia. Basta recordar las cadenas humanas que rescatan un niño, entregan un gato hidráulico o un tanque de oxígeno, alejan piedras, abren boquetes, sostienen escaleras, tiran de cuerdas, trepan por los desfiladeros que el temblor estrenó, instalan los 'campamentos de refugiados', cuidan de las pertenencias de los vecinos, remueven escombros, aguardan durante horas la maquinaria pesada, izan cuerpos de víctimas, se enfrentan consoladoramente en histerias y duelos".¹⁷

En un mensaje dirigido a la Nación el día 20 de septiembre, el Presidente Miguel de la Madrid manifestó: "Frente al siniestro se han producido no sólo actos de extraordinaria solidari-

dad por parte de los distintos sectores de nuestro pueblo, sino inclusive actos que merecen plenamente el calificativo de actos de heroísmo que mucho honran al pueblo de México [...]. Es conmovedora la actitud de fraternidad y de solidaridad que está mostrando el pueblo de México [...]. Yo me siento profundamente orgulloso del pueblo que gobierna, me siento profundamente orgulloso de su sentido de fraternidad, de su espíritu de servicio, de la voluntad con la que están concurrendo las gentes, alojando en sus casas a los vecinos, a sus familiares, a proporcionar alimentos, a ir a los lugares de los derrumbes para ver en qué pueden ayudar. Hay gente que ha ido a comprar a las tlapalerías palas y zapapicos para colaborar en las labores de salvamento. Esto es una muestra de grandes valores del pueblo de México”.

Ese mismo día los periódicos señalaban que en la colonia Guerrero, 60 brigadas de jóvenes recorrían las vecindades para realizar labores de apuntalamiento. Además, ante la insuficiencia de elementos policiacos, cerca de 15 mil voluntarios dirigían el tránsito en diversas zonas de desastre.

El día 21, el militar Isidro Meneses Gutiérrez, cabo de Materiales de Guerra, entregó a los socorristas del Escuadrón de Rescate y Urgencias Médicas más de 100 millones de pesos en cheques al portador y documentos cobrables, encontrados en un edificio de la calle San Antonio Abad.

Un día después, *El Nacional* informa que más de 30 mil estudiantes y profesionales de universidades públicas y privadas del país, están auxiliando de manera eficiente, responsable y urgente a los damnificados del terremoto.

El 24 de septiembre, en la colonia Morelos, ochenta de las víctimas sepultadas bajo los escombros, fueron rescatadas “a mano pelona”, sin picos ni palas, ni maquinaria. Los propios vecinos encabezaron el rescate ante la falta de ayuda.

Informa Carlos Cantón Zetina, en *Excelsior*, que más de mil campesinos abandonaron momentáneamente sus parcelas en los estados de Veracruz, Puebla, Oaxaca y Nayarit, para integrarse a las brigadas de rescate en el Distrito Federal, sin más herramienta que picos y palas.

En la medida en que los hechos se suceden, se van produciendo declaraciones sobre esos acontecimientos. Así, el día

25, el director de Orientación Vocacional de la UNAM, doctor Jorge del Valle, manifestó que la solidaridad popular ha sido más grande que los desmanes cometidos durante el rescate de víctimas, si bien, por desgracia, se ha dado más publicidad en los medios de comunicación a los hechos negativos. También señaló: "De lo que estoy persuadido es de que este país va a ser diferente después del temblor. Para bien o para mal, muy probablemente, en los próximos veinte años se marque un antes y un después del sismo: las consecuencias y lo que logró no ser afectado".

Al siguiente día: "Los jóvenes mexicanos dieron la lección más grande de altruismo y solidaridad de que se tenga memoria en los últimos 50 años", afirmó el director del CREA, Heriberto Galindo. "La de ahora ha sido una acción que impresionó a toda la sociedad, por la destacada participación de los jóvenes que ganaron la calle para servir a los damnificados. . ."

El CREA publica el día 29 un desplegado en el que señala que a raíz del siniestro, "hemos sido testigos de la que, quizá, es la mayor movilización social solidaria desde marzo de 1938 [...] Esta participación comprometida de la sociedad civil, es, mucho más que generosidad individual, el fermento de las nuevas formas de consenso activo que son uno de los mejores sustentos de la Renovación Nacional a la que con tanta vehemencia y patriotismo ha convocado el Presidente de México. . ."

Con respecto a las actitudes heroicas, el género que mejor refleja el clima en el momento de la tragedia es a nuestro juicio la crónica; en ocasiones ésta se combina con la entrevista. Resulta comprensible: el reportero va al lugar de los hechos, observa y escribe sus impresiones. La información se transparente, no la vemos retorcida por los tradicionales intereses creados. En cambio, cuando el heroísmo se convierte en materia de propaganda, vemos desafortunadamente otra cara de la moneda. La retórica, que convierte la solidaridad en himno autocomplaciente, no hace más que mostrar nuestras debilidades. El heroísmo no tiene límite y no necesita ostentarse; existe y con eso basta, le sobra la proclamación. Como dijera Carlos Monsiváis, "... si todo el esfuerzo se va a petrificar en

un conjunto escultórico estamos jodidos".¹⁸

El relato escueto es mucho más aleccionador que la oratoria. Recordaba el locutor Juan José Bravo Monroy el 28 de septiembre, como si lo estuviera viviendo nuevamente: "Nos llamaron de diferentes gasolineras para donar combustible; otros, como laboratoristas, ofrecieron medicinas; el vocero de la embajada de Australia donó cien mil dólares, un desconocido 20 mil pesos, pero no quisimos recibir el dinero; lo que sí informamos es donde deberían acudir para hacerlo. Nos dimos a la tarea de proporcionar información sobre albergues, heridos, cadáveres. . ." Bravo Monroy estuvo pegado al micrófono de radio, ininterrumpidamente, hasta la media noche del 19 de septiembre.

El 30 de septiembre relata Carlos Marín en *Proceso*: "... por entre pedazos de librero, jirones de colchón y discos increíblemente intactos en sus fundas de cartón y plástico que enmarcan la entrada de una ratonera, emerge una brigada de seis obreros de la Ford y de Transautos, S.A., convertidos en fantasmas sudorosos que salpican polvo y huelen a muerto fumigado. Salen a comer algo indescifrable sobre el cofre de un automóvil aplastado. Beben café frío en el frío de las tres de la mañana y uno comenta que acaban de perforar a punta de cincel la losa de un piso derrumbado, el colado que servía de piso y techo a la vez. . . No han pasado ni siquiera ocho minutos y vuelven hacia los escombros".

Por su parte, Carlos Monsiváis escribe, también en *Proceso*:

"Como en muy escasos momentos de México, la vida humana se eleva al rango de bien absoluto. Un niño o niña, mujer o un hombre salvados desatan un júbilo colectivo sin precedente. En Tlatelolco o en el Hospital Juárez, la fiesta de aplausos y llantos que recibe a cada sobreviviente, indica una nueva valoración ética en un medio que había confundido la deshumanización del capitalismo con la deshumanización a secas y que ha cultivado la leyenda del amor insaciable del Mexicano por la Muerte. Se suspende la habitual indiferencia ante las catástrofes y durante unos días, la ciudad (y presumiblemente gran parte del país) ensalza las mínimas victorias sobre la destrucción".¹⁹

Si la retórica no hace falta al heroísmo, el chovinismo tampoco. Preguntar a quienes vinieron del exterior a prestar su colaboración en las tareas de rescate su opinión sobre la conducta del pueblo mexicano (de la ciudad de México) ante la tragedia, es algo que está de más; la sola pregunta implica inmodestia, suposición anticipada y autocomplaciente de virtudes propias. A partir de actitudes como éstas, el heroísmo se vuelve mito, sustancia etérea de declamación. Así, un grupo de bomberos españoles manifestó su grata impresión por la "valentía y coraje de los mexicanos". Los socorristas israelíes quedaron "impresionados por la conducta de la gente que trabaja en el área de desastre... Fue increíble..." Pensaríamos que, cuando menos, un reportero no debe formular una pregunta cuya respuesta conoce de antemano. No hay por qué pedir a otros —extranjeros— que ratifiquen lo que estamos viendo. En todo caso que lo difundan en sus países de origen, como seguramente lo habrán hecho.

Chovinismo también es la exaltación de nuestras habilidades sensoriales casi supremas, por encima de la tecnología de los países industrializados, que ya perdieron el sentido del tacto... y el del oído. Blanche Petrich, de *La Jornada*, entrevista a uno de los *topos* del edificio Nuevo León: "Somos especialistas para meternos en cualquier huequito, haciendo malabares. Debemos aguantar dos horas dentro de los túneles que se van cavando. A puro olfatímetro y rasquímetro hemos tenido más eficacia que los aparatos de *sonar* y los perros entrenados para detectar gente". Para ser topo "se necesita un solo requisito: ser humano, sensible, desinteresado, paciente. Que tenga fuerza de voluntad [...]. Aquí la artimaña mexicana ha superado a la tecnología extranjera y hasta al instinto animal. En muchas ocasiones los perritos suizos y franceses nada más anduvieron dando vueltas y vueltas y no encontraron nada y en esos mismos lugares nosotros encontramos gente horas y hasta días después".

LA SOLIDARIDAD

Al igual que el heroísmo, la solidaridad es una virtud que no necesita publicidad. Cuando se hace acompañar de ella, el ac-

to solidario se vuelve sospechoso. Si con la difusión del altruismo se pretende hacer de la fraternidad un fenómeno de dimensiones nacionales, no hace falta la foto y el nombre del altruista, basta con señalar los hechos.

La verdadera crónica de la solidaridad, o por lo menos la que más pudiera ajustarse al perfil de un pueblo que hace de la fraternidad una virtud revivida, sin necesidad de consignas y por medio de miles de actos, de innumerables y pequeños acto que cumplen con la condición máxima de la eficacia, esto es, resolver uno o varios problemas a quienes han caído en desgracia, tal vez nunca será escrita. Habrá quizá una recreación, una épica de los días de la tragedia y sin duda el personaje central será el héroe anónimo.

Por ahora nos limitamos a escribir la *crónica de la solidaridad proclamada*, que de cualquier forma constituye una expresión de la respuesta ciudadana, consagrada ya como un hecho histórico en este fin de siglo.

Septiembre

Día 19. El Consejo Coordinador Empresarial hizo un urgente llamado a todos los empresarios del país para que presten auxilio a las autoridades y las instituciones de socorro. Igual actitud asumieron los partidos de oposición (PAN, PSUM, PPS, PST, PMT, PSD, PRT y PDM), que convocaron a sus comités municipales y estatales a sumarse a las labores de rescate y solidaridad. Asimismo, varios hospitales privados abrieron sus puertas para atender a los heridos.

El cardenal Ernesto Corripio Ahumada giró instrucciones a todos los sacerdotes de la Arquidiócesis de México para ayudar moral y materialmente a la población afectada por los sismos.

La Cámara de Diputados anunció que sus miembros donarán un mes de dietas de sus 399 miembros (200 millones de pesos) para auxiliar a los damnificados, en tanto que el PRI del Distrito Federal instaló unidades de auxilio en cada uno de sus comités distritales.

Por su parte, la Cruz Roja desplegó un gigantesco dispositivo de urgencia para el salvamento y rescate de miles de personas atrapadas entre los escombros. Sin importar amenaza:

de estallido de gas, más de tres mil voluntarios acudieron al llamdo en los lugares críticos.

Es digno de observarse cómo, mientras la población se volcaba a las calles (la escueta nota sobre la Cruz Roja no es más que uno entre miles de hechos), las instancias de poder más importantes: empresarios, partidos, Iglesia Católica, *anunciaban* su decisión de participar en la magna labor de salvamento y auxilio, sin ocupar realmente un lugar preponderante. A esto se refieren quienes hablan del "desbordamiento" de la *sociedad civil* en esos días. Todo parece indicar que no hay duda sobre este fenómeno. Una simple cronología tomada de los principales diarios de la capital del país, basta para darse cuenta de estos hechos que sin duda son, y sobre todo serán, materia de estudio para quienes quieran conocer de cerca la composición real de fuerzas en el más grande de los microcosmos nacionales: el Distrito Federal.

Día 20. Se anunció la creación del Fondo de Ayuda Católica para ofrecer techo y comida a quienes se quedaron sin hogar en la ciudad de México. Por su parte, el arzobispo de Guadalajara indicó que en todas las parroquias de la arquidiócesis se solicitará ayuda para los damnificados del estado de Jalisco.

La CANACINTRA convocó a los empresarios para que entreguen voluntariamente lámparas, equipo de remoción de escombros, mascarillas contra el polvo y oxígeno. Además prometen sus afiliados ofrecer artículos para la construcción a precios de fábrica.

El Sindicato Revolucionario de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana anunció que pone a disposición de las autoridades 50 millones de pesos en víveres, así como sus hospitales ubicados en el Distrito Federal. A su vez, los trabajadores telefonistas acordaron realizar jornadas extraordinarias en sus labores para reparar aparatos y eventualmente formar cuadrillas para prestar auxilio a los damnificados.

El gobierno federal dispuso la creación del Fondo de Ayuda para la Reconstrucción Nacional, que estará destinado a la rehabilitación de hospitales, centros educativos y viviendas.

Salvo la acción concreta de los telefonistas, sigue la tónica de la convocatoria y el anuncio. Llama la atención que las

grandes fuerzas organizadas, ausentes en el momento más crítico, han dicho en más de una ocasión que representan a la sociedad. Tal vez esto sea verdad. . . en las páginas de los periódicos.

Día 21. Comienza hoy la solidaridad organizada, la de las instituciones que muestran todo su poder y recursos en favor de los damnificados, aunque sea con un poco de retraso.

El Ejército y la Fuerza Aérea donaron tres días de sueldo, equivalente a 555 millones de pesos para la ayuda a los damnificados.

La *gente del futbol* se dará cita hoy en el Centro de Capacitación para llevar medicinas, alimentos, cobijas, ropa y todo lo que pueda ser útil para ayudar a quienes todo lo perdieron con el terremoto.

La Confederación de Trabajadores de México puso a disposición de las autoridades capitalinas mil 200 viviendas del INFONAVIT para que sean asignadas a las familias que perdieron sus hogares. Además, la CTM asegura que habrá empleo, en los sindicatos afiliados a esta organización, para todos los que lo perdieron como consecuencia del terremoto. También se han formado cuadrillas de cetemistas para auxiliar en las tareas de rescate.

La Arquidiócesis de México afirma que las puertas de las iglesias están abiertas para quienes se quedaron sin techo y comida.

El PSUM informa que cuenta con brigadas para auxiliar a la población afectada por los sismos y que pone a disposición sus locales para familias damnificadas.

Los gobiernos de los estados de Morelos, Guanajuato, Tamaulipas y México, así como diversas organizaciones sociales y la Cruz Roja de esos estados, enviaron provisiones, medicinas y ropa para los damnificados del Distrito Federal.

Día 22. El parte del día es *sin novedad*: las instituciones intensifican su presencia.

El Sindicato Unico Nacional de Trabajadores Universitarios hace un llamado a todas las universidades del país para formar brigadas de rescate y auxilio a los damnificados, y anuncia que se propondrá la donación de tres días de salario "para nuestros hermanos en desgracia". El Comité Ejecutivo

del sindicato de la UAM, por su parte, promueve la donación de un día de salario entre sus afiliados.

Asociaciones de profesionales —ingenieros, arquitectos, abogados, principalmente— afiliadas a la CNOP, iniciaron labores de ayuda en forma coordinada para auxiliar a la población.

El Hospital Humana, el más caro del Distrito Federal, abrió sus puertas para prestar servicio gratuito a personas afectadas por el terremoto.

La UNAM y la UAM han decidido mantener suspendidas sus actividades académicas habituales para seguir proporcionando ayuda, por medio de centenares de brigadas, a la población.

Se informa que todas las instalaciones del PRI en el Distrito Federal han sido habilitadas como albergues, y los diputados priistas realizan recorridos por los barrios capitalinos a fin de recolectar medicinas, alimentos, ropa y herramientas.

Día 23. Mexicana de Aviación anuncia que pone a disposición del público un sistema de mensajería internacional para informar a los residentes en el exterior sobre el estado en que se encuentran sus familiares en la zona metropolitana de la ciudad de México.

Nacional Financiera abrió la Cuenta No. 1 para recibir los donativos destinados al Fondo Nacional de Reconstrucción. Por lo pronto, el PRI del Distrito Federal entregó 5 millones de pesos, mientras que el Congreso del Trabajo continúa aceptando ayuda para los damnificados y la CTM pone a su disposición locales y mercancías para el auxilio necesario.

El Universal comenta en su editorial de hoy: "Hemos forjado casi un mito en torno a la supuesta indiferencia de los mexicanos para comprometerse en causas colectivas. Se ha llegado a pensar que la apatía, el individualismo, dominan en la actitud de nuestros conciudadanos. Pero ya se ha visto que no es así". En el número que aparece hoy de la revista *Proceso*, Carlos Monsiváis entra en detalles: "Sin previo aviso, espontáneamente, sobre la marcha, se organizan brigadas de 25 ó 100 personas, pequeños ejércitos de voluntarios listos al esfuerzo y al transformismo: donde había tableros y sábanas surgirán camillas; donde cunden los curiosos, se fundarán hileras disciplinadas que trasladan de mano en mano objetos,

tiran de sogas, anhelan salvar siquiera una vida”.

Es importante establecer una vez más el contraste entre las actitudes espontáneas de una población dispuesta al auxilio y la solidaridad organizada, institucional, casi diríamos solemne. No es que esta última no sea útil, sino que está teñida por el color de intereses ajenos al acto mismo de ayudar. Por algo se busca la difusión, la exhibición del altruismo. Fenómeno político, ciertamente. En un país en el que la política pasa por mal momento, la reseña de la solidaridad institucional es ilustrativa de actitudes, base de comentarios, sustento de orgullos, motivo de propaganda, causa de suspicacias. La política es un cristal muy fino y la menor impureza le hace perder brillo.

Día 24. La Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado donó 10 millones de pesos al Fondo de Reconstrucción; los jugadores del equipo de fútbol “Cruz Azul” donaron 15% de su sueldo; lo entregarán directamente a los necesitados.

En Nuevo León se constituyó, con la participación de todos los sectores sociales, el Comité de Solidaridad, que acordó el envío inmediato de bienes, equipo, dinero y servicios por mil 300 millones de pesos a los damnificados de la capital del país.

La centralización de la solidaridad salta a la vista, al menos la que es objeto de información por parte de la prensa del Distrito Federal, también llamada *prensa nacional*. Es muy probable que una investigación ya no digamos minuciosa sino elemental, nos daría cuenta de la actitud solidaria hacia otras localidades afectadas por los sismos, pero el hecho mismo de que no se informe es sintomático.

Día 25. Dice Adolfo Gilly en *La Jornada*: “A la solidaridad, déjenla que en paz cumpla su obra. Ella no necesita juglares ni jilgueros: aparece infaltable e inagotablemente en cada desastre natural o social como antiguo recurso de los de abajo, quienes bien saben que al final la principal ayuda sólo vendrá de entre ellos mismos”. Sin embargo, esta sugerencia de trasfondo cristiano no parece haber sido tomada en cuenta cabalmente. Por ejemplo, la Conferencia Episcopal Mexi-

cana, el cardenal Ernesto Corripio Ahumada y el cardenal de Boston, Robert Law (a nombre de los obispos norteamericanos), iniciaron una "cruzada" de ayuda a los damnificados. Por lo pronto reunieron ya 300 millones de pesos y se informó que el Fondo de Ayuda Católica cuenta ya con ocho centros de auxilio y otros tantos de recepción de ayuda. La campaña se dio a conocer por todos los medios.

Hay también hechos menos espectaculares: las ligas agrarias de varios estados colaboran con alimentos y mano de obra en la remoción de escombros. Los trabajadores de la Refrigeradora Tepepan organizaron brigadas de auxilio a la población. La CTM anuncia que 15 mil de sus afiliados colaboran en tareas de retiro de escombros. Colonos de San Lorenzo Tezonco donan terrenos para construir casas provisionales para alojar damnificados.

Fernando Irala escribe en *El Día*, de hoy:

"Si una parte de la ciudad fue transformada en su fisonomía por el desastre, su conjunto mostró una transformación social: se puso en marcha, de manera prácticamente automática, un mecanismo de supervivencia que, presente entre los instintos del individuo, no siempre en la historia de las sociedades ha operado de manera colectiva. El proceso de un ente colectivo trabajando sin descanso y sin flaqueza para salvar su parte dañada ha mostrado una fuerza vital para muchos insospechada, pero que indudablemente forma parte importante entre las cualidades que definen a nuestro pueblo".

♦ ♦ ♦
Día 26. La UNAM hace extensivos sus servicios a los damnificados, en materia de peritajes, recolección de ayuda, apoyo psicológico y médico.

En *La Jornada* se publica una carta en la que se informa de un hecho insólito: voluntarios de Las Lomas ofrecieron sus servicios en las tareas de auxilio, y fueron aprovechados nada menos que por el PSUM.

El Fondo de Reconstrucción informa que lo recaudado hasta el momento suma 3 mil 347 millones de pesos más 2 millones 350 mil dólares. El Fondo será administrado por un co-

mité mixto para vigilar la correcta distribución de los recursos aportados.

Día 27. En el Estado de México se constituyó el Comité de Solidaridad Mexiquense, con participación de los diversos sectores de la entidad.

Gastón García Cantú hace en *Excélsior* un comentario que a nadie se le había ocurrido como resultado de la actitud solidaria de la juventud: "En el comportamiento social puede advertirse el alcance de la escuela mexicana. Ha sido mejor de lo que se ha aceptado hasta ahora".

Día 28. La Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura del Politécnico proporciona asesoría técnica a varias colonias.

Los productores agrícolas del Valle de Culiacán anunciaron que gravarán exportaciones para ayudar a damnificados; esperan recaudar mil 500 millones de pesos en dos años.

No todo el mundo parece estar de acuerdo en las formas de la solidaridad institucionalizada, pero no porque se sugiera la espontaneidad absoluta, sino porque se pretende un grado mayor aún de institucionalidad, sustituyendo la solidaridad por el pago de impuestos. Así lo sugiere en *Novedades* Ernesto de la Peña C.:

"Somos un pueblo digno y activo. . . Sabemos afrontar nuestras desgracias. . . hemos derramado suficiente sangre en los campos de batalla como para formar una estructura social. No necesitamos mendrugos de ciertas clases sociales para subsistir, sino aplicación acertada, de nuestras contribuciones. Estamos dispuestos a pagar. Exigimos soluciones políticas de tipo institucional. Sabemos que lo que pasó tiene un costo, ejercerlo y cobrarlo es la obligación".

Día 29. La Fundación Dolores Okhuysen de Johnson, S.C. y el Colegio Superior de Ciencias Jurídicas, S.C., informan que continuarán prestando asesoría jurídica gratuita a las personas de escasos recursos que resultaron damnificadas.

La Comisión Episcopal de Pastoral Social anunció que ha iniciado la organización de cooperativas de crédito, consumo

y vivienda, además de que continúa la ayuda médica, alimentaria y legal a damnificados.

Campesinos de Torreón, Coahuila, donan 25 millones de pesos para los damnificados de la capital. Campesinos de Ayotzintepec, municipio de Tuxtepec, Oaxaca, enviaron a la ciudad de México un camión con alimentos, conducido por el propio presidente municipal de esa localidad.

En Chiapas se constituyó el Comité Coordinador de las Acciones Pro Reconstrucción de México y en tres días se colectaron 116 millones de pesos. En Durango, grupos de trabajadores otorgaron un día de sueldo para ayuda a los afectados por los terremotos.

Día 30. Los radioaficionados mexicanos han emitido hasta hoy más de 100 mil comunicados por medio de sus estaciones, sobre todo en el Distrito Federal, donde 200 elementos vienen trabajando en varios turnos las 24 horas del día para auxiliar en labores de rescate, movilización de personal, envío de médicos a los lugares de desastre, maquinaria para remover escombros, etc.

Un grupo de empresarios entregó al presidente de la Madrid, para el Fondo de Reconstrucción, donativos por 150 millones de pesos, un terreno en Jurica (Querétaro) para que en él pueda instalarse cualquier oficina pública que se pretenda descentralizar, 100 mil dólares por parte de la empresa japonesa Yamaha; en Baja California, ejidatarios y pequeños propietarios aportarán mil millones de pesos en tres años para el Fondo mencionado.

Hasta el momento, en Nuevo León se han recaudado 3 mil 500 millones de pesos para la ayuda a los damnificados, informó el gobierno estatal.

Como todos recordamos, la entrega de los cheques millonarios para el Fondo de Reconstrucción era transmitida a todo el país por medio de los canales de televisión. Por allí desfiló la *élite de los donantes, la filantropía en red nacional*. Insistimos: no es que sea inútil ese tipo de aportaciones, por el contrario. Lo que pretendemos subrayar, como condición indispensable de una crítica de las visiones elaboradas (en este caso sobre el acto solidario), es esa arista incómoda (para quien forma parte de la gran cauda de espectadores) del exhi-

bicionismo. El mito de la solidaridad no puede construirse sin difusión, se requiere la proclamación *urbi et orbi* de esa singular virtud.

Octubre

Día 1o. El Fondo de Reconstrucción superó los 4 mil 500 millones de pesos y se dispuso la entrega de 2 mil 500 para la construcción de escuelas y hospitales.

Se creó el Comité Chihuahuense de Solidaridad, bajo la dirección del gobierno estatal que se propone aportar 2 mil millones de pesos a los damnificados; el gobierno del estado de Aguascalientes anunció que recaudará 350 millones de pesos; en Tamaulipas se constituyó un patronato que espera coleccionar 200 millones para los afectados por los sismos en el Distrito Federal.

Los productores de trigo de Sonora donaron 150 millones de pesos al Fondo.

José Francisco Ruiz Massieu escribe en *La Jornada*:

"El caudal de solidaridad que desencadenó el sismo pronto se verá mermado, y su presión también cederá en breve lapso, a no ser que el gobierno y las organizaciones sociales sostengan y la trasladen del sentimiento al mundo de los hechos concretos y permanentes. La reacción popular, dramática y, en momentos, heroica, será de amargura, desánimo y belicosidad, si la reconstrucción no da resultado en el cortísimo plazo".

Por su parte, Gonzalo Martre, en las páginas de *El Universal*, refleja decepción a sólo unos días del terremoto: "La única solidaridad real, efectiva, conmovedora, que se sigue dando, es la del desposeído hacia el desposeído. ¿Aprenderá este noble e ingenuo pueblo mexicano la lección? Lo más probable es que no".

Día 2. Los reporteros de la "fuente" de la Presidencia entregaron al Presidente de la Madrid un millón de pesos para el Fondo de Reconstrucción. Aeropuertos y Servicios Auxiliares donó 52 millones. El Presidente manifestó que agradece por igual la ayuda cuantiosa que la pequeña.

La industria farmacéutica nacional aportó 400 millones

de pesos en medicamentos durante los momentos de crisis, afirmó el presidente de la Cámara Nacional de la Industria Farmacéutica.

Día 3. La Iglesia Católica ha recibido más de mil millones de pesos de ayuda de todo el mundo y se destinarán, "hasta el último centavo" en favor de los damnificados. El Fondo de Ayuda Católica dará prioridad a la construcción de viviendas populares.

Día 4. Los refugiados guatemaltecos de la selva chiapaneca enviaron al Presidente de la República un donativo por 350 mil pesos. A su vez, burócratas y empresarios hicieron entrega de 2 mil millones de pesos para el Fondo de Reconstrucción. Los empleados de NAFINSA entregaron 107 millones de pesos.

Gastón García Cantú escribe hoy en *Excelsior*:

"El comportamiento de los jóvenes voluntarios demuestra sus cualidades morales y conciencia del deber inmediato. Fue la organización espontánea de los vecinos de los barrios de la ciudad, del pueblo que levanta a quienes más padecen; no acto improvisado sino respuesta moral. De tal conducta no puede esperarse política alguna porque se corresponde con la voluntad marginada de su desamparo, su falta de educación, de trabajo, de esperanzas activas. Ha sido una actitud que debiera avergonzarnos por lo que podrían ser y lo que la sociedad y el poder han hecho con ellos".

Día 5. El gobierno del estado de Jalisco ha erogado 40 millones de pesos en ayuda para los damnificados del sur de la entidad. [Incluimos esta nota no porque se trate de un acto solidario. Finalmente esa erogación forma parte de las obligaciones gubernamentales. Lo que extraña es lo reducido de la cantidad, a pesar de cualquier proporcionalidad posible en el sur de Jalisco, zona severamente dañada. ¿Damnificados de segunda?]

Día 6. La Iglesia Católica puso en marcha el proyecto de solidaridad y fraternidad, titulado "Vamos juntos", para ha-

cer frente a las secuelas del terremoto, a fin de que el pueblo exprese en forma organizada su solidaridad y administre los recursos que han llegado a la Iglesia.

Más allá de la cuantía y organización de la ayuda promovida por la Iglesia Católica, llama también la atención el cuidado con que esa labor ha sido difundida en los medios informativos.

La subasta de obras de arte convocada por el INBA en favor de la reconstrucción, que congregó a pintores, fotógrafos y escultores, logró recaudar 157 millones de pesos, algo sin paralelo en la historia de este tipo de subastas. Dolores Olmedo adquirió un cuadro de Siqueiros en 14 millones de pesos y de inmediato lo donó al INBA.

Día 7. La burocracia del estado de Chiapas aportó 11 millones en pro de los damnificados del Distrito Federal; los trabajadores de la Cervecería Moctezuma acordaron donar un día de salario; la cámara de transportes entregó 300 millones de pesos al Fondo.

Día 8. El gobernador de Baja California, Xicoténcatl Leyva Mortera entregó al presidente Miguel de la Madrid un donativo de 2 mil millones de pesos como aportación de los sectores productivos de la entidad y anunció que se realizará una aportación global de 6 mil millones de pesos más en los próximos tres años para las tareas de reconstrucción.

Los trabajadores cañeros entregaron al Presidente 500 millones de pesos para el Fondo de Reconstrucción.

Día 11. Los gobiernos de Tabasco, Oaxaca y Sinaloa y varias empresas privadas entregaron al presidente de la Madrid mil 430 millones de pesos para el Fondo de Reconstrucción.

Día 23. Los trabajadores del municipio de Durango entregaron 2 millones 500 mil pesos a la Cruz Roja. El gobernador Guillermo Rosell de la Lama entregó 156 millones 624 mil pesos para el Fondo de Reconstrucción, a nombre del estado de Hidalgo.

Día 25. Funcionarios de las Secretarías de Gobernación y Programación y Presupuesto entregaron 106 millones de pesos al Fondo de Reconstrucción.

Día 26. El *radiotón* organizado por la Cámara Nacional de la Industria de Radio y Televisión, enlazó a todo el país a través de 560 estaciones de radio, con la participación de cerca de 40 artistas y se recaudaron 120 millones de pesos.

Día 28. Los diversos sectores del estado de Veracruz entregaron 357 millones de pesos al Fondo de Reconstrucción.

En el caso de la ayuda proporcionada por los comités de solidaridad que se han formado en diversos estados de la República, encabezados por los gobiernos locales, llama la atención, como grata sorpresa, su carácter de organismos mixtos, lo cual habla de una participación social que incluye a los distintos sectores y no sólo al gobierno. Sin embargo, la forma en que se produce la entrega de aportaciones, tiene similitud con mecanismos tradicionales de adhesión política en torno a la figura del Presidente. Volvemos a lo ya señalado: se trata de hechos políticos que se producen cuando los bonos de la política tienden a la baja, si es que nos atenemos a los comentarios que se escuchan en las calles, en las bancas de los parques, en los cafés y en todos los tradicionales sitios de reunión de los mexicanos que habitan en las ciudades. Quizá algo semejante ocurra en las plazas de los pequeños poblados, en los comercios y atrios de las iglesias. Intentar ganar batallas publicitarias exhibiendo ante las cámaras de televisión la generosidad de las distintas entidades federativas, en sutil competencia por las magnitudes de lo aportado, es algo que por lo menos hiere sensibilidades. A nuestro juicio esto es *politizar* las calamidades, en el peor sentido que pueda atribuirse a ese término.

Día 30. Los organismos empresariales y otras agrupaciones privadas como el Club Rotario, varias universidades privadas y la Cruz Roja, constituyeron el Centro Cívico de Solidaridad para distribuir entre la población afectada por los sismos, los recursos que se capten. Al frente de la institución quedó como presidente José Barroso Chávez.

La formación de este organismo fue, diríamos, una expresión pública y organizada de las suspicacias escuchadas por todos lados en torno al posible mal uso o desvío de los recursos canalizados a las tareas de auxilio y reconstrucción. ¡Qué

lamentable tener que plantear eso! En verdad no sabemos si, en efecto, se produjeron esos actos de corrupción de que se hablaba en tantos lados. Lo grave de este caso es que no sería de dudarse, y no porque el mexicano sea un pueblo corrupto, sino porque la estructura del aparato burocrático, a nuestro juicio, escapa ya a los controles tan estrictamente necesarios en estos casos. Cuidar el comportamiento de funcionarios menores, hoy en día, es tarea casi imposible; allí tenemos un auténtico hormiguero de corruptelas, de pequeños poderes casi míticos, despóticos y enraizados como un cáncer en el tejido de la burocracia. Por desgracia, la crisis económica fomenta los egoísmos rastacueros y mezquinos de los pequeños feudos. Frente a ellos, un pueblo entero duda, hace chistes, levante la voz sin que rebase las paredes de un café, se resigna. Tema vital el de la moral pública. Lo seguirá siendo, sin duda, durante mucho tiempo en nuestro país.

Noviembre

Día 4. En Jalisco, la Iglesia reunió cerca de 50 millones de pesos para ser enviados a la diócesis de Ciudad Guzmán en beneficio de los afectados por los sismos.

Día 6. Hasta el momento, el Fondo Nacional de Reconstrucción ha recaudado 24 mil millones de pesos, de los cuales se han canalizado cinco mil para rehabilitar escuelas y hospitales.

Más allá de cualquier suspicacia y a pesar de todo, la cronología nos revela un alto grado de solidaridad, medido más que nada en actitudes (los 24 mil millones de pesos captados por el Fondo hasta el 6 de noviembre, tal vez sean muy poco para los 1.3 billones que calcula la CEPAL que costarían las tareas de reconstrucción). Hubo ciertamente movilización ciudadana, formas de organización, espíritu de ayuda... en fin: un cierto *modus vivendi* de los días posteriores a la tragedia.

Por desgracia, el centralismo acaparó también la solidaridad, como hemos visto. Los damnificados preferidos fueron los capitalinos. Por lo menos la prensa centralizó la información: construyó la realidad de una capital damnificada, herida en el centro mismo, con repercusiones para el resto del

país. Ciertamente el peso específico de la capital es tan grande que la tragedia, medida en costos de reconstrucción, tiene repercusiones significativas para la economía del país, pero deberíamos precisar con mucha claridad en qué sentido la reconstrucción adquiere, efectivamente, un carácter nacional.

La visión de lo *nacional* es otra de las que debemos analizar con cuidado, ahora que tenemos la oportunidad de replantear cuestiones importantes para el futuro de México.

LOS DIAS DE IRA

Como parte de la respuesta ciudadana, se produjo en los días posteriores a los sismos un intenso movimiento de organización vecinal que en la mayoría de los casos hizo patente su descontento y exigió soluciones al gobierno en tanto que representante de la sociedad.

El respeto que merecen el dolor y la angustia, las carencias lacerantes de quienes más sufrieron por un golpe artero de la naturaleza, queda a salvo en cualquier crónica. En la nuestra pretendemos cuestionar las formas de organización, el estilo tradicional de las relaciones sociedad-Estado, la ancestral y compleja *compulsión peticionaria* de una sociedad casi siempre desvalida a la que, usando las palabras del Presidente de la República, "le llueve sobre mojado". Pero detrás del dolor y la carencia hay también intereses; el descontento es un río revuelto en el que todo confluye y del que todos quieren sacar provecho. La organización ciudadana es, sin duda, un terreno legítimo de la acción política. En este punto no se trata de exhibir sensibilidades heridas, como lo hicimos antes a propósito de otros temas, sino de observar el desarrollo y características de sucesos eminentemente políticos, con la mayor lucidez posible —si es que somos capaces—, sin auto-complacencias, sin rubores ideológicos.

Alguien dijo que en México el Estado es un mal padre y la sociedad una hija malcriada. Esta es exactamente la imagen obtenida cuando se lee la crónica del tema referido a la organización ciudadana. La sola crónica muestra la idea que se tiene, al menos en el Distrito Federal, de lo que significa la solución de los problemas: se trata de organizarse para pedir,

exigir al gobierno que tienda su manto benefactor. Aun aquellos que deciden organizarse por propia cuenta, construir sus casas o reparar los daños sufridos, piden ayuda al Estado, por mínima que sea: créditos, apoyo en la compra de materiales, asesoría, etc.

En modo alguno pretendemos sugerir que el Estado deba quedar a salvo de asedios, eludiendo responsabilidades inevitables. Lo que salta a la vista es este hecho singular de dependencia paterno-filial en gran escala.

En estricto sentido, hay casos en los que el gobierno está desligado de cualquier responsabilidad jurídica. Si se caen las vecindades, lo más que el Estado debería hacer —legalmente— sería promover las investigaciones correspondientes para deslindar las responsabilidades de los caseros. Pero ante el desamparo colectivo, se pide la intervención total de las autoridades.

Ciertamente es función del Estado, particularmente del mexicano, ejercer tutelaje cuando se ven afectados los intereses de los menos favorecidos por la sociedad. Además, este papel tutelar es uno de los mayores proveedores de clientela política.

Subyace en el ánimo colectivo una idea mesiánica del Estado, moderno dispensador de la gracia —material—, que irremisiblemente ha venido a ocupar el papel que antaño tuvieron las instituciones coloniales y la Iglesia Católica, en especial esta última, que ahora sólo dispone de la gracia espiritual (y de un considerable poder ideológico).

Invariablemente se organizan los grupos afectados para determinar, como primera acción, la realización de una marcha al Zócalo o a Los Pinos. Todos quieren ser recibidos por el *Padre* común para presentarle su pliego: queremos casas, indemnizaciones, peritajes honestos, créditos blandos para edificar con solidez; queremos que se resuelvan los problemas de la capital, pero “de inmediato”; no más dinero al pago de la deuda externa, sino a la reconstrucción; que no se construyan jardines donde había casas; que sí se construyan jardines pero en otros lados, etc. Es como pedir al Niño Dios, sólo que los modos no son los de la candorosa esperanza, sino la presión pública de la procesión por las calles de este *Valle de lágrimas*.

Generalmente no importa el signo ideológico que públicamente se ostente, para pensar y esperar que en México las cosas deben resolverse, necesariamente, de arriba hacia abajo por medio de la concesión del Estado que da para que le den. Durante muchos años, éste ha sido sin duda uno de los secretos de la estabilidad política. El llanto y el crujir de dientes viene ahora y cada vez con mayor intensidad, en la medida en que es más difícil dar, simplemente porque no hay.

Los estadistas sueñan con un Estado omnipotente, omnipresente y omnisciente, dueño de vidas y haciendas, dirigido —naturalmente— por ellos mismos. Los antiestadistas sueñan con una sociedad libre del tutelaje del Estado, sólo que no pasan del sueño, o mejor dicho, prefieren el sueño, porque ante los problemas concretos, ellos son los primeros en pedir la intervención estatal, puesto que para eso se pagan los impuestos al gobierno; se pide que desaparezcan los subsidios estatales, pero cuando las cosas amenazan ir en serio, los enemigos del estatismo son los primeros en rebelarse: la industria necesita estímulos, no se puede desalentar la producción, algunos subsidios son indispensables, etc.

Nuestra imagen del Estado es, pues, bastante ambigua y a veces deformada. Ahora que la sociedad civil está de moda, al grado de exaltarla como el nuevo e inimaginado protagonista de la historia, lo primero que ocurre es pedirle al Estado que le dé su protección, que la siga consintiendo pero sin autoritarismo, dejándola flotar libremente por los confines del deseo, de la liberación, del derecho ilimitado, de la utopía callejera, de la anarquía si no es mucho pedir.

Y nuevamente, la organización ciudadana es privilegio de la capital de México. Estado y sociedad actúan y chocan y negocian y se confunden en el Valle de México. En el espacio exterior al valle no pasa nada o no se sabe qué pasa. También debe de haber problemas de vivienda en otras zonas afectadas por los sismos; hay problemas generados por la afluencia de “descentralizados” a otras ciudades. ¿Será acaso que las investigaciones de los académicos no llegan a esas ciudades? ¿Qué éstas no son objeto de estudio?

Finalmente, no estaría por demás considerar la posibilidad de que el Estado mexicano goce con su paternalismo au-

toritario (como ahora se le llama), en la inteligencia de que le conviene mantener una relación con la sociedad en términos de dependencia vertical y jerárquica. Y, en efecto, no faltan casos en que las iniciativas espontáneas son bloqueadas por los aparatos de gobierno. Los problemas tienen que canalizarse generalmente a las organizaciones políticas (de izquierda o del PRI), para que allí puedan ser manejables en un interminable estira y afloja, para deleite de *hábil* negociadores. Cuando no se puede negociar, para eso está la policía. Por eso resultan incómodos los grupos ecologistas de las clases medias independientes, que sueñan con un ideal de ciudadano a la norteamericana, que no digieren ni admiten la tradición de nuestra picaresca política.

El tema de la organización ciudadana es una de las mejores visiones elaboradas, en esta tierra de criollos irredentos y marrulleros, de mestizos ladinos, de masas dúctiles y maleables, de profesionales del mitin y la componenda, de Estado mal-padre y sociedad mal-criada. Entendemos que no siempre la autocrítica puede ser *constructiva*.

Septiembre

Día 23. Miles de habitantes de Tlatelolco comenzaron a organizarse para obtener de las autoridades una respuesta a sus demandas. En Los Pinos, decenas de personas realizaron un mitin en el que denunciaron irregularidades en la reubicación de damnificados, y culpan de ello al titular de la SEDUE, Guillermo Carrillo Arena.

Día 24. Los tlatelolcas se reunieron primero en la explanada de la Plaza de las Tres Culturas, después en el Teatro "Cinco de Mayo", arrebatándose la palabra, con vehemencia y coraje. Intentó hablar frente a ellos (que no con ellos) el director del Fondo Nacional de Habitaciones Populares, Enrique Ortiz Flores y casi no lo dejaban. A la diputada del PRI Elba Esther Gordillo se le impidió el uso de la palabra. La ira espontánea fue el común denominador, según la nota de Carlos A. Medina, de *Excélsior*.

Ese mismo 24 de septiembre, organizaciones *populares* (subrayamos sin mala intención, sólo por la ambigüedad del término), sindicales, estudiantiles y de profesionales anuncia-

ron la integración de un *frente amplio* que coordine la ayuda ciudadana, impulse una política de defensa del suelo urbano, controle el precio del material de construcción y el abasto popular. La reunión fue convocada por la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular y la Facultad de Arquitectura Autogobierno de la UNAM. [El término de *coordinadora*, tan en boga en ciertas corrientes políticas de izquierda, tal vez sea calificativo de comisión o de instancia].

Día 26. Vecinos de Tepito y de la Unidad Tlatelolco realizaron una manifestación frente al Palacio Legislativo para demandar ayuda de las autoridades. Los tepiteños aclararon que lo que piden de las autoridades es apoyo en lo relativo a los materiales para construir sus casas; advierten que ellos mismos pueden construirlas.

Día 27. Miles de damnificados realizaron una marcha de protesta por la falta de ayuda oficial y en demanda de que se ponga freno a la corrupción de caseros y peritos que determinan arbitrariamente desalojos masivos, ayudados incluso por la fuerza pública. Acudieron en comisiones a Los Pinos a solicitar la intervención del Presidente de la Madrid para que cese la desorganización y la indiferencia oficial a sus problemas. Acudieron colonos de Tepito, la colonia Morelos, Tlatelolco y la Unidad Juárez.

Día 28. Habitantes de las colonias Morelos, Valle Gómez, Puebla, Centro, Roma, Tepito y la Unidad Tlatelolco, rechazan el posible desalojo de sus viviendas y la creación de jardines en las construcciones que se vinieron abajo. Tampoco quieren edificios de departamentos en lugar de vecindades y piden a las autoridades que se realicen peritajes serios. Los vecinos de Tepito y la Morelos solicitan que se expropien las vecindades y se inicie un proceso de autoconstrucción.

Dicen los tepiteños: "No nos vamos a ir de Tepito, es nuestro barrio, aquí nacimos y aquí moriremos. . . no importa que las autoridades nos tengan en el abandono, nosotros podemos levantar las viviendas con nuestras propias manos". "¿Irnos de aquí? . . . ¡ni madres!", se titula un reportaje de Leonor Coral publicado en *El Día*. Hablan Rodolfo Martínez, ex-boxeador; Juanito Guevara, zapatero; Raquel Olivares, ac-

tiva participante en el Frente Mexicano Pro Derechos Humanos (la ayuda es toda para el gobierno y "para el jodido, ¡nada!"); Max Ocampo, escultor y pintor; brigadistas de la UAM, etc.

Día 29. Moradores de Tepito, La Morelos, Guerrero y Tlatelolco insisten en entrevistarse con el titular de la SEDUE y con el Secretario Particular del Presidente de la República, además de las autoridades del Departamento del Distrito Federal. Quieren vivienda segura, rechazan los créditos blandos. En la colonia Morelos, los vecinos piden que les enseñen cómo hacer sus casas para levantarlas.

Los residentes de Tlatelolco extienden su pliego petitorio: investigación exhaustiva en el caso del desplome del edificio "Nuevo León", ayuda a los sobrevivientes, peritajes confiables, con el apoyo de técnicos extranjeros (no confían en los nacionales), indemnizaciones, etc. Peticiones justas, sin duda, en los *dies irae*.

Día 30. Unos 300 comerciantes de Tepito están rehabilitando, "sin ayuda del gobierno capitalino", las vecindades dañadas. Crearon un fondo para tal efecto y la ayuda del DDF se reduce a dos ingenieros y unos cuantos camiones para recoger el cascajo. Caso de excepción de lo que hemos señalado. Loable, además, según nos parece.

Los colonos de Santa Julia también se sumaron a la protesta generalizada de estos días, enviando su carta al Presidente de la República.

Octubre

Día 2. Adriana Malvido, de *La Jornada*, publica un reportaje sobre Tepito, su gente y sus vecindades. Dicen los entrevistados (la reportera respeta sus expresiones, según dicta la moda literaria del momento): "las vecindades son la columna vertebral de nuestra cultura, la de Tepito. Gracias a ellas, como jodidos, somos mano en plantear alternativas de vida urbana. Se necesita ser cabrones para sobrevivir así en el centro de esta ciudad generando nuestras propias formas de vida y de trabajo [...] Tepito es ejemplo preciso de autogobierno, autogestión, autodeterminación, y todo eso descansa sobre la base de

las vecindades”.

Si el discurso corresponde a los hechos, ¡enhorabuena! Pero no olvidemos que la fascinación que produce Tepito en la comunidad intelectual puede llevar a la proyección de deseos, al mito y aún a la deformación de la realidad.

Día 3. Nidia Marín, de *Excélsior*, comienza así su nota: “En los suburbios citadinos, como en Bondojo y la Marterío Blanco, tierra de gente que luchó, los bravos habitantes sin esperar paternalismos del gobierno pero sí ayuda [sic], se organizan para realizar simulacros y para establecer un banco de material de construcción, porque con sus propias manos, pero con asesoría levantarán nuevas viviendas”.

Día 5. Rodeados por derrumbes, al lado de edificios resquebrajados, cerca de 400 *romanos* (habitantes de la colonia Roma) decidieron organizarse “en forma totalmente independiente, sin intervención de partidos políticos ni autoridades”, “para negociar con funcionarios del DDF y de su delegación y acudir, en masa, a las oficinas del regente Ramón Aguirre Velázquez a entregarle un pliego petitorio” (estas últimas comillas son nuestras). Piden reparación de viviendas por parte de propietarios y del DDF, investigación exhaustiva para delimitar responsabilidades, castigo a culpables, representación de damnificados en la Comisión Nacional de Reconstrucción “para garantizar su correcto funcionamiento” (comillas nuestras), que el pago de intereses de la deuda se canalice a la reconstrucción, publicación inmediata del Plan DN-III (“ya que hasta ahora sólo hemos tenido problemas con los soldados y policías”), solución *inmediata* a los problemas de vivienda de la capital, creación urgente de empleos y elección popular del regente de la capital del país.

Como se ve, esta última nota es de las más representativas de lo que hemos afirmado. Es de hecho una síntesis ejemplar. No olvidamos, desde luego, el respeto que merecen los colonos ante tan difícil situación.

Quedó formalmente constituida la Unión de Vecinos y Damnificados por el terremoto del 19 de septiembre. Como primer acto, acordaron emprender una marcha al Zócalo para demandar del DDF la solución al problema de vivienda.

Le entregarán, dicen, un pliego petitorio en el que solicitan la expropiación de predios en los cuales deberían construirse espacios habitacionales para los damnificados.

Día 6. Costureras de la calle San Antonio Abad bloquearon la calzada de Tlapan para presionar a que se solucionen sus problemas. Sin duda fue este uno de los más graves problemas que afloraron el 19 de septiembre. La injusticia que se venía cometiendo, la muerte de quienes trabajaban en los edificios, la preferencia de los dueños de las fábricas por rescatar sus pertenencias en lugar de las vidas humanas, fueron hechos que estremecieron, que erizaron la piel de la sociedad capitalina y quizá del país entero. El día 11 se constituyó la Unión de Costureras en Lucha, con la participación de trabajadoras de varias fábricas ubicadas en el centro de la ciudad de México. Después las autoridades actuarían rápidamente para legalizar la lucha de las costureras y negociar sus legítimas demandas.

Día 19. Con la participación de 12 organizaciones populares se constituyó la Coordinadora Unica de Damnificados que se propone hacer causa común frente a las "políticas polarizadoras del Estado". Presentarán al presidente de la Madrid un pliego de demandas y realizarán una marcha a Los Pinos.

Día 29. En una manifestación al Zócalo, cinco mil personas cruzaron la explanada gritando: "¡Ya expropiaron...! ¿Y ahora qué?". Otras consignas eran: "Señor Presidente... atienda a su gente"; "el pueblo que calla, jamás será escuchado"; "señor Presidente: tu enemigo es el regente".

Noviembre

Día de muertos. Miles de damnificados se dieron cita por la noche, en el Zócalo para llorar a sus muertos. La Plaza Mayor se llenó de flores y veladoras. Hubo también ofrendas y sahumerios. Sólo había una pancarta: "A nuestros hermanos difuntos". Gente de la Roma, la Doctores, Tlatelolco, la Unidad Juárez, etc., se congregó para celebrar, en el corazón de la ciudad de México, el día de los muertos.

Para mayor comodidad, simplifiquemos primero los hechos: tras el terrible sacudimiento del jueves 19 de septiembre, el pueblo de la capital de la República se volcó a las calles, en los lugares críticos, para organizar las tareas de rescate y auxilio de quienes quedaron atrapados entre los escombros, ante la insuficiencia, ineficiencia, parálisis, inmovilidad, incapacidad (las versiones son variadas y quizá todas sean parcialmente válidas) de las autoridades para hacer frente al desastre.

Más allá de las sutilezas de los expertos, nos resulta práctico entender que hay una línea divisoria, más o menos clara o definida, entre el Estado y la sociedad, o bien que el primero se llame sociedad política y la segunda sea denominada sociedad civil, en una relación de partes diferentes aunque no necesariamente antagónicas. También resulta fácil aceptar que en las sociedades democráticas, el Estado es el representante de la sociedad, por decisión expresa de esta última. Asimismo, a nadie repugna la consideración de que a mayor organización y presencia de la sociedad civil, mayor desarrollo social, político y cultural de un país. De ahí que se piense como aspiración legítima la organización creciente de la sociedad civil a través del fortalecimiento de sus instancias tradicionales: partidos políticos, agrupaciones sindicales, asociaciones culturales, religiosas, de defensa del medio ambiente, etc. Suponemos, pues, que el perfeccionamiento de la sociedad civil implica que el Estado se perfecciona también y así, todo el conjunto tiende a la armonía. Esta sería, no sin optimismo, una visión simplificada del asunto.

Que hubo presencia notable de la sociedad en las tareas de rescate, durante los días aciagos en la ciudad capital, nadie lo duda. Ya el día 21 de septiembre decía un articulista (Bolívar Hernández, en *La Jornada*): "Como siempre en situaciones en donde el drama humano está presente, la sociedad civil se organiza solidariamente para auxiliar a sus semejantes". Lo que vino a ser tema de debate fue: primero, que la sociedad civil rebasó al Estado en la organización del rescate y auxilio, y segundo, que esa sociedad civil, integrada sobre todo por jóvenes voluntarios, realizó una "toma de poderes" momen-

tánea en la ciudad capital del país.

Nos encontramos frente a un tema que como ningún otro constituye una visión elaborada, una construcción intelectual de los acontecimientos, quizá la más sorprendente y maravillosa proyección de los anhelos libertarios, de la utopía de la libertad absoluta como norma de vida.

No puede haber una crónica de la sociedad civil, como la hay de heroísmo. Lo que consignamos es un debate, por orden cronológico. Todo comenzó con un artículo publicado por Carlos Monsiváis en la revista *Proceso* el 23 de septiembre. Monsiváis dio la voz de arranque. Es probable que de no haber sido por ese artículo, la sociedad civil hubiera pasado como un tópico más, quizá intrascendente, de los que se desvanecieron en unos cuantos meses.

Afirmó Carlos Monsiváis en el artículo mencionado, al referirse a la actitud de los voluntarios en la ciudad de México: "No ha sido únicamente, aunque por el momento todo se condense en esta palabra, un acto de solidaridad. La hazaña absolutamente conciente y decidida de un sector importante de la población que con su impulso desea restaurar armonías y sentidos vitales, es, moralmente, un hecho más valioso y significativo. La sociedad civil existe como gran necesidad latente en quienes desconocen incluso el término, y su primera y más insistente demanda es la redistribución de poderes". Los voluntarios que participaron de las más diversas maneras en las labores de rescate, "reivindicaron poderes cívicos y políticos ajenos a ellos hasta entonces". Ese sector de la población que salió a las calles, "pretende apropiarse de la parte de gobierno que a los ciudadanos legítimamente les corresponde", así sea ahora de manera efímera. La conclusión no puede ser más audaz: "El 19, y en respuesta ante las víctimas, la ciudad de México conoció una *toma de poderes*, de las más nobles de su historia, que trascendió con mucho los límites de la mera solidaridad, la conversión de un pueblo en gobierno y del desorden oficial en orden civil".

El día 25 de septiembre escribió Lorenzo Meyer en *Excélsior*: "La sociedad civil mexicana está forzando su entrada en los cálculos y esquemas oficiales, y en bien de todos conviene que tal hecho sea aceptado sin temor, como un reto que

encierra grandes potencialidades y que, a fin de cuentas, es irreversible”.

En una nota informativa del día 27, los sociólogos Raúl Rojas Soriano y Delia Selene de Dios, el antropólogo Ricardo Pozas y la comunicóloga Florence Toussaint, coincidieron en afirmar que el momento que vivimos es una gran oportunidad para que el sistema, a través del actual gobierno, asuma una responsabilidad histórica que permita la participación de la sociedad civil en la toma de decisiones que le atañen directamente. Sin embargo, la actitud general es de escepticismo. Para Raúl Rojas es lamentable que por un lado se elogie la participación de la sociedad en los momentos posteriores al terremoto y, por el otro, se socaven las bases para la constitución de una sociedad civil efectiva. Ricardo Pozas recuerda que son los mismos hombres del sistema los que están al frente de la toma de decisiones y poco se puede esperar de ellos. Para Delia Selene de Dios, la solidaridad es un mecanismo de defensa de los marginados y ese hecho les permite sobrevivir.

Heberto Castillo advierte en *El Universal*: “Todavía es tiempo de entender que ese pueblo que ha rescatado a sus muertos y a sus sobrevivientes casi con las uñas es el sujeto de la historia, no el objeto de manipulación de las autoridades. Todavía”.

El día 29 (seguimos en el mes de septiembre), Adolfo Aguilar Zinser comenta que para la toma de las grandes decisiones nacionales, como las relacionadas con el diseño de la política económica, la sociedad es ignorada y conviene a los políticos que sea “pasiva, sacrificada, creyente, confiada. . .” “En cambio, para rescatar semejantes que han quedado atrapados entre escombros y aliviar el dolor de los sobrevivientes, los ciudadanos no sólo han de sacrificarse, sino de suplir también las carencias inmediatas e insuperables del gobierno”.

De manera implícita, el Presidente de la República se refirió al tema cuando declaró (el día 30) que en México el gobierno no pretendió estatizar, ni monopolizar, ni controlar el gran dinamismo y vitalidad del pueblo y de la Nación, y ratificó que el gobierno es democrático, respeta las libertades y estimula la espontaneidad social. Advirtió que debemos ser capaces de canalizar y organizar “esta enorme fuerza vital que

ha mostrado el pueblo mexicano”.

Este mismo día se publica otro artículo de Carlos Monsiváis en *Proceso*; y en él refuerza su visión original sobre la presencia de la sociedad civil :

“Del jueves 19 al domingo 22, lo más vivo en la ciudad de México fue la presencia de un nuevo protagonista, cuyo nombre más adecuado es ‘sociedad civil’, pero que antes que nada, exige descripciones. Son las multitudes que en la primera jornada de solidaridad se vieron forzadas a organizarse por su cuenta, la autogestión que suplió a una burocracia pasmada y sólo preparada durante décadas en las conducciones de adhesiones, y el encomio del Pueblo obediente, al que se concebía en funciones rituales: el patriotismo anual (15 de septiembre), la masificación opresiva (las horas pico del metro), la elocuencia de la anomia (los vecinos que, en el mejor de los casos se saludan). Al ritmo impuesto por la tragedia, se prodiga la ayuda, y la angustia por la suerte de los demás se vierte demostrativamente. Una sociedad inexistente o pospuesta se conforma de golpe: son las brigadas de voluntarios, los niños que acarrean piedras asumiendo la tarea con disciplina rígida, los estudiantes de Medicina, el grupo de Tecnología Alternativa de la UAM que prepara letrinas, los chavos-banda que por miles descienden de los ghettos a colaborar, las decenas de miles de adolescentes en pleno ‘estreno de ciudadanía’, las organizaciones de colonias populares, las enfermeras espontáneas, los grupos religiosos católicos y protestantes, las señoras que preparan comida y hierven agua, los médicos que ofrecen sus servicios de un lado a otro, los ingenieros que integran brigadas de peritaje, los héroes de los escombros. . .”

La población, en el desarrollo de las tareas de rescate, se ha enfrentado “a soldados, granaderos, policías y burócratas”, en defensa de la vida. Esto constituyó, afirma Monsiváis, “una enorme rebeldía civil”.

Al calor de los hechos se registra una posición diferente a la de Monsiváis (diametralmente opuesta si lo vemos con rigor). Es la posición de Sergio de la Peña quien afirma también

el día 30 en *Excélsior*:

“Sin duda por la magnitud de la tragedia presente, la renuncia momentánea del Estado para ordenar, orientar, encabezar, dirigir, abrió por cuatro o cinco días un espacio que debía haber llenado la sociedad civil. Pero la respuesta de ésta fue casi exclusivamente la movilización masiva, entusiasta y maravillosa de miles de voluntarios. . . Todo lo cual tampoco fue, como sugieren algunos, una toma del poder por el pueblo. Se trató simplemente de miles de iniciativas para emprender la tarea elemental y humana de ayuda en una lucha desesperada contra el tiempo. Fueron acciones específicas que no extendieron su organización y coordinación más allá del logro de los objetivos que se plantearon”.

Reconoce de la Peña que la acción institucional del Estado fue muy reducida, “pero también brilló por su ausencia la acción institucional de la sociedad civil que se limitó casi exclusivamente a la acción de la Cruz Roja y de los Boy Scouts. Desde luego siguieron operando un gran número de instituciones públicas y privadas, incluso ajustándose a las condiciones de urgencia, pero este es precisamente el punto central de mi argumentación porque fue una continuidad de su gestión rutinaria, no la respuesta institucional frente al desastre para asumir control, dirigir, encauzar esfuerzos y resolver los infinitos problemas que brotaron”. El Estado, sigue de la Peña, no fue suplido “por los sindicatos y centrales obreras, los partidos políticos, la Iglesia y sus organizaciones sociales, la UNAM, el IPN o las asociaciones de colonos de empresarios o de comerciantes”.

La diferencia es clara: para Monsiváis la presencia de la sociedad civil se da en la masa solidaria que se volcó a las calles. Sergio de la Peña, en cambio, concibe la sociedad civil como conjunto de organizaciones, no como la sola multitud.

Adolfo Gilly escribe en *Proceso*, también el día 30: “Esa movilización [. . .] no esperó el llamado de los sindicatos (que nadie sabe si lo hubo), ni de la CNOP, ni los innumerables aparatos corporativos que dicen organizarla. Ocupó la ciudad, hizo cuanto pudo, se reconoció y se reconfortó a sí misma,

probó su presencia cálida y multitudinaria en los mismos momentos de peligro en que otros probaron su ausencia también multitudinaria. Esa diferencia entre la irrupción solidaria de la sociedad y la desorganización de las iniciativas del régimen, es lo que se llama un espacio de crisis, la crisis de la relación de ese régimen con su pueblo. Esto no significa que se vaya a caer: significa sólo, por ahora, que ya todos midieron ese espacio”.

John Saxe-Fernández avanza un punto más en la visión optimista, cuando afirma en *Excélsior* que de la tragedia surgió “como respuesta vital a la muerte y a la destrucción generalizada, una ‘conciencia colectiva’ (para decirlo en términos durkheimianos) intensamente consciente de sí misma y del vigor y la vigencia de la ‘sociedad civil’ ”.

En la medida del paso de los días, la discusión se va polarizando. Abraham García Ibarra, columnista de *El Día*, se pregunta el 2 de octubre:

“Al margen de nomenclaturas académicas ¿es posible disociar el uso de sociedad civil del concepto pueblo? ¿Es científicamente admisible aislar la tipificación de sociedad civil de la existencia de los partidos políticos, organizaciones obreras y campesinas, colegios profesionales, asociaciones empresariales, clubes sociales o comités de barrio, etcétera, para aceptar entonces que sociedad civil es sólo aquella que se moviliza bajo los impulsos del espontaneísmo y la dispersión, autónoma y automáticamente? La sociedad civil, se afirma, ‘tomó la calle’, ‘tomó el poder’. ¿No es esta una forma de alentar expectativas erróneas que más temprano que tarde puedan conducir a la frustración, más que de la sociedad civil, de los suscriptores de esa hipótesis?”

Carlos Pereyra no ve la presencia vigorosa de la sociedad civil (organizada) en el despliegue de solidaridad y la movilización espontánea de miles de personas en la capital. Señala: “... por masiva y vigorosa que haya sido esa participación espontánea, no pudo ir más allá de la suma de voluntades individuales [...] En estos ajetreados días se ha insistido en forma abusiva

en que hubo la presencia firme de la sociedad civil". Pereyra toma uno de los aspectos del planteamiento de Monsiváis, alejándose a nuestro juicio de la tesis central, para matizar el fenómeno: "En todo caso, parece más correcta la tesis de Carlos Monsiváis: 'La sociedad civil existe como gran necesidad latente en quienes desconocen incluso el término, y su primera y más insistente demanda es la redistribución de poderes'. En efecto, si por sociedad civil se hace referencia al entramado institucional a través del cual la sociedad organiza su participación en la cosa pública, debe admitirse que la movilización masiva mostró más la necesidad que la presencia de tal sociedad civil".

Tenemos sin duda una interpretación polarizada de los acontecimientos. Si aceptamos que los hechos se vuelven *reales* en la medida en que adquieren un *significado*, es decir, que se ajustan a un modelo coherente de interpretación, la visión original de Monsiváis parecía paradigmática por la fuerza de su consistencia. Sin embargo, surgieron después visiones distintas con la misma consistencia. Tendríamos en el primer caso lo que llamaríamos una visión optimista de la presencia de la sociedad civil en los días de la tragedia, partiendo de que el pueblo o la multitud se constituye en un determinado momento en sociedad civil por la fuerza de un liderazgo colectivo y anónimo que suple momentáneamente las funciones del Estado. En el otro caso, estaríamos ante una visión escéptica del papel de la sociedad civil, en la inteligencia de que ésta, como "entramado institucional", tuvo escasa presencia en los primeros días de desastre.

Jorge Hernández Campos parece inclinarse a la interpretación optimista cuando dice: "... la sociedad, el pueblo, se lanzó a ocupar los espacios que deberían haber ocupado los responsables de las instituciones. Todavía más, se diría que la sociedad, si no descubrió, está descubriendo que los espacios abiertos por manifiesta limitación del sistema esclerotizado son, precisamente, los espacios institucionales" (*Unomásuno*, 8 de octubre). A casi un mes del terremoto, Heberto Castillo recobró la frialdad: "La organización espontánea surgió. Se dio la toma del poder por el pueblo, se dijo más con el corazón que con la cabeza. Pero el poder permanente está en el

gobierno. La heroicidad pasa. Vuelve la calma" (*Proceso*, 14 de octubre).

Finalmente, sectores ajenos a la comunidad intelectual participaron también en el debate sobre la sociedad civil. Hecho insólito en el discurso político mexicano: en su XVIII asamblea, la COPARMEX afirmó el día 20 de octubre en voz de uno de sus dirigentes que la sociedad civil reclama espacio, presencia, participación y libertad cada vez más amplios, toda vez que las estructuras del país, en general, están siendo rebasadas y se requiere "de un nuevo enfoque en la participación social de la sociedad civil". La construcción de una nueva sociedad implica el establecimiento de mecanismos de mediación entre la sociedad política y la sociedad civil, que abran espacios para la integración de los distintos sectores sociales "medios y subalternos". Concluye la COPARMEX en la necesidad de "hacer de la empresa el actor dinámico y estratégico de la economía, de las relaciones sociales, de la cultura, de la dignidad nacional y de las posibilidades de México como sociedad".

En suma, la polémica está abierta. Si se sigue analizando con rigor, entre la visión optimista y la escéptica podría surgir una síntesis. Por lo pronto, el pueblo de la capital del país cumplió con una jornada heroica. Rebautizar ese heroísmo, en beneficio del pensamiento sociológico, de la historia, es también importante: contar con un significado unívoco para los acontecimientos es al menos una de las fuentes para la transformación de la realidad. Y el cambio para mejorar es algo que todos deseamos.

LOS CIUDADANOS DEL MUNDO

En los días de ira también se inició la evaluación del monto y las repercusiones de los daños. Brigadas de funcionarios gubernamentales y miembros de los colegios de ingenieros y arquitectos hicieron una inspección preliminar de las zonas afectadas del Distrito Federal; se identificaron las edificaciones que debían evacuarse por razones de seguridad, así como las que sería necesario derrumbar. El gobierno de México informó a la comunidad internacional acerca de la magnitud de la

tragedia y la cooperación extranjera fluyó rápida y generosamente hacia el país. Como parte de la respuesta a la tragedia, los ciudadanos del mundo estuvieron también presentes.

El Coordinador de Naciones Unidas para el Socorro en Casos de Desastre se trasladó a México a fin de que, junto con un equipo de especialistas, colaborara con el gobierno en evaluar los requerimientos de cooperación externa para encarar las tareas de emergencia. Asimismo, la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó, el 24 de septiembre, una resolución en la que se hizo un llamado para intensificar la ayuda a México, y se pidió al Secretario General que canalizara y coordinara la ayuda multilateral y que colaborara con el gobierno en la determinación de las necesidades de la reconstrucción.²⁰

Según un informe de la Comisión Metropolitana de Emergencia, hasta el 13 de octubre se habían recibido 237 vuelos provenientes de 40 países, cuyos destinatarios fueron:

Cruz Roja Mexicana	95
Gobierno Federal	80
Embajadas	39
Particulares	23

Esta ayuda incluyó apoyo económico, medicamentos, alimentos, vestido, personal especializado, equipo técnico y perros entrenados para la detección de vida; en total, mil 462 toneladas, cuya distribución por tipo de artículo es la siguiente:

Medicamentos	401
Ropa, mantas y equipos de campamento	342
Alimentos	258
Equipo de rescate	151
Herramientas y accesorios	119
Instrumental y equipo médico	109
Maquinaria y vehículos	69
Otros equipos	13
	<hr/> 1,462

El arribo de la ayuda a la ciudad de México comenzó el mismo 19 de septiembre procedente de muchos países que se solidarizaron con México: Arabia Saudita, Argelia, Argentina, Australia, Austria, Bélgica, Belice, Brasil, Canadá, Colombia, Cuba, Checoslovaquia, Dinamarca, Ecuador, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Gran Bretaña, Grecia, Guatemala, Holanda, Israel, Italia, Japón, Nicaragua, Noruega, Panamá, Paraguay, Perú, Polonia, Puerto Rico, República Democrática de Alemania, República Dominicana, República Federal de Alemania, Suiza, Turquía, Unión Soviética, Venezuela y Yugoslavia.²¹

Sin embargo, queremos hacer notar que la algarabía de las cifras oculta las dimensiones reales de las necesidades. Ciertamente fueron muchas las toneladas de materiales recibidos y muchos los países solidarios con México; el monto recibido fue significativo para el auxilio a las víctimas, pero fue apenas simbólico para las tareas de la reconstrucción. Para éstas, haría falta la solidaridad de los organismos financieros internacionales, pero como bien se pudo ver, son los menos indicados porque desconocen esa palabra (solidaridad) cuando va más allá de las declaraciones. Tales instituciones nadan en las frías aguas del interés simple y compuesto.

En la crónica de la solidaridad internacional, resalta la ayuda recibida del pueblo norteamericano, tal vez por la gran cantidad de mexicanos y de chicanos radicados en Estados Unidos. La solidaridad de América Latina y España fue también notable y vendría a confirmar su aprecio por nuestro país. Pero, sobre todo, hay que destacar la solidaridad de los ciudadanos del mundo, los que se sumaron a la colecta de objetos y dinero, y aun de la propia sangre.

Por otra parte, conforme pasaban los días, se fue presentando el fenómeno de la canalización de la ayuda por medio de entidades privadas. El gobierno terminó por aclarar, y nos parece justo que lo haya hecho, que sólo la tercera parte de la ayuda recibida del exterior fue entregada a las autoridades.

Finalmente, en este rubro se hizo notar también el centralismo informativo. En muy pocas ocasiones se informó de la ayuda enviada a lugares que no fueran la capital del país.

Veamos la crónica de la solidaridad internacional:

Septiembre

Desde el mismo día 19, comenzó a fluir la ayuda. El gobierno brasileño ordenó de inmediato las medidas necesarias para canalizar ayuda a México. De Argentina llegó un avión con los primeros elementos de auxilio (alimentos, medicinas y médicos). Costa Rica ofreció su ayuda. La Cruz Roja Colombiana envió una brigada de auxilio. Cuba ofreció plasma sanguíneo y médicos.

Prácticamente todos los gobiernos de los países latinoamericanos enviaron ese día condolencias al pueblo y gobierno de México por la tragedia. Posteriormente llegarían mensajes de casi todo el mundo.

El día 20, el gobierno nicaragüense anunció el envío de sangre a México. Suiza, República Federal de Alemania y Francia enviaron equipos y personal especializado en tareas de rescate.

El presidente brasileño, José Sarney, llegó a México el día 21; se entrevistó 45 minutos con el presidente Miguel de la Madrid y expresó la solidaridad de su pueblo con México. Al día siguiente, el primer mandatario peruano, Alan García hizo lo mismo.

El presidente norteamericano, Ronald Reagan, conversó telefónicamente con Miguel de la Madrid para expresar su disposición de ayudar a nuestro país. Fidel Castro se comunicó también telefónicamente con el Presidente de México para expresar su solidaridad y anunciar el envío de 12 toneladas de sangre; funcionarios cubanos llegaron a México y ofrecieron voluntarios para las tareas de rescate. De Alemania Federal llegaron grúas de gran tonelaje; de Francia e Italia, equipos de ultrasonido para detección de personas; de España, material médico, sanitario, de iluminación, equipos contra incendio, etc.; de Argentina, bomberos voluntarios.

En Los Angeles, California, una radioemisora recaudó 120 mil dólares. De Francia llegaron 130 bomberos. Italia, Alemania Occidental y Francia enviaron perros amaestrados en tareas de rescate; Inglaterra y Belice, personal experto en salvamento.

El día 23, el gobierno de Canadá donó un millón de dóla-

res en efectivo para las tareas de emergencia, y la Cruz Roja de ese país abrió una cuenta especial para canalizar la ayuda a México. La Cruz Roja de Estados Unidos recaudó 250 mil dólares y 13 toneladas de material médico y suero para enviar a nuestro país.

El Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Interamericano de Desarrollo, anunciaron su intención de ofrecer ayuda financiera a México.

Argelia envió 19 socorristas y de esta nación se han recibido más de ocho toneladas de medicamentos; de Nicaragua llegó una brigada médica; Italia envió material sanitario; Israel mandó personal especializado en rescate, en tanto que Gran Bretaña 50 ingenieros.

Particularmente abundante en materiales, ha resultado la ayuda norteamericana de diversas ciudades. La esposa del Presidente de Estados Unidos, Nancy Reagan, arribó a la ciudad de México y estuvo en algunos puntos de la zona de desastre; además, entregó al presidente de la Madrid un cheque por un millón de dólares. El embajador norteamericano John Gavin aseguró que la ayuda proveniente de Estados Unidos supera ya los 400 millones de pesos.

De Inglaterra se recibieron 715 mil dólares en medicamentos, ropa y material sanitario; Holanda aportó 300 mil dólares; la URSS envió tiendas de campaña, frazadas, medicamentos y otros materiales; 50 mil dólares envió Israel y Nicaragua hizo llegar 500 bolsas de sangre; de Puerto Rico llegó ayuda médica.

El presidente Miguel de la Madrid pidió el día 24, a la comunidad financiera internacional, "comprensión extraordinaria" para México, ante la difícil situación por la que atraviesa el país a raíz de los terremotos. Hay —dijo— disposición para cumplir con las obligaciones, pero es necesario que se observe el impacto de la tragedia en la economía nacional. Agradeció la solidaridad internacional hacia México y señaló que las tareas de reconstrucción llevarán varios años.

En la ONU, el canciller Bernardo Sepúlveda solicitó el apoyo para México y agradeció la ayuda internacional prestada con motivo de los sismos. Por unanimidad, la ONU aprobó una iniciativa presentada por Nicaragua y Brasil, a fin de que

la comunidad internacional coopere en las tareas de rescate y reconstrucción en México.

El gobierno de Japón aportó un millón 250 mil dólares; Polonia realizó un partido de fútbol a beneficio de las víctimas; Uruguay envió medicamentos; España, ayuda de varios tipos, al igual que Argelia y los países centroamericanos.

El día 25, el Papa Juan Pablo II oró por las víctimas del terremoto y envió 100 mil dólares de ayuda a México (algunos cables señalan que fueron 500 mil dólares). Francia envió más expertos en tareas de rescate, lo mismo que Brasil. España hizo llegar 48 bomberos. Portugal donó seis mil dólares, China 50 mil y Grecia 150 mil, además de medicamentos y plasma sanguíneo. Italia envió especialistas en demolición de edificios; Brasil, un avión-hospital. En París se abrió una cuenta bancaria pro-damnificados, lo mismo que en la URSS. La aportación económica de Estados Unidos llega a 3.5 millones de dólares.

Trece brigadas de socorristas de otros tantos países, abandonaron la ciudad de México, tras haber prestado sus servicios.

El día 27 el equipo francés de rescate se retiró de las ruinas del Hospital Juárez ante la falta de coordinación; por la misma razón, se afirma que los alemanes decidieron irse del país. El escuadrón francés rescató 38 personas y trabajó a marchas forzadas con 15 perros entrenados. Los alemanes —según otra versión— afirman estar satisfechos con su labor y señalan que su salida ya estaba planeada; rescataron 15 personas.

La comunidad mexicano-norteamericana aportará 15 millones de dólares, al decir de sus dirigentes, y continúa abierto el puente de ayuda. El embajador de Japón en México entregó a la Secretaría de Salud treinta *resucitadores* y reiteró su apoyo incondicional a México; este país ofrece su experiencia en materia de reconstrucción.

Hasta el día 27 se habían recibido 10 millones de dólares de ayuda del exterior. En República Dominicana se constituyó un Comité Pro-Damnificados de México; otro tanto se hizo en Chile.

El día 28 los rescatistas franceses abandonaron el país; lloraron al salir. Llegan cuatro aviones con materiales de Gran Bretaña, Estados Unidos, Checoslovaquia y Perú. También enviaron ayuda El Salvador, Hungría, Polonia, España, Francia y Yugoslavia. La televisión venezolana realiza una amplia campaña de solidaridad. En Chile se intensifica la ayuda.

Plácido Domingo declaró el día 29 que le importa hacer valer su fama para pedir auxilio internacional.

Exiliados chilenos, uruguayos y argentinos instalaron un albergue.

El día 30, por medio de programas de televisión, en Los Angeles se recaudaron más de 5 millones de dólares, en Puerto Rico más de un millón y medio y 155 mil dólares en Santo Domingo; todo esto en favor de los damnificados mexicanos.

Llegaron hoy tres mil toneladas de ayuda en medicamentos, ropa, alimentos, equipos de demolición, etc., provenientes de Panamá, Estados Unidos, España, Alemania Federal y Japón.

Octubre

El día 10., el embajador Gavin pidió a los gobernadores de Estados Unidos ayuda para la reconstrucción de más de 130 escuelas mexicanas dañadas por los sismos. Los fondos serían administrados por la Cámara Americana de Comercio de México.

Una brigada de asistencia médica nicaragüense operó en auxilio de los colonos en la Morelos. Para los damnificados de esta colonia, se informa que la ciudad de Quebec entregó un millón 200 mil dólares.

A la estación de ferrocarriles de Pantaco llegó un convoy con ayuda. En todos los paquetes se leía: "A nuestros hermanos mexicanos, con un abrazo fraternal de sus hermanos estadounidenses". Eran 37 plataformas cargadas con todo tipo de materiales, incluyendo maquinaria pesada.

La brigada médica de la Fuerza Aérea Brasileña ha proporcionado asistencia a cerca de ocho mil damnificados, heridos o enfermos, en sólo siete días, según se informó.

En 141 vuelos especiales, México había recibido ayuda de todo el mundo hasta el día 9. Sobresalen 71 operaciones

aéreas realizadas por naves norteamericanas.

De Suecia y Egipto llegaron equipos telefónicos especiales, que ayudarán al restablecimiento del servicio en todo el país.

La Organización Regional Interamericana del Trabajo (ORIT) y la Confederación Internacional de Sindicatos Libres han aportado más de cinco millones de dólares en ayuda para los damnificados mexicanos. Ecuador envió 33 toneladas de ropa, víveres y medicamentos. Un avión soviético descargó, por su parte, 25 toneladas de medicinas y alimentos.

La Secretaría de la Contraloría aclaró el día 8 que el gobierno sólo ha recibido la tercera parte de la ayuda externa. La mayor destinataria del auxilio ha sido la Cruz Roja Mexicana. El resto ha sido recibido por embajadas, iglesias y particulares, entre ellos Plácido Domingo.

La comunidad británica en México reunió un fondo de 500 mil libras esterlinas que será destinado a los damnificados, se informó el día 10.

La Iglesia Católica señala que cuenta con recursos enviados por el Vaticano y por iglesias de diversas partes del mundo, que maneja por su cuenta. Ha logrado reunir un millón 100 mil dólares de ayuda externa.

El día 16, el presidente Miguel de la Madrid agradeció la solidaridad internacional. Fue instalado el Comité de Coordinación del Auxilio Internacional; promoverá el apoyo externo y contribuirá a su transparente y racional manejo.

El día 18, el presidente argentino Raúl Alfonsín donó el monto del Premio Príncipe de Asturias (dos millones de pesetas) que recibió en España, al Fondo Nacional de Reconstrucción de México.

El día 28, Japón donó al DIF 2 mil 500 unidades de termómetros digitales. El Banco Centroamericano de Integración Económica entregó al Fondo Nacional de Reconstrucción 10 mil dólares.

El Club Rotario Internacional reunió 100 mil dólares para los damnificados; se destinarán 40 mil dólares para Ciudad Guzmán, se informó el día 29.

Los damnificados de Tepito siguen recibiendo ayuda de

organizaciones privadas norteamericanas que envían agua potable, alimentos y medicinas.

Los empresarios nicaragüenses donaron 10 mil dólares al Fondo Nacional de Reconstrucción el día 30. Panamá y Colombia enviaron ayuda por la vía aérea. El día 31 la organización religiosa norteamericana Saint Joseph entregó a la Cruz Roja Mexicana más de un millón de dólares.

Noviembre

Plácido Domingo reunió 100 mil dólares en su primer concierto pro-damnificados mexicanos, realizado en Italia el día 4. Este concierto forma parte de una serie que el tenor piensa dedicar a ese propósito.

La Iglesia Católica ha recibido ya dos millones de dólares en ayuda del exterior y ha destinado 40 millones de pesos a los damnificados de Ciudad Guzmán, Jalisco y Lázaro Cárdenas, Michoacán.

En la crónica de la solidaridad internacional podemos distinguir sin dificultad dos clases de ayuda: la que se da por parte de los gobiernos y la que tiene su origen directo en la colecta pública que se organiza de manera espontánea, es decir, la que se da fraternalmente entre los ciudadanos del mundo. En última instancia, ambos tipos de ayuda provienen de pueblos solidarios, pero en el primer caso se trata fundamentalmente de hechos políticos que tienen que ver más con los intereses inmediatos de la correlación de fuerzas en el plano internacional que con la fraternidad de la especie humana. Como hecho político, la solidaridad recibe también tratamiento político. No faltó quien hiciera la comparación entre los volúmenes de ayuda provenientes de las dos grandes potencias.

Sin embargo, de los nombres y cifras de esta crónica, nos interesa destacar la dimensión humana de la ayuda, su carácter de valor moral en medio del agobiante pragmatismo que distingue a nuestro fin de siglo. Las colectas públicas, los *radiotones* y *teletones*, los envíos de sangre y plasma, los cálidos mensajes solidarios inscritos en los cajones de ropa y medicinas, todo esto da cuenta de un fenómeno pocas veces tomado en cuenta: entre los pueblos, más que fórmulas huecas

de internacionalismo, se dan vínculos concretos de solidaridad cuando alguno es afectado por calamidades y desgracias. Es el fenómeno de conmiseración propio de nuestra especie, que convive con las formas de daño y exterminio que a lo largo de la historia los hombres se han impuesto a sí mismos, dando lugar al conocido aserto de que el peor enemigo del hombre es el hombre mismo (el *homo homini lupus* de Hobbes). Luces y sombras de la condición humana. En este caso ponemos en relieve el lado positivo, ése que refulge cuando recibimos ayuda de pueblos con mayores carencias que las nuestras.

En la hora de la desgracia, hemos obtenido finalmente lo que estamos acostumbrados a dar al exterior: respeto y ayuda solidaria. Y esto sin duda es bueno para nuestra propia identidad.

NOTAS

1. Morales, p. 17.
2. Aura, p. 9.
3. *Guía*, p. 3.
4. Op. cit., pp. 15-105.
5. *Ibid.*, p. 114.
6. *Ibid.*, pp. 107-138.
7. Aura, p. 30.
8. *Guía*, pp. 139-152.
9. Op. cit., pp. 153-210 y 315-324.
10. Así se oía en el Zócalo el 22 de octubre de 1985.
11. León-Portilla, p. 166.
12. De un guión radiofónico de Emma Yanes sobre el tumulto popular de 1692, en *Reencuentros*, p. 27.
13. Gelman y Montaña, "Planteamiento. . .", p. 2.
14. Comisión Económica, pp. 7-8.
15. Mastretta, *La Jornada*, 20 de septiembre de 1985, pp. 15-17.
16. David Huerta, *Proceso*, 30 de septiembre de 1985, p. 58.
17. Carlos Monsiváis, *Proceso*, 23 de septiembre de 1985, p. 6.
18. Carlos Monsiváis, *Proceso*, 30 de septiembre de 1985, p. 10.
19. *Proceso*, 30 de septiembre de 1985, p. 6.
20. Comisión Económica, p. 9.
21. Comisión Metropolitana.



LAS FALLAS HUMANAS

Cuando se estremecen las entrañas de la tierra, lo hacen igualmente las de quienes en ella viven. El dolor desborda los ánimos, incluyendo los de quienes escriben sobre el dolor.

El terremoto provocó no sólo reacciones de heroísmo y solidaridad. También hizo aflorar descontentos, algunos de los cuales se han visto ya como parte de la respuesta ciudadana. La prensa del Distrito Federal dio cabida a múltiples expresiones de denuncia ante ineficiencias y abusos, ante lo que debió hacerse y no se hizo. Esta es la otra cara que convivió, no sabemos en qué medida, con la del buen comportamiento. Es la sombra que siempre nos persigue, en la búsqueda diaria de nuestra identidad. El *ser del mexicano* sigue arrastrando un lastre cuyo peso no acabamos de conocer.

Las fallas geológicas son obra de la necesidad, pero las fallas humanas, se dijo en los *dies irae*, agrandan una tragedia que no deja de parecer maldición.

El principal objeto de la ira pública fue el gobierno. También llevaron su parte, aunque menor, constructores y comerciantes. Se entiende que las autoridades son las directamente responsables de encabezar las tareas de rescate y auxilio en casos de desastre. La idea de que todo se hizo mal, por parte

del gobierno, es sintomática: refleja descrédito y quizá rencores acumulados. No sabemos lo que el país entero pensaba de su gobierno en septiembre de 1985, pero sí conocemos el comportamiento de la prensa en esos días. Se dio amplia cabida a la denuncia, casi siempre dirigida a las autoridades; pero en varios casos faltó objetividad (la mínima que pueda existir en estos casos: cotejar versiones, por ejemplo) y se llegó incluso al amarillismo. Se podrá decir que era necesario dar voz a quienes no la tenían, abrir los espacios periodísticos a la denuncia y al dolor de quienes más sufrieron. No obstante, en la crónica de la tragedia se percibe (y lo apuntamos como un compromiso con la idea general de este libro) un cierto afán autodenigratorio, presente, como bien lo sabemos, en nuestra cultura nacional.

Veamos primero lo que debió hacerse y no se hizo.

UN PLAN EN EL PAPEL

El lunes 4 de marzo de 1986, durante una reunión en la Secretaría de Gobernación, se instaló el Sistema Nacional de Protección Civil. Su objetivo: "proteger a las personas y a la sociedad, ante la eventualidad de un desastre, a través de acciones que reduzcan o eliminen la pérdida de vidas humanas, la destrucción de bienes materiales, el daño a la naturaleza y la interrupción de las funciones esenciales de la sociedad".¹ Casi ocho años antes, en el IV Congreso de la Academia Nacional de Ingeniería (Mérida, Yuc., 1978), Ovsei Gelman y José Luis Montaña, investigadores del Instituto de Ingeniería de la UNAM, habían hecho un "Planteamiento general del diseño e implantación de un sistema de protección y restablecimiento de asentamientos humanos en casos de desastre". Y en agosto de 1980 el Instituto de Ingeniería, con el patrocinio del Departamento del Distrito Federal (DDF), había iniciado un proyecto "dedicado a determinar las medidas para fortalecer y atender al Distrito Federal frente a desastres". El informe global del proyecto está en 39 tomos. Cuatro etapas se había recorrido:

El diseño conceptual del Sistema de Protección y Restablecimiento de la Ciudad de México frente a desastres

(SIPROR).²

- El diseño de la Comisión Coordinadora del SIPROR, su estructura, facultades y organigrama, y la elaboración de algunos instrumentos legales (Acuerdo de Creación de la Comisión Coordinadora, su Reglamento Interior y la Ley de Protección y Restablecimiento del Distrito Federal frente a Desastres). Asimismo, el inicio de la elaboración del Plan General de Protección y Restablecimiento, con sus tres planes parciales: el de Prevención y Mitigación, el de Atención de Emergencias y el de Recuperación.
- La continuación del desarrollo del Plan General de Prevención y Mitigación y el diseño del Sistema de Información del SIPROR.
- El desarrollo del Plan General de Recuperación.

Los resultados del proyecto, además de haberse discutido en diversos foros nacionales e internacionales,³ fueron aprobados por el DDF. Así que en febrero de 1983 empezó a funcionar, dentro del DDF, la Dirección del SIPROR "con el fin de crear o formalizar, así como de integrar en un sistema, a los diferentes componentes de la Ciudad que tienen trascendencia en la problemática de desastres". Todo esto contó Gelman,⁴ director del proyecto, en el seminario "El riesgo sísmico de Jalisco y la ingeniería de desastres", efectuado en Guadalajara el 18 y 19 de septiembre de 1984.

Un año después, es claro que no existía plan alguno en funcionamiento para el Distrito Federal ni para el resto del país, excepto el tantas veces mencionado a partir del 19 de septiembre de 1985: el DN-III. Ese día, por ejemplo, el Presidente de la República tuvo que ordenar la integración de la Comisión Metropolitana de Emergencia. El Plan de Mitigación de la Edificación del Distrito Federal ante Sismos (del SIPROR) había estado constituido, en el papel, por nueve programas principales: el de evaluación (permanente) del peligro sísmico, el de levantamiento del inventario de la edificación, el de evaluación de la vulnerabilidad de la edificación, el de reforzamiento de la edificación, el de revisión y actualización (continua) del Reglamento de Construcciones, el de la revisión de normas prácticas de uso del suelo, el de desarro-

llo e implantación de medidas funcionales de mitigación, el de fomento de la participación de la comunidad y el de capacitación del personal.

El 3 de octubre de 1985, en uno de los testimonios ante el Senado norteamericano, Paul Flores, del Southern California Earthquake Preparedness Committee, quien observó en la ciudad de México los aspectos operativos de la emergencia y del soporte vital, afirmó:

"[...] creo que los programas para educar a la población requerían mayor apoyo antes del terremoto. El departamento establecido para desarrollar tales programas fue eliminado por la actual administración, muy probablemente por razones de austeridad.

"En lo que toca a los programas de reducción de riesgos, con toda justicia para México, los programas de este tipo son difíciles de diseñar y complicados de ejecutar. Pero no es cuestionable que tales programas, después de un terremoto catastrófico, sean efectivos en términos de costos".⁵

Poco después de ocurrido el primer terremoto, el gobierno dispuso la entrada en operación de los planes de rescate y auxilio a la población que la Secretaría de la Defensa Nacional y la Secretaría de Marina tienen previstos. Igualmente, se pusieron en marcha los dispositivos de diversos organismos privados dedicados al salvamento y auxilio durante las emergencias. Pero fundamentalmente miles de habitantes, especialmente jóvenes, se organizaron espontáneamente y con un gran sentido de solidaridad para colaborar en las labores de rescate y auxilio. En los días de la emergencia, Carlos Monsiváis, en su *collage* de voces, impresiones y sensaciones de un largo día, se atrevió a decir, como ya señalábamos, que la "solidaridad de la población en realidad fue toma de poder".⁶ Los medios de comunicación social informaron a la población, como pudieron, sobre el alcance de lo acaecido.⁷

A pocas horas de la calamidad, el gobierno creó dos comisiones intersecretariales de emergencia para afrontar la situación; una, encabezada por el Departamento del Distrito Federal, para atender los problemas de la capital del país; la

otra, por la Secretaría de Gobernación, para las necesidades del resto de la zona afectada. Como se puede ver, la tragedia nos tomó desprevenidos.

LA OTRA CARA DEL DESASTRE

Ciertamente, las primeras acciones en la capital del país se centraron en la atención a los heridos y en el rescate de las personas atrapadas entre los escombros; paralelamente, se improvisaron hospitales que de alguna manera reemplazaron a la infraestructura de salud dañada. Los respectivos organismos públicos se dedicaron a restablecer los servicios básicos —agua, electricidad, comunicaciones— que se habían interrumpido. Las escuelas no afectadas, así como algunos parques, estadios, albergaron a los damnificados en forma temporal. Los turistas —especialmente extranjeros— que estaban alojados en hoteles afectados en la ciudad de México fueron ayudados para reubicarse, desplazarse hacia zonas del país o para regresar a sus lugares de origen.

Asimismo, y en vista de los daños en las telecomunicaciones, se proporcionó servicio gratuito para información y comunicación por medio de vías o medios alternos, tanto públicos como privados. Las escuelas suspendieron temporalmente las clases, por instrucciones de la Secretaría de Educación Pública, para permitir una inspección del estado de las edificaciones y su utilización como albergues temporales. Se proveyó a la población con servicio gratuito de salud tanto en centros públicos como privados y se brindó información acerca de la manera de prevenir enfermedades y epidemias.⁸

En su "Plaza Pública" del 20 de septiembre Miguel Angel Granados Chapa escribía:

"Conforme pasaron las horas, fuimos cobrando conciencia de la avasalladora, inabarcable dimensión de este desastre. Lo que comenzó siendo un susto personal y pareció ser, en seguida, un mero contratiempo, fue mostrando su verdadero rostro: El de la mayor tragedia nacional sufrida jamás por este país, al que han asolado inundaciones y otros sismos, pero nunca

en la magnitud de esto que apenas empezamos a padecer".⁹

Sin embargo, la otra cara del desastre se hizo visible también muy pronto. El día 21 de septiembre, el presidente de la Madrid declaró: "La acción será más organizada en los próximos días, cuando la capital de la República empiece a cobrar normalidad y los servicios se restablezcan lo más pronto posible. El movimiento que actualmente se realiza es enorme. Tenemos muchos frentes que atacar y reconozco que no existe una coordinación adecuada pero conforme avanza el tiempo las cosas se normalizarán".

Informa *El Heraldo de México* el 22 de septiembre que existe descoordinación en la Unidad Nonoalco-Tlatelolco por parte del Fondo Nacional de Habitaciones Populares, que sin tener evaluaciones serias y estudios radiográficos del deterioro de los edificios ha indicado a los residentes que "pueden ocupar sus departamentos", ya que a simple vista no tienen nada.

Notas como la anterior son frecuentes. No se precisa la fuente informativa o solamente se recogen las quejas de los vecinos quienes, por muy dolorosa que sea su situación, ofrecen su propia versión de los hechos, que no es la única ni siempre será la más fundada.

Día 24. Líderes del sindicato de la industria de la construcción afirman que ha faltado coordinación en las labores de rescate y auxilio: hay lugares en los que cientos de hombres permanecen inactivos porque no se les asignan tareas específicas. Hay varios edificios en ruinas a los que no se ha prestado atención y en los que debe de haber muchas víctimas. Tal sería el caso del Hospital Juárez, donde los diversos criterios sobre las técnicas a seguir en las labores de rescate entre los grupos de especialistas franceses, estadounidenses, de PEMEX y del Ejército, han ocasionado torpeza en el salvamento.

Empleados de la Procuraduría de Justicia del Distrito Federal se quejan de que el número de voluntarios en las tareas de rescate se ha reducido en las ruinas de lo que fuera el edificio de esa dependencia, debido a las actitudes de algunos

funcionarios, quienes han dado prioridad al rescate de máquinas, archivos y equipos.

Al día siguiente, según un reportaje de *Excélsior*, los socorristas extranjeros se quejan de que no hay condiciones para el rescate, piden silencio y parece que a las autoridades mexicanas les importa más mantener la circulación de vehículos que salvar vidas, según afirman. Hay órdenes de un grupo y contraórdenes de otro. Se abren calles a la circulación y luego se vuelven a cerrar. En el Hospital Juárez siguen las quejas, la organización entre los diversos grupos de rescate es prácticamente inexistente.

Juan Molinar Horcasitas firma en *La Jornada*:

“Los habitantes del Distrito Federal pudimos constatar que ni el gobierno ni el ejército tuvieron capacidad para enfrentar con eficacia el desastre que se les presentó. El famoso plan DN-III fue claramente insuficiente para hacer algo efectivo en auxilio de los heridos y damnificados. Las comisiones intersecretariales urgentemente creadas también resultaron patéticamente insuficientes. Sólo la acción espontánea de la población tuvo efectos pertinentes. [...] El movimiento telúrico del 19 de septiembre mostró la precariedad de cientos de estructuras arquitectónicas y la estrechez de las estructuras políticas de la ciudad. En cuestión de horas la población se hizo cargo de sí misma y condujo a sus gobernantes en las acciones de rescate mientras el ejército acordonaba y vigilaba. Esto no puede minimizarse”.

Día 26. Frente a la Cámara de Diputados R. Hernández, de *Excélsior*, da cuenta de la ira de los tepiteños que demandan ayuda. En su crónica le da voz a Goyo, un velador tepiteño: “como no queremos salirnos nos han aislado. Ni una ayudita nos han dado. Hace una semana, y ni una casita de campaña de esas que han llegado del extranjero. (...) Neta que somos broza, peladitos, pero también somos pueblo”, termina Goyo.

Vecinos de Tlatelolco también se congregaron frente al Palacio Legislativo, para denunciar que no habían recibido ayuda de la que ha llegado del exterior.

El día 29, la Unión Mexicana de Asociaciones de Ingenieros hizo un llamado a la solidaridad de los gremios profesionales para brindar ayuda organizada, pues debido a la anarquía generada por la buena voluntad de miles de personas, el auxilio se diluye y no se canaliza debidamente a los afectados y a las zonas de desastre.

En una nota publicada en *Proceso*, Francisco Ortiz Pinchetti afirma el día 30, que el Plan DN-III de auxilio a la población civil en caso de desastre no fue aplicado tras el terremoto del jueves 19 de septiembre. "La organización gubernamental de la ayuda y las tareas realizadas difieren del esquema básico establecido en el texto del mismo plan", señala.

En esa misma edición de *Proceso*, Carlos Monsiváis sostiene: "La participación de las fuerzas gubernamentales es muy importante, y en muchos casos memorable, pero la coordinación es por lo menos deficiente, y triste la exhibición de limitaciones". Agrega: "Un descubrimiento de los días del sismo: disponemos no de uno, sino de varios gobiernos, quizás en magníficas relaciones entre sí, y prestos a la unidad en la emergencia, pero sin hábito de trabajo en equipo. Males del crecimiento irracional de la burocracia, o del afán competitivo de un gabinete del aparato público, lo que sea, porque la interpretación elegida no disminuirá el efecto de la falta de coordinación".

Adolfo Gilly señala, también en *Proceso*:

"Finalmente, el gobierno ha podido controlar en esta hora la inercia de sus propios aparatos: el autoritarismo, la desorganización, las órdenes sin sentido, la mordida. Esos aparatos parecerían estar formados por enemigos del gobierno empeñados en irritar al pueblo de la capital cuando todo mundo tiene los nervios a flor de piel. No dudo que los altos mandos del Estado no quieren que eso ocurra en estos momentos; pero ellos no son dueños del aparato en el cual se asientan y que, siendo tan servicial y útil con esos mismos métodos para mantener la rutina del poder en los días normales, es incapaz de afrontar serena y limpiamente las horas críticas, como sí lo hizo, en cambio, el pueblo mexicano".

En una nota de la redacción de *Excélsior* se informa el 10. de octubre que "un grupo de estudiantes de la UNAM, del IPN y de la Universidad Iberoamericana se quejan de que a pesar de haber colaborado como voluntarios en el rescate de víctimas de los sismos y estar distribuyendo alimentos y medicinas a los damnificados en un puesto de socorro, funcionarios del Departamento del Distrito Federal tratan de desalojarlos de allí violentamente".

José G. Viurquis, reportero de *El Universal*, escribe lo siguiente: "Cuando aún quedan entre 800 y mil atrapados en el Hospital Juárez, el Ejército, PEMEX y la SS (Secretaría de Salud) retiraron, bajo amenazas para que no informen de los posibles sobrevivientes, a los cerca de mil voluntarios que intervenían en el rescate de los cuerpos, que los burócratas despojan de cualquier objeto de identidad para evitar el pago de indemnizaciones. . . Personal de la Secretaría de Salubridad taponan los túneles del primer y segundo pisos, en donde fueron localizados aproximadamente 1,000 cuerpos. El 99.9% de los hallazgos se ha realizado por los grupos voluntarios, pese a que los elementos de la Secretaría de la Defensa Nacional, funcionarios de PEMEX y de la SS, no les prestan herramientas, y les niegan el acceso de la maquinaria que consiguen para las labores de rescate".

Temerarios, por no decir que amarillistas, resultan las afirmaciones de la nota anterior. Seguramente el reportero, en el mejor de los casos, recogió denuncias en el lugar de los hechos, pero la gravedad de las denuncias amerita un trabajo mínimo de investigación. Detalles como el uso de la sigla SS para referirse a la Secretaría de Salud, implican ignorancia o mala fe, toda vez que la sigla sigue siendo SSA. Esto da cuenta del tono periodístico.

El doctor Jesús Aguilar Rodríguez, del Hospital Juárez, afirma: "Se hubieran salvado muchas vidas más, pero la ayuda al hospital llegó doce horas después del terremoto del jueves 19; nadie encontraba la entrada. Tuvimos que hacer una provisional por el cine (en Fray Servando Teresa de Mier) para que entraran las máquinas. . . Después llegó ayuda de sobra que tuvimos que mandar a otros lugares dañados, pero ya habían pasado muchas horas".

Heberto Castillo escribe en *El Universal*: "La descoordinación es evidente en las tareas de rescate. Hay sitios de derrumbe donde se trabaja con pico y pala mientras las grúas, plumas y trascavos son apenas testigos. Una grúa tardó 82 horas en llegar al sitio por la falta de coordinación elemental. Hay lugares donde escasea todo: agua, leche, pan, medicinas, en tanto que en otros todo sobra. He visto jóvenes mujeres manejando automóviles con ropa, catres, colchonetas, preguntando dónde se pueden entregar sin que haya quien les indique el sitio. Hay ingenieros civiles luchando porque se atienda a sus instrucciones y militares de alta graduación impidiendo que trabajen".

Manú Dornbierer, por su parte, señala en *Excélsior*: "Las propias brigadas de rescate extranjeras se dieron cuenta de la desorganización y vacío de poder en la ciudad, según informaciones específicas proporcionadas a los periodistas y como lo demuestra la decisión de los alemanes y de un grupo francés de retirarse antes de lo previsto por dicha razón".

Publica *El Universal*, el día 4 de octubre por medio de su reportero Roberto Roch L.: "Cientos de toneladas de ropa y alimentos recibió el DIF durante los últimos días como donación a los damnificados por el terremoto, pero una tarea desahogada para distribuir tales productos con la mayor premura ha generado falta de organización e injusticias, además de suspicacias entre los trabajadores voluntarios que participan en esa labor [...] *El Universal*,... presencié cómo los voluntarios rehuían repartir entre la gente que se quedó sin hogar ni pertenencias, ropa que era un verdadero despojo".

Quizá como en pocas ocasiones, los reporteros se dieron a la tarea de brindar sus páginas a la indignación que produjeron algunas actitudes. Se hicieron eco del descontento, asumiéndolo como propio. Esta actitud, aparentemente loable, muestra también las carencias de un periodismo como el nuestro, que oscila entre el halago y la nota espectacular. También el dolor puede ser objeto de venta, de promoción editorial. *El Universal*, como se puede ver, resalta entre los demás por el comportamiento que comentamos.

Día 6. Reporteros de *El Universal* señalan que los volun-

tarios que se presentaron en diversos sitios tuvieron que retirarse ante el celo profesional de los uniformados, quienes acordonaron las zonas e impidieron que se prestara ayuda espontánea. Después se pidió ayuda pero ya nadie acudió.

Día 1o. de noviembre, Guillermo Cervantes Abarca, director de la Comisión Nacional de Emergencia, organismo dependiente de la Federación Nacional de Radiocomunicaciones, afirma que las tareas de auxilio luego de los sismos de septiembre, "fueron un verdadero desorden; nadie coordinó nada; no existen buenas relaciones entre las diversas organizaciones de ayuda voluntaria; los servicios de rescate no están coordinados por una autoridad competente. Por eso, los voluntarios "fueron los únicos que trabajaron".

Insistimos: más allá de las deficiencias en el rescate, que las hubo y al parecer en abundancia, lo importante para el caso es que esto se convirtió en una posición asumida, en un lugar común que habrá de repetirse una y otra vez en las páginas de los periódicos y revistas. Eso no significa que demos por buena la visión contraria: se hicieron las cosas lo mejor que se pudo. Será probablemente la investigación histórica la que dé cuenta, con mayor objetividad, de lo ocurrido en esos días aciagos.

La tragedia fue tal que en un primer momento la sensibilidad estuvo a flor de piel. Los reporteros denunciaban constantemente la anarquía, la falta de organización, el desorden en las dependencias oficiales. Igual hicieron los articulistas. El hecho, grave ciertamente, es que no estábamos preparados para enfrentar el desastre, y cuando éste se produce, el auxilio se proporciona con lo que la gente encuentra a la mano. Quizá nuestra conciencia estaba adormilada, o bien nuestros problemas económicos son tan graves en los últimos años que a nadie se le ocurrió destinar algunos de los pocos recursos existentes para hacer frente a un hecho que podría ocurrir. Se gasta para remediar los males reales, no los posibles. Esta sería una lógica implacable. Ahora bien, la necesidad de estar preparados era un problema al que se habían aplicado miembros de la comunidad científica, como hemos visto en páginas anteriores. No siempre el avance del conocimiento encuentra correspondencia en las posibilidades económicas y sociales

concretas de cada momento de la historia. Hicimos a un lado la previsión en casos de desastre. Téngase en cuenta que en 1979 un grupo de sismólogos mexicanos y extranjeros reunidos en un congreso en Tijuana, consideraba como muy alta la posibilidad de que ocurriera un terremoto en la ciudad de México (con intensidad de 8 a 8.5 grados en la escala de Richter) en los próximos 10 años contados a partir de ese momento. Se pensaba incluso que tal calamidad podría ocurrir en 1982. Ocurrió en 1985, dentro del lapso del pronóstico (si así se le puede llamar). Las consecuencias previstas, en caso de terremoto en la ciudad, fueron ciertamente exageradas. Se pensó que toda la ciudad se quedaría sin agua horas después del sismo y que se bloquearían los sistemas de drenaje. Además se pensaba que un tercio de las edificaciones podría venirse abajo.

En fin, la *otra cara del desastre* es sobre todo la que dibujaron los medios periodísticos en medio del dolor y la tragedia. El lado oscuro de nuestra identidad se hizo presente en los hechos, pero quizá se ensombreció más aún con la ayuda de las palabras. El tiempo lo dirá. Por ahora pretendemos adelantarnos un poco a ese tiempo, sembrando preguntas, abriendo inquietudes, en la búsqueda de un rostro propio.

MEXICO... CONSTRUIDA CUAL CIUDAD

El tópico de las fallas en la construcción de los edificios, particularmente de algunos que se convirtieron en símbolos de la tragedia (el Nuevo León y el Hospital Juárez), fue tratado por la prensa como muchos otros, con información contradictoria. El material periodístico refleja ante todo estados de ánimo, más que juicios técnicos sobre el asunto.

El punto de arranque es una consideración que a primera vista se impone por la fuerza del sentido común: los edificios que se cayeron estaban mal contruídos. Por ende, la tragedia se vio magnificada por actos de corrupción, faltas en el apego a los reglamentos de construcción vigentes... fallas humanas en último término. A partir de esto y entre las ruinas humeantes, comienzan a vertirse opiniones de toda clase; igual surgen *expertos*, que hablan los verdaderos especialistas. El

resultado es ciertamente confusión o mayor ignorancia de la que se tenía.

Los lugares comunes no se hacen esperar, particularmente dos: en el peor de los casos, todo está mal hecho; en el mejor, todo lo que construye el gobierno se cae. Dicho sea de paso, la CEPAL informa que 70% de los edificios que albergan oficinas gubernamentales son rentados.

Otras voces afirman que el porcentaje de destrucción, tomando en cuenta el total de edificaciones en la ciudad de México, es muy bajo. El propio Heberto Castillo, tenaz disidente pero ingeniero al fin (con suficiente autoridad, por cierto) suscribe lo anterior.

En modo alguno menospreciamos el hecho de que algunos casos de negligencia o de corrupción que llevaron al parecer a una mala edificación de ciertos inmuebles, sea suficiente para encender el ánimo colectivo. Sin duda será muy difícil borrar la imagen del edificio Nuevo León y del Hospital Juárez. El asunto es cosa juzgada para el sentir colectivo, que no cambiará su juicio con el resultado de peritaje alguno. Que un edificio caiga como regla, con un giro de 90 grados, hace suponer que algo andaba mal. Además, fue el único, entre millones, que se derrumbó así. Difícilmente puede una colectividad presenciar un espectáculo de dolor cuya gravedad guarda relación con el descuido.

Ahora bien, haciendo de abogado del diablo, quisiéramos imaginar un cuadro (en el sentido teatral): para las reparaciones que el edificio Nuevo León requería, desde hace varios años, se hacía necesario desalojar el inmueble, enfrentando los argumentos tradicionales de una clase media cada vez más resentida (el costo es demasiado alto, el gobierno está obligado a realizar por su cuenta las reparaciones; no confiamos en los peritos del FONHAPO; la cimentación puede hacerse sin desalojo, etc.) que cavó su propia tumba. Si algo similar hubiera ocurrido, de nada serviría, para la conciencia colectiva, conocerlo ahora. La herida seguirá allí como muestra, si lo vemos con una cierta frialdad analítica, de la negligencia social (responsabilidades no cumplidas, derechos no ejercidos, desidia técnica, maraña burocrática).

El caso del Hospital Juárez es también grave. La prensa

publicó fotos obtenidas por especialistas de la UNAM en las ruinas de lo que fuera el hospital. Las varillas de la estructura eran de diferentes grosores, la soldadura dejaba huecos en las juntas. El edificio ya había tenido problemas en 1980 con motivo de un temblor y al parecer no se hizo nada. Negligencia criminal que costó la vida a muchas personas. Por ello en este caso, al igual que en el del Nuevo León, el juicio de la gente ya está formado.

Así como a veces basta un solo delito (menor o mayor, probado o presumible) para acabar con el prestigio de una persona, los casos mencionados son suficientes para que la memoria de la población (de la capital del país) guarde quizá para siempre la idea de que la tragedia se agravó por fallas humanas, de constructores y de autoridades, pero sobre todo de estas últimas, que son finalmente las encargadas de aplicar las leyes y reglamentos en materia de construcción, es decir, velar por la seguridad de la población.

Al igual que en otros temas, en éste se aprecia el centralismo informativo, centralismo valorativo, a final de cuentas. Los edificios que cayeron en Ciudad Guzmán o Lázaro Cárdenas no debieron ser altos, quizá de una sola planta, pero también produjeron víctimas en su caída.

Pareciera que la prensa del Distrito Federal no tiene registros abiertos para otros lugares del país, a los que destinó poquísimo espacio informativo. El viejo dicho es más cierto que nunca: fuera de México todo es Cuautitlán, es decir, inexistente.

Pasemos a la crónica:

Carlos A. Medina, reportero de *Excélsior*, publica el 20 de septiembre una nota sobre los sobrevivientes del edificio Nuevo León, quienes "enfurecidos, prácticamente tomaron por asalto las oficinas de la Administración Inmobiliaria y del Fondo Nacional para Habitaciones Populares. A sus directivos, los acusaron de 'asesinos morales' porque jamás les hicieron caso cuando se les dijo, hace unos cinco años, que el edificio Nuevo León tenía los cimientos deficientes y mostraba debilidad en toda su estructura". Una mujer, como de 40 años, afirmó: "Por su negligencia, por la burocracia y por los miles de trámites, son ustedes, los de AISA y los del FONHA-

PO los responsables del derrumbe del edificio. Sobre sus conciencias, sobre sus corazones, pesará la muerte de nuestros vecinos”.

El ingeniero José Gustavo Barrera Villarreal, quien despertó el 19 de septiembre entre los escombros del Nuevo León, señaló: “Que no se diga que fue una desgracia, porque desde hace más de cinco años BANOBRAS, AISA, FONHAPO y Pilotes, S.A., sabían que el edificio estaba dañado en la estructura y superestructura, pero a pesar de nuestras quejas y denuncias ante la Procuraduría Federal del Consumidor nunca hicieron caso. ¡Son unos criminales, unos bandidos! Ahí están las consecuencias. . .” Afirma Barrera Villarreal que entre 1981 y 1982 los inquilinos del Nuevo León fueron desalojados para la recimentación del edificio, pero los trabajos no pudieron corregir una inclinación de un metro siete centímetros.

El día 21, Oscar Mauro Ramírez Ayala, dirigente de la Confederación Nacional de Inquilinos y Colonos, afirma que las compañías aseguradoras son las responsables de lo ocurrido en Tlatelolco, debido a que desde 1983 debieron entregar las indemnizaciones correspondientes para la realización de los trabajos en los edificios con problemas y no lo hicieron.

Las autoridades del Distrito Federal informaron que peritos oficiales y privados revisan minuciosamente —en forma conjunta— todos los inmuebles dañados y en caso de descubrir fallas de construcción o uso de materiales no adecuados —conforme a las especificaciones reglamentarias vigentes en el momento de haberse hecho la obra—, serán consignados penalmente por el gobierno capitalino, el cual será inflexible en la materia.

José Francisco González Prado, director general del Instituto Mexicano de Control de Calidad, aseguró que en el Distrito Federal hay aproximadamente 13 mil edificaciones de más de cuatro niveles, de las que cerca de cinco por ciento resultó afectado por el terremoto del 19 de septiembre, por lo cual es necesario actualizar el código de construcción de la ciudad de México, cuya última revisión ocurrió en la década de los sesenta. Señaló que hay muchas irregularidades, además, en la aplicación del reglamento.

Escribe Bolívar Hernández, en *La Jornada*: "Es evidente la impunidad con que actúan los constructores en México, que basta observar los locales que albergan algunos servicios públicos masivos, para darse cuenta que no disponen de la más mínima medida de seguridad en caso de emergencia".

El diputado Pedro Peñaloza, del PRT, afirmó el día 22 que el terremoto mostró las "gravísimas deficiencias y la negligencia de las autoridades del Distrito Federal, sobre todo en materia de construcción y seguridad".

Eduardo Sánchez Anaya, presidente de Arquitectos Revolucionarios de México, aseguró que de los 411 edificios que se derrumbaron totalmente, cerca de 56 se encontraban en malas condiciones estructurales.

El día 23, el senador Hugo B. Margáin pidió que se revisen las normas de construcción en el Distrito Federal, para evitar la edificación o reconstrucción en lugares inadecuados, y actualizar las especificaciones técnicas.

Mientras que el doctor Emilio Rosenblueth, investigador del Instituto de Ingeniería de la UNAM y miembro de El Colegio Nacional, declaró que el reglamento de construcción del Distrito Federal, elaborado a raíz del temblor de 1957, no prevé especificaciones técnicas para sismos de la magnitud del ocurrido el 19 de septiembre, por lo cual es necesario realizar estudios para la elaboración de nuevas normas, el arquitecto Ricardo Ricaud, de la Universidad del Valle de México, asegura que el reglamento anterior incluía especificaciones para prevenir sismos hasta de ocho grados (más de lo registrado el 19 de septiembre: 7.8 grados en la escala Richter, según Ricaud). El arquitecto Ricaud manifestó igualmente que "resulta sintomático" que los principales edificios afectados por el sismo del pasado jueves 19 hayan sido los del gobierno federal (escuelas y hospitales, sobre todo), que deberían tener un mayor índice de seguridad. Ricaud afirma, sin embargo, que no es el reglamento lo importante, sino las irregularidades en su aplicación.

Rogelio Hernández, reportero de *Excélsior*, escribe: "En Tlatelolco, también acabó el letargo. El miedo se hizo furia. Por lo menos 42 grandes edificios debieron recimentarse en 1980. La certeza de que hubo negligencia y corrupción enar-

deció a muchos y las asociaciones se unieron. Reclaman justicia; tomaron, unas horas, las oficinas administrativas (de FONHAPO). Hoy buscarán al Presidente y comenzarán juicios formales contra quienes resulten responsables por sus muertos, por sus pérdidas, 'por las absurdas pesadillas que provoca la irresponsabilidad' ". Con coraje, surgen los reclamos: "Nosotros padecemos dolor por nuestros muertos, rabia porque se pudo evitar, impotencia ante la necesidad de un rápido rescate e incertidumbre por el futuro de nuestras viviendas y nosotros mismos. Tlatelolco ha sido la víctima de la conquista sangrienta, de los vergonzosos hechos del 2 de octubre y de los sismos. Pero estas últimas muertes se pudieron evitar. . . no hubo mantenimiento a la cimentación. La Procuraduría Federal del Consumidor falló a nuestro favor, se ordenó darle mantenimiento en agosto y no se hizo. Esto es negligencia criminal".

Como técnico, Heberto Castillo dijo: "México resistió más allá de lo que se podía esperar. Pero ahora habrá que cambiar los criterios de construcción, realizar una reforma urbana profunda y sacar oficinas públicas de la ciudad". Como político, afirmó: "No es hora de buscar culpables. El PMT demandará peritajes para determinar cuáles edificios pueden seguir siendo habitados, que se expropien las zonas afectadas y se conviertan en áreas verdes". Reconoció que "eso sí, hubo desidia, falta de atención y 'descuido criminal' en algunos casos como los multifamiliares Nuevo León, de Tlatelolco y el del conjunto Juárez, en los que los vecinos pedían que se repararan y nunca fueron oídos". El ingeniero Castillo participó en los cálculos para la construcción del edificio de la Cámara de Diputados en la calle de Lafragua, que resultó dañado. El caso, dice, se debió al movimiento del hotel Casa Blanca, que estaba a un lado. Reconoció: "Yo mismo soy un caso. Sabía que el edificio del Partido, en Bucareli 20, no era seguro. Le eché números, pero decidí que podíamos seguir allí, sólo haciendo algunos arreglos. Trasladarnos sería muy caro para nosotros, que estamos en la miseria. Y ahora lo perdimos todo. Se cayeron los pisos en que estábamos".

Por su parte y al día siguiente, el dirigente del PSUM, Arnoldo Martínez Verdugo, dio lectura en la Cámara de Di-

putados a las demandas de los habitantes de Tlatelolco: restitución de vivienda, pago de indemnizaciones por daños, reacondo de las familias que habitaban los cuartos de servicio y apoyo de los técnicos y peritos extranjeros que están en el país para que contribuyan a la elaboración de los dictámenes correspondientes a los 103 edificios de la Unidad.

Destaca entre las peticiones anteriores la que se refiere a los peritos extranjeros. ¡Hasta qué punto se llega! Para nadie es un secreto que México cuenta con especialistas en materia de construcción, reconocidos internacionalmente.

Al parecer ocurre que la irritación es tal que no se confía en los peritos designados por las autoridades. De cualquier forma, el hecho es muy sintomático por lo que se refiere a nuestra identidad como pueblo.

Gilberto Herrera Medina afirma en *El Universal*: "Aquellos políticos asombraron a la nación con sus obras habitacionales, con sus complejos hospitalarios; en cortos espacios edificaban la historia, su grandeza personal y la vanidad de sexenios enteros. Los resultados están a la vista. El desastre de la ciudad de México es obra de la naturaleza, pero también un milagro de la economía mixta, en donde unos encargaban hacer y edificar, mientras otros hacían las cosas a medias, con cálculos precarios, acaso con materiales marginales, aproximativos, para sacarle todo el jugo a la inversión pública y dejar una memoria en placas y en edificios".

Por su parte, Jaime Labastida escribe en *Excélsior*: "Hay quienes exigen la investigación de expertos, el establecimiento de las responsabilidades, civiles y penales, para delimitar la comisión o no de posibles delitos. Creo que puede hacerse; pero que nada de eso restañará la herida, que nada de eso nos devolverá a los muertos ni reencauzará al país por la senda que debe tomar ahora".

El arcoiris de las opiniones es ilustrativo. Con la misma vehemencia se sostiene una opinión que su contraria. Los tonos cambian, sobre el fondo negro del dolor.

Este mismo día 24 de septiembre, la Cámara de Diputados acordó iniciar el proceso para modificar las leyes respectivas sobre construcción en el Distrito Federal, a fin de adecuarlas a la situación creada por los sismos recientemente

ocurridos.

El arquitecto José Mirafuentes Galván, de la Facultad de Arquitectura de la UNAM, tras un recorrido por varias zonas afectadas por los sismos, declaró que México debe adaptar los diseños arquitectónicos a las necesidades sísmicas y dejar de importar modelos que, si bien son funcionales en otros países, en el nuestro no lo son. De este y otros conceptos, *El Universal* derivó la siguiente cabeza: "La mayoría de los edificios en el Distrito Federal están mal hechos".

Varios arquitectos de la UNAM declararon algo que se ha vuelto lugar común: el reglamento de construcción elaborado con motivo del sismo de 1957, resulta ya obsoleto; hay más preocupación por la estética que por la seguridad.

En tono gris sobre el fondo negro, aparece el día 25 un artículo de Arturo Warman publicado en *La Jornada*. Dice, entre otras cosas:

"Vale recordar con cuánto orgullo y arrogancia se inauguró la unidad habitacional de Nonoalco-Tlatelolco, la mayor de América Latina y prueba de la solución oficial al problema de la vivienda, que luego se convertiría en infierno urbano y ahora en cementerio. Lo mismo los centros hospitalarios, monumentos a la grandiosidad y a la concentración inútil, copia enajenada de lo que se percibía como lo mejor y más moderno para un país con servicios de salud precarios e insuficientes y con un suelo que se mueve. Nuestra arquitectura moderna, cajitas de cristal tan iguales a las de otras partes, que queríamos mostrar como nuestra nueva y cosmopolita cara. Las costras de modernidad falsificada aportan hoy la mayoría de los escombros".

También sobre el reglamento de construcción se pronunció el día 26 la Cámara Nacional de la Industria de la Construcción, señalando la necesidad de modificarlo, ya que "dentro de 50, 100, 200 ó 500 años, un movimiento telúrico de igual o de mayor intensidad habrá de repetirse".

Expertos de la UNAM que realizan recorridos por diversas colonias afirmaron: la constante de los edificios derrumbados es que se trata de aquellos construidos durante los pasados 30 años.

El presidente Miguel de la Madrid dispuso el día 28 que se elaboren dictámenes periciales confiables sobre el estado de los edificios de Tlatelolco para deslindar responsabilidades. Los vecinos se quejan de la corrupción en la que participaron empresarios y funcionarios que, con argucias legales, rehuyeron su responsabilidad en la cimentación de edificios.

El secretario de Desarrollo Urbano y Ecología, Guillermo Carrillo Arena, declaró que la dependencia a su cargo realizará en el conjunto habitacional Nonoalco-Tlatelolco, de manera inmediata, los dictámenes técnicos que permitirán deslindar las responsabilidades correspondientes. Los peritajes deberán terminarse a lo sumo en un plazo de diez días.

El arquitecto Agustín Hernández Navarro, constructor del edificio nuevo del Colegio Militar, afirma en entrevista publicada por *Proceso* el día 30, que debe realizarse una investigación a fondo para saber si se cumplió con la aplicación de los reglamentos de construcción, porque "cuando la arquitectura se convierte en mercancía, se transforma en una profesión peligrosa y criminal".

Oscar de Buen, premio nacional de Ingeniería y Diseño de Estructuras y Enrique del Valle Calderón, ex-presidente de la Sociedad Mexicana de Sismología y Diseño Estructural, afirman que la construcción se da en términos concretos. No se construye con fundamento en la excepción; construir algo pensando en lo que podría ocurrir en el curso de mil años, iría contra el principio de realidad. Ciertamente ha habido fallas en cimentación y estructuras; esto debe mejorarse, pero siempre partiendo de situaciones concretas. Los reglamentos de construcción existentes se elaboraron de acuerdo con la experiencia que se tenía. Ahora tenemos nuevas experiencias que servirán para la formulación de nuevos reglamentos.

Los líderes de los residentes de Tlatelolco denuncian que desde 1983 se realizaban trabajos de reparación de cimientos en 20 edificios. Los trabajos se suspendieron y los residentes presentaron innumerables quejas ante la Procuraduría Federal del Consumidor.

El 10. de octubre, escribe Jorge Alberto Manrique en *La Jornada*:

"Otros zopilotes planean. Los que están tratando de formar la opinión de que en los derrumbes no hay responsabilidad alguna, sino sólo la desgracia. Por desgracia sí hay responsables. Y los que perdieron quizá a sus deudos, y todos sus enseres de casa, y sus casas pagadas a veces con tanto esfuerzo deben buscarlos y señalarlos. Y los que no tuvimos pérdidas personales debemos ser solidarios con ellos. El temblor estuvo fuera de lo previsible, ciertamente, pero es un hecho que de una manera general se cayó lo que no estaba bien construido".

Por su parte, Fernando Benítez, en *Unomásuno*, dice:

"Ninguna construcción colonial ha caído y en cambio los nuevos edificios del centro, sobre todo los oficiales, yacen como gigantescas montañas de escombros. Seguramente estaban mal contruidos, seguramente se dieron contratos a base de cohechos en algunos casos; son hijos no del espíritu fundador de ciudades sino de la corrupción".

En *El Universal*, Gilberto Herrera Medina publica lo siguiente:

"En la construcción de un edificio importan más la cantidad de pisos con que se vaya a multiplicar la rentabilidad privada o pública que la seguridad y la duración de los inmuebles. En estas condiciones, el capital fijo importante, es sólo el que garantiza el monopolio de la propiedad y no el de su seguridad geológica, que influye sobre la plusvalía y la rentabilidad a obtener. De tal manera, que pretender que se escarbe y se pilotee hasta 50 o más metros para anclar el edificio en terreno macizo, eso ya de plano es una necesidad, además de que encarece los costos de los materiales, abate la cuota de ganancia de los constructores y va en contra de los tiempos electorales, del prestigio y el carrerismo político de los funcionarios".

El doctor en derecho penal, Jesús Zamora Pierce, afirma el día 2 que es obsoleta la legislación penal sobre construcción de edificios. Habría dos formas de ver el problema: la cons-

trucción se apegó al reglamento de 1957 y por tanto no habría responsabilidad penal, o bien, la ingeniería cuenta con elementos tan avanzados, que hubo falla humana en la construcción y por tanto responsabilidad penal. El doctor Zamora se inclina por la segunda opción.

El director del Hospital Juárez, Jesús Aguilar Rodríguez, dice que el edificio estaba agrietado por sismos anteriores, por lo que debería realizarse una investigación exhaustiva.

El diputado Adrián Mora Aguilar, coordinador de la diputación priísta del Distrito Federal, afirmó que habrá peritajes rigurosos en torno a la responsabilidad de los constructores de los edificios que se vinieron abajo durante los terremotos. Asimismo, diputados de la Comisión de Educación de la Cámara expresaron su preocupación por el alto número de escuelas afectadas y pedirán una investigación para determinar las responsabilidades del Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas (CAPFCE).

Ante un grupo de sobrevivientes del edificio "Nuevo León", el subsecretario de Vivienda de la SEDUE, Gabino Fraga, aseguró que el Presidente de la República ordenó realizar una minuciosa investigación de las causas del desplome de ese inmueble y determinar responsabilidades penales por la negligencia incurrida en el mantenimiento del edificio.

Si bien la sobrecarga de personal, mobiliario y equipos, así como los cambios arbitrarios de destino a las modificaciones estructurales, son algunas de las causas del desplome de muchos edificios durante el temblor del 19 de septiembre, no es el momento de buscar culpables ni de hacer juicios precipitados, declaró el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez el día cuatro.

Este mismo día, el secretario de Desarrollo Urbano y Ecología, Guillermo Carrillo Arena, aceptó haber intervenido en la edificación del destruido Hospital Juárez y reiteró que se fincarán responsabilidades, aunque negó culpabilidad de su parte. "Lo único que tengo que decir de eso —puntualizó— es que es imbécil, es un planteamiento prostituto e imbécil. Y anótelos por favor".

Uno de los más claros tonos de la crítica proviene precisamente de uno de los críticos más sistemáticos de nuestro sis-

tema político, Heberto Castillo, quien escribió en *El Universal* el día 16:

“La desconfianza hacia el Gobierno predomina. Es difícil hacer entender al pueblo que por ahora, en esta ocasión, aunque hubiera estado pura gente honrada al frente de este país desde hace muchos años, los daños hubieran sido parecidos a los registrados. No habrían ocurrido, es cierto, los desplomes de los hospitales, del General, del Juárez y del Centro Médico ni tampoco los desplomes del Multifamiliar Juárez ni del edificio Nuevo León. Pero el resto de los desplomes se habrían dado. Es importante deslindar responsabilidades y aplicar la ley. Pero es importante tomar conciencia de que lo que quedó fallado a consecuencia del sismo del 19 de septiembre fue el subsuelo de la ciudad de México, que, por desgracia, no se ve”.

De manera contundente, el dirigente del PAN, Bernardo Bátiz Vázquez, expresó el día 20 que “por decoro” y para permitir que se investigue su corresponsabilidad en las fallas de construcción del Hospital Juárez, debe renunciar el titular de la SEDUE, Guillermo Carrillo Arena. Añadió que el funcionario es el menos indicado para estar al frente de las tareas de la reconstrucción, porque ya demostró ineficacia o cuando menos está en entredicho su capacidad como constructor.

El día 30 de octubre, la Dirección de Servicios Periciales de la Procuraduría de Justicia del Distrito Federal informó que 80 por ciento de los peritajes en edificios afectados por los sismos ya se concluyó. Además de tomar fotografías de las estructuras, se recogieron muestras de las construcciones y se obtuvieron algunos de los más importantes planos de los proyectos. Toca ahora al Ministerio Público proseguir las investigaciones.

En fin, la ciudad de México está construída como cualquier otra de las que se asientan en terreno movedizo. Sufrió un duro golpe en sus entrañas y los casos lamentables de muy posibles fallas en la construcción han estremecido la conciencia pública y las propias entrañas de la población.

Suturar las heridas implica no sólo acciones prolongadas y

cuidadosas, sino también conocimiento previo, desmitificación. Una sociedad es madura en la medida en que identifica de manera clara los elementos que la componen y la mínima armonía posible entre ellos. El antagonismo, antes de explotar en las calles, nace y se desarrolla en las conciencias.

Para intentar de alguna manera la labor de desmitificación, la identificación más o menos aproximada de los problemas, ofrecemos al lector las consideraciones siguientes.

En 1980 la revista *Comunidad Conacyt* publicó una entrevista a Jorge Prince Alfaro, investigador del Instituto de Ingeniería de la UNAM. Entonces aseguró "que en México contamos con uno de los reglamentos de construcción más avanzados del mundo, que además está sujeto a continuas renovaciones, a un proceso de incorporación de los nuevos resultados que se obtienen aquí o en el extranjero; esta preocupación de tener buenos reglamentos no es privativa del Distrito Federal, esta práctica se ha hecho extensiva a todo lo que puede considerarse la zona sísmica del país". Añadió: "Las normas existentes hacen que las estructuras tengan un nivel adecuado de resistencia [...] La selección natural de las construcciones coloniales ya tuvo lugar, Palacio Nacional, Catedral, Palacio de Minería y muchas otras ya han resistido temblores sin sufrir el menor daño durante este siglo [...] la selección natural en construcciones muy antiguas y la mejora constante en los reglamentos de construcción que se aplican al diseño de nuevas estructuras, dan una resistencia adecuada en relación con la intensidad de los sismos que son de esperarse en los diferentes lugares". La primera parte de la profecía casi se cumplió; la referente a la intensidad esperada, no.¹⁰

Los terremotos de septiembre de 1985 causaron graves y numerosos daños en muchos edificios de la ciudad de México. Aunque otros sismos han causado más víctimas (China, 1976; Perú, 1970), nunca antes se habían derribado totalmente tantos edificios de gran tamaño. Las causas de las fallas son diversas; sería menester estudiar cada caso para conocer la o las causas específicas.

Para fines de diseño estructural, el Reglamento de Construcciones del Distrito Federal especifica la aceleración que

debe considerarse, la cual depende fundamentalmente del período de vibración del edificio, del uso previsto y de la capacidad de deformación de su estructura. Las especificaciones son mayores para edificios cuyo periodo de vibración se encuentra entre uno y tres segundos, destinados a servicios públicos como escuelas y hospitales y que tienen poca capacidad de deformación. Las mediciones preliminares de las aceleraciones del terreno del 19 de septiembre son mucho mayores que las especificadas por el Reglamento. Por ello es posible que edificios diseñados de acuerdo con lo reglamentado hayan fallado al someterse a acciones sísmicas mayores que las supuestas. En las modificaciones de emergencia hechas al Reglamento después del sismo,¹¹ se incrementó la aceleración especificada en algunos casos hasta el doble.

La mayoría de los edificios dañados severamente o que se derrumbaron eran de altura media; la mitad de los destruidos totalmente tenía entre seis y 10 pisos, quizá debido a que su periodo de vibración coincidió con el periodo de vibración dominante del terreno, lo cual es muy desfavorable. Hubo pocos casos de edificios muy altos (v.gr. la torre de Pino Suárez) con periodos muy largos, que debieron de exceder al del terreno.

Por otra parte, se encontraron muchas fallas de edificios localizados en esquinas, donde existían muros en las dos colindancias interiores y marcos abiertos en los dos lados que dan a la calle, lo cual no es recomendable. Asimismo, muchos edificios se utilizaban para fines distintos de los supuestos en el diseño por ejemplo, aquéllos que albergaban fábricas de ropa en el centro de la ciudad de México, diseñados para oficinas, tenían bodegas de tela con un peso mucho mayor al supuesto, lo cual provocó fuerzas horizontales mayores que las del diseño y la falla de la estructura. Finalmente, tal vez algunas fallas se debieron a errores de diseño estructural o en la construcción, así como al uso de materiales de resistencia inferior a la especificada en los diseños.¹²

La historia de los reglamentos de construcción en el Distrito Federal ilustra sobre la prevención de sismos. En 1942 se promulgó el primer reglamento explícito en este sentido. Cuenta Emilio Rosenblueth:

“Para su época no es en exceso criticable. Reflejaba lo que entonces era la práctica en otros países y la experiencia del temblor de Jalisco en 1941. Eximía de diseño sísmico a construcciones de menos de cinco pisos y para la mayoría de las demás pedía que se supusiera la acción de una aceleración horizontal estática como si se aplicara muy lentamente y uniforme igual a un cuarentavo de la gravedad. Pero no es lógica la hipótesis de una aceleración uniforme pues durante el temblor la estructura se deforma y son mayores las aceleraciones en la parte superior que cerca de la base. Sin embargo, había el antecedente de que los edificios diseñados por Tachu Naito en Tokio (para una aceleración uniforme un décimo de la gravedad) resistieron excepcionalmente bien el terremoto de 1923 que segó directamente 40 000 vidas y con el incendio subsecuente 140 000. Como la ciudad de México está menos expuesta a sismos que la de Tokio, parecía justificado calcular un cuarentavo en lugar de un décimo de la gravedad. A la vez, dado el tipo de construcción prevaleciente, la mayor parte de la fuerza lateral era resistida por muros de mampostería, cuya contribución se despreciaba, reconociéndose sólo la de los muros estructurales. Por ello no tenía demasiada importancia para qué fracción de la gravedad se diseñaba, y la hipótesis de que la aceleración era uniforme carecía de consecuencias graves ya que en proporción los muros contribuían más en los niveles superiores. El temblor de 1943, que fue moderado, inspiró confianza en la aplicación de este reglamento pues causó pocos daños”.

Entre 1941 y 1957 se construyó mucho en áreas hasta entonces carentes de edificios. La población de la ciudad de México era en 1957 mayor de 4 millones de habitantes; se había más que duplicado en ese lapso.

“Las construcciones nuevas fueron más altas. Entró en boga un tipo de edificios casi desprovistos de muros, en que la mayor parte y a veces la totalidad de las fuerzas laterales habían de ser resistidas por marcos estructurales. Se adoptaron materiales más débiles pa-

ra muros de relleno. Frecuentemente aparecían fuertes torsiones y efectos de esbeltez hasta entonces prácticamente ignoradas y, no obstante, las estructuras se comportaban razonablemente pues no ocurrían grandes temblores. Se cobró tanta confianza que se acuñó la frase 'el concreto es tan noble que no falla aunque lo calcules'. La calidad de la construcción se deterioró sin graves consecuencias. El 28 de julio se destruyó el mito de esa nobleza [...]"

Un mes después se promulgaron normas de emergencia. El temblor avivó la memoria de terremotos anteriores.

"Estaba claro que no podía ya confiarse en los muros de mampostería, en ocasiones inexistentes, en otras demasiado débiles y frágiles y, en otras, colocados desfavorablemente. Se pidió asimismo que se revisara la estabilidad de los edificios. Estaba claro que las aceleraciones que experimentaban las plantas superiores de los edificios eran mayores que las que obraban cerca de su base [...]. Se veía además el ejemplo de la Torre Latinoamericana, uno de los primeros edificios del mundo diseñados con base en un análisis dinámico [...] que había liberado el temblor sin sufrir daño alguno [...]. No estábamos listos para especificar análisis dinámico pero se estipuló una distribución de aceleraciones estáticas que conducía sensiblemente a los mismos resultados. Hubo otras innovaciones. La más importante fue la localización detallada de zonas en el Distrito Federal, pues era palpable que los daños habían sido máximos sobre la arcilla más deformable, mínimos en terreno duro e intermedios en la zona de transición. No se ha encontrado motivo para enmendar esa localización contenida en las Normas de Emergencia de 57, así que se conserva hasta la fecha [...]. En 1959 se instalaron los primeros medidores de aceleración en México. Por primera vez comenzamos a saber cómo eran los movimientos —o algunos de los movimientos— para los que debíamos diseñar. Se obtuvo experiencia muy variada con los temblores moderados de 1962 y 64 y sus efectos en construcciones de la ciudad de México y de Acapulco [...]. Se dispu-

so de años en vez de semanas para elaborar un reglamento de construcciones. En 1966 se promulgó el nuevo. Presentaba multitud de mejoras con respecto al de 1957 [...]. El reglamento hecho en 1976 es francamente avanzado (aunque no contiene cláusulas que aseguren su cumplimiento). Pero no pudo prever, sin embargo, un gran temblor como el de septiembre".¹³

Pero un temblor es un fenómeno muy complejo; reducir su descripción a la intensidad lo simplifica enormemente. El de septiembre fue muy selectivo en cuanto al área de la ciudad de México y los tipos de estructura más afectados. Es indudable que en muchos casos rebasó lo previsto por los reglamentos. La distribución de los daños lo atestigua.

CUADRO 5

Uso del suelo en las delegaciones del Distrito Federal más afectadas por el sismo

Uso	Gustavo A. Madero		Venustiano Carranza		Cuauhtémoc		Benito Juárez	
	Km ²	%	Km ²	%	Km ²	%	Km ²	%
Habitacional	42.3	58.0	16.7	49.0	6.5	20.6	19.6	71.3
Industrial	3.7	5.0	1.0	3.0	1.5	4.8	0.8	2.9
Servicios	9.1	12.5	6.1	18.0	12.0	38.2	6.6	24.0
Mixtos	8.8	12.0	9.7	28.5	11.0	34.9	—	—
Otros	9.1	12.5	0.5	1.5	0.5	1.5	0.5	1.8
Total	73.0	100.0	34.0	100.0	31.5	100.0	27.5	100.0

Fuente: *Plan parcial de desarrollo urbano*, DDF, Secretaría de Obras y Servicios, Dirección General de Planeación, 1983.

Y LAS AGUAS SE SECARON

Los crujidos del subsuelo, asociados a la desecación del Valle de México, hacen pensar en fallas humanas. Por ello, un tema como éste, se presta a controversias en las que intervienen factores como la impotencia ante las denuncias nunca escuchadas, decepción por la falta de control sobre las aguas subterráneas en detrimento del equilibrio geológico, ira que ali-

menta las visiones sobre la cara oscura de un pueblo que tira por la borda sus más preciados recursos ante la complacencia (o el contubernio) de los guardianes de la seguridad colectiva.

La sensación de desamparo se presenta en casi todos los tópicos del terremoto. Pareciera que nadie vela nuestro sueño, tras la fatiga de una vigilia dedicada a la difícil sobrevivencia. Los profetas claman en el desierto, poblado por millones de oídos sordos.

Una cosa es cierta: la nueva grandeza mexicana se pretendió edificar en un valle generoso con el que no se tuvo misericordia. Aguas, bosques y aires han soportado la misma embestida conocida con el nombre o la ilusión de progreso.

Al despertar del sueño nos damos cuenta de que no hay tal grandeza, los espejismos nos impidieron ver con claridad. Pero tampoco podemos desconocer la realidad convirtiéndola en pesadilla. El esfuerzo acumulado, que también es grande a lo largo de decenios y tal vez de siglos, es energía para alumbrar otros caminos.

La dolorosa raspadura de la desmitificación nos impone pensar en México como país, como pueblo, como sociedad. Los errores sociales son colectivos. Algo pasa en la estructura de una nación cuando se permite atentar impunemente contra el medio ambiente del que todos somos (idealmente) dueños. La falta cometida es igualmente imputable a quien hace y a quien deja hacer. Pecado de las élites, se diría, pero también inquieta la modorra social de los sectores medios (medio acomodados, medio ilustrados, la mayoría) que apenas despiertan del sueño con el aguijón clavado en el centro de sus intereses inmediatos. ¿Y qué decir de la gran masa, del pueblo a secas que al parecer no dispone de tiempo ni energías para otra cosa que no sea sobrevivir?

Reconocer y exhibir lacras es un principio de curación. Lo difícil es hacerlo sin excesos, con la mínima lucidez que permite la escasa lejanía de la tragedia.

Vayamos a la crónica que denuncia la extracción de aguas en este valle reseco que antes, como lo cuenta Hernán Cortés, fuera lago.¹⁴

El día 22 de septiembre, el Grupo de los Cien, la Asociación de Coyoacán, la Alianza Ecologista Nacional, la Asocia-

ción Ecologista de Tlalpan y el Grupo Supervivencia, coincidieron en afirmar que los efectos devastadores del terremoto del día 19 se debieron en parte a la sobreexplotación de mantos acuíferos en el Distrito Federal. Manifestaron que ya desde hace 40 años Nabor Carrillo había advertido sobre el hundimiento del suelo a causa de la explotación de mantos freáticos. Otros especialistas han denunciado después estos riesgos pero las autoridades han seguido autorizando la perforación de pozos y la rehabilitación de otros. "La naturaleza es sabia —dijo Fernando Césarman— y pone límites hasta donde puede soportar".

Según información de la Comisión del Valle de Texcoco, existen en el Valle de México ocho mil pozos profundos, muchos de ellos clandestinos; de ellos se extrae más del doble de agua de la que logra recargarse, lo que ocasiona hundimientos que en el centro superan los nueve metros. El abatimiento del manto acuífero ha provocado la contracción y consolidación de las capas arcillosas superiores, debilitando el soporte de los inmuebles, lo que junto con los grandes acomodamientos de las placas de miles de millones de toneladas que conforman la corteza, motivó los efectos desastrosos de los movimientos tectónicos ocurridos la semana pasada.

Técnicos del Departamento del Distrito Federal manifestaron el día 30 que la ciudad de México padece hoy las consecuencias de la irresponsable explotación de sus mantos acuíferos; la extracción excesiva, que por desgracia se sigue haciendo, ocasiona el hundimiento paulatino de la ciudad y el resquebrajamiento del sistema hidráulico. Por si fuera poco, la capa del subsuelo (fangosa) que sirve de amortiguador, desapareció y, por lo mismo, el sismo del 19 de septiembre causó daños inimaginables y dejó a gran parte de la metrópoli sin agua.

Miguel Angel Salinas Duarte, presidente del Consejo Consultivo de la Cámara Nacional de la Industria de la Construcción y de la Comisión de Infraestructura, Descentralización y Ecología de la CONCAMIN, señaló el 1.º de octubre, en pocas palabras, que la extracción del agua en la zona del Valle de México, al no reponerse, ocasiona que el suelo quede como esponja seca.

También hay, empero, una visión optimista sobre este asunto: el vocal ejecutivo del Plan Nacional Hidráulico, ingeniero Héctor Garduño Velasco, afirmó el día 7 que no hay evidencia de que la sobreexplotación del manto acuífero del Valle de México influye directamente en el efecto de un sismo en el área metropolitana. No es que pretenda ser simplista, aclaró el ingeniero: el problema de la sobreexplotación comprende muchos factores que deben estudiarse a fondo antes de emitir una opinión aventurada. Afirma también que hay espléndidos planes para abatir la sobreexplotación y se están llevando a cabo: reubicación y cancelación de pozos, recarga artificial, reforestación, uso eficiente del agua.

No todo, sin embargo, es agua en el subsuelo del Valle de México. En un esfuerzo de claridad sobre un tema tan complejo, veamos lo que dicen los técnicos, al margen de la crónica.

El Valle de México es una cuenca cerrada rodeada de montañas: al norte la Sierra de Pachuca, al este las sierras Nevada y de Río Frío, al oeste las de las Cruces y de Tepotzotlán y al sur la del Chichinautzin. Esta última está constituida por volcanes que hicieron erupción hace 500-600 mil años y se extiende desde el Ajusco hasta el Popocatepetl; es la más joven de las cadenas montañosas que limitan a la cuenca. Según F. Mooser, antes de la aparición del Chichinautzin la cuenca era abierta y drenaba hacia el Valle de Cuernavaca; la formación de la sierra en el sur creó una gran presa natural que fue azolvada por las cenizas volcánicas provenientes de las mismas erupciones que originaron el Chichinautzin. Los sedimentos depositados en el gran lago formado al cerrarse la cuenca produjeron suelos muy compactos y permeables, de varios centenas de metros de espesor, los cuales se cubrieron finalmente por capas de arcilla impermeable y muy blanda, cuyo espesor es mayor de 80 m hacia el centro de lo que fuera el Lago de Texcoco, antes de su actual desecación.¹⁵

Al hacer un corte por el centro de la ciudad de México en dirección este-oeste, se observa que el espesor de la capa de suelo arcilloso muy blando varía desde nulo en las lomas del oeste, donde hay suelos duros y muy compactos (*tepetales*), aumentando hasta superar los 80 m. en el centro del lago,

para reducirse a cero hacia el extremo este. Para tener una idea de las características de las arcillas lacustres que forman esta capa blanda basta mencionar que, en la zona virgen del lago, su volumen llega a estar formado por 7% de partículas sólidas y 93% de agua; en sus partes más consolidadas el agua ocupa 80%. A esto se deben la baja resistencia, la alta compresibilidad y la gran elasticidad de estos suelos; su comportamiento es semejante al de una gelatina.

Cuando las ondas sísmicas provenientes de la Trinchera de Acapulco llegan al Valle de México —afirma Tamez—, los suelos muy compactos del fondo y las orillas oscilan con una ondulación cuya amplitud dependerá de la energía del temblor; al ser transmitida esta ondulación al depósito de arcilla muy blanda la amplitud del movimiento se amplifica considerablemente, según el espesor y la consistencia de la capa de arcilla. A esto se atribuye, en buena parte, que tanto en el sismo de 1957 como en el de septiembre de 1985, los mayores daños ocurrieran en el centro de la ciudad, denominada en el Reglamento de Construcciones del Distrito Federal *zona de lago* (III), donde el espesor de los suelos blandos excede a 40 m. En las zonas de *lomas* y de *transición* (I y II) los daños fueron nulos o de muy pequeña importancia.

En la zona más afectada se observaron algunos casos de hundimiento brusco de la cimentación de edificios acompañado de inclinación importante de la estructura; en un solo caso, ubicado en la colonia Roma, hubo falla total del suelo de la cimentación y el volcamiento completo del edificio.¹⁶

Para Rosenblueth es posible “que las rupturas de la roca hayan progresado *grosso modo* con dirección a la ciudad de México y que ello explique lo desproporcionadamente alto de la intensidad en este sitio, pero aún no lo sabemos. Tampoco está claro por qué las ondas que llegaron al Valle de México tenían un contenido de energía tan concentrado en torno a los dos segundos de periodo de vibración”.

“Aquellas partes de la ciudad que descansan sobre arcilla muy deformable, con un periodo dominante de dos segundos o muy próximo a él, sufren un fenómeno de resonancia que amplifica enormemente las oscilaciones justamente con este periodo. Ciertos edificios

experimentan a su vez vibraciones en resonancia con las del terreno. Al deformarse y dañarse su estructura se alargan sus periodos de vibración acercándose a los dos segundos y la resonancia se vuelve mucho más marcada; llegan a experimentar aceleraciones mucho mayores que las del terreno. De allí que hayan sido principalmente construcciones de 7 a 15 pisos las que fallaron en la zona de movimiento más intenso, pues es en este rango de alturas que el periodo fundamental suele estar en el intervalo que mencioné. En cambio, en zonas de la ciudad en que los periodos dominantes son apreciablemente más cortos, como en terreno duro, o apreciablemente más largos, como en las inmediaciones del Lago de Texcoco, no se presenta la resonancia del terreno con el temblor y no crece tanto la amplitud de oscilación. Los daños allí son muy menores”.

Pero además hay ciertos fenómenos locales en la zona blanda, como los determinados por la presencia de viejos canales, calzadas y pesadas construcciones aztecas, cuya cuantificación requiere análisis más complejos. Una gran duración del movimiento, sobre todo en la zona blanda, trae consigo una mayor vulnerabilidad de ciertos elementos estructurales y tipos de estructura.¹⁷

Poco a poco los estudios aclararán las peculiaridades del sismo, particularmente en relación con algunas zonas del Valle de México. Se han planteado diversas hipótesis sobre las causas de los daños; las más mencionadas han sido la “amplificación de las ondas por efecto de resonancia” y las “propiedades del subsuelo gelatinoso o acuoso”. Pero grandes regiones del poniente de la ciudad de México, asentadas en terreno de subsuelo acuoso, prácticamente no tuvieron daños; por otra parte, en algunos casos la destrucción sobrevino en forma repentina e inesperada, y no después de que las ondas aumentaron su amplitud localmente, lo que implicaría la resonancia.

Román Álvarez, investigador del Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y Sistemas de la UNAM, tiene algunas conclusiones, basadas en observaciones de aproximadamente 650 inmuebles dañados en las colonias Roma

Norte y Sur, Doctores, Buenos Aires, Centro, Juárez, Cuauhtémoc y San Rafael:

"1) Gran cantidad de daños muestran alineamiento, con distancias que varían desde cientos hasta miles de metros, además de que presentan cierta curvatura.

2) Las líneas de daño son muy estrechas, es decir, que alejándose de ellas unos cuantos metros los daños disminuyen rápidamente. Se vuelven a encontrar más daños a distancias muy variables, en la dirección de propagación de las ondas [...]

3) Con frecuencia pueden identificarse hundimientos sobre unas líneas o elevaciones sobre otras. Estos hundimientos o elevaciones fluctúan desde unos cuantos centímetros hasta un metro [...]

Las formas y orientaciones de estas líneas de daños sugieren el encuentro de latidos sísmicos (olas) que viajaron en direcciones contrarias y sumaron sus amplitudes en aquellos lugares en donde ambas perturbaciones se encontraron simultáneamente.

Los latidos o impulsos sísmicos [...] parecen haber sido reflejados por una sierra cubierta de sedimentos, que va de la sierra del Tepeyac al cerro del Peñón de los Baños, próximo al aeropuerto de la ciudad y que constituye, por lo tanto, la prolongación de la propia sierra del Tepeyac hacia el sur. [...] La presencia de esta sierra cubierta por sedimentos es muy importante, ya que si ella no actuara como reflector de las ondas no se presentarían los fenómenos de interferencia observados. Esta sierra es sensiblemente perpendicular a la dirección entre el Distrito Federal y el epicentro del temblor frente a Michoacán, por lo que resulta un efectivo reflector de ondas provenientes de la región Michoacán-Colima, no así de otras zonas de subducción localizadas al sur de la costas de Michoacán.

Al interaccionar, los disturbios provenientes directamente del foco del temblor, con los reflejados en la zona Tepeyac-Peñón, provocaron deformaciones tipo ola en la superficie de los sedimentos saturados de agua. También los provocaron en otras zonas al sur de la línea cerro de Chapultepec-Peñón, pero ahí la dirección de las ondas reflejadas ya no fue igual a la de las

ondas incidentes y su interacción tuvo características menos dañinas. Hemos comparado los mapas estratigráficos de la ciudad con las zonas de daños, y la coincidencia entre estas últimas y las zonas lacustres es muy grande en el área definida por los cerros de Chapultepec, del Tepeyac y del Peñón. Cabe destacar que en la zona lacustre al oriente de la línea que une la sierra del Tepeyac con el cerro del Peñón, los daños fueron considerablemente menores que al poniente de la misma, lo que está de acuerdo con las ideas aquí presentadas".¹⁸

CORRUPTELAS Y ABUSOS (PUBLICOS Y PRIVADOS)

Cuando los abusos están asociados al dolor humano, qué difícil habrá de ser relatarlos sin que el cronista sienta sus entrañas removidas. Se tocan los terrenos de la rabia, la impotencia, la vejación a los más humildes, etc. Estar ante el rostro desnudo de la tragedia, agravada con el ingrediente de la abyección humana, debe ser uno de los más desagradables espectáculos que pueda presenciar cualquier hombre.

Debió ser aterrador escribir una crónica periodística cuando se veía que las máquinas de rescate sólo se dedicaban a *salvar* equipos y maquinaria, rollos de tela, ropa, mientras el hedor denunciaba la presencia de la muerte humana en el interior de los edificios.

Los abusos en la venta de agua y alimentos, así como las corruptelas de funcionarios, forman parte de un cáncer social exhibido en los peores momentos. Uno de los más socorridos lugares comunes de nuestro país identifica corrupción con gobierno, con sustracción indebida de los recursos del erario. Los aumentos arbitrarios de precios, la especulación, el acaparamiento, son rasgos del mexicano acostumbrado a *transar*, característica no siempre vista como defecto. Con esto queremos decir que no acabamos de tomar conciencia de las dimensiones y peculiaridades de uno de los fenómenos más lacerantes de nuestro tejido social.

Desde luego, la mala conducta de funcionarios corruptos no se salva porque existan otros mexicanos que sin estar al servicio del gobierno se comporten igual o peor. En última

instancia, la corrupción es un delito. En el sustrato profundo del culto por la ley deberíamos buscar orígenes de males tan generalizados. Entre la realidad y la ley, sigue habiendo, por desgracia, un abismo. Pareciera que constituimos un pueblo escurridizo, moldeado en la lucha por la vida con la fisonomía del individualismo sagaz y marrullero, desconfiado de todo lo que signifique intervención de la autoridad. Gran parte de nuestras formas comunales de vida fueron destruidas por los imperativos de un desarrollo económico salvaje, arrollador y opresivo. Quedamos en competencia unos frente a otros, deslumbrados por el éxito de los encumbrados que nos hacen saber de las ventajas de su condición privilegiada hasta en el viacrucis del tránsito citadino. En México, los vicios y las virtudes tienen un carácter público y en ocasiones se confunden.

Los tribunos de la prensa se afanan en la denuncia. Tal vez no haya visión elaborada en el centro de sus intenciones. Acaso la visión del dolor, difícilmente desmitificable, pero que debe exhibirse, como hacemos enseguida.

Informa *Unomásuno* que el mismo día 19 de septiembre algunas tiendas de autoservicio del sur de la ciudad de México incrementaron sus productos en 30 por ciento, por medio de reetiquetación, en tanto que la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial advirtió que impondrá severas sanciones a los comerciantes que especulen con productos farmacéuticos, alimentos y artículos de primera necesidad en general. Las sanciones podrían ir de la requisa de mercancías para ponerlas a disposición del Departamento del Distrito Federal con el fin de que éste realice una distribución adecuada, hasta el arresto de quienes violen los precios.

Al día siguiente, este mismo diario informa sobre especulación y alzas de precios hasta en ciento por ciento en los productos básicos, según denuncia realizada por la SECOFIN. El hecho ocurrió principalmente en el centro y sur de la capital y en la delegación Iztapalapa, donde hubo ocultamiento de víveres. Por su parte, la Asociación Nacional de Estudios para la Defensa del Consumidor detectó el cierre injustificado de numerosos establecimientos comerciales.

En algunos mercados del sur de la capital del país se vendieron productos como la leche y la tortilla con incrementos

de precio hasta el ciento por ciento, no obstante las disposiciones oficiales al respecto, se informó el día 21.

La Jornada afirma que de la noche a la mañana las grandes cadenas de tiendas de autoservicio y el pequeño comercio reetiquetan las mercancías y aumentan los precios a su arbitrio, en tanto miles de capitalinos realizan compras de pánico ante el temor de la escasez de alimentos. Esto ocurre a pesar de los llamados de las organizaciones de comerciantes y de las autoridades para evitar la especulación.

En el Valle de Cuautitlán-Texcoco se ha detectado un sinnúmero de abusos en la venta de alimentos y otros productos de primera necesidad, según denuncias registradas en la Procuraduría Federal del Consumidor el día 22.

Vecinos de la delegación Gustavo A. Madero se quejan de las anomalías por parte de varios sujetos en el suministro de agua, cuya escasez se ha hecho patente con motivo del terremoto. En algunos sitios cobran hasta mil 500 pesos (!) por un *tambo* de 200 litros, se dijo el día 23.

Un grupo de empleados del ISSSTE asegura que en la delegación Cuauhtémoc hay una "escandalosa e inmoral especulación con las víctimas del terremoto", puesto que se están "cobrando hasta ocho mil pesos por el rescate y entrega de cada cadáver". Dijeron que tal vez esto ocurre también "en otras partes". Se presentaron en Los Pinos para denunciar el hecho ante el Presidente de la República.

Amordazado, vendado de los ojos, atados de los pies y manos con cadenas metálicas y dentro de la cajuela de un vehículo que apareció bajo los escombros del edificio de la Procuraduría de Justicia del Distrito Federal, fue encontrado el cadáver del conocido penalista Saúl Ocampo. Esta información fue proporcionada por Guillermo Valencia, reportero de *El Universal*. El litigante había desaparecido el 12 de septiembre.

En Ciudad Nezahualcóyotl llevan ya cinco días sin agua a causa de las averías en los sistemas hidráulicos, situación que ha sido aprovechada "por vivales que venden las pipas en 10 y hasta 20 mil pesos", según denuncia de un grupo de la colonia Las Flores.

Angel Granados Velasco, reportero de *El Día*, recoge el

día 25 la queja de Dolores Solís: los dueños de algunas empresas de la industria del vestido emprendieron el *rescate* de maquinaria y materias primas, olvidándose de los empleados atrapados. "Se presentaron con una orden militar que les autorizaba a efectuar ese tipo de trabajos".

La Federación de Arquitectos Revolucionarios de México, encabezada por Eduardo Sánchez Anaya, denunció el día 26 que el Departamento del Distrito Federal otorgó a la empresa ICA contratos de demolición bien remunerados, por lo cual se apresura la demolición, sin los peritajes debidos. Sánchez Anaya afirma que así ocurrió en un edificio de Tlatelolco, en el cual se presentó personal de ICA para iniciar de inmediato la demolición.

La Jornada publica el día 10. de octubre una nota en la cual se afirma que la madre de un trabajador de Televisa denunció que las cuadrillas de rescate no están sacando a los empleados sepultados entre los escombros. "Hablé con un funcionario de seguridad en las obras y me dijo que no están permitiendo que colaboren voluntarios, porque antes tienen que sacar muchas cosas de valor".

La Unión Nacional de Padres de Familia señala categóricamente que hubo contubernio de constructores y autoridades supervisoras de obras. Con rigor acusa la Unión Nacional de Padres de Familia (UNPF): "en la tragedia ocasionada por el sismo son corresponsables el gobierno con su educación positivista, amoral, deficiente, y algunos malos constructores sin escrúpulos". La conducta antisocial, "es resultado de que no se enseña moral en el sistema educativo oficial", remata la UNPF.

Quisiéramos acotar que para la anterior denuncia no se tuvo el mínimo cuidado de consultar el *Diccionario biográfico del gobierno mexicano*, y mucho menos de leer el *curriculum vitae* de los hombres que dirigen las empresas privadas de nuestro país. Por lo tanto, nos queda la impresión de que sólo se trata de pescar en río revuelto.

Antonia Sebastián, alias "La Doña", jefa de taller de una empresa de confección, denunció el día 4 que hubo 25 atrapadas y quienes estaban fuera se cansaron de pedir ayuda para rescatarlas de una montaña de escombros. Cuenta: "Las

dejaron morir. Todavía anoche se escuchaban quejidos. Apenas hoy se hizo cargo una empresa contratista. Hay como 35 atrapadas. Es que eran obreras”.

Locatarios del mercado de Jamaica se quejan el día 5 de que policías uniformados les han saqueado sus pertenencias, como básculas y otros instrumentos de medición.

Día 7. Así comienza el reportaje firmado por Víctor Payán, Rafael Medina, Héctor Adorno y Emilio Velázquez, todos de *Excelsior*: “Mientras los cuerpos de casi un centenar de costureras continúan sepultados bajo los derrumbes del edificio de 12 pisos de la fábrica de ropa Amal —en San Antonio Abad 150— y el hedor es prácticamente insoportable, las grandes maquinarias continúan rescatando ropa, rollos de tela, muebles y todo tipo de valores, ante la impotencia de cientos de familiares de las víctimas que permanecen en los alrededores de las ruinas desde hace 19 días”. Y los relatos de los dolientes, parados frente al edificio, son desgarradores: “a pesar de que los dueños de las fábricas saben que los cuerpos de nuestros familiares permanecen sepultados, han dado fuertes cantidades de dinero a los jefes de las cuadrillas de trabajo y a los operadores de las máquinas, para que toda la labor se concentre en el rescate de sus valores, sin importarles el dolor humano”. “Si quieren, hacemos una manifestación de rodillas para que alguien nos haga caso y nos comiencen a entregar los cadáveres de nuestros seres queridos para darles cristiana sepultura”. Y así continúan. . .

El secretario del Trabajo y Previsión Social, Arsenio Farell Cubillas, declaró el día 15 que se ha producido una *monstruosa* colusión entre inspectores de trabajo, autoridades y sindicatos, en perjuicio de las trabajadoras de la industria del vestido. Advirtió que a quienes han entrado en esta colusión se les debe procesar legalmente.

Al día siguiente, dirigentes del PAN, PST, PARM y PSUM señalaron que la declaración de Farell Cubillas sobre la corrupción no constituye ninguna sorpresa; lo novedoso sería que se castigara a los culpables de ese crimen.

El día 10. de noviembre, en una de sus crónicas Elena Poniatowska entrevista al capitán Gustavo Barrera, quien habitó en el edificio Nuevo León y colaboró intensamente en el res-

cate de víctimas. Barrera dice a la cronista que cuenta con las más irrefutables pruebas sobre la corrupción y negligencia en torno a las reparaciones que necesitaba el edificio Nuevo León; las autoridades sabían de la gravedad de la situación y nada hicieron, dice: "nuestra desgracia no fue solamente producto del sismo, sino de la ineptitud y la corrupción de nuestro gobierno y sus instituciones". Considera que lo del Nuevo León fue un genocidio del cual es culpable la corrupción.

Ocho presidentes de las juntas especiales de Conciliación y Arbitraje del Distrito Federal fueron cesados el día 5 por instrucciones del regente Ramón Aguirre, por retrasar la impartición de justicia laboral, en algunos casos hasta por 15 años.

LA FALTA DE CONFIANZA Y EL BENEFICIO DE LA DUDA

Una de las fallas humanas que afloraron a propósito del terremoto tiene que ver con apreciaciones colectivas, con la duda sobre la honradez en el manejo de los fondos recibidos para ayudar a los damnificados y emprender la reconstrucción. La falla no tiene que ver con hechos consumados y legalmente probados. Al menos no en la mayoría de los casos. Se dice en los más diversos tonos que la ayuda fue desviada. Se ofrece, por parte de las autoridades, vigilancia escrupulosa.

Queremos insistir en el beneficio de la duda para subrayar el carácter relativo (y preocupante) de una visión generalizada. Pocos asuntos hay tan delicados como éste de la ayuda: los objetos adquieren un valor simbólico porque representan el vínculo entre la actitud solidaria de quien da y el beneficio real de quien lo recibe. Cualquier desviación resulta no sólo irritante sino criminal.

Es tal el clamor de la gente de la calle sobre el supuesto mal uso (concedamos que así sea) de la ayuda recibida, sobre todo del exterior (se dice que las tiendas de campaña, los cobertores, la ropa, fueron a parar a tiendas de lujo), que se imponen algunas reflexiones: no dudamos de la buena fe de las autoridades superiores y en especial del Presidente de la República, para que los recursos sean honestamente canalizados. Pero salta a la vista que contamos con un apara-

to administrativo altamente burocratizado, difícilmente controlable. No extrañaría que funcionarios menores aprovecharan la situación en su beneficio. Es un hecho altamente probable. De ahí los rumores y las dudas.

Quizá falta una efectiva articulación entre grupos sociales organizados y autoridades, para verificar necesidades y entregar ayuda. Los mecanismos de supervisión, tal como están planteados, difícilmente pueden llegar a los espacios concretos: el almacén o el comportamiento de algunos funcionarios.

Podría también ocurrir (y es muy probable) que los recursos no sean suficientes, que no alcance para todos, pero esto, ciertamente, debe ser informado, sin que esta actitud atente contra los dictados del pragmatismo político. Por el contrario, se ganaría en transparencia y en crédito político.

Tal vez las altas autoridades se pregunten qué más pueden hacer para controlar situaciones semejantes. Si la corrupción en los niveles inferiores es irrefrenable, podrían ellos considerarse ajenos a la responsabilidad. Sin embargo, no puede haber una justificación en tal sentido, toda vez que en un aparato jerárquico, las atribuciones son precisas y no hay forma de rehuirlas.

Cualquier fisura ahonda el dolor de una herida como la que se produjo el 19 y 20 de septiembre de 1985. De ahí la visión elaborada sobre el mal uso de la ayuda. Basta un solo caso, entre los miles de acciones que necesariamente se presentan cuando se distribuye el auxilio, para que nazca la duda y la suspicacia; un solo caso de uso indebido tal vez sea inevitable, pero si, por desgracia, llegaran a ser muchos, así no fuera la mayoría, la voz popular encontraría motivos para la desesperanza, el resquemor, el rechazo a otorgar a sus gobernantes, al menos, el beneficio de la duda.

La siguiente es la crónica de la falla que se pregonaba, que se deja sentir en el ambiente, abultando la desgracia.

Tras subrayar que de los miles de toneladas de material que han llegado del exterior no han recibido más que 10 mascarillas y unas cuantas palas y picos, socorristas de la Cruz Roja Mexicana precisaron el día 24 de septiembre que es vital la distribución del material de salvamento enviado por varios países, debido al avanzado estado de descomposición de los

cuerpos atrapados entre los derrumbes.

El día 30, *Excélsior* publica una carta suscrita por la señora Elena Hernández Palacios y 137 firmas más, dirigida al Presidente de la República. Le piden que se forme un comité supervisor del uso y destino de las donaciones, integrado por personas honorables, de reconocida ética y de todos los sectores, que actúen sin recibir honorarios. Todo ello porque "el pueblo necesita recuperar la confianza" y se le debe informar sobre las aportaciones provenientes del exterior y de los propios mexicanos.

Jesús González Schmall afirma en *El Universal*: "la Cámara de Diputados deberá vigilar todos y cada uno de los ingresos que el Gobierno está recibiendo a nombre de la nación como donativos y ayudas por el desastre del 19 de septiembre. Este renglón es particularmente importante para el pueblo que, con razón, no tiene toda la confianza en el honrado manejo de estos fondos y su demanda, que debe llegar a los oídos de todos los diputados, es que conforme a la ley positiva y a la moral, la Cámara de Diputados debe fiscalizar rigurosamente dichos fondos para que, para bien de México, no haya la menor duda de nadie, de que cada centavo que se otorgó, llegue a su destino sin menoscabo ni riesgo alguno de desviación".

Ante la conveniencia de establecer un mecanismo de supervisión que asegure el manejo responsable, honesto y transparente de las aportaciones recibidas tanto del extranjero como del interior, el presidente Miguel de la Madrid expidió el día 2 de octubre el Acuerdo por el que se crea el Comité Supervisor de los Donativos Destinados a la Atención de Damnificados y Reconstrucción de las Zonas Afectadas por el Sismo del 19 de septiembre de 1985. El Comité estará presidido por el secretario de la Contraloría General de la Federación y contará con representantes de la Secretaría de Relaciones Exteriores, el Congreso del Trabajo, el sector empresarial, el Consejo Consultivo de la Ciudad de México, la Cruz Roja Mexicana, el Colegio de Contadores Públicos de México y el director de la Facultad de Derecho de la UNAM. Personajes distinguidos como Antonio Rocha Cordero y Antonio Carrillo Flores fueron convocados por el presidente de la Madrid para formar parte del Comité. El Presidente de la República

afirmó que el manejo de los fondos recibidos se sujetará a la más escrupulosa honestidad y el pueblo será informado del destino de las aportaciones.

En nombre del llamado Grupo de los Cien, el poeta Homero Aridjis afirmó que es necesaria la creación de un comité del sector civil de la sociedad —como un principio de apertura democrática—, formado por personajes de reconocida honestidad, representantes de grupos universitarios, así como personas damnificadas por los sismos, para colaborar con el Comité Técnico Mixto en el manejo del Fondo Nacional de Reconstrucción.

Heberto Castillo afirma en *El Universal*: “Todo mundo pregunta dónde están los bienes que se han recibido del extranjero, y aunque se ha formado un llamado Fondo de Reconstrucción, nadie sabe a ciencia cierta cuánto se ha recibido ni cómo se distribuye”. Agrega: “La solución posible parece ser un organismo mixto integrado por funcionarios del Gobierno, miembros de la iniciativa privada y universitarios y politécnicos de reconocido prestigio. De otra suerte, todo mundo creará, aunque no sea cierto, que los recursos que han llegado del exterior y los que ha entregado generosamente el pueblo de México, han ido a parar a los bolsillos de algunos vivales émulos de López Portillo y socios”.

La Contraloría General de la Federación afirma el día 5 que en el aeropuerto de la ciudad de México donde se han recibido ya miles de toneladas de ayuda, no ha habido desviaciones y se ejerce un control estricto para que el auxilio (ropa, medicinas, tiendas de campaña, equipos, etc.) llegue directamente a los damnificados.

El diario *Unomásuno* informa el día 8 que las cifras proporcionadas por Aeropuertos y Servicios Auxiliares, la Comisión Metropolitana de Emergencia y la Secretaría de la Contraloría, no coinciden y se observan serias discrepancias en cuanto al monto de la ayuda extranjera recibida. Este mismo diario publica un reportaje en el que varios damnificados se quejan de no haber recibido ayuda y preguntan dónde está lo que llegó del exterior. Miles de personas utilizan hules y mantas para formar viviendas provisionales, sin que aparezcan por ningún lado las tiendas de campaña recibidas del extranjero.

Uno de los entrevistados afirma que la ayuda internacional se conoce "sólo por los periódicos". Otro se queja del racionamiento en la comida y no se explica dónde están las toneladas de alimentos que han llegado, de acuerdo con los medios informativos.

En Ciudad Guzmán, Jalisco, el día 9 se acusa al alcalde Miguel Morales Torres de desvíos o pérdida de la ayuda nacional y extranjera para los más de 30 mil damnificados de la región (cifra publicada por *La Jornada*). Estudiantes de la Universidad de Guadalajara afirman haber visto llegar *trailers*, camiones y camionetas cargados con ropa y alimentos; pero "la ropa nueva no se ve por ningún lado, sólo nos dan la que está usada y a veces la peor", afirman varias amas de casa.

El Comité Supervisor informó con detalle de la ayuda del exterior y aseguró que se mantiene una vigilancia adecuada a su manejo.

Carlos Pereyra escribe en *La Jornada* el día 11:

"Así pues, a los motivos tradicionales de desconfianza se añaden ahora los que arrojó el terremoto. Se tiene un índice de la gravedad del asunto en las decisiones adoptadas por el Sindicato Mexicano de Electricistas y el Sindicato de Cervecería Moctezuma. Ambos organismos acordaron en asamblea general manejar ellos mismos los salarios donados.

"A nadie se le escapa el significado profundo de lo anterior: la gente está dispuesta a formas directas de solidaridad, pero se niega a utilizar los canales oficiales por desconfianza. No sorprende, entonces, la creencia —también muy extendida— de que medicinas y otros productos enviados del extranjero son acaparados. Algún diario publicó en primera plana la foto de un albergue donde los damnificados tienen una manta con la pregunta '¿Dónde está la ayuda internacional?' No importa si esos rumores son falsos o no; lo decisivo es que tienen credibilidad masiva. La conducta gubernamental durante largos años ha dado motivos más que suficientes para producir esa desconfianza, la cual además es promovida por la ideología empresarial y cierto periodismo que confunde la tarea informativa y crítico-analítica con el amarillismo y la denuncia *per se*".

Ante un grupo de damnificados, el presidente Miguel de la Madrid afirmó el día 12: "Yo ofrezco mi vigilancia, personal y como Presidente de la República, para asegurar el honesto manejo de los fondos públicos y privados que se utilizarán en el financiamiento de las obras para beneficio de los vecinos de las zonas populares".

Al concluir el día 22 la instalación del Consejo Consultivo del Fondo Nacional de Reconstrucción, encargado de vigilar la honestidad y transparencia en el manejo de las aportaciones depositadas en la cuenta número uno de NAFINSA, el escritor Fernando Benítez dijo: "Este Consejo ha sido creado ante la desconfianza de la población frente a la acción de las autoridades". Frente a los secretarios de Hacienda y Programación y Presupuesto, además de los otros miembros del Comité Técnico del Fondo Nacional de Reconstrucción, Benítez agregó: "Resulta penoso andar mendigando 400 millones de dólares para reconstruir, cuando el [país] tiene que pagar de 10 a 12 mil millones de dólares al año por intereses de la deuda". Denunció: "El campo y los trabajadores están desde hace muchas décadas en situación de desastre, no desde los terremotos, por lo que ya es hora de reconstruir en favor de esos sectores". Enfáticamente señaló: "El desastre abarca a la economía nacional en su conjunto".

Antonio Carrillo Flores manifestó el día 4 de noviembre que hay un manejo limpio de la ayuda extranjera en especie que a él corresponde supervisar.

NOTAS

1. *Excelsior*, 25 de marzo de 1986.
2. Protección incluye prevención y mitigación; restablecimiento, rescate y recuperación.
3. Por ejemplo, en el "Natural hazard research and applications workshop" (Boulder, Colo., E.U.A., 1984 y 1983), en la "Conferencia mundial de sistemas" (Caracas, Venezuela, 1983), en el "Primer congreso internacional sobre la aplicación de planes de emergencia en los asentamientos humanos" (Cancún, Q.R., 1982).
4. Gelman, "Organización. . .", 1984.
5. Flores. "Hearings", U.S. Senate.
6. Monsiváis, *Proceso*, 23 de septiembre de 1985, p. 6.
7. Una primera reflexión sobre su papel en la emergencia se publicó en *La Jornada* el 20 de septiembre.
8. Comisión Metropolitana de Emergencia.
9. *La Jornada*, 20 de septiembre de 1985, p. 2.
10. Guerra Díaz, p. 53.
11. *Diario Oficial*, 18 de octubre de 1985.
12. González Cuevas, pp. 13-14.
13. Rosenblueth, pp. 39-40.
14. "Y desde que vimos tantas ciudades y villas pobladas en el agua, y en tierra firme otras grandes poblaciones, y aquella calzada tan derecha y por nivel como iba a México, nos quedamos admirados y decíamos que parecía a las cosas de encantamiento que cuentan en el libro de Amadís, por las grandes torres y cúes y edificios que tenían dentro en el agua, y todos de calicanto [...] (Bernal, p. 9).
15. Tamez, p. 6.
16. *Ibid.*, p. 8.
17. Rosenblueth, p. 41.
18. Álvarez, pp. 48-49.



LA RECONSTRUCCION, ENTRE LA REALIDAD Y EL DESEO

En el tema de la reconstrucción nacional sobresalen en primer término las reflexiones expresadas por el Presidente de la República, quien parte de la situación grave a que nos ha conducido el centralismo, situación dramáticamente expuesta a los ojos de la Nación entera a raíz del terremoto que sacudió principalmente a la capital del país. El hecho tiene repercusiones nacionales y de ahí el carácter nacional de la reconstrucción, entendida básicamente como renovación de pautas de comportamiento, como necesidad inaplazable de una real y profunda descentralización.

Los ingredientes de una visión elaborada sobre la reconstrucción, incluyendo las actitudes oportunistas a su costa, plagan también este tema.

Para empezar, el costo de la reconstrucción se convirtió en apuesta con tendencia al alza. Abrió el embajador John Gavin, hablando de mil millones de dólares; le siguió Julio A. Millán con cinco mil millones, también de dólares; después, el señor Gavin pasó de mil a cuatro mil millones; la CEPAL, por medio de un estudio riguroso, calculó en cuatro mil millones de dólares el costo de la reconstrucción, pero a los economistas del Partido Socialista Unificado de México les pareció que

estos últimos cálculos son en extremo conservadores, puesto que no se tomó en cuenta la devaluación constante del peso ni el costo de los enseres domésticos que había en las casas derrumbadas.

Otro punto de discusión es el origen del financiamiento requerido para las tareas de la reconstrucción. Mientras José Carral, directivo del Bank of America, opina que debe reducirse más el gasto público, es decir, que se deben usar recursos internos (apretándose más el cinturón, agregaríamos), el resto, es decir, empresarios, funcionarios públicos y partidos políticos, considera que se deben pedir recursos complementarios al exterior o, de una buena vez, declarar la moratoria de la deuda.

La participación de los diversos sectores sociales en la obra de la reconstrucción, sirvió también de telón de fondo para fijar posiciones. La oposición política se queja de no haber sido tomada en cuenta y por ello considera que la Comisión Nacional de Reconstrucción carece de una base real de sustentación, lo cual acabará por convertirla en un organismo burocrático más.

Tanto el sector empresarial como la Iglesia Católica declararon estar dispuestos a colaborar con el gobierno, sólo que, en el caso de la Iglesia, sus dirigentes piden que el Presidente de la República declare explícitamente que el gobierno reconoce la labor de los católicos mexicanos, terminando así con el "modo de vivir" que el Estado y la Iglesia adoptaron desde 1929 para convertirlo en "modo de ser". La Iglesia se considera, según uno de sus líderes, uno de los tres pilares de la Nación, junto con el gobierno y el sector privado; el resto, incluyendo al PRI, son actores de segunda fila.

Con la reconstrucción ocurre quizá lo mismo que con la descentralización: se emprende la tarea *desde* el centro. El centralismo implica también concentración del conocimiento: se concibe al país desde su capital, con la perspectiva del gobierno federal, con ciertas herramientas (en particular la información estadística). Esta reducción gradual del punto de mira, forzosamente produce deformaciones en todo aquel que quiera ver la *realidad* nacional. Fuera de la perspectiva estrecha hay un país mucho más complejo, en constante movi-

miento, al margen (cuando puede, y cada vez puede más) de restricciones. Es como pensar en dos Méxicos: uno oficial, en el que participan los diversos sectores que han sellado alianzas en el proyecto de modernización (gobierno, partidos, obreros, empresarios, ¿campesinos?) y otro que podríamos considerar extraoficial, el de la economía informal, el de las instituciones independientes, el de la solidaridad espontánea, el de los créditos personales conseguidos fuera de los bancos, incluso el del contrabando y otras actividades delictivas. Este México no cabe en las estadísticas y por lo mismo no sabemos si es tan grande o más que el otro México, el oficial.

La visión central implica también que las grandes tareas se inician y se conducen por medio de un poder omnipresente, surgido del centro mismo. Se dice, y tal vez con la mayor convicción y buena fe, que vamos a emprender la reconstrucción nacional con el establecimiento de un organismo *ad hoc*, pero es probable que ya se haya iniciado si, en efecto, se trata de modificar pautas de comportamiento, cambiar usos y rutina, distribuir mejor los recursos, etc. Es decir, probablemente desde antes del 19 de septiembre la población mexicana esté emprendiendo, por debajo —en el subsuelo de la vida cotidiana—, su propia reconstrucción. Este pueblo podría estar aprendiendo a vivir de otro modo, fortaleciendo así a la sociedad, tal vez sin que el Estado o la misma sociedad se den cuenta. El Presidente de la República declaró que no sólo se trata de reponer lo perdido en unos cuantos instantes, sino de cambiar actitudes. En este sentido, cabría pensar si la reconstrucción se inició antes y ahora tendríamos la conciencia necesaria para reforzarla.

No se podría negar la validez del esfuerzo declarado del gobierno federal para emprender los cambios que implican renovación de sus propias esferas de competencia, en relación obligada con otras instancias de gobierno (estatal y municipal), con otros poderes, con la sociedad entera. Pero tratemos de ver: el gobierno federal, ese que tuvo que fortalecerse para que nos integráramos como Nación, no es, y menos en este momento, el único resorte de la sociedad: *sentimos* que sigue siendo el más importante, pero ya no estamos tan seguros de saberlo.

Con motivo de un terremoto, nos estamos asomando a un México que tal vez no conocíamos. Han pasado muchas cosas en los últimos 60 años y también en los últimos meses. Baste decir que fuera de la capital, apenas han fluído (octubre de 1985) mil millones de pesos en ayuda al sur de Jalisco, como aportación federal a las tareas de reconstrucción. Debemos intentar, por tanto, un ejercicio de reconstrucción intelectual, tan importante como la material a la que hemos sido convocados.

El tema de la reconstrucción nacional comprende planteamientos generales, en los cuales se ve de manera más clara el reflejo de las visiones elaboradas. Pretendemos contrastar de algún modo esa visión presentando la información técnica, especializada, sobre el cálculo de daños y costos de la reconstrucción.

Como parte de la reconstrucción, hay tareas específicas que ya se comenzaron, como es el caso de la expropiación de predios en el Distrito Federal. Otras tareas existen más en el deseo y en la aspiración colectiva, en el reclamo de acciones que deben realizarse, tras largos años de denuncias, peticiones, propuestas. En este último caso agrupamos los temas concernientes a la reforma urbana, la democratización del Distrito Federal y el problema de la deuda externa (alrededor deambula un fantasma convertido en deseo colectivo: la moratoria).

LOS PLANTEAMIENTOS GENERALES

La crónica comienza pasados los primeros días de miedo y estupor, cuando lo importante era salvar vidas.

Septiembre

El doctor Fernando Césarman, del llamado "Grupo de los Cien", afirmó el día 25 que más que reconstrucción, la ciudad de México necesita una restauración ecológica, aprovechando los espacios que van a quedar vacíos a causa de los sismos, para construir en ellos áreas jardinadas.

Por su parte, el embajador norteamericano John Gavin calculó en mil millones de dólares el costo de la reconstrucción.

Héctor Aguilar Camín escribe en *La Jornada* el día 26:

“La ciudad debe ser desmontada y devuelta a su tamaño practicable, lo que no podrá hacerse, quizá, sino a la misma velocidad con que fue traída hasta este punto, es decir, a lo largo de varias décadas. Su llamada ‘reconstrucción’ no puede ser sino el inicio de ese regreso, que supondrá para el país un cambio de época, una redistribución sustancial de recursos y poderes, el principio —jalonado por la catástrofe presente y por las catástrofes que vendrán— de una nueva organización geopolítica de la nación”.

José Carral, vicepresidente del Bank of America, afirmó el día 27 que no es necesario recurrir a préstamos de la banca privada internacional para emprender la tarea de la reconstrucción. La solución, afirma, está en la reducción del gasto público. Añade que no debe mezclarse el sentimiento surgido de la tragedia con las consideraciones de estricto orden económico. Por ejemplo, dice, “el impacto económico no tiene la dimensión que se le quiere dar”.

Alfredo Sandoval González, presidente de la COPARMEX, manifestó que la tarea de la reconstrucción corresponde fundamentalmente a la sociedad civil, ya que el gobierno, por una serie de razones acumuladas no puede por sí solo emprender esa tarea. Dijo también (siguiendo con el enfoque sociológico): “con el siniestro hemos logrado apreciar la maduración que ha tenido la sociedad mexicana [...] se ha cambiado la relación entre la sociedad y el gobierno [...] ahora la sociedad civil ha comprobado en la vivencia sus enormes potencialidades, sus valores profundos, su capacidad de respuesta positiva y sus responsabilidades”.

Nuevamente Aguilar Camín, en su serie de artículos sobre el tema de la reconstrucción, escribía en *La Jornada* el día 28: “Dar con esa novedad de la nación en medio de la catástrofe y medir el justo tiempo y medida de las nuevas relaciones con el exterior, son dos de las tareas del cambio histórico que el terremoto de septiembre aceleró y a los que la sociedad y el gobierno deberán dar respuestas imaginativas en los años de por venir”.

Julio A. Millán, presidente de Consultores Internacionales, consideró el día 29 que, de acuerdo con cálculos prelimi-

nares, el costo de la reconstrucción será de cinco mil millones de dólares durante los próximos tres años. Esto implicará contratar financiamiento externo para complementar el ahorro nacional. Señaló que no se puede pensar en obtener recursos mediante incremento de las tasas impositivas o del déficit presupuestario, "porque sería desatar una inflación que repercutiría severamente en el país, incluso hasta la próxima generación".

Octubre

En *Excélsior*, Rodolfo Calvillo escribe el día 1o.:

"¿Cuántos funcionarios y cuántas empresas constructoras están frotándose las manos pensando que está por iniciarse la reconstrucción? Escuelas, hospitales, dependencias gubernamentales, cines, condominios; la lista es interminable. Y si además cambia la política económica —como parece inevitable—, y si hay una moratoria temporal en los pagos de la deuda externa —como parece factible—, los recursos financieros fluirán a raudales, por los conductos equivocados, hacia las prioridades erróneas: habrá un nuevo auge, el más engañoso de todos, el más centralizador, el más riesgoso para el futuro mediano del país".

En la Unidad Xochimilco de la Universidad Autónoma Metropolitana se inauguró este mismo día el Primer Encuentro sobre Desafíos de la Reconstrucción. Participan investigadores y funcionarios públicos en el evento. El rector de la Unidad, Francisco José Paoli, dijo que la reconstrucción debe darse sobre la base de la justicia, la racionalidad y la democratización.

En este encuentro, Rolando Cordera afirmó el día 2 que la reconstrucción debe evitar la mediación gobierno-construtores-comerciantes-especuladores, en la cual se centra el poder urbano. Dijo que la reconstrucción debe ser justa, segura y trascendente. Justa para no afectar a los más afectados; no debe ser utilizada como legitimadora de la expulsión de los pobres de la ciudad. Segura no sólo para evitar que se caigan

edificios en el próximo temblor, sino para que contribuya a desactivar la bomba de tiempo en que se ha convertido la ciudad de México. (La nota periodística, de *La Jornada*, no informa sobre el calificativo de "trascendente" que supuestamente otorga Rolando Cordera a la reconstrucción).

Al hacer una evaluación de los daños causados por los sismos, el embajador John Gavin dijo que es necesario destinar entre 2 mil 500 y 3 mil 500 millones de dólares para la limpieza, demolición de edificios y la reubicación de personas y oficinas, y otros 500 millones de dólares para reconstruir la red de distribución de agua potable.

El día 3 el presidente Miguel de la Madrid dirigió al pueblo un mensaje difundido por televisión y, con respecto al tema de la reconstrucción, afirmó lo siguiente:

"Debemos empezar ahora, de inmediato, la tarea de la reconstrucción. Esta tarea quizá menos agobiante pero no menos necesaria es de una magnitud y de una complejidad enormes. Los daños materiales han sido muchos; todavía no los tenemos suficientemente analizados y mucho menos cuantificados en su valor. Aún así, la reconstrucción debemos empezarla ahora, aunque sepamos que su realización nos llevará necesariamente mucho tiempo.

Aunque la reconstrucción atienda fundamentalmente los problemas que se han dado en la capital de la República, en la ciudad de todos los mexicanos, sus efectos o defectos tendrán repercusiones en todo el país. La reconstrucción misma tendrá que hacerse sentir no sólo en nuestra ciudad común, sino en muchas otras partes de la República. Reconstruir no significa simplemente reponer lo que había, sino en mucho renovar, cambiar las pautas de nuestro crecimiento y de nuestro estilo de vida. Por ello, las tareas de reconstrucción tienen necesariamente un carácter nacional y deben involucrar a todos los mexicanos.

La tarea de reconstrucción nacional tendrá que hacerse mediante un esfuerzo solidario y participativo. Al Gobierno —es cierto— le corresponde regir, ordenar, orientar e inducir los trabajos, pero la participación de todos los grupos, de todos los mexicanos,

implica una labor de comunicación, de diálogo y de participación.

A las viejas carencias y problemas no superados se agregan ahora los daños y las complicaciones derivadas del terremoto. Nos llueve sobre mojado.

La experiencia del desastre nos debe obligar también a profundizar y a acelerar los esfuerzos de descentralización de los diversos aspectos de la vida nacional, tanto del sector público como del sector social y privado. Debemos procurar un desarrollo más equilibrado en el territorio nacional y la integración armónica de las regiones. La descentralización es hoy clamor popular, exigencia de acción inmediata."

Oficialmente, la reconstrucción se inició el 3 de octubre de 1985¹. Esa es la fecha del Decreto del Ejecutivo Federal que crea la Comisión Nacional de Reconstrucción. Después hubo que organizar un magno evento —la instalación— en el Museo Nacional de Antropología, el 9 de octubre, bajo el lema "México está de pie". En esa ocasión desfilaron nueve ciudadanos-oradores: siete con representación *nacional* y tres con credencial *estatal*: Angel Olivo Solís (Congreso del Trabajo), Claudio X. González (Consejo Coordinador Empresarial), Mario Hernández Posadas (Confederación Nacional Campesina), Fernando Favela (Asociación de Ingenieros —así dice en el programa), Jorge Carpizo McGregor (UNAM), Miguel León Portilla (El Colegio Nacional), Enrique Álvarez del Castillo (Jalisco), Alfredo del Mazo González (México) y Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano (Michoacán). Cuatro de ellos anteponen a su nombre ingeniero; dos, doctor; dos, licenciado, y don Angel, nada. No fueron necesarios en el presidium los representantes de los damnificados ni de los estados de Colima y Guerrero. De la reunión se desprendieron seis comités: Reconstrucción del Área Metropolitana de la ciudad de México, Descentralización, Asuntos Financieros, Auxilio Social, Auxilio Internacional y Prevención de Seguridad Civil.²

La Comisión está encabezada por el propio Presidente de la República, quien en su discurso reiteró conceptos acerca de la reconstrucción. Así terminó: "México está de pie. Mé-

xico saldrá adelante más fuerte porque está más unido”.

En un informe oficial enviado por la Secretaría de Hacienda a la banca internacional, se señala que para los próximos tres meses se necesitarán, al menos, 150 mil millones de pesos para financiar los componentes internos del esfuerzo de reconstrucción. Por esta razón se pidió un diferimiento en el pago de 950 millones de dólares del servicio de la deuda, por un lapso de seis meses.

El canciller Bernardo Sepúlveda manifestó que para las tareas de reconstrucción no será suficiente el ahorro interno del país, por lo que se hará necesario recurrir al financiamiento externo.

Nicolás Madáhuar, presidente de la CONCANACO, dijo el día 5 (como militante de su causa y, por momentos, como ferviente partidario de la Revolución Mexicana): “La sociedad mexicana tiene damnificados desde antes de los sismos del 19 y 20 de septiembre pasado. La nación misma es damnificada de su crisis económica”. En el ámbito de la acción económica, las empresas son el medio, dijo, “no sólo para auxiliar a los damnificados de hoy, sino a los damnificados cotidianos que carecen de escuela, empleo, vivienda, salud y vestido”. Añadió: “la solución para la reconstrucción está en la reestructuración de nuestra economía, corrigiendo aquellos epicentros que derrumbaron el camino del desarrollo por el que habíamos iniciado el tránsito”. Concluyó: “Penetremos al fondo de los daños, removamos los escombros y quitemos las causas de nuestro estancamiento en el subdesarrollo y así como la Revolución Mexicana sirvió para superar la etapa feudal del desarrollo y nos permitió incorporarnos a una nueva era, en la cual las Cámaras de Comercio desarrollaron un papel vital, ahora tenemos que asumir nuevamente ese protagonismo con el espíritu de los fundadores que quisieron asociarse en la unidad nacional”.

El día 8, el Fondo Nacional de Reconstrucción entregó 2 mil 500 millones de pesos para la reedificación de hospitales y escuelas afectados por el terremoto. Durante la primera etapa, se requerirán 40 mil millones de pesos en esa labor, según se dijo.

La Asociación Nacional de Economistas Consultores

(ANEC) estima que el gobierno federal habrá de gastar alrededor de 5 mil millones de dólares, durante los primeros tres años, en las tareas de reconstrucción. La ANEC propone que se utilicen recursos del exterior, renegociando la deuda externa, que se convertiría, así, en deuda para el desarrollo. De esta suerte, la economía nacional podría crecer a una tasa de cuatro por ciento anual, al reactivarse industrias como la siderurgia, la de la construcción y otras ramas.

El día 9, en la mencionada instalación de la Comisión Nacional de Reconstrucción, el presidente de la Madrid dijo, entre otras cosas, lo siguiente:

"[...] la Comisión Nacional de Reconstrucción [...] será el órgano de diálogo, consulta y concertación, donde el gobierno recogerá las aportaciones de los ciudadanos, los grupos y las organizaciones sociales para fortalecer en la reconstrucción la democracia, las libertades y las instituciones de la Nación.

Reconstrucción significa revisar el orden de las prioridades, profundizar en acciones que ya veníamos realizando, modificar otras, y sobre todo impulsar la enorme vitalidad del pueblo mexicano en una renovada dirección."

Al Comité de Reconstrucción del Area Metropolitana de la ciudad de México,

"solicitaré sugerencias para abreviar la normalización y readecuación de los servicios públicos, atender a los grupos damnificados, con preferencia a los de limitada capacidad económica; establecer prioridades en los programas de construcción, autoconstrucción, remodelación y reparación de viviendas; modificar normas y procedimientos de construcción para prevenir riesgos; promover nuevos horarios de trabajo, rutas y sistemas de transporte; simplificación de trámites para fomentar nuevas inversiones que recuperen empleos y construcción.

La descentralización de la vida nacional requiere ser apoyada en una reorganización de la Administración Pública Federal, donde se mantengan las sedes de

las Secretarías de Estado en la capital, pero se descentralicen recursos, oficinas y, sobre todo, facultades, como parte de un proceso más amplio que incluya la educación superior, la actividad económica industrial y los servicios, el comercio y las finanzas.

Requiere prever las posibilidades de absorción de las distintas ciudades de la República e ir acompañada de un desarrollo regional que sea estímulo de nuevas fuerzas dinámicas de producción, empleo y bienestar en todo el territorio nacional.

Las tareas que tenemos por delante en la descentralización exigen enriquecer el concepto de seguridad nacional [...] para prevenir concentraciones inconvenientes de comunicaciones, archivos, información e instalaciones básicas.

Los recursos [para la reconstrucción] deberán ser fundamentalmente internos, y sólo en forma complementaria y limitada aceptaremos y negociaremos apoyos o créditos especiales del exterior."

El Presidente hizo un llamado respetuoso, para que colaboren en las tareas de la Comisión, a los miembros de los poderes Legislativo y Judicial, a los gobernadores de los estados y a los partidos políticos.

Finalmente, concluyó con estas reflexiones:

"Será indispensable reasignar fondos para las tareas de la reconstrucción, manteniendo la más estricta disciplina, postergando todo tipo de actividades que no sean estrictamente necesarias y, en algunos casos, acelerando decisiones de cambio estructural o de reconversión de actividades económicas que nos liberen recursos para las tareas fundamentales y, al mismo tiempo, resuelvan problemas de eficiencia básica a nuestra economía.

En esta hora dolorosa y difícil, la sociedad, a través de su activa participación, ha confirmado libremente su vocación de llenar el espacio que desde siempre le ha correspondido.

Toda una generación abrió los ojos a las duras realidades del país que este suceso dramático reveló [...]

Quizá muchas de las múltiples acciones de cada

uno queden sólo en el recuerdo íntimo o en el anonimato; pero la historia, estoy seguro, habrá de recoger la suma de ellas como una página cuya gloria ha estado a la altura de nuestras mejores gestas.

Hoy, el reto de reconstrucción y renovación nacional, exige mantener y estimular la participación de la sociedad civil y la oportuna y eficaz coordinación y conducción del Gobierno de la República."

Por su parte, el doctor Miguel León Portilla dijo en este acto:

"Reconstruir y restaurar con sentido social y humano exigirá no posponer ya la respuesta a estos males que nos agobian y de día en día se acrecientan. ¿Es acaso humano estar en lo que fue esplendente valle, bajo una capa de miasmas, cruzar calles, avenidas y plazas por las que corren los que llamamos camiones con sus caudas de humo y ruidos que todo lo atruenan?

Nuestra presente desgracia hace que los presagios se agolpen en el pensamiento. Dolámonos sí de nuestros males pero hagamos de ellos punto de partida, no en busca de respuestas, sino de la respuesta que abarque la suma de los problemas. Encontrar la respuesta supondrá obrar sin precipitaciones, escuchar los pareceres de expertos en múltiples disciplinas, para poder tomar al fin una decisión mediata y que abarque atinadamente la suma de los problemas que afronta nuestra ciudad."

Las fracciones parlamentarias del PSUM, PMT y PRT, afirmaron el día 10 que la recién creada Comisión Nacional de Reconstrucción dejó sin participación a los propios damnificados, a los partidos políticos y a miles de capitalinos que expresaron su solidaridad durante el terremoto. La Comisión, dijeron, se integró con el esquema presidencialista, por lo que será un organismo burocrático más.

El obispo auxiliar de México, Genaro Alamilla Arteaga, consideró que en la tarea de la reconstrucción nacional el gobierno no debe ignorar a la Iglesia, para lo cual le parece necesario que el presidente de la Madrid se reúna a platicar con los líderes de la jerarquía eclesiástica, quienes están dispuestos a

colaborar. Agregó que 90% de los mexicanos son católicos, y que a los participantes en las labores de rescate y auxilio (que seguramente eran en su mayoría católicos) ni siquiera se les mencionó (como católicos). Dio la impresión, dijo, que el gobierno estaba haciéndolo todo. Concluyó: "Señor Presidente, llámenos por nuestro nombre, estamos dispuestos a trabajar por nuestra patria, pero llámenos, no nos ignore".

Emilio Goicochea Luna dijo el día 11, en un artículo publicado por *Excelsior*:

"Reconstrucción es renovación. Es el momento de romper con dogmas, tabúes, vicios e intereses creados, como lo es también para realizar muchos otros programas necesarios. La oportunidad se da y el presidente de la Madrid tiene mejores bases que en el principio [...]. La sociedad probó que es adulta, y debe ser considerada así en cada acto de gobierno [...]. La sociedad conoce lo que puede dar y el gobierno aprovechar esta segunda oportunidad".

El día 14, el obispo Genaro Alamilla volvió sobre el tema: "Somos la fuerza de este país, más que el PRI, PAN o PSUM"; propuso al gobierno un encuentro directo, en público, "sin tener que recurrir a escondites". Dijo esto a propósito de la necesidad de que el clero participe activamente en las tareas de la reconstrucción nacional.

El día 21, el presidente Miguel de la Madrid hizo entrega de mil millones de pesos al gobernador Enrique Alvarez del Castillo, como aportación federal para los trabajos de reconstrucción en los puntos afectados por el terremoto en la zona sur de Jalisco.

Según la nota publicada por *Excelsior*, al instalarse el Comité de Asuntos Financieros de la Comisión Nacional de Reconstrucción, ceremonia a la que asistieron el Presidente de la República, la actriz Carmen Salinas, los líderes políticos de oposición Arnoldo Martínez Verdugo y Heberto Castillo, dirigentes de medios de comunicación, secretarios de Estado y Fidel Velázquez, el secretario de Hacienda, Jesús Silva Herzog, manifestó que la reconstrucción implicará incrementar el déficit o reducir aún más los gastos; anunció que la obra apenas se inicia, que "sólo habremos de usar el ahorro externo para

complementar recursos propios" y que se pondrán en marcha políticas de crédito y estímulos fiscales agresivos.

El secretario de Salud, Guillermo Soberón, informó el día 23 que "muy pronto será recuperada la capacidad instalada y contaremos con una infraestructura más eficiente, mejor constituida y más amplia, para servir a nuestros compatriotas".

Aproximadamente 26 mil millones de pesos se invertirán en la reparación de los hospitales General de México y doctor Gonzalo Castañeda (del ISSSTE), así como en la construcción del Centro Médico Nacional Siglo XXI, se informó al presidente de la Madrid el día 28.

El Centro de Estudios para la Economía Nacional, del PSUM, estimó que el costo de la reconstrucción será "bastante superior" a los 4 mil millones de dólares calculados por la CEPAL, ya que esta institución no tomó en cuenta la constante devaluación del peso, "ni incluyó el patrimonio que tenían las casas destruidas por los sismos como televisiones, refrigeradores, estufas y otros".

El día 30, el secretario de Relaciones Exteriores, Bernardo Sepúlveda, presentó en la ONU el Programa Nacional de Reconstrucción y Rehabilitación, en el cual se asienta que 34 países ofrecieron a México auxilio económico para la reconstrucción de la infraestructura urbana, hospitalaria, educativa y de telecomunicaciones destruida por los sismos. El gobierno estadounidense otorgó a México créditos por 600 millones de dólares, en condiciones blandas y a largo plazo, lo cual constituye la mayor contribución individual de ayuda de un gobierno. El informe señala que el país sufrió pérdidas directas por 4 mil millones de dólares (cifra sujeta a cambios), pérdidas indirectas por 400 millones adicionales, por la caída del turismo y de algunas exportaciones y un impacto negativo en la disponibilidad de divisas cercano a los mil 500 millones de dólares.

Con respecto al financiamiento de la reconstrucción, Rolando Cordera Campos dio su opinión, en la revista *Punto* (4 de noviembre):

"Se necesita un serio esfuerzo de financiamiento si es

que no queremos llevar a cabo un trueque terriblemente injusto, que sería reponer a la gente lo que perdió, reponer a la sociedad lo que perdió (léase salud y escuelas) a cambio de afectar a quienes no perdieron directamente, pero han venido perdiendo en el curso de la crisis. Digo que un trueque injusto, porque si no se enfrenta el problema del financiamiento no hay otra manera de reponer lo perdido que sometiendo a la economía a una mayor recesión que la que hemos observado este año y el pasado pues tendría que hacerse una reasignación de recursos que hipotéticamente, no pueden crecer”.

Sobre el mismo tema y en el mismo lugar, afirmó Casio Luiselli:

“Si yo le cobro mejor el agua a las clases medias, racionalizo el uso del agua, tengo un efecto muy importante en el uso del agua y genero recursos para la reconstrucción [...] Sin embargo, dada la enorme desigualdad del ingreso en la ciudad y la enorme desigualdad también en la posición de activos y de derechos, estos expedientes sobre todo en el plazo corto que se están planteando suelen ser regresivos, suelen recurrir al expediente más automático del impuesto regresivo [...] Además, la vía fiscal por muchas razones, inclusive administrativas, en el corto plazo no creo que pueda operar demasiado eficazmente, porque nos llueve sobre mojado, porque estamos en un marco de desequilibrios crecientes”.

Como contra punto de la visión reflejada en algunos aspectos de la crónica, ofrecemos también detalles especializados sobre los daños estimados y el costo, también aproximado, de la reconstrucción. Hemos incluido datos oficiales y no oficiales, intentando cotejar apreciaciones.

Según el informe de la Comisión Nacional de Emergencia del 28 de septiembre de 1985, “la zona que resintió con mayor fuerza el fenómeno [el sismo, se entiende] fue la ciudad de México, principalmente en el Primer Cuadro, delegaciones Cuauhtémoc, Benito Juárez, Venustiano Carranza y en menor

medida Coyoacán y Gustavo A. Madero". Añade: "En el interior de la República las zonas más afectadas fueron Jalisco, en los Municipios de Gómez Farías y Ciudad Guzmán; Michoacán en los Municipios de Lázaro Cárdenas, Cotija y Coalcomán; y Guerrero en los Municipios de Chilpancingo de los Bravo, Iguala de la Independencia, La Unión, José Azueta y Coahuayutla de Guerrero".³ Páginas adelante, con base en datos provenientes de la Secretaría de Gobernación, la Secretaría de la Defensa Nacional y autoridades locales "correspondientes", se da cuenta de los daños humanos sólo en *el interior*:

<i>Entidad</i>	<i>Personas fallecidas</i>	<i>Personas heridas</i>	<i>Afectados en diverso grado</i>
Jalisco	38	191	2,830
Michoacán	6	213	348
Guerrero	2	20	224
Colima	1	0	16

Fuente: Comisión Nacional de Emergencia, p. 24.

Se lee en el informe de la CEPAL, de fecha posterior al de la Comisión Nacional de Emergencia, los "órdenes de magnitud".

"Las estimaciones oficiales, que parecieran ser conservadoras, colocan en cerca de 6 mil el número de víctimas fatales [muertos, se entiende] tanto en el Distrito Federal —donde se presentó más del 95% del total— como en diversas localidades al interior del país; además, alrededor de 2 mil personas se encuentran desaparecidas, habiendo quedado posiblemente atrapadas entre los escombros [es decir, muertas] de las edificaciones derrumbadas o dañadas. El número de heridos se sitúa en cerca de los 30 mil, que han sido atendidos en los centros asistenciales [...]. En total, se estima que más de 150 mil personas resultaron damnificadas directamente por el desastre, 30 mil de las cuales fueron alojadas en albergues temporales dispuestos por las autoridades".⁴

La Comisión Metropolitana de Emergencia en su informe correspondiente al periodo comprendido entre el 19 de septiembre y el 19 de octubre, se refiere a la "identificación de afectados en su condición existencial" [es decir, muertos]: "Al término de las labores de rescate, se podrá determinar con precisión el número de cadáveres puestos a disposición del Ministerio Público: al 31 de octubre de 1985 esta cifra era de 4 mil 287".⁵

El anterior es el costo mayor, el de las vidas humanas. También fue grande el de las cosas y a este costo deberá hacer frente la tarea de la reconstrucción.

El 9 de abril de 1986, el secretario de Hacienda y Crédito Público, Jesús Silva Herzog, dio a conocer en Washington el costo total de las obras de reconstrucción en las zonas afectadas por los sismos: 736.8 millones de dólares. El Banco Mundial financiaría inversiones por 400 millones en vivienda, salud, educación y desarrollo urbano; el resto provendría de préstamos del Banco Interamericano de Desarrollo y de recursos propios.

El programa de reconstrucción incluye, entre otras acciones:

- La rehabilitación de 23 mil 700 viviendas dañadas en el área metropolitana del Distrito Federal.
- La construcción de 34 mil 300 viviendas en el Distrito Federal.
- La renovación o la adquisición de 8 mil viviendas dentro de las acciones del Fondo de Operación y Descuento Bancario a Vivienda (FOVI) y del Fondo Nacional para la Habitación Popular (FONHAPO) dentro de la zona metropolitana del Distrito Federal.
- La renovación o la adquisición de 3 mil viviendas —mediante los fondos mencionados— fuera del Distrito Federal.
- La demolición de edificios afectados.
- La construcción y rehabilitación de escuelas.
- La reposición de 2 mil camas hospitalarias.
- La construcción de 11 hospitales.
- La reconstrucción de 13 mercados municipales y servicios afines.⁶

CUADRO 7
ESTIMACION DE LOS DAÑOS CAUSADOS POR EL TERREMOTO
(MILLONES DE DOLARES)

	<i>Total</i>	<i>Directos</i>	<i>Indirectos</i>
<i>Total</i>	4 103.5	3 588.5	515.0
<i>Sectores sociales</i>	1 524.0	1 524.0	—
Vivienda	563.4	563.4	—
Salud	553.1	553.1	—
Educación	407.5	407.5	—
<i>Infraestructura de servicios</i>	1 910.4	1 736.7	173.7
Edificios públicos	1 219.7	1 219.7	—
Comunicaciones	328.1	225.0	103.1
Turismo	186.6	161.3	25.3
Acueductos y drenajes	23.8	21.9	1.9
Energía	20.3	9.4	10.9
Transporte	18.1	17.5	0.6
Banca	64.4	63.8	0.6
Recreación	21.3	18.1	3.2
Servicios personales	28.1	—	28.1
<i>Otros sectores</i>	669.1	327.8	341.3
Industria y comercio	448.4	327.8	120.6
—Siderurgia, metalmecánica y fertilizantes	22.5	9.4	13.1
—Pequeña industria y comercio	425.9	318.4	107.5
Patrimonio cultural y religioso	—	—	—
Gastos para la emergencia	74.4	—	74.4
Demolición y remoción de escombros	146.3	—	146.3

Fuente: Comisión Económica, *Daños causados*, p. 26.

Los daños totales fueron mucho mayores a las cifras anteriormente mencionadas. La CEPAL, en su informe del 15 de octubre, calculó los daños directos e indirectos en más de 4 mil millones de dólares (ver Cuadro 7); en pesos mexicanos, 1.3 billones, equivalentes a 2.7% del producto interno bruto estimado para 1985.

De ello, aproximadamente 87% —3 mil 589 millones de dólares— corresponde a daños directos sobre la infraestructura, mientras que el resto son daños indirectos que incluyen pérdidas de ingresos o producción, mayores gastos para la prestación de los servicios y gastos derivados de la emergencia y rehabilitación temporal. Según el desglose del daño directo, los rubros más afectados fueron los edificios que ocupaba la administración pública (34% del total), la vivienda (15.7%), las instalaciones de salud (15.4%), la infraestructura educativa (11.4%) y la pequeña industria y comercio (8.9%). En orden de importancia decreciente seguirían los rubros de telecomunicaciones (6.3%) y turismo (menos de 5%). Al parecer, cerca de la mitad de las pérdidas corresponden al sector público.

En lo referente a las pérdidas indirectas, sobresalen los gastos relacionados con la demolición (28.4%), las pérdidas de ingreso en la pequeña industria y el comercio (21%), las telecomunicaciones (20%), y la atención de la situación de emergencia (14.4%). Turismo y servicios personales alcanzan cerca de 5% y la gran industria y electricidad representa en cada caso menos de 3% del total de daños indirectos. Cabe señalar que en estos cálculos no se incluyeron los ingresos que muchas empresas no dañadas pero localizadas en las áreas afectadas dejaron de percibir en los días inmediatos después del terremoto.⁷

Según Economía Aplicada, el costo total de los activos fijos destruidos, a precios de septiembre de 1985, sería de 1.9 billones de pesos, o sea, 3.7% del producto interno bruto estimado para ese año, concentrándose en el Valle de México 95% del costo. Otros costos serían por paralización de actividades, albergue y alimentación, medicamentos, hospitali-

CUADRO 8
INMUEBLES AFECTADOS

<i>Tipo de daño</i>	<i>%</i>	<i>Delegación política donde se ubican</i>	<i>%</i>
Menor	47	Cuauhtémoc	56
Fracturas y desplome de la estructura	38	Venustiano Carranza	18
Derrumbe parcial		Benito Juárez	17
o total	15	Otras	9

Fuente: Comisión Metropolitana, p. 8.

CUADRO 9
USO DE LOS INMUEBLES AFECTADOS Y DERRUMBADOS

<i>Uso</i>	<i>Afectados</i>		<i>Derrumbados</i>
	<i>Número</i>	<i>%</i>	<i>%</i>
Habitacional	3 745	65	60
Comercial	840	15	26
Educativo	704	12	5
Oficinas	345	6	
Hospitalario	41		
Recreativo	33	2	
Industrial	19		
<i>Total</i>	<i>5 728</i>	<i>100</i>	<i>100</i>

Fuente: Comisión Metropolitana, p. 8.

zación, inhumaciones, rentas adicionales, servicios de ingeniería y avalúo, etc. por un total de 89 mil millones de pesos.⁸

Los daños a edificaciones en el Distrito Federal fueron cuantificados por la Comisión Metropolitana; al mes del terremoto, se habían registrado 5 mil 728 inmuebles afectados. Según el primer inventario, 196 edificios públicos —1.5% de propiedad federal— se destruyeron total o parcialmente y tuvieron que desalojarse. La superficie afectada fue de 1.7 millones de metros cuadrados de oficinas, donde trabajaban 145 mil 650 personas.

En lo que se refiere a instalaciones médicas, cinco sufrieron derrumbe y 22 daños mayores. El Instituto Mexicano del Seguro Social tuvo fuertes pérdidas en su capacidad hospitalaria, por los daños al Centro Médico Nacional. El Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado perdió 28% de su capacidad en hospitales, 27% en camas-hospital, 22% en consultorios y 17% en clínicas. También resultaron gravemente afectados el Hospital Juárez y el Hospital General.

Además, hubo daños a la vialidad (Eje Central Lázaro Cárdenas, Av. Juárez, Av. Chapultepec y Dr. Río de la Loza) y a la red hidráulica (v.gr. se dejó de captar 7.6 metros cúbicos por segundo, hubo fugas en las redes primaria y secundaria, disminuyó la calidad del agua y hubo problemas en el drenaje superficial).⁹

En términos generales hubo grandes dificultades para detectar y evaluar los daños durante la emergencia. Dijo Paul Flores ante el Senado norteamericano:

“La evaluación de los daños y las comunicaciones en la ciudad de México fue problemática. La importancia de las comunicaciones para manejar un desastre de gran magnitud no sólo se relaciona con el equipo físico; igualmente importante es la recolección y el procesamiento de la información sobre los daños. Muchas decisiones tienen que tomarse durante un gran desastre y deberían basarse en la mejor información disponible al momento. En la ciudad de México, incluso varios días después del terremoto, todavía no era claro

que se hubiera formulado una evaluación completa y que pudieran haberse tomado decisiones",¹⁰

LA REFORMA URBANA

El poeta Alejandro Aura maldecía así a la ciudad de México hace más de una década:

*Que se desmoronen tus piedras,
que el cemento y la cal
se te hagan grumos en la sangre,
que los políticos te despedacen
y que el oxígeno te falte
y las tempestades te derrumben.*

*Puerca ciudad;
dejaste correr tu historia por la cloaca,
nada te sostiene,
estás colgada de tus vientos.*

*Engendras podredumbre,
le haces daño a la tierra,
ensucias el espacio.¹¹*

*Aquí su verdad antigua permanece,
aquí tienen asiento el amor y el heroísmo,
aquí se palpa el rostro que asustados escondimos.¹²*

Sin embargo, el poeta declara igualmente su amor por la ciudad, antes de maldecirla:

*Aquí su verdad antigua permanece
aquí tienen asiento el amor y el heroísmo
aquí se palpa el rostro que asustados escondimos.¹²*

Como pocos, el tema de la reforma urbana de la capital del país es más que nada un deseo proyectado, si nos atenemos a la información periodística. Hojarasca pura en algunos casos. Y se trata nada menos que de una de las tareas que la opinión pública encomienda, por la vía de la propuesta, a la reconstrucción nacional.

Hace dos sexenios y medio se viene hablando de reforma

urbana. Se han hecho planes. Hubo hasta un Plan Nacional de Desarrollo Urbano. Las acciones en la materia parecen dispersas y escasas.

Ahora, la Cámara de Diputados anuncia que se volverá a estudiar este asunto. Ingenieros y ecologistas quieren áreas verdes para convertir a la ciudad de México en un inmenso jardín. (Son grandes las posibilidades del discurso y la imaginación).

Sobre pocas cosas se ha dicho tanto y hecho tan poco. Los inmensos problemas de la zona metropolitana del Valle de México han sido denunciados desde hace décadas. En los años treinta ya se preveían las dificultades de un auge poblacional. Sin embargo, los sueños de grandeza de un país que quiso (y lo logró) tener por capital una de las ciudades más grandes del mundo, pudieron más que la medida y la prudencia de unos cuantos que se arriesgaban a recibir el calificativo de provincianos, enemigos del progreso y del cosmopolitismo.

El gravísimo problema del deterioro del ambiente, para sólo citar uno, apenas comienza a atenderse. Fue necesario que estallara San Juan Ixhuatepec y que las inversiones térmicas pasaran a formar parte del vocabulario común de los capitalinos.

Muy poco se ha hecho y quizá por ello la fantasía suple a las soluciones concretas y reales.

Fue necesario un terremoto para descubrir las entrañas de nuestro sueño de grandeza. Quisimos tener una gran capital y ahora nos urge desmontarla, a fuerza de palabras y de deseo.

La pobre crónica de la reforma urbana es muestra más que elocuente de los deseos proyectados, de lo que todos quisiéramos pero no sabemos cómo poner a punto. La visión fantástica es, acaso, expresión de la impotencia colectiva.

Demos paso a la crónica.

El día 25 de septiembre, la Comisión Especial Pluripartidista de la Cámara de Diputados habló de reunir los elementos legales y los estudios técnicos necesarios para entrar de inmediato a una discusión, en el más amplio *espectro popular* posible, sobre la reforma urbana integral, indispensable en la ciudad de México y en otros centros de población.

Doce grupos ecologistas se pronunciaron el día 27 por

una verdadera reforma urbana que entregue los espacios disponibles para vivienda a las comunidades afectadas por los sismos. Plantearon que no deben reconstruirse los inmuebles del sector público afectados; que los terrenos se destinen a espacios verdes y que los aportes solidarios del país y del exterior se destinen prioritariamente al financiamiento de la autoconstrucción y de la vivienda popular, con base en criterios ecológicos.

Al día siguiente, el presidente del Instituto Interdisciplinario de Planeación Urbano Regional (INPLUR), señaló categóricamente que los espacios dañados por el terremoto deben destinarse a la creación de áreas verdes en la zona metropolitana de la ciudad de México y que la descentralización debe hacerse *ahora o nunca*. Agregó: "Basta ya de improvisaciones, etiquetas y contradicciones cada seis años", debe plantearse de manera sistemática, para que la ciudad sea "una ciudad jardín que mejore el deteriorado ambiente".

El día 10. de octubre, Fernando Favela Lozoya, presidente del Colegio de Ingenieros Civiles de México y vicepresidente de Ingenieros Civiles Asociados (ICA), se manifestó también en favor de las áreas verdes. No debe haber más *rasca-cielos*, dijo que deben prohibirse los permisos de construcción en la zona metropolitana al máximo posible y que es urgente un nuevo reglamento de construcción.

Por decreto presidencial se creó el día 14 el Programa Emergente de Renovación Habitacional Popular y el organismo descentralizado que lo pondrá en marcha, denominado Renovación Habitacional Popular. Los objetivos del Programa son: reconstruir y reorganizar las zonas marginadas que fueron afectadas por los sismos en el Distrito Federal; establecer una política de desarrollo social que considere la vecindad, el arraigo y que garantice la propiedad y el disfrute de una vivienda digna y decorosa; combatir la especulación con el suelo urbano. Al frente del nuevo organismo quedó el arquitecto José Parcero López, quien, minutos después de tomar posesión dijo a Miguel Reyes Razo que en 12 ó 15 meses habrá acciones concretas en favor de 50 mil familias damnificadas, que no perderán perfil ni cultura, pues se respetarán sus formas de vida. Esto implica que deberán realizarse, con un

presupuesto de 60 mil millones de pesos, 50 mil acciones de vivienda en un año.

El día 21, Parcero López afirmó que por lo pronto, las familias de Tepito recibirán un crédito de un millón de pesos para reparar sus viviendas.

El día 28 escribió Raúl Olmedo en *Excélsior*:

“El área susceptible de regenerarse se vincularía con el centro histórico, que constituye ya un avance, formando así una fabulosa extensión donde se mezclarían construcciones prehispánicas, coloniales, porfirianas y modernas. El conjunto que se lograría podría convertirse en una de las principales atracciones culturales y turísticas del mundo y en un orgullo para todos los mexicanos, y aún más para los que nacieron y vivieron allí. México obtendría para siempre una fuente de divisas e ingresos, se crearía un foco de regeneración que irradiaría sus efectos de manera automática y progresiva. La ciudad valdría cada vez más. Se enriquecería México en todos los sentidos de la palabra”.

Para noviembre de 1986 no habrá ningún damnificado en la calle, prometió José Parcero López el 29 de octubre.

LOS PREDIOS EXPROPIADOS

La discusión sobre los planteamientos generales de la reforma urbana fue pobre y escasa. Algo diferente ocurrió con una de las acciones concretas emprendidas para ponerla en marcha como consecuencia del terremoto. Nos referimos a la expropiación de predios en el Distrito Federal, decretada el 11 de octubre. La polémica sobre este asunto fue, por lo menos, abundante.

Pocos temas tan controvertidos como éste. Además, se trata de una controversia fácilmente predecible. Con una mínima información sobre las posiciones ideológicas tradicionales de los distintos grupos de poder, se podría saber anticipadamente cuáles serían sus opiniones.

Nada hay tan previsible como la respuesta discursiva de un partido político ante una medida de expropiación urbana; ciertamente no era esperada pero, al producirse, no hacía falta más que echar mano de los instrumentos conceptuales y gramaticales previstos para el caso.

El hecho ante el cual se tomó posición a diestra y siniestra fue en realidad muy simple: el Ejecutivo Federal decidió la expropiación de varios miles de predios urbanos ubicados en el Distrito Federal dentro de las zonas dañadas por el terremoto. La delicada situación del país, más el poco rigor con que se elaboró la lista de predios expropiados, provocaron reacciones airadas, con diversos matices, dentro de las organizaciones de la iniciativa privada y en general de lo que en México se conoce como corriente política de derecha.

Por el otro lado, en el ámbito político situado a la izquierda, la medida contó con la aprobación general, con el deseo explícito de que fuera extendida a todo lo expropiable y con más de alguna crítica hacia la precipitación del proceso que dio origen a múltiples fallas.

Evidentemente, el Estado y los grupos en que se sustenta mostraron un apoyo unánime a la medida. Esto era previsible en un ciento por ciento.

Si observamos los extremos, encontramos la sustancia de la ideología. Quienes ven un atentado contra la propiedad privada, temen irrefrenables deslizamientos al socialismo, dicen perder la poca confianza que les quedaba, anuncian que habrá nueva fuga de capitales y otra devaluación. Encontramos en esta posición una especie de reflejo condicionado. Los juristas podrán decirnos si hubo alguna falla en el procedimiento; los afectados en su patrimonio por un error debido a falta de investigación previa, muy probablemente serán tomados en cuenta o resarcidos; los que escaparon al beneficio por omisión, buscarán la forma de obtener un apoyo al que ciertamente el Estado no está obligado. Pero el sentido común nos dice que más allá de los intereses políticos, ideológicos o pragmáticos (legítimos o turbios), la expropiación fue una medida justa, pues se trataba de favorecer a quienes más sufrieron por una calamidad que nadie esperaba ni podía prever.

Hablemos del otro extremo. Quienes abogan porque la

expropiación se convierta en ritual cotidiano, en varita mágica que toque de puerta en puerta para colmar a los desheredados, no saben detener la cuerda, sueñan con el Estado omnipotente, con la "Ciudad de Dios" en la que se confunden todas las sustancias. También se advierte en este caso un reflejo condicionado. Hay una respuesta automática frente a los hechos.

El oportunismo cabalga a sus anchas cuando se le abren las avenidas. Nada ocurre cuando se expropia un ejido para convertirlo en unidad habitacional; simplemente se indemniza de algún modo a los ejidatarios y la sociedad entera lo ve con normalidad. Nada ocurre cuando se expropian predios para la realización de obras públicas; el procedimiento es el mismo. En lo fundamental se trataba también de la realización de una obra pública, de beneficio social, que en este caso exigió una expropiación de predios. Pero algo no gustó. Tal vez lo sorpresivo de la medida. Recordó situaciones parecidas que a ciertos sectores de la sociedad parecen desagradar. Quienes hablan de confianza, quizá piensan en términos de fidelidad amorosa: un solo hecho basta para quebrantarla, y no importa que el hecho sea dudoso, que se preste a más de una interpretación.

Por otro lado están los beneficiarios de la medida y pareciera que apenas tienen voz para prestarla a líderes de ocasión. Del mayor interés hubiera sido conocer el punto de vista espontáneo y auténtico de quienes resultaron favorecidos por una decisión política que nada tiene de extraño en nuestra historia jurídica. Por desgracia, sólo tuvimos lo de casi siempre: el agradecimiento organizado.

Hemos descubierto, con el terremoto, que hay un fantasma no ahuyentado y que tal vez sobrecoja algunos espíritus durante mucho tiempo: la expropiación. Y lo que para unos es visión terrorífica, para otros es canto de sirenas. En cualquier caso se impone el exorcismo de la reflexión. Detrás de cada posición hay, como bien sabemos, una forma de ver ciertos problemas básicos como la propiedad, la riqueza o la pobreza. Millones de palabras se han escrito sobre esto, de manera que los arsenales están a punto para cualquier bando. No fue suficiente la sensibilidad erizada de una población golpeada por la muerte para dejar de velar armas en defensa de

creencias e intereses creados. La sociedad se mueve de acuerdo con reglas muy específicas y no hay temblor que las haga cambiar. Si acaso esperamos un momento, fue para salir del estupor y del miedo. Después, todos a sus puestos, como lo muestra la crónica de la expropiación.

Octubre

En el *Diario Oficial* de la Federación se publicó el día 11 lo siguiente:

"Se declara de utilidad pública, de orden público e interés social, la satisfacción de las necesidades colectivas originadas con motivo de los trastornos interiores provocados por los fenómenos [sísmicos] en las áreas a que se refiere el considerando segundo de este ordenamiento [delegaciones Gustavo A. Madero, Cuauhtémoc, Venustiano Carranza y Benito Juárez], mediante la realización de las acciones de vivienda necesarias a favor de las personas afectadas por dichos trastornos, así como el mejoramiento de los centros de población dañados por los mencionados fenómenos, la realización y conservación de los servicios públicos necesarios y la adopción de las medidas para evitar los daños que la propiedad pueda sufrir en perjuicio de la colectividad".

Así reza el Artículo Primero del decreto expropiatorio emitido por el presidente Miguel de la Madrid, mediante el cual cerca de 7 mil predios, principalmente vecindades, pasan a manos del Departamento del Distrito Federal para beneficiar a más de 180 mil habitantes, según informó el regente del Departamento del Distrito Federal, Ramón Aguirre Velázquez. Dijo que se dará prioridad a la construcción de viviendas económicas y a la readjudicación de estos lotes a quienes los ocupaban en el momento del siniestro.

El *sentir* de la Asociación Nacional de Dirigentes de Empresa y de la Cámara de Propietarios de Inmuebles del Distrito Federal, con respecto a la expropiación, es que "representa una violación a las garantías individuales y al derecho de propiedad garantizados por la Constitución. . . Hará renacer la desconfianza en el sistema y desalentará la inversión en un

rubro tan importante en estos momentos como lo es la construcción de viviendas". Esta medida, añadieron, es *populista* y fue adoptada precipitadamente. La ANDE señala que "en México debe permanecer incólume el respeto a los bienes de la sociedad civil". Por otra parte, la medida frena el proceso de descentralización, ya que "ata a los damnificados a permanecer en los sitios que son vulnerables a los sismos".

Los partidos Mexicano de los Trabajadores y Socialista de los Trabajadores coinciden en que la medida es positiva y ha de complementarse con la entrega de los terrenos objeto de expropiación a los damnificados para que con el sistema de autoconstrucción tengan vivienda digna.

El día 12, el secretario de Desarrollo Urbano y Ecología, Guillermo Carrillo Arena, declaró que 85 por ciento de los predios expropiados está constituido por vecindades, en las cuales el uso del suelo se había *prostituido*. La medida favorecerá a 280 mil personas [supera por cien mil al informe inicial del regente Ramón Aguirre Velázquez].

Dirigentes de diversas organizaciones de la empresa privada insistieron en que la medida es "populista, anticonstitucional, absurda y arbitraria [...] demuestra una vez más que en nuestro país existe decadencia política".

El Consejo Consultivo de la Ciudad de México manifestó que con el fin de conservar el orden y la tranquilidad, la expropiación de predios puede considerarse como la medida más adecuada. El Movimiento Ecologista Mexicano, a su vez, señaló que la medida es altamente positiva.

El asesor de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular, Sergio Alcázar Minero, dijo que la medida es acertada, aunque "no resuelve el problema de la vivienda, ya que se tienen que expropiar todavía vecindades y edificios donde los inquilinos han creado derechos". La Unión de Inquilinos y Damnificados del Centro se quejó igualmente de que la expropiación fue limitada, porque "hay miles de afectados a los que no llegó".

Habitantes de la colonia Morelos realizaron una manifestación frente a Los Pinos para expresar al presidente Miguel de la Madrid su reconocimiento por la expropiación.

El PPS y el PRT consideraron histórico el decreto expro-

piatorio, en tanto que el PAN afirmó que ese acto se convierte en un elemento más de desconfianza por tratarse de una medida *populista*.

La Asociación Mexicana de Estudios para la Defensa del Consumidor señaló el día 13 que la rapidez con que se llevó a cabo la expropiación, ha propiciado desconfianza entre la población; además, los términos en que se pagará la indemnización son injustos, dijo Arturo Lomelí, presidente de la AMEDC; hay muchas familias que tenían como único patrimonio predios que fueron expropiados, concluyó.

Ante cientos de vecinos que le expresaron apoyo por el decreto expropiatorio, el presidente de la Madrid anunció la creación del Programa de Renovación Habitacional Popular que atienda las necesidades de vivienda de las grandes mayorías de la ciudad de México. Los manifestantes fueron organizados por el Partido Socialista de los Trabajadores a través de *Vecindades Insurgentes*.

El Frente de Damnificados de las colonias Morelos (incluido Tepito), Emilio Carranza y Valle Gómez; la Unión de Vecinos y Damnificados 19 de Septiembre, que incluye habitantes de las colonias Roma, Juárez, Doctores, Santa Julia y Obrera, y la Unión de Inquilinos y Damnificados del Centro, afirman que el padrón de predios expropiados debe depurarse y ampliarse a otros 3 mil, para convertirse en el inicio de una auténtica reforma urbana. Según estas organizaciones, las listas tienen 30 por ciento de fallas. A Leslie Serna, abogada, vecina y dirigente de la Unión de Inquilinos del Centro, le parece paradójico el olvido de que el centro de la ciudad, otrora foco principal de la convergencia de mercaderes y compradores, no haya entrado en el decreto expropiatorio.

El decreto es un *buen aliviane*, dicen en Tepito. El pintor Felipe Ehrenberg, dirigente espontáneo de tepiteños, dice: "Al Presidente de la República una medalla, ante la decisión de expropiar terrenos en los que había casas. Y como es un decreto, es una ley que se tiene que cumplir".

El presidente de la junta de vecinos de la Delegación Cuauhtémoc, Héctor Manuel Romero, afirmó que la expropiación es una oportunidad histórica para planificar la vida urbana de la ciudad de México, ya que no sólo será posible

proveer de vivienda a quienes la perdieron, sino que además se podrá aprovechar mejor el espacio y aumentar las áreas verdes. También aseguró que "no habrá paternalismo", ya que no se regalarán terrenos ni viviendas, sólo se proporcionará crédito y asesoría para construir, por medio de un sistema de cooperativas.

Miguel Angel Granados Chapa señala en *La Jornada* el día 13: "todo el mundo está viendo transformaciones saludables en el comportamiento gubernamental. En adición al hecho sustantivo, central, de la expropiación, el Presidente recibió a vecinos de las zonas expropiadas, a lo que había sido renuente. No faltará quien hable de populismo, para descalificar la actuación presidencial. Aquí preferimos decir que es un gesto realista. Es realista reconocer que los únicos aliados permanentes de un gobierno que se reputa defensor de la carta constitucional es el pueblo llano, la gente común".

El dirigente panista Jesús González Schmall afirmó el día 14 que políticamente el decreto es inoportuno y "muy peligroso para la Nación", porque excluye al sector social de las tareas de la reconstrucción. Con esas medidas, se preguntó quién podría estar interesado en invertir en la construcción de viviendas.

El Departamento del Distrito Federal aclaró que la expropiación de 7 mil inmuebles no constituye una política general de gobierno; advirtió que las indemnizaciones se pagarán con base en valoraciones actualizadas para no afectar a los expropiarios, y precisó que las nuevas viviendas no serán entregadas gratuitamente a los beneficiarios.

La CONCANACO fijó su posición al afirmar que el decreto expropiatorio es "regresivo y de orden populista [. . .] insiste por el camino de la estatización y dejará a la población en un estado de total indefensión jurídica". Sostiene la CONCANACO: "las autoridades federales han perdido una oportunidad más de resolver los problemas del país por la vía de la inducción y la concertación de esfuerzos con la sociedad civil". Por su parte, la CANACINTRA considera que el decreto es una medida "inadecuada y precipitada, ajena a situaciones relevantes como la disponibilidad de recursos financieros, la asignación de responsabilidades, la capacidad para otorgar

servicios y, principalmente, los criterios a seguir en torno a las necesidades específicas de los damnificados". Hay contradicciones y ambigüedad en los criterios de selección de algunos predios, señala.

Alrededor de 700 familias de condición humilde, protestaron porque a pesar de que habitan en sus propias casas, fueron incluídas en el decreto expropiatorio. Decidieron realizar una marcha a Los Pinos para plantear su problema.

Al intervenir en la instalación de la Coordinación de Vivienda, el coordinador de Humanidades de la UNAM, Federico Reyes Heróles, dijo que la medida expropiatoria, de evidente beneficio común, no debe ser usada para propiciar desconfianza. Ante el Presidente de la República, Reyes Heróles afirmó que México demanda hoy que el acuerdo fundamental que da origen a la Nación, reviva y sea evidente para todos: damnificados, clases mayoritarias, clases medias y sectores del capital.

El vicepresidente de la Cámara de Propietarios de Inmuebles del Distrito Federal, Diego Fernández, manifestó que la expropiación refleja "una línea estatista, además de que es una acción unilateral que crea desconfianza y da un duro golpe a las relaciones iniciativa privada y gobierno". La medida provocará fuga de capitales y desplome de nuestra moneda, dijo.

José Parcero López, informó el día 15 que en los predios expropiados se construirán entre 45 mil y 50 mil viviendas. Con la medida, dijo, "se terminaron los abusos de los casatenientes, los desalojos, los problemas de inseguridad en la tenencia de la tierra, los intestados y la indefinición de la propiedad".

El presidente de la Cámara de Propietarios de Inmuebles del Distrito Federal calificó la medida como un *sabadazo* y recalcó que si esta disposición fuera tan buena, no se explica cómo no se puso a discusión.

Las uniones de vecinos de las colonias Guerrero, Morelos, Santa María y Doctores realizaron una manifestación frente a las oficinas del Departamento del Distrito Federal para pedir que se excluyan de la lista los predios que eran propiedad de sus residentes y la inclusión de los que faltaron.

Los 40 diputados del Distrito Federal, pertenecientes al PRI, propusieron la expropiación de todos los lotes baldíos del Distrito Federal para que se pueda proporcionar vivienda a miles de personas.

El líder de la mayoría priísta en la Cámara de Diputados, Eliseo Mendoza Berrueto, afirmó que el decreto expropiatorio es de utilidad pública incuestionable, no lesiona el legítimo derecho de propiedad ni constituye condena o castigo. Sería muestra de insensibilidad pretender paralizar al Estado por tutelar intereses populares, señaló.

El Partido Acción Nacional manifestó que el decreto esconde incapacidad del Estado para resolver el problema de la vivienda, agrede derechos individuales, crea desconfianza y deja indefensas a muchas familias. No obstante, Acción Nacional precisó que no se opone al decreto en sí, sino a la forma y al cómo. También cuestionó el *cómo* el Partido Demócrata Mexicano, si bien puntualizó: "¿Cómo vamos a oponernos a quienes se quedaron sin techo?" El PPS, el PST y el PSUM calificaron la medida como necesaria, una vieja demanda de los habitantes de la ciudad de México. El PRT calificó al decreto como resultado de una *hermosa lucha* que libraron los habitantes de diversas colonias y barrios.

La COPARMEX reiteró su deseo de seguir participando en las labores de reconstrucción, pero lamentó que para elaborar el decreto expropiatorio "sólo se consultó a los voceros socialistas". Pide esta agrupación que se deje en suspenso el decreto y que la Comisión Nacional de Reconstrucción decida si hay opciones mejores.

Los organismos de la iniciativa privada de Monterrey pidieron que se dé marcha atrás al decreto expropiatorio y la destitución del jefe del Departamento del Distrito Federal "por inepto y por malinformar al Presidente". En cambio, Javier Garza Sepúlveda, uno de los principales accionistas del consorcio VISA, sostuvo que las críticas de los empresarios no tienen sentido porque "fue un acto bien pensado" que beneficia a las mayorías y no a las clases altas.

José Francisco Ruiz Massieu escribió (*La Jornada*, 15 de octubre):

“Con la expropiación decretada el 11 de octubre se atienden dos grandes capítulos de la reforma urbana de la ciudad de México: el derecho a la vecindad y las viviendas de renta congelada. Se introduce un elemento cualitativo, propiamente ideológico, a la política de vivienda popular: no se sentencia tecnocráticamente a los grupos sociales marginados a vivir en las goteras de la ciudad ni lejos de los lugares de arraigo y se reconoce que la pertenencia a un barrio es un valor que deben preservar los programas gubernamentales de vivienda”.

En el diario *Unomásuno*, Jorge Hernández Campos expresó lo siguiente:

“Con buen sentido, el gobierno escogió eliminar a los caseros y volverse directamente hacia la parte políticamente más atendible. No sólo se trataba de una cuestión de justicia: la historia abunda en ejemplos de cruentos derrumbes sociales provocados por afanes puramente de justicia. En este caso, se trataba de preservar el equilibrio que las sociedades requieren para sacar adelante sus problemas sin pagar costos desmedidos. Más aún, se trataba de preservar intactas las energías que todos los habitantes del país —y no únicamente los habitantes de Tepito, para mencionar un ejemplo— necesitarán invertir en la construcción del México futuro”.

El contralor del Departamento del Distrito Federal, Alejandro Posadas, admitió el día 16 que se cometieron errores en la expropiación urbana y aseguró que se rectificará en aquellos casos que no se ajustan a lo dispuesto en el decreto.

El presidente del Centro Empresarial del Norte de Sonora, Ramón Corral Avila, sostuvo que la expropiación es una salida oficial que “se da por incapacidad e ineficiencia”. Otros dirigentes empresariales manifestaron que era una “bofetada a la ciudadanía” y “el principio del fin de la propiedad privada”.

Lorenzo Meyer manifestó su opinión sobre el tema en *Excelsior*:

“Con la inesperada reforma urbana iniciada por el decreto expropiatorio, el gobierno ha redescubierto el valor político del populismo. Los empresarios han reaccionado en contra de la medida, pero los habitantes de Tepito en favor. Es que la cuenta final resultó en una ganancia neta de capital político para el gobierno y el sistema dependerá de la voluntad y habilidad con que el Presidente y su equipo manejen esta fase de la política de la crisis. Por el bien de todos el resultado debe de ser positivo. El populismo, después de todo, no es tan malo como lo pintan”.

El cardenal Ernesto Corripio Ahumada, el vocero del Episcopado, Francisco Ramírez Meza y el vocero de la Curia Metropolitana, Juan Francisco López Félix, coincidieron en afirmar el día 17 que la expropiación de predios fue una medida precipitada y que debió hacerse previa consulta popular para no caer en errores que “afortunadamente se están ya rectificando”.

Dirigentes del PSUM, PRT y PMT señalaron que la medida fue precipitada, sin rigor y a la ligera, aunque es positiva. El dirigente del PRT, Pedro Peñaloza, dijo en un artículo en *El Universal*: “El decreto expropiatorio [...] dado a conocer el pasado viernes, sólo puede ser considerado como una conquista histórica de la organización espontánea de la población afectada en defensa de sus necesidades e intereses”.

Francisco José Paoli, en *La Jornada*, señaló: “Por lo pronto, celebramos la decisión expropiatoria como un acto políticamente atinado, que si no garantiza toda la solución del desastre, la orienta bien [...]. La corrupción y la burocratización pueden dar al traste con la medida o cancelar algunos de sus efectos positivos para la mayoría de la población”.

Veinte mil familias que han formado ya 600 cooperativas de vivienda, manifestaron el día 18, por boca de su presidente Joaquín Mendizábal, que los casatenientes exageran el daño de las afectaciones, las cuales califican de justas, humanas e impostergables. Piden que no se dé marcha atrás en la expropiación.

La urbanista Martha Schteingart, investigadora de El Colegio de México, consideró positiva la expropiación, ya que

por primera vez se toma una medida en beneficio directo de los sectores pobres urbanos. No obstante, se hacen necesarias medidas complementarias para que la expropiación sea realmente benéfica, dijo.

El Departamento del Distrito Federal informa a los ciudadanos que en el decreto del 11 de octubre "hubo excesos omisiones e imprecisiones", por lo cual el Presidente de la República acordó que se "hiciera una revisión lo más profunda y detallada posible para corregir los errores de integración de la lista de predios e inmuebles expropiados". Así, se excluirán los predios de las zonas no afectadas por los sismos, se corregirán errores derivados de numeración oficial equivocada, se excluirán viviendas previamente adquiridas por antiguos inquilinos y las de tipo unifamiliar.

En *El Universal*, Heberto Castillo publicó lo que sigue:

"Los afectados deben entender que el Gobierno no tiene otra alternativa que la expropiación para tratar —tratar he dicho— de resolver los problemas de los damnificados. Lo que procede es expropiar todos los terrenos de los edificios y casas dañadas gravemente por el terremoto, y construir viviendas donde sea posible y jardines en montículos —como es necesario hacer para no desequilibrar el suelo de la región— en las zonas dañadas".

Carlos Pereyra escribió en *La Jornada*:

"La expropiación de varios miles de inmuebles en zonas de vivienda popular gravemente afectadas por el terremoto es una decisión de la envergadura exigida por el tamaño del problema. Cuando ya no parecía quedar el menor rescoldo del contenido popular originario del Estado, de nueva cuenta se puso en evidencia que ante la presión de los acontecimientos el reflejo casi instintivo de las autoridades se orienta hacia la recuperación de los ejes ideológicos fundamentales de la revolución mexicana. Las circunstancias económico-sociales en las que ocurrió el sismo y el acelerado desprestigio del régimen a partir del 19 de septiembre,

volvían imprescindible una decisión que atendiera los intereses de núcleos populares afectados”.

Pereyra se aboca también, como Lorenzo Meyer, al populismo como tema de reflexión:

“Populismo es, en rigor, una forma de incorporar valores populares en las decisiones políticas. Tal vez esa forma no siempre es la más adecuada, pero es obvio que quienes se oponen al populismo no reaccionan contra formas eventualmente incorrectas, sino contra el propósito mismo de considerar valores populares en la lógica de gobierno. En alguna medida el sismo también redujo a escombros la mistificación en torno al populismo”.

La Contraloría Interna del Departamento del Distrito Federal informó el día 19 que hasta el momento en 691 predios no procede la aplicación del decreto expropiatorio. Don Daniel Moreno Bernal, propietario de un predio expropiado en la colonia Romero Rubio, dice: “Y ahora que ya estamos viejos y somos improductivos para la sociedad, el gobierno pretende despojarnos del único patrimonio que tenemos, en donde habitamos con nuestros hijos, yernos y nietos [...] no es justo”.

Un nuevo decreto publicado en el *Diario Oficial* (no es fe de erratas ni modifica al anterior del 11 de octubre), publicado el día 21, contiene una lista depurada de los predios expropiados. *Excélsior* informa que de 5 mil 563 predios la cifra se redujo a 4 mil 323. *Unomásuno* afirma que se excluyeron mil 200 predios de la lista original y se incluyeron otros 500.

El líder de la diputación priísta en el Distrito Federal, Adrián Mora Aguilar y Pedro Peñaloza, dirigente del PRT, exigieron que se aplique la Ley de Responsabilidades para Servidores Públicos a los funcionarios que provocaron “excesos, omisiones e imprecisiones”, en el decreto del 11 de octubre.

Miguel Angel Granados Chapa volvió sobre este tema, afirmando en el periódico *Punto*: “Los voceros del interés patrimonial afectado por la expropiación [...] practicada por el

gobierno de la República, se han ocupado de señalar las innumerables fallas en que se incurrió, lamentablemente, al decretar esa histórica medida. Es imposible pasar por alto esos errores, pero es imposible equipararlos a la trascendencia de la resolución expropiatoria, y por lo tanto debe subrayarse el valor de ésta por encima de los dislates perpetrados”.

La COPARMEX reitera el día 22: el decreto “rompió la unidad de todos los sectores, es antipolítico y antimexicano”.

José Parcero López dijo que el gobierno está dispuesto a comprar los inmuebles no expropiados y que representan un peligro para sus moradores. “Si son muchos —precisó— se planteará la necesidad de un nuevo decreto”. También dijo: “Si es necesario, recorreré calle por calle de las zonas dañadas por el terremoto a fin de destacar edificaciones que representen un peligro para la vida de sus moradores”.

El presidente de la Conferencia Episcopal Mexicana, Sergio Obeso Rivera, manifestó una opinión distinta a la de otros dirigentes eclesiásticos. Dijo que el decreto expropiatorio no atenta contra la propiedad privada y es una buena medida, si bien es necesario obrar con justicia en este asunto.

El día 23 de octubre, las asociaciones de Doctores en Derecho y la de Abogados de Empresas, llegaron a la conclusión de que el decreto tiene errores e imprecisiones legales que le pueden costar su propósito; deja abiertas las puertas a la especulación y generará problemas jurídicos de tipo civil y fiscal. La decisión presidencial, dijeron, tiene un noble propósito, pero fallas en su procedimiento.

Para el PSUM, la expropiación fue un “triunfo indiscutible de la organización y la movilización populares”.

Tras publicarse el nuevo decreto, Lorenzo Meyer escribió en *Excelsior*: “La fe de erratas que acaba de publicarse en el *Diario Oficial* y que busca corregir algunos de los errores elementales contenidos en el histórico decreto expropiatorio de predios urbanos del 11 de octubre, es una de las muestras más dramáticas de que la fe de la tecnocracia en sus propias habilidades administrativas y ejecutivas está errada”.

Armando Dipp Varela, director de Inversiones Extranjeras de la CANACINTRA, manifestó el día 24 que la expropiación fue un acto de seriedad, con fines concretos, bases jurí-

dicas y apego al bien social. Ciertamente hubo precipitación y algo de desorden en la selección de predios, pero esto no puede llevarnos a pensar que se pone en entredicho la propiedad privada o que "se camine hacia la izquierda". "No seamos tan extremos en nuestros juicios", sugirió.

El presidente del Comité Ejecutivo Nacional del PRI, Adolfo Lugo Verduzco, declaró que la expropiación urbana en el Distrito Federal no significa un cambio de política, pues el Estado revolucionario mexicano nunca ha sido neutral ante la injusticia social ni limita su papel al de simple gendarme.

Las Brigadas Verdes de Ecologistas quieren y piden que los predios expropiados se conviertan en áreas verdes, se informa el día 25.

En un programa ampliamente difundido por los medios electrónicos de comunicación, el regente Ramón Aguirre Velázquez dijo el día 28 que la expropiación no es una medida socializante ni estatizante, ya que se da en países de orientación capitalista y de economía mixta como México, y señaló que los errores se debieron a la urgencia con que se elaboró el decreto. Dijo también que de no haberse emitido el decreto se hubiera puesto en peligro la paz social, no sólo de las colonias populares sino de toda la ciudad.

El día 30, el Consejo Coordinador Empresarial publica un desplegado en el que señala que el gobierno tiene facultades legales para realizar expropiaciones, pero antes de llegar "a ese extremo" que "seguramente favorece a algunos casatenientes", debería haberse explorado el asunto en el seno de la Comisión Nacional de Reconstrucción. "Buena parte de la ciudadanía [...] lo interpretó como un ataque innecesario a la propiedad privada". Concluye: "Es responsabilidad de todos los mexicanos resolver no sólo este lamentable y doloroso problema de coyuntura, sino todos los demás que confronta nuestro país".

Bernardo Bátiz V. escribe en *La Jornada*:

"Pero expropiar a un pobre su casa para dársela a otro pobre o, peor, para programar dársela en un tiempo más o menos largo, no es justificable. El gobierno en

vez de expropiar (me refiero a la mayoría de los casos), debió de auxiliar en la reconstrucción, debió de entregar lo recibido a los afectados, habitantes de vecindades y casuchas, para rehabilitar sus viviendas: debió poner su aparato de construcción de habitaciones al servicio del pueblo que lo paga. El palo de ciego de la expropiación sólo demostró falta de imaginación y vigencia del reflejo condicionado”.

El día 31, Ramón de Velasco, presidente de la Cámara de Propietarios de Inmuebles del Distrito Federal, consideró como un “grave atentado a la propiedad privada” el decreto expropiatorio, “que no tocó a los políticos”. Lesiona no sólo a unos cuantos sino a 78 millones de mexicanos porque con ello “el país puede girar rápidamente hacia el socialismo”, dijo.

Noviembre

La Comisión Metropolitana de Emergencia informó el día 3 que no se expropiarán más predios en la ciudad de México y que la anterior medida de ese tipo fue indispensable para mantener la paz social. Por su parte, la Coordinadora Unica de Damnificados exigirá al regente Ramón Aguirre Velázquez que “cumpla con la promesa que les hizo en el sentido de expropiar más predios para beneficio social”.

La diputada María Emilia Farías, quien preside la Comisión de Información, Quejas y Gestoría de la Cámara de Diputados, afirmó el día 6 que se han recibido diversas peticiones en el sentido de solicitar al Departamento del Distrito Federal la expropiación de otros predios para beneficio de los inquilinos, pero, aclaró, la decisión de las autoridades es determinante para no expropiar nuevamente.

LA DEMOCRATIZACION DEL DISTRITO FEDERAL

Una de las tareas que consideramos parte de la reconstrucción nacional, por el carácter de demanda impostergable que le da la opinión pública, es la democratización del Distrito Federal, cuya organización municipal fue suprimida en 1928.

Extrañamente, un tema que se debate entre ciertos sectores políticos como una de las cuestiones vitales que revivió el terremoto, tuvo un escaso tratamiento periodístico en el lapso que abarca nuestra crónica. Al menos la prensa diaria registró relativamente pocas referencias al asunto.

Por lo demás, la polémica sobre este punto pertenece también al género de las predecibles, sólo que con una variante: aquí no hay posiciones encontradas, todo mundo está de acuerdo en la necesidad de democratizar el Distrito Federal, incluso algunos miembros del PRI. La oposición entera se adhiere a la propuesta basándose en la creencia generalizada de que la capital del país es terreno fértil para restar poder al gobierno. Las elecciones federales para diputados de julio de 1985 mostrarían lo contrario, pero la idea persiste. Y aun por sectores ajenos a la oposición política, se percibe la ausencia de mecanismos de interacción entre gobierno capitalino y ciudadanos. El terremoto exhibió dramáticamente esta realidad.

La historia se encarga de acumular intereses patentados y al parecer intocables. En el caso del Departamento del Distrito Federal, los hilos de poder se vuelven una inextricable madeja. Desenredarla significa una enmienda histórica, con toda la complejidad que esta tarea trae consigo.

Las opciones sobre la democratización del Distrito Federal son múltiples y la más radical de todas tiene que ver con el proyecto nacional de la descentralización, porque implica el cambio de sede de los poderes federales y la consecuente creación del estado del Valle de México. Esto, que parece casi un sueño, está dentro de los márgenes de lo posible.

Abocarse a problemas como éste implica algo más que toma de posición, para romper el cascarón de la superficie y calar en la profundidad de las propuestas concretas. Pasar de la idea preestablecida a las acciones, es una oportunidad, como tantas otras que nos ha brindado la tragedia.

Esta es la crónica:

Juan Molinar Horcasitas escribió en *La Jornada* el 25 de septiembre: "La población del Distrito Federal no sólo ha mostrado en esta dura prueba que merece la ciudadanía que le ha sido arrebatada durante casi 60 años. También mostró que sólo con ella pueden las autoridades enfrentar los retos

que desde hoy se nos presentan”.

En el mismo diario, Héctor Aguilar Camín señaló dos días después: “La solidaridad y la iniciativa de la población, desbordaron ampliamente la capacidad de convocatoria y organización de sus autoridades; evidenciaron, como pocas veces en la historia de la ciudad, la existencia de una dimensión ciudadana que no tiene representación política directa y sigue regida por una decisión circunstancial que arrebató a los capitalinos, en los años veinte, sus derechos políticos”.

Pablo Pascual Moncayo, dirigente del Partido Socialista Unificado de México, declaró el día 1o. de octubre que no es posible que en estos momentos se dé la reconstrucción de la ciudad “con medidas autoritarias, al margen de la participación de los ciudadanos cuya organización, eficacia y espontaneidad superó los dispositivos gubernamentales en la hora de la desgracia nacional [...] Es necesario fincar una nueva sociedad sobre bases de democracia y participación de todos los sectores, no mediante hechos impositivos”.

Fidel Samaniego Reyes, de *El Universal*, atribuye las siguientes declaraciones al senador por el Distrito Federal, Abraham Martínez Rivero: “Debe reestructurarse la organización del Departamento del Distrito Federal y las entidades representativas vecinales, pues ante los sucesos derivados de los terremotos del 19 y 20 de septiembre, demostraron una inoperatividad e ineficiencia”. La nota corresponde al día 3 de octubre.

El día 4, Carlos Pereyra señala en *La Jornada*:

“Respecto al sistema de gobierno, no puede sorprender si autoridades que hace 60 años sólo rinden cuentas ante sí mismas se encuentran en el momento de la desgracia sin canales efectivos de comunicación con los (semi) ciudadanos. Fueron escasas las tareas que pudieron organizarse desde el DDF y sus delegaciones, pues los habitantes de la metrópoli no se reconocen en órganos de gobierno cuya conformación se decide desde arriba, sin que los miembros de la sociedad tengan oportunidad de participar en su elección. En consecuencia, en el DF no se discuten programas urbanos, no hay un debate público ordenado sobre cómo en-

frentar los mil y un problemas que azotan a la monstruosa concentración demográfica que aquí se hacina. Por otra parte, la compleja estructura que va de los jefes de manzana al Consejo Consultivo es simplemente una ficción gubernamental sin más sentido que neutralizar formas reales de articulación social”.

El Partido Mexicano de los Trabajadores fijó su postura sobre el punto que tratamos: “queda demostrado una vez más que la concentración más grande de mexicanos no puede seguir sin autoridades electas democráticamente”. En el mismo sentido se pronunció el Partido Revolucionario de los Trabajadores. Iván García Solís, del PSUM, declaró que sin democratización no hay reconstrucción posible. Estos y otros partidos, como el PPS, el PAN y el PDM, coincidieron en proponer la creación de una asamblea constituyente en el Distrito Federal.

El Grupo de los Cien demandó el día 28 el derecho de los capitalinos a elegir a sus gobernantes, “pues a partir del sismo, que vino a poner de manifiesto en toda su magnitud y a costa de miles de vidas y daños materiales en la zona de desastre en que vivimos, nos vimos obligados a interactuar de manera diferente”.

Miguel Angel Granados Chapa estableció una especie de contrapunto (*Proceso*, 28 de octubre):

“No somos beatos de la democratización del gobierno capitalino; es decir, distamos de creer que si se nos da la posibilidad de elegir a nuestro gobernante todo lo demás vendrá por añadidura. Olvidamos, con frecuencia, cuando alegamos por ganar la capacidad de voto para elegir al gobierno capitalino, que nuestra actual situación no difiere mucho de la que en la práctica afecta, por ejemplo, a los sinaloenses: ¿tuvieron en verdad derechos a elegir a Antonio Toledo Corro? ¿De verdad la voluntad de los ciudadanos de Sonora fue determinante para que hoy su gobernador sea el ingeniero Rodolfo Félix Valdés?”.

En fin, la crónica es pobre, como bien se ve. Por fortuna, algunas revistas con cierto nivel de especialización, se ocuparon del tema con mayor profundidad, reanudando una vieja

discusión en beneficio de un tema que merece mucho más de lo registrado por la prensa tras el sacudimiento de septiembre.

PAGAR O NO PAGAR

La crisis económica del país es sin duda el telón de fondo de la reconstrucción nacional: difícilmente se puede pensar en ella si no se tienen los recursos para ponerla en marcha. Y el punto focal de la crisis, curiosamente, es la deuda externa del país. Allí convergen propuestas, deseos, posiciones, banderas políticas, etc.

Desde la perspectiva de la información periodística, el terremoto colocó el pago de la deuda externa como uno de los problemas vitales a decidir, aprovechando la sacudida. De ahí que la opinión pública considere el asunto de la deuda como una de las tareas que debe afrontar la reconstrucción nacional.

Pretendemos recoger una expresión colectiva, algo que la opinión pública considera como el punto de arranque de la reconstrucción. Si no se resuelve el grave problema del financiamiento, parecería colegirse, ninguna reconstrucción es posible.

Resulta por demás interesante ver cómo coinciden en la misma petición las más diversas —y opuestas— corrientes ideológicas. Quizá estamos frente a uno de los más típicos casos de construcción de deseos. Desde la perspectiva de los grupos de izquierda, la moratoria sería un acto mágico de reivindicación de un pueblo que está harto de pagar; ese pueblo, decidiría, de pronto, otorgarse la absolución a sí mismo, en un acto ritual proclamado *urbi et orbi*. Es la utopía, el anhelo como forma de proselitismo político. No cabe, en estos ejercicios de propaganda, al menos una reflexión elemental: la suspensión inmediata y total del pago de la deuda —ni pago de intereses ni pago de capital— implica una inyección de divisas muy considerable que por lo mismo no es tan fácil arrojar sobre la economía nacional de un día para otro; podría presentarse, más fuerte que nunca, una de las siete plagas de México: la fuga de capitales. Desde luego, los grupos en cuestión pedirían también que se repatriaran, por decreto, los capitales fugados y se metiera a la cárcel a los sacadólares.

Nuevamente en el horizonte de las utopías.

Por el lado del capital, las peticiones en torno a declarar la moratoria podrían tener el signo del interés. Sin ser malpensados, podríamos suponer que a los empresarios les conviene una mayor afluencia de dólares dentro de nuestra economía, para permitir un mayor crecimiento y por tanto mayores ganancias. Esto sin considerar a quienes sólo ven en las divisas extranjeras una mercancía que hay que atrapar cuanto antes para mandarla fuera del país.

Estas reflexiones de *economista callejero*, sin más apoyo que el sentido común (al menos eso creemos), nos hacen ver que hay demasiado ruido en este asunto, que nadie sabe a ciencia cierta de qué se trata, que los terremotos hicieron pensar en la necesidad de tomar una de las más cruciales decisiones a las que el país pueda enfrentarse. Vemos el deseo en su más pura expresión, contrastando con realidades cuyos detalles no conocemos pero que deben ser enormemente complejos y más fuertes de vencer que un monstruo; realidades como el comercio y las finanzas internacionales, la geopolítica, la correlación internacional de fuerzas, etc.

Alguna forma de moratoria es quizá posible, pero no la total y absoluta, la que se piensa como acto de justicia divina. Renegociar, pagar menos intereses, combinar las formas de pago, alargar los plazos... en fin, en algún momento puede haber cierto tipo de acuerdo. Nuestra historia está llena de episodios de esta naturaleza. Como dice Lorenzo Meyer: siempre hemos pagado, pero siempre terminamos pagando menos de la cuenta original.

Otro de los hechos notables de este enmarañado asunto, según lo observado en la crónica, es la alegría con que se manejan los datos y cifras. Es una verdadera *danza de los millones* (de dólares). *Fuentes financieras* de todos lados hablan de la consideración de que somos objeto en el mundo entero. Como si los bancos y los organismos financieros internacionales sólo estuvieran esperando que anotemos la cifra deseada. Por lo visto hay una muy escasa discriminación, por parte de los periódicos mexicanos, de los cables provenientes del exterior, y quizá hasta errores en las mesas de redacción y en las salas de tipografía. En suma: esta visión elaborada sobre la

deuda externa tiene de todo: contradicciones, exageraciones, falacias, absurdos, detalles grotescos, etc. El material del sueño, desde la perspectiva de un observador en el dominio de su yo consciente.

Veamos la crónica:

Septiembre

Un cable de la agencia EFE, fechado en Washington el día 20, informa:

“Como las desgracias no vienen solas, el Fondo Monetario Internacional (FMI) suspendió sus créditos a México el mismo día que un fuerte terremoto asolaba al país. La suspensión afectará a unos 900 millones de dólares que habían quedado pendientes de un préstamo de 3 mil 400 millones de dólares en tres años, que recibió México en 1983. Esto supone el mayor golpe no sólo para México sino para toda Latinoamérica, que desde hace tres años negocia con el FMI y bancos acreedores la manera de pagar los intereses de su deuda, hacer reformas de fondo en sus programas económicos y volver a la economía de crecimiento. Fuentes financieras informaron que la decisión se tomó el jueves debido a que México no ha cumplido los compromisos de su programa de austeridad de tres años, aprobado por el FMI”.

La Jornada difundió esta noticia en México.

De inmediato, el FMI negó esta versión y aseguró que se mantienen las discusiones con México, que permitirán que este país vuelva a utilizar los recursos del Fondo.

El Banco Mundial, por medio de su presidente A.W. Clausen, envió un télex al presidente Miguel de la Madrid, para informar que la institución a su cargo está dispuesta a ofrecer “apoyo financiero y técnico adicional” para confrontar la devastación causada por el terremoto.

Se sabe el día 21 que el Banco Interamericano de Desarrollo puso a disposición de México 800 millones de dólares en créditos, según nota firmada por varios reporteros de *El Universal*.

El día 22, se pronunciaron en favor de la moratoria de la deuda varios miembros del Colegio Nacional de Economistas, del Centro de Estudios de la Economía Nacional y del Colegio de Sociólogos de México. Indicaron que los recursos destinados al pago de la deuda se pueden aplicar a los programas de reconstrucción. En cambio, la CANACINTRA y la CONCAMIN señalaron que el terremoto no justifica declarar la moratoria.

Sergio Aguayo Quezada escribe en *La Jornada* el día 23: "Aunque para muchos en el gobierno sugerir es síntoma de radicalismo, el terremoto ya debería haberlos sacudido para que vieran que más radical que la moratoria es una realidad que aplasta a un número cada vez mayor de mexicanos".

El presidente Miguel de la Madrid, en una entrevista concedida a medios de información extranjeros el día 24, manifestó que el terremoto vino a complicar el manejo de la crisis económica mexicana y, por ello, por conveniencia de todos, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y, en fin, la comunidad financiera internacional, tiene que tomar en cuenta la necesidad de apoyar a México, de manera extraordinaria para ayudarnos en la tarea de recuperación. El presidente dijo a un periodista italiano: "Yo sé que muchas veces los juicios económicos carecen de sentimiento, pero aún considerando en términos estrictamente racionales, estrictamente económicos los problemas por los que atraviesa México, creo que se tiene que reconocer la necesidad, por conveniencia de todos, de apoyar a México en términos extraordinarios".

El presidente de Venezuela, Jaime Lusinchi y el presidente del gobierno español, Felipe González, que estuvieron en México casi simultáneamente y se entrevistaron con el presidente Miguel de la Madrid, coincidieron en apoyar la postura que adopte México en la ONU y en otros foros internacionales con respecto al manejo de su deuda externa.

En una verdadera feria de cifras, *La Jornada* informa, basándose en "funcionarios de la Casa Blanca y fuentes financieras", que organismos financieros multilaterales, gobiernos y bancos acreedores de México, están preparándose para ofrecer a nuestro país créditos de emergencia "que pudieran totalizar" 3 mil millones de dólares. El FMI podría desembolsar

de inmediato 900 millones de dólares "que suspendió temporalmente la semana anterior tras el fracaso del programa de ajuste de las finanzas mexicanas". El Departamento del Tesoro de Estados Unidos estudia la posibilidad de conceder un crédito de varios millones de dólares. El pago de intereses de lo que ahora se debe a 650 bancos privados, se podría diferir, según "especialistas financieros". El Departamento de Agricultura norteamericano podría aportar hasta mil millones de dólares para financiar compras agrícolas mexicanas. También el Banco Mundial estudia el otorgamiento de "centenares de millones de dólares".

Todo esto podría documentar el optimismo del más desesperado. Pareciera como si de pronto nos hubiéramos sacado la lotería internacional.

En la Asamblea General de las Naciones Unidas se aprobó en un tiempo récord (brevísimos) una iniciativa para prestar auxilio económico inmediato a México. La iniciativa fue promovida por Nicaragua y Brasil.

Carlos Mireles, presidente de la CANACINTRA, demandó el día 25 que el país pida un periodo de gracia de un año para pagar intereses de la deuda. Por su parte, el líder del Senado, Antonio Riva Palacio, después de entrevistarse con el presidente Miguel de la Madrid, afirmó que "pagaremos en la medida de nuestras posibilidades".

El día 26, por instrucciones del presidente de la República, el secretario de Hacienda y Crédito Público, Jesús Silva Herzog, viajó a Washington para entrevistarse con funcionarios del FMI y del BID, a fin de analizar los alcances de los apoyos financieros ofrecidos a consecuencia del terremoto. También viajará a la ciudad de Nueva York para tratar este mismo asunto con representantes de la banca privada.

Un día después, tras entrevistarse con el secretario del Tesoro norteamericano, James Baker, y con altos funcionarios de los organismos financieros internacionales, Silva Herzog manifestó que se ha llegado a acuerdos de principio para orientar varios préstamos ya contratados por México hacia labores de reconstrucción. Los préstamos son por "sumas importantes".

En su columna de *Excelsior*, Gastón García Cantú afirma el día 27: "Debemos pagar, mas en otras condiciones. La si-

tuación es muy clara: si diéramos 12 mil millones de dólares de intereses anuales, no podríamos reconstruir lo derruido. Es necesario fijar otros términos y nuevos plazos que sean los de reducir el interés de la deuda conforme la proposición de Kissinger: 2.5 por ciento anual, convenir en que el pago fuera de una parte del capital y otra, moderada, de intereses o que se reduzca 40 por ciento o más de los mismos, lo cual daría a México capacidad para alentar su desarrollo, aliviar carencias populares y no limitar más la acción del Estado en lo económico”.

El 28 de octubre, tocó el turno a Rogelio Sada Zambrano, presidente del consorcio Vitro y a la Confederación Regional Obrera Mexicana, pronunciarse en favor de la moratoria; el primero aclara que debe plantearse en términos de una negociación en la que estén de acuerdo acreedores y deudores, para evitar una parálisis en la economía mexicana por falta de divisas.

El Presidente de la República, en una reunión con los 31 gobernadores de los estados, manifestó el día 30 que se han emprendido negociaciones con organismos internacionales y con gobiernos de países industrializados, para buscar acuerdos y no para confrontarnos ni provocar conflictos.

Proceso informa en su número del 30 de septiembre: el canciller Bernardo Sepúlveda asistió a la Asamblea General de la ONU en representación del presidente de la Madrid, quien tuvo que cancelar su viaje a ese foro debido a la situación generada por los sismos. Sepúlveda declaró que para pagar hay que crecer y que las reestructuraciones de la deuda no constituyen solución definitiva al problema. Más audaz, ante un grupo de empresarios manifestó que es inaceptable que México destine más de 50 por ciento de sus exportaciones al pago de la deuda externa.

Fidel Velázquez afirmó que el gobierno “realiza acciones en relación a suspender, por el momento, sus pagos de la deuda”, y declaró que la CTM las respaldará. Esto representaría una pausa para dar paso a la reconstrucción nacional.

Rodolfo Canto escribe en *Unomásuno*:

“El gobierno mexicano perdió la oportunidad histórica de decretar una suspensión temporal en sus pagos al exterior. Tal decisión debió adoptarse inmediatamente después de que se conocieron los devastadores efectos de la catástrofe. Las condiciones para declarar la suspensión temporal estaban dadas, tanto en el ámbito interno como en el externo. Había un general movimiento de solidaridad internacional hacia el país, al que se sumaron hasta algunos banqueros acreedores, como el Banco Nacional de París”.

Octubre

Raúl Olmedo publica lo siguiente (*Excélsior*, día 10.): “El elemento que ha agudizado la crisis estructural de la economía nacional es la deuda externa. En la deuda externa se concentran y sintetizan los errores del pasado y las imposibilidades actuales y futuras para nuestro desarrollo. Millones de millones de horas-hombre trabajan para pagar, apenas, los intereses de la deuda externa, mientras que el monto de capital que debemos se incrementa día con día, elevando a su vez el monto de intereses a pagar y la cantidad de horas-hombre destinadas a producir el tributo especulativo que debemos entregar a las grandes potencias acreedoras”.

El día 2 se anunció oficialmente que México diferirá por seis meses el pago de 950 millones de dólares del servicio por su deuda, que deberían pagarse en los próximos días. El columnista Francisco Cárdenas Cruz considera *decepcionante* el arreglo. Diversas organizaciones sindicales independientes convocan a una “Conferencia nacional sindical sobre deuda externa y reconstrucción del país”. También invitan a participar en el “día de acción continental contra la deuda externa”, que sería el 23 de octubre.

El día 5, el Banco Mundial concedió a México un crédito por 255 millones de dólares para inversiones prioritarias tras los terremotos. El secretario de Hacienda, Jesús Silva Herzog, firmó el acuerdo por parte del gobierno mexicano en Seúl, Corea del Sur.

Hubo de inmediato reacciones a la noticia anterior. El Congreso del Trabajo, por boca de su presidente Angel Olivo

Solis, declaró que el movimiento obrero no puede permitir más carga crediticia para el país porque no se puede anteponer el interés de la nación a los caprichos de los organismos financieros mundiales. Los obreros, dijo, no pueden seguir trabajando para pagar la deuda.

Por su parte, el Partido Socialista de los Trabajadores, lamentó que el gobierno no aproveche el momento para aglutinar voluntades y pronunciarse por la moratoria; seguir con la solución fácil de pedir más créditos, sólo acarreará problemas y hasta una crisis política. Posición similar manifestaron dirigentes del PSUM, PRT y PPS.

La CANACO de Monterrey también declaró sobre el asunto, con la siguiente argumentación: la solución no es pedir mas préstamos, que sólo prolongan la agonía del país, sino practicar mayor austeridad; la deuda no se podrá pagar por las actuales políticas "populistas y de corte izquierdista".

La fracción parlamentaria panista y representantes del sindicalismo independiente coincidieron en afirmar el día 6 que el gobierno federal ha incurrido nuevamente en un proceso precipitado de endeudamiento. A su vez, la diputación obrera [suponemos que del PRI, puesto que ningún otro partido político tiene divisiones sectoriales en su representación en la Cámara de Diputados] señala que el país no tiene capacidad para pagar nuevos créditos y que se debe dar un tratamiento distinto al problema de la deuda, porque hay el peligro de seguir afectando a la población de escasos recursos.

El día 8, seis partidos de oposición acusaron a Jesús Silva Herzog de concertar nuevos créditos con el exterior e iniciar la negociación de otra carta de intención con el FMI, sin contar con la autorización del Congreso de la Unión. Indicaron que "se está hipotecando de nuevo la economía del país". La respuesta del PRI no se hizo esperar: acusó de ignorantes a los representantes de la oposición, a quienes atribuye igualmente mala fe, puesto que las autoridades hacendarias sólo *exploran* nuevas opciones.

El día 9, *El Día* publica una nota en la que se afirma que la Secretaría de Hacienda envió un documento confidencial (vía télex) a la banca internacional, en el cual solicita más de

7 mil millones de dólares para 1986. De esos recursos, 2 mil 340 millones de dólares serían para el pago de la deuda ya contratada. El resto para las tareas de la reconstrucción.

Según *La Jornada*, el parlamento europeo *exigió* a la Comunidad Económica Europea el día 10 que realice gestiones ante el FMI y otras autoridades financieras para lograr la suspensión de pagos de la deuda externa mexicana.

Francisco Báez Rodríguez publica en *La Jornada*:

"Son muy significativos los sectores sociales que han demandado una moratoria concertada respecto al pago de los intereses de la deuda externa (han sido grupos empresariales, políticos, sindicales, meramente ciudadanos) y es más amplio todavía el rechazo a la política que actualmente se delinea: la de gestionar todavía más créditos (que servirían finalmente para el pago de intereses). Si esta posición lleva las de ganar, a la insensibilidad social de sus costos humanos habría que agregar una insensibilidad política rayana en la insensatez. Vamos, se han pronunciado por la moratoria desde el PRT hasta Corripio".

El presidente del Consejo Empresarial Mexicano para Asuntos Internacionales (CEMAI), Pablo García Barbachano, declaró el día 12 que es necesario un *punte* de un año en el pago de la deuda externa para poder emprender las tareas de reconstrucción.

Y sigue la denuncia política: PSUM, PMT, PRT, PPS y PST, declararon el día 19 que México "no requiere ni de la conmiseración ni la caridad de los centros financieros del imperialismo; tampoco nos confunden ni halagan las declaraciones de buena voluntad de quienes nos han demostrado su permanente espíritu de rapiña y su irrefrenable ambición por someter-nos a su dominación".

Por su parte, el IEPES del PRI, en un documento confidencial, recomienda que se analicen las diferentes opciones en el problema de la deuda externa, a fin de replantear la carga financiera. Cabría incluso considerar una suspensión temporal en los pagos como la de 1982.

El 23 de octubre, "día de la acción continental en contra del pago de la deuda", diversas organizaciones políticas y sindicales realizaron una manifestación del Museo de Antropología al Hemiciclo a Juárez de la ciudad de México. *El Día* calcula en 50 mil los manifestantes. Los planteamientos hechos a lo largo de la marcha y durante un mitin fueron: cubrir los intereses de la deuda es una acción irresponsable; México no puede pagar, tendría que dar todo su territorio o su petróleo (afirma Heberto Castillo); el único camino hacia la libertad política y social del país es la moratoria.

Veintiocho organizaciones de colonos y damnificados que integran la Coordinadora Unica de Damnificados marcharon hasta Los Pinos el día 26 para presentar un largo pliego de peticiones, entre las cuales figura la necesidad *impostergable* de "tomar la patriótica decisión de declarar la moratoria de la deuda externa".

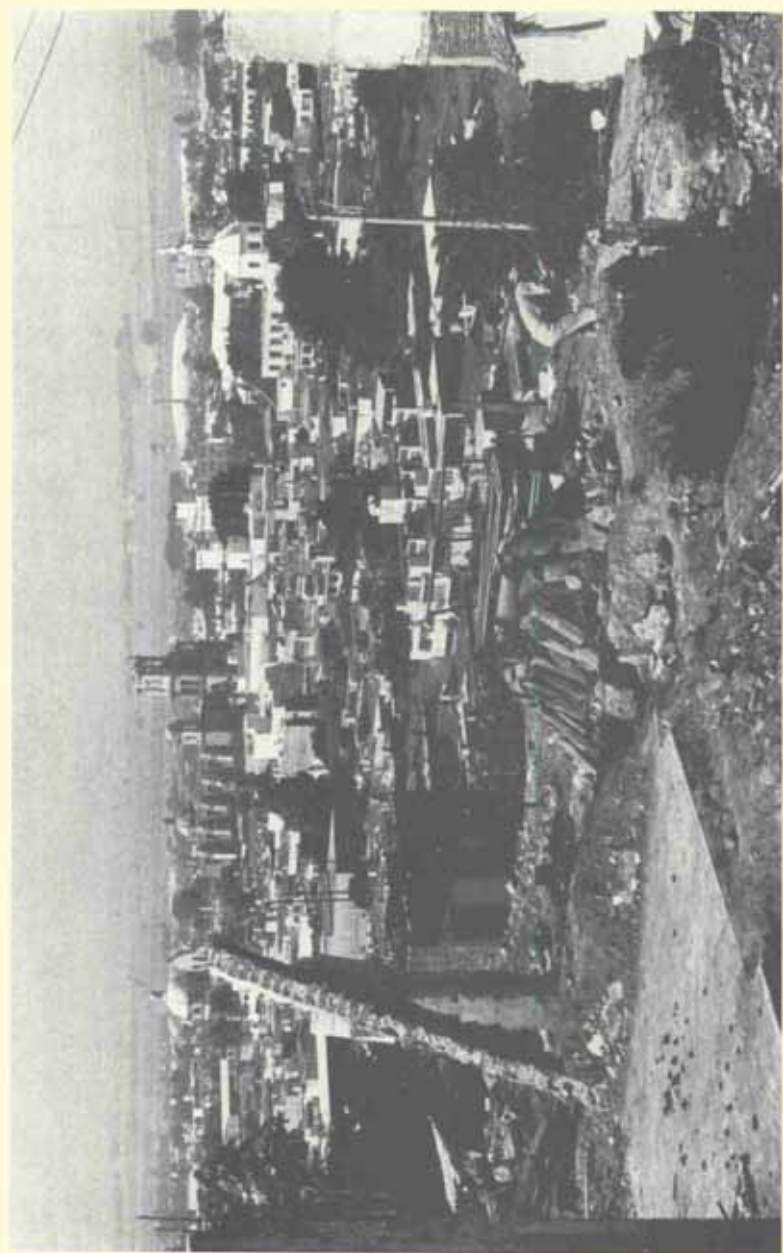
La Comisión de Hacienda y Crédito Público de la Cámara de Diputados declaró el día 27 que México no compromete su soberanía por el hecho de renegociar su deuda externa, aunque no se descarta una moratoria parcial para llevar a cabo la reconstrucción del país.

Finalmente, Carlos Tello Macías declaró lo siguiente en la revista *Punto* (día 4 de noviembre):

"¿Cuál sería la suerte del FMI si se encontrara a un grupo de Cartagena unido, y que haya avanzado mucho más en sus planteamientos de negociación? (. . .) Entonces sí habría algún enfrentamiento; como en toda negociación que tendría que resolverse por esa vía, cediendo las partes, y a lo mejor llegamos a una solución ideal. Pero sería muy favorable para el país que se cortara a la mitad por ejemplo el pago de los intereses. Estaríamos 6 mil millones de dólares adelante, que no sería lo ideal, pero ya sería importante".

Sólo nos resta hacer notar que el "diario de la moratoria" es, sin lugar a dudas, *La Jornada*.

-
1. *Diario Oficial* de la Federación, 4 de octubre de 1985.
 2. "Instalación de la Comisión Nacional de Reconstrucción", 9 de octubre de 1985.
 3. Comisión Nacional de Emergencia, p. 13.
 4. Comisión Económica, p. 11.
 5. Comisión Metropolitana de Emergencia, p. 7.
 6. *La Jornada*, 10 de abril de 1986.
 7. Comisión Económica, p. 25.
 8. *Economía Aplicada*, pp. 33 y 36.
 9. Comisión Metropolitana, p. 8.
 10. Flores.
 11. Aura, p. 36.
 12. *Ibid.*, p. 22.



LA TAREA CENTRAL: DESCENTRALIZAR

*Un día
abandonaremos
la Ciudad de México;
la dejaremos en pie y desierta
para que
las conjeturas
crezcan,
y nos iremos a fundar
en otra parte
nuestras maravillas.*

Alejandro Aura

Hablar de centralismo, en México, es hablar de muchas cosas: concentración de poderes inmensos, una capital convertida en gigantesca megalópolis (el mayor *activo* del país, se dice), injusticia en el reparto regional de cargas y beneficios, mala distribución de lo que con muchos trabajos hemos logrado acumular, etc.

Ante uno de los más arteros golpes que ha sufrido la capital del país, el tema de la descentralización se presentó como el de más urgente tratamiento. La conciencia nacional se vio estremecida ante los efectos que una calamidad hizo sentir en el centro de todos los poderes. Si esto ocurre con un terremoto, se pensó, nuestra vulnerabilidad es absoluta.

La ciudad de México, se dice, es el espejo de los poderosos. En ella ven su propia imagen, descontando la miseria y la marginación. Cuando el espejo se rompe, la imagen autoglorificada se desvanece. De nada sirvió la grandeza de los rasca-cielos. Por el contrario: ahora se les teme. Como el siervo de la fábula, que contemplaba en el espejo de las aguas la hermosura de su cornamenta que después fue motivo de su muerte al enredarse entre las ramas de los árboles, la ciudad de México vio que sus ornamentos se convertían en esqueletos de auto-destrucción.

Pero el terremoto no sólo rompió imágenes cuestionando poderes y grandezas. Sembró la muerte. Infundió miedo en la población entera. Quienes sufrimos la experiencia no la olvidaremos nunca. El síndrome del temblor estará presente por más que quisiéramos librarnos de él.

La primera reacción ante una tragedia como la que vivimos, es —al menos en muchísimos casos— la huida. Así fuera sólo por unos días para recobrar el sueño y el aliento. Cuando la huida se transforma en aspiración conceptual colectiva, recibe el nombre de descentralización.

El pánico a la concentración, las ganas de salir —o por lo menos de que otros se vayan— se volvió tema de conversaciones interminables, de ponencias académicas, de anuncios gubernamentales, de polémicas, de estudios, de planes, etc. Al final, nos encontrábamos en la Torre de Babel. Ninguna entre las visiones resultó más compleja y absurda que ésta. Fue un verdadero delirio de palabras. Palabras que anunciaban lo que debía hacerse, lo que se daba por hecho, lo que se hará en el futuro. La impresión es que todo quedó en eso. Salieron de la capital unas cuantas oficinas gubernamentales y nada más. Terminaron las declaraciones, las ponencias, las discusiones. Ahora sólo quedan los estudios y una vaga sensación de que el terremoto no fue suficiente para poner manos a la obra.

Pocos temas hay tan penosos de leer, como éste, en los medios periodísticos. Hubo que depurar la crónica para volverla comprensible, o tan sólo menos irritante. En los días posteriores a la gran sacudida, una feria de cifras hacía pensar en una ciudad que emprendía la retirada, perdida la batalla contra la naturaleza. Los deseos se transformaban en número. Había quienes pedían que la ciudad se redujera a la tercera parte de sus dimensiones, otros querían sólo tres millones en ella. En esta fantasía delirante, sólo hacía falta el decreto correspondiente.

Entre descentralización y desconcentración, la academia se disputa las definiciones, las precisiones. El corto, el mediano y el largo plazo preocupan por igual. La inteligencia de un país se vuelve nominalista. Proyectos, costos, escenarios, horizontes, todo se vuelve motivo de análisis. Son los nombres que conviene registrar.

Tal vez íbamos por buen camino, sólo que nos esperaba otro terremoto al comenzar 1986, el terremoto financiero de la caída de los precios del petróleo. Frente a esto, las prioridades cambian, porque lo único prioritario es sobrevivir. Ya habrá tiempo para descentralizar. Sin embargo, no se puede olvidar que la descentralización es la gran tarea, la tarea central. Con crisis o sin ella, el país debe replantearse su forma de crecer y de vivir. Hacerlo sobre las mismas pautas, nos parece, significa retar a la fatalidad.

La conciencia de la necesidad descentralizadora ganó terreno en algunos puntos, como consecuencia del desastre. Ya no se ve que sólo al gobierno compete semejante labor. Es quizá el que más posibilidades tiene para comenzar la tarea, y el que debe poner el ejemplo, como representante de la sociedad. Pero no es el único. En una gigantesca concentración humana, los intereses individuales no siempre coinciden con los de la colectividad; pero cuando la comunidad entera tiene conciencia de los caminos para la solución de los problemas comunes, el interés individual, si no cede, queda señalado como antagónico y en ese momento corresponde actuar a la autoridad.

La despreocupación entre lo que se dijo y lo que se hizo fue por demás notable. La crónica registra lo dicho y en ocasiones pone en duda lo que se dice que se hizo; esperamos que cumpla su cometido, es decir, ayudarnos a responder por qué no hacemos lo que todos vemos que debe hacerse.

Septiembre

El regente Ramón Aguirre Velázquez informó el día 21 que los edificios derrumbados que albergaban oficinas públicas, no serán reconstruidos y se buscará reubicar las oficinas que allí había en otras ciudades de la República.

La reportera Martha Becerra, de *El Sol de México*, entrevistó a diversas personas en las terminales terrestres y aérea, dispuestas a salir de la capital del país. Según ella, el éxodo se producía a un ritmo de 15 mil personas por hora y los motivos de la partida iban del descanso por unos días, a la decisión de cambiar definitivamente de residencia; en ambos casos la causa de la partida fue el miedo creado por los temblores en el Distrito Federal.

El secretario de Salud, Guillermo Soberón Acevedo, anunció el día 23 que el gobierno federal buscará reubicar en los estados oficinas cuya permanencia en el Distrito Federal no sea indispensable. La medida se llevará a cabo por instrucciones del Presidente de la República.

El día 24 se constituyó en el Senado una Comisión Especial Transitoria de Emergencia que manifestó, entre otras cosas, que el sismo convirtió en prioridad nacional la descentralización administrativa de la ciudad de México.

En Nuevo León, varias organizaciones empresariales piden que se descentralice la administración pública federal, cambiando la capital del país a otro lado o por lo menos trasladando secretarías de Estado a otras entidades.

En una reunión en Los Pinos, el Presidente de la República anunció la realización inmediata de varias tareas, entre ellas la desconcentración del área metropolitana, cometido que especialmente solicitó al secretario de Programación y Presupuesto, Carlos Salinas de Gortari.

Fernando González Gortázar escribió en *La Jornada*: "el terremoto mostró hasta qué grado el centralismo ha hecho vulnerable al país. Si todo, líneas de comunicaciones de mil tipos, canales de servicios, toma de decisiones hasta en los campos más absurdos, todo pasa por la capital, una catástrofe (natural o provocada) en ella convierte a la nación entera en una especie de sombra sin movimiento propio".

Por su parte, Héctor Aguilar Camín dijo el día 26 en ese mismo diario:

"El terremoto de hace una semana ajustó cuentas con algunos de los mayores vicios de la civilización mexicana del siglo xx. Primero, con el orgulloso hacinamiento urbano, institucionalmente promovido en su tiempo como signo de nuestra modernidad, en los hoy apocalípticos multifamiliares Juárez y Tlatelolco. Segundo, con la proliferación concentrada del complejo burocrático central, con sus grandes instalaciones administrativas y sus vastos complejos médico-hospitalarios. Tercero, con la inaudita centralización de los servicios y los recursos, que llegó a poner todo el poder en un solo par de manos, al igual que puso en

un solo haz de cables, de un viejo edificio de la calle de Victoria, todos los ramales —55 mil— que comunican telefónicamente al sur con el norte del país y al país en su conjunto con el exterior”.

El propio Aguilar Camín señala más adelante que “no sólo saltó en pedazos la sede de la centralización mexicana, sino que fue arrasado el centro mismo de la sede, el asiento real y ritual de los poderes de México, desde su remota entidad prehispánica hasta su densa estabilidad posrevolucionaria. Ha sido devastado el centro antiguo de México, el México de siempre que poco tiene ya que decir, salvo en sus errores, al México de mañana”.

El secretario de Energía, Minas e Industria Paraestatal, Francisco Labastida Ochoa, anunció el día 27 que en unos días más se iniciará la descentralización. Se estudia ya qué industrias saldrán del Distrito Federal.

Los dirigentes de los pequeños industriales indicaron que pedirán facilidades para que sus empresas puedan cambiarse a zonas aledañas al Distrito Federal. Los industriales del vestido insisten en que buscarán coordinarse con las autoridades para su reubicación.

En su serie de artículos sobre los temas de la reconstrucción nacional y de la descentralización, Aguilar Camín insiste: “la descentralización que el país demanda, y ahora la geología impone, exige desarmar la pirámide de poder construida por varias generaciones e introducirse paso a paso a un cambio de época, a un nuevo estilo de civilización y convivencia política”.

Más adelante concluye:

“El terremoto del 19 de septiembre puso dramáticamente sobre la mesa de las decisiones la urgencia de profundizar la descentralización anunciada y en consecuencia la despresidencialización de la vida política del país. Y esto no sólo por la evidencia física de que es imposible seguir ‘construyendo’ la ciudad de México, sino también porque la tragedia de septiembre sacó a la luz la profunda desorganización política y civil de la ciudad, al tiempo que la extraordinaria reserva de participación y solidaridad de sus habitantes”.

El subsecretario de Fomento Industrial, Mauricio de María y Campos, afirmó el día 28 que ninguna industria que haya sido dañada podrá reubicarse en el Distrito Federal. Recibirán estímulos fiscales para establecerse en otra ciudad.

Se anunció el día 29 que 13 entidades paraestatales de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos saldrán del Distrito Federal. Esto forma parte de un proyecto mayor que implica trasladar 47 oficinas fuera de la capital e incluso desaparecer algunas. (Nunca supimos cuál era el proyecto ni quién lo elaboró. Tampoco supimos que se llevara a cabo).

La Secretaría de Energía, Minas e Industria Paraestatal aclaró el día 30 que la descentralización de empresas públicas no será una imposición federal a los gobiernos estatales y municipales, sino una labor coordinada y de mutua conveniencia, además de gradual.

La Secretaría de Pesca, por su parte, inició la desconcentración de la Subdirección de Acuacultura, Infraestructura Pesquera y el Instituto Nacional de Pesca. Hidalgo, Baja California Sur, Colima, Veracruz, Oaxaca y Yucatán son las entidades elegidas por la Secretaría de Pesca para su desconcentración.

La Secretaría de Comercio y Fomento Industrial regionalizará (inició ya el proceso) la Dirección General de Aranceles. Guadalajara, Monterrey, Puebla y Veracruz, entre otras ciudades, contarán con oficinas de esa dependencia.

Octubre

El día 1o. los gobernadores de Tlaxcala, Hidalgo, Quintana Roo y México coincidieron en señalar que la descentralización no debe ser precipitada ni de dependencias completas, porque sería trasplantar a los estados los problemas de la ciudad de México y que ahora se pretende solucionar. Tulio Hernández, gobernador de Tlaxcala, afirmó: "Lo recomendable es adelgazar las secretarías de Estado. Es decir, dejar en México al secretario con un equipo de 300 personas y desconcentrar unidades estratégicas, archivos, organismos descentralizados e institutos de investigación".

José Francisco Ruiz Massieu, funcionario público y colaborador de *La Jornada*, afirmó que para descentralizar un

aparato público tan grande y complejo como el asentado en el Distrito Federal, "normalmente no hay ocasión propicia. Ahora el sismo generó las condiciones subjetivas (la conciencia de que la zona metropolitana se halla en fase de deseconomías crecientes) y las objetivas (las instalaciones públicas se han visto severamente mermadas)".

Arturo Sotomayor, a su vez, escribió en *Novedades*:

"Podemos aducir razones incontrovertibles para defender a nuestra ciudad de la amenaza de ser 'llevada' a otra parte (empeño imposible por ridículo y esnobístico)... la reorganización de nuestra metrópoli debe cimentarse en la reestructuración de la administración pública federal [...] en la ciudad de México debe permanecer la Presidencia de la República, la Secretaría de Hacienda (pero ya no en plan de rompecabezas como está ahora), la de la Defensa Nacional y el gobierno del Distrito Federal. Las otras dependencias del Poder Ejecutivo Federal deben ser instaladas en donde su función y su presencia estén acordes con su naturaleza burocrática y con la otra Naturaleza: la que no hemos sabido respetar ni, tampoco, utilizar. Es decir —a manera de ejemplo—: Marina y Pesca a nuestros litorales y costas; Agricultura y Recursos Hidráulicos al centro de la República; la salubridad y la conservación de la salud deben multiplicarse, no concentrarse".

Según se dijo el día 2, el sindicato del IMSS estudia la reubicación de 12 mil trabajadores del Centro Médico Nacional, cuyas instalaciones fueron inutilizadas por los sismos. Por su parte, la Secretaría de Salud informa que se respetarán las condiciones laborales de los trabajadores que decidan trasladarse a los estados.

Los senadores Patrocinio González Blanco y José Ramírez Gamero coincidieron en la afirmación de que la capital del país, por razones históricas y políticas, debe seguir siendo la ciudad de México. Por su parte, la senadora Mirna Hoyos de Navarrete manifestó que si se decide enviar fuera de la capital alguna o algunas secretarías de Estado, deberían irse con su titular al frente.

Otro senador, José Antonio Padilla Segura, afirma que no hay problemas de índole política para llevar a cabo la descentralización, sino de carácter humano (!). Asimismo dijo que por muchos esfuerzos que se hagan, la desconcentración de la vida nacional no será posible antes del año dos mil.

El subsecretario de Fomento Industrial, Mauricio de María y Campos, informó que los empresarios cuyas empresas se vieron afectadas por los terremotos, podrán contar con parques industriales existentes en diferentes puntos del país, en los cuales existe amplia infraestructura, disponibilidad de mano de obra calificada, así como un enorme potencial de desarrollo. [Vistas así las cosas, nos preguntamos qué están esperando los industriales para irse].

El gobernador de Colima, Elías Zamora Verduzco, se suma a la aseveración de que, por razones políticas, los poderes de la Unión deben seguir teniendo como sede el Distrito Federal.

La CONCAMIN informa que 500 empresas del ramo textil del Distrito Federal se reubicarán en varios estados.

La directora de Descentralización de la SPP, Alejandra Moreno Toscano, aclaró que la descentralización debe ser un proceso muy cuidadoso, pues no sólo comprende el cambio de espacios físicos, sino nuevas formas de administración. "El problema no es únicamente desongestionar, sino modificar las formas de funcionamiento administrativo. . ."

Enrique Berruga Filloy, articulista de *Novedades*, se pregunta: "¿Por qué tiene que ser el gobierno el primero que se traslade? Porque es lo más viable en un régimen de libertades como el nuestro. A nadie se puede obligar a que se vaya de la ciudad. Al industrial o al particular se le tiene que convencer o dar incentivos. Al burócrata se le puede cambiar su centro de trabajo y su adscripción".

Nos parece pertinente incluir la siguiente acotación del columnista de *El Día*, Abraham García Ibarra: "Ahora mismo observamos cómo la situación citadina acapara todos los espacios y tiempos periodísticos, todos los comentarios y todos los análisis y a la tragedia y a la grandeza por las que se hace frente al drama de la provincia apenas si se les dedica algunas líneas". Sobre este punto, el también columnista Miguel An-

gel Granados Chapa dice: "Como se ve, comparativamente los daños en la provincia son mínimos. Es seguro que en un solo edificio de la capital hayan muerto más personas que en todos los demás lugares afectados juntos. Pero el valor de las vidas no se mide en números, y el duelo no se pesa".

Nuevamente Mauricio de María y Campos, subsecretario de Fomento Industrial, manifestó el día 5 de octubre que el gobierno "va a poner el ejemplo" en el proceso de descentralización. Las entidades paraestatales son las que cuentan con más posibilidades en ese proceso, dijo. En seguida vendrían las dependencias centrales, pero también es necesario descentralizar la actividad privada por medio de estímulos fiscales y facilidades fuera del Valle de México.

Se informa el día 6 que la Secretaría de la Reforma Agraria tendrá su sede en Cuernavaca al iniciarse 1986. Por lo pronto, cinco organismos agrarios serán trasladados a esa ciudad este año, con todo y sus 9 mil trabajadores. [Hasta donde sabemos la sede de la Secretaría de la Reforma Agraria no ha cambiado].

Caminos y Puentes Federales de Ingresos comenzó a operar normalmente en Cuernavaca. Es el primer organismo federal que se desplaza a otra ciudad.

La empresa Fertimex se irá a Irapuato y Querétaro, así como Tabamex y la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos a Toluca, según se lee en la prensa. [Informaciones como la anterior, al final no tuvieron el menor fundamento. No sabemos si se trató de especulación periodística o de caos informativo en las propias dependencias gubernamentales].

Tres filiales de CONASUPO se irán a los estados de Guanajuato y México con mil 300 empleados.

Puebla ofrece 800 viviendas para damnificados que quieren trasladarse a esa ciudad.

El senador Antonio Martínez Báez afirmó que el excesivo y pesado aparato burocrático significa una carga para el país, que ha impedido su sano desarrollo económico y social, por lo que la descentralización debe hacerse con medidas drásticas, como cese a quienes se opongan a ser trasladados. Señaló que la verdadera descentralización implica delegar atribuciones esenciales.

El director general del IMSS, Ricardo García Sáinz, anunció el día 8 la creación de nueve centros médicos nacionales.

El titular de la Procuraduría Federal del Consumidor, Salvador Pliego Montes, afirmó, "a título personal", que la ciudad de México debe reducir su población a 7 u 8 millones para que se puedan resolver los problemas de agua, vivienda, hundimientos, etc. Para ello, la descentralización debe realizarse "a marchas forzadas pero con estricta planeación". En ello deben colaborar los mejores especialistas de la UNAM, el IPN y otras instituciones.

Raúl Olmedo, intelectual y funcionario público, afirma lo siguiente en *Excélsior*: "Esta reducción de la descentralización a la mera desconcentración puede provocar un efecto fetichista peligroso: el creer que la catástrofe urbana derivada del terremoto tiene su causa última en la concentración de oficinas públicas en el Distrito Federal y que por lo tanto, ha sido el Estado el culpable en última instancia de la tragedia".

También en *Excélsior*, Rodrigo Calvillo, colaborador de la sección financiera, se adelanta a los riesgos que puede acarrear el proyecto de la descentralización: "O sea que la reconstrucción va a ser doble, porque de las secretarías y demás dependencias y empresas habrá un 'original' en provincia y una 'copia' en la capital. O sea que el dinero se dilapidará para hacer mucho más grande la mancha urbana del altiplano, más subsidiada a costa del resto del territorio, más hostil a las corrientes del comercio internacional, menos capacitada para exportar y generar las divisas imprescindibles para crecer y modernizarnos, pero también con más poder político que nunca. Una pesadilla".

El secretario de Energía, Minas e Industria Paraestatal, Francisco Labastida Ochoa, afirmó el día 9 que cerca de 46 mil trabajadores (80% de la planta laboral) de las empresas paraestatales irán a otras ocho ciudades provincianas. También señaló la dificultad de que 80 mil trabajadores de PEMEX y la Comisión Federal de Electricidad salgan de la capital, por el alto costo que ello implicaría. Definitivamente, dijo, los empleados de la refinería de Azcapotzalco no saldrán del Distrito Federal.

[Esta dependencia, la SEMIP, es una de las que más cuen-

tas alegres ha hecho. No sabemos en realidad cuánto de lo anunciado se hizo pero, finalmente, la afluencia de empleados y trabajadores a los estados ha sido reducida, en buena medida porque a la hora de las acciones concretas aparecieron las dificultades reales de infraestructura en todo tipo de servicios.]

El procurador general de la República, Sergio García Ramírez, anunció la creación de nueve delegaciones de circuito, con lo cual se desconcentra la operación de la PGR.

Arturo Warman publicó en *La Jornada*: "La descentralización está en la agenda del país como debate, como reflexión, como propuesta y ponencias, no como consigna de acción desordenada y, otra vez, centralista y autoritaria. La descentralización es un clamor que debe atenderse en su sentido más profundo: repensar el país todos juntos para actuar en consecuencia. Los sismos no son la causa de este clamor aunque lo amplifique".

Durante la reunión del Comité de Descentralización, celebrada el día 10 en Los Pinos, el doctor Emilio Rosenbluth manifestó que es el momento de mudar la capital del país. Pese al alto costo inicial que ello supondría, el beneficio sería considerable si se toma en cuenta el altísimo costo de los servicios que deben ofrecerse en este momento a la ciudad de México, además de otros problemas ya conocidos. Celaya o Querétaro podrían ser los lugares idóneos para el asiento de los poderes federales.

Raúl Olmedo abunda una vez más en la diferencia que hay entre desconcentración y descentralización: "La simple reubicación o desconcentración no añade nada extra a la suma total de insumos y productos. Se trata más bien, con la descentralización, de movilizar a aquellas fuerzas productivas de la provincia que hoy se encuentran latentes".

Francisco José Paoli, rector de la UAM Xochimilco y colaborador de *La Jornada*, afirma que según datos oficiales de la Comisión de Conurbación del Centro del País, "la zona metropolitana contaba en 1984 con 17.5 millones de habitantes, de los cuales 10 millones 816 mil corresponden al área urbana del Distrito Federal. El Plan Nacional de Desarrollo Urbano previó en 1978 una serie de acciones para que el área me-

tropolitana no creciera más allá de 16.5 millones de habitantes y para que no excediera de 18 millones en el año 2000". Fracasó rotundamente la primera previsión, pero es posible que la segunda se logre, señala Paoli, quien más adelante proporciona la siguiente información: "También preveía dicho Plan Nacional en 1978 que en el mediano plazo se debería transferir a 20 por ciento de los empleados del sector central y a 20 por ciento del paraestatal, radicados en el área metropolitana de la ciudad de México. Si este fuera el caso estaríamos hablando de alrededor de 250 mil trabajadores federales. En principio parece que la decisión de impulsar la descentralización a partir de las oficinas y empresas públicas es la única posible. Vivimos una sociedad estatizada en alto grado. Las decisiones fundamentales parece que sólo pueden ser tomadas con voluntad política. Preocupa, sin embargo, que ella no sea suficiente para hacer bien las cosas. Se requiere una planeación y una organización que no parecen estarse dando".

El ISSSTE inició el día 11 su desconcentración... en el Distrito Federal, en el cual se crearán cuatro delegaciones administrativas. El FOVISSSTE y la Dirección de Tiendas se trasladarán a Jalisco o San Luis Potosí.

La CTM recalcó que los empresarios deben pagar el costo de sus propios programas de descentralización y no esperarlo todo del gobierno, como siempre ha sucedido.

El oficial mayor de la SARH informó el día 12 que 50 por ciento del personal de esa dependencia será enviado fuera del Distrito Federal.

El Movimiento Ecologista Mexicano opina que la descentralización se debe dar sobre todo en el sector industrial, pues de las 30 mil fábricas existentes en la metrópoli, 16 por ciento son contaminantes y explotan 5 mil pozos clandestinos que provocan ablandamientos de tierra y huecos en el subsuelo.

La Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado anunció el día 14 que de cien a 150 mil empleados públicos saldrán del Distrito Federal durante los próximos tres años. Por lo pronto han presentado solicitud 15 mil.

El columnista José Luis Mejías, de *Excélsior*, se planteó las siguientes reflexiones:

“¿Cómo, en una tierra de caciques y con oligarquías propensas a la segregación territorial puede proponerse que el Gobierno Federal ceda grandes parcelas de poder? Y es que la descentralización total supondría la desaparición del Estado, el anarquismo, en tanto que la demasiada centralización pone en peligro la democracia y la capacidad del Estado para realizar sus funciones. Problemas que deben estudiarse antes de tomar decisiones precipitadas. Para la desconcentración administrativa, en cambio, nunca habrá un mejor momento que ahora. Existen la necesidad y las condiciones”.

El líder de los trabajadores del IMSS afirmó el día 5 que a los empleados de esa institución que quieran irse de la capital del país se les dará el aguinaldo y un mes de sueldo adelantados, además de créditos para vivienda.

Con ejemplar optimismo, la FSTSE afirma el día 20 que todo el empleado público que quiera irse a los estados “tendrá garantizada una vivienda”. En el peor de los casos, si no hay vivienda disponible, se le otorgará un crédito para que construya.

El Movimiento Ecologista Mexicano señala que hay en el área metropolitana de la ciudad de México 37 mil 500 empresas industriales, asentadas en 7 mil 307 hectáreas y con un millón de familias a las que dan empleo. La descentralización de estos recursos humanos y materiales implica un altísimo costo. No obstante, 87 de esas empresas deben salir del Distrito Federal porque son altamente contaminantes, como es el caso de la refinería de Azcapotzalco.

El secretario de Programación y Presupuesto, Carlos Salinas de Gortari, quien preside el Comité de Descentralización de la Comisión Nacional de Reconstrucción, manifestó el día 25 que la descentralización de oficinas gubernamentales de la ciudad de México es irreversible, aunque se hará con orden y seriedad. En etapas subsiguientes, se procederá a la descentralización de la industria y los servicios. Como primera decisión, 14 mil empleados públicos empezaron a reubicarse en los estados. Anunció Salinas de Gortari que no se crearán plazas federales en los estados, las sedes de las secretarías de Estado

permanecerán en la capital del país, no se transferirán dependencias y organismos a Monterrey y Guadalajara, se llevarán a cabo programas de vivienda para los empleados públicos reubicados, como regla general se evitará la desconcentración de oficinas públicas a ciudades contiguas al área metropolitana de la ciudad de México, se dará prioridad en materia de servicios a las ciudades receptoras, se ampliará la delegación de facultades financieras y presupuestarias a estados y municipios.

[Sin duda el plan es excelente. Esperemos los resultados]

En trece días, el IMSS reubicó a 7 mil de sus trabajadores. [Parece que esta institución va a la cabeza, con cierta prisa, por desconcentrar a su personal.]

El regente capitalino Ramón Aguirre Velázquez anunció el día 30 el inicio de la primera fase de la descentralización de la refinería de Azcapotzalco. [Muy contradictoria ha sido la información sobre este asunto. Al final parece que ocurrió lo que era de esperarse: la refinería se quedó.]

El gobernador de Jalisco, Enrique Álvarez del Castillo, notificó el día 31 a las autoridades del ISSSTE que el municipio de Zapopan (conurbado a la ciudad de Guadalajara) no cuenta con la infraestructura para recibir a 400 empleados del FOVISSSTE que se había decidido enviar allí. Igual ocurrió con la ciudad de San Luis Potosí, pues no tiene la capacidad para recibir a 800 trabajadores de esa institución. En Cuernavaca, el gobernador Lauro Ortega manifestó que ya no se tiene más capacidad para recibir otras dependencias, después de la instalación en esa ciudad de una entidad paraestatal y un organismo agrario. A Saltillo arribaron las primeras 26 familias damnificadas del Distrito Federal.

Noviembre

El día 2, Juan Molinar Horcasitas publicó lo siguiente en *La Jornada*:

"Si se quiere descentralizar la gestión pública importa poco dónde esté la sede del Gobierno Federal. Lo que realmente importa es redefinir qué asuntos pueden decidir los estados y los municipios y qué asuntos tiene que decidir la federación. Solamente trasladando

facultades de decisión desde la esfera federal hasta el ámbito de los estados y los municipios se descentralizarán los procesos de toma de decisiones y de establecimiento de políticas públicas en nuestro país. Y de esto poco se ha hablado”.

Urbanistas del INAH opinaron el día 3 que deben salir del Distrito Federal empresas como Teléfonos de México y la Comisión Federal de Electricidad, así como la Secretaría de Marina, Conasupo, el Banco de México y las Cámaras de Diputados y Senadores, puesto que se trata de entidades que aglutinan una gran cantidad de población flotante.

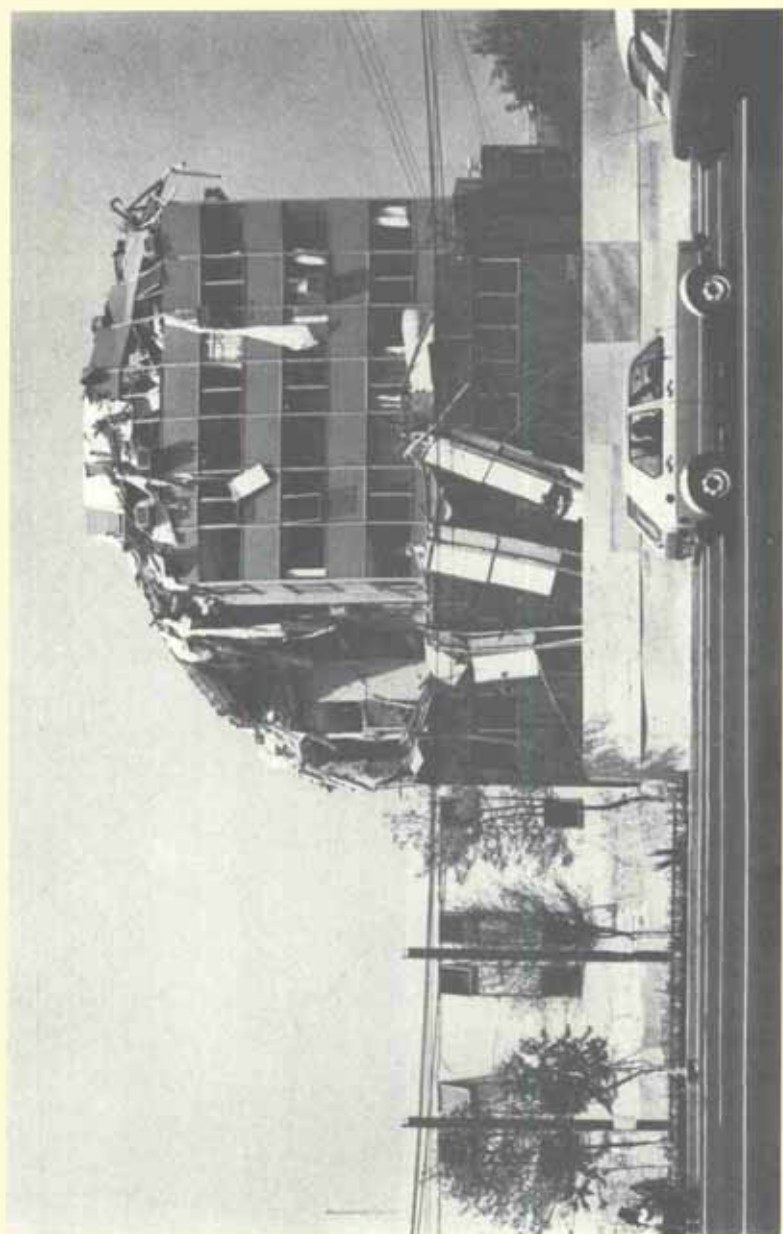
El exdirector del Banco de México, Carlos Tello Macías, dijo lo siguiente (*Punto*, 4 de noviembre):

“Pareciera ser que hay una intención de descentralizar al gobierno federal, como si no fuera México la sede de los poderes y como si no existiese en todas partes del mundo, la capital, donde están ubicadas las Secretarías. Yo lo que plantearía es hasta qué punto no es absurdo que estén las fábricas de cemento y de vidrio en el Periférico y no que esté la Secretaría de Turismo en Mazaryk, por ejemplo. Lo que sí es grotesco es que esté una parte importante de las industrias de la confección, con ínfimas condiciones laborales en Lorenzo Boturini y no la Secretaría de Pesca. Esto forma parte de un proyecto de desarticulación. Hay un afán de desmembrar. . . La ciudad de México debe seguir fungiendo como sede de los poderes”.

Señaló también: “Lo que no podemos hacer es robarle cámara al sismo, como algunos funcionarios, ‘que yo me voy a Cuernavaca, que yo me voy a Guadalajara’. No se le puede robar cámara al sismo, no se deben hacer planteamientos precipitados. Yo creo que es un problema serio todo el de la centralización y descentralización, que debe irse con cuidado. Que se vayan unos cuantos funcionarios y administradores públicos no es nada, ante 19 millones”.

Finalmente, la Secretaría de Programación y Presupuesto informó el día 5 que de enero a octubre de 1985 se han re-

ubicado siete entidades públicas fuera de la capital del país y está en proceso el traslado de otras doce.



EL TERREMOTO: ¿OPORTUNIDAD? ¿PARTEAGUAS?

*Toda ella en llamas de belleza
se arde, y se va, como fénix,
renovando.*

Bernardo de Balbuena

Durante el poco más de mes y medio que abarca esta crónica, se habló de que nada volvería a ser igual después del terremoto del 19 de septiembre y de su *réplica* terrorífica del día siguiente. En los tiempos históricos mexicanos, se dijo, habrá un antes y un después del temblor. Es decir, se planteó la posibilidad de un parteaguas, de un hito histórico en el devenir contemporáneo de nuestro país.

Lorenzo Meyer plantea que hay un cierto consenso —aunque no unanimidad— en cuanto a los puntos de cambio que han marcado la historia del México independiente. Hay —dice— por lo menos nueve: la Independencia (1810-1821), la época de los caudillos y los caciques (1821-1855), la Reforma (1855-1861), la Intervención (1861-1867), la República Restaurada (1867-1876), el Porfiriato (1876-1910), la Revolución Mexicana (1910-1920), el régimen de la Revolución (1920-1940), y, finalmente, la posrevolución (1940-?). Meyer sostiene la hipótesis de que la posrevolución terminó en 1982 y se inicia a partir de entonces la “posposrevolución” (*Excélsior*, 11 de junio de 1986).

A partir de la Revolución Mexicana (suspendiendo el juicio sobre los distintos cortes que hace Lorenzo Meyer) se han

producido hechos trascendentes que no resulta difícil aceptar como determinantes para la historia contemporánea. Pensemos en la fundación del Partido Nacional Revolucionario (PNR), el reparto agrario y la expropiación petrolera en tiempos de Cárdenas, la decisión de industrializar al país después de la Segunda Guerra Mundial. La opinión comienza a dividirse sobre hechos más recientes. No es fácil aceptar que el movimiento estudiantil de 1968 constituya uno de esos hechos. Nos parece que no se cuenta todavía con la suficiente investigación para llegar a esa conclusión. De momento, nos parece apresurada la idea de que el terremoto de septiembre de 1985 pueda pasar, sin discusión, a la categoría de los hitos en la historia reciente del país.

La idea de parteaguas, tan difundida en los primeros días posteriores al terremoto, pudiera ser una más entre las visiones. Nuestro propósito, como parte de la intención general de esta obra, es poner en cuestión esa idea, llamar la atención sobre la premura con que se aceptó, invitar a una reflexión más sosegada.

Ahora bien, parece indudable que el terremoto es una oportunidad para volver a pensar en algunos de los graves problemas que aquejan a México, así sea de manera poco rigurosa, sin las estrecheces del trabajo académico, pero con la terquedad de todos los que nacimos en esta tierra y queremos conservarla como propia.

El gran temblor es oportunidad para replantear varias cosas: la relación entre la sociedad y el Estado —aunque sea en términos muy generales y sin pretender hacer el trabajo de los sociólogos—, las grandes fallas de la conducta social —la desorganización, la corrupción, por sólo citar dos de ellas—, el monstruo de mil cabezas llamado centralismo, etc.

La intención es ambiciosa en términos de extensión, si bien es modesta en cuanto a la profundidad, habida cuenta de los instrumentos utilizados para exponer las ideas. Más que nada, la crónica pretende sembrar inquietudes en los cuatro puntos cardinales, en espera de que el viento de la curiosidad intelectual las lleve lo más lejos posible.

El material noticioso sobre el tema es muy escaso y heterogéneo: de tres notas que registramos, una es la visión

de un reportero, otra la de un investigador y la última de Tullio Hernández, el gobernador de Tlaxcala. Por fortuna, el material editorial es más abundante.

El día 25 de septiembre el reportero de *Excélsior*, Germán Ramos Nava, relata con nostalgia: "la capital más populosa del mundo ya no será la misma. Mucho cambiará, todo se transformó [...] Habrá un vuelco en el palpitir ciudadano [...] La vida aquí no será la misma a pesar de que esta capital viva una larga y buena convalecencia, quedará adolorida, mientras supera y sufre, el trastornado metabolismo urbano". El periodista repasa los personajes de la ciudad cuya vida habrá de cambiar: los parroquianos que se daban cita en el Hotel Regis, las beatas del Altar del Perdón, los tinterillos y coyotes, los desocupados que iban a contemplar a las estrellas en Chapultepec 18, los burócratas apurados, etc.

El columnista Djuka Julius, normalmente ocupado en temas de economía y política internacional, escribió el día 26, en *Excélsior*, acerca del tema que ahora tratamos: "El temblor que hace una semana sacudió y parcialmente destruyó el centro de la ciudad de México dejará una huella profunda, dolorosa y permanente en el rostro de la nación. Desde ahora en adelante el fin del siglo que vivimos se dividirá en México, en los años antes y después del terremoto".

Eduardo Valle escribió este mismo día en *El Universal*: "Los sismos de septiembre son una piedra miliar para la nación. Antes y después del 19 y 20 de septiembre de 1985 las estructuras políticas y sociales no van a ser iguales, no permanecerán sin cambio. Aunque sólo fuese por el reconocimiento de la fraternidad y la solidaridad mostrada en esos días por millones en relación con la desgracia de otros mexicanos".

Especialista en temas de comunicación, Fátima Fernández Christlieb escribió en *La Jornada*: "Han surgido necesidades, diferentes banderas de lucha que no existían, proyectos para la reconstrucción, no sólo física sino social y política, de la ciudad. Presenciaremos muchos fenómenos nuevos. No cabe duda que estamos ante un parteaguas".

La ciudad de México está en la encrucijada de su historia y no podrá seguir desempeñando los mismos papeles ante el agravamiento de los problemas, afirmó el día 29 el investiga-

dor universitario Pedro José Zepeda.

Manuel Fuentes, articulista de *Unomásuno*, dijo: "Ese terremoto cimbró cimientos, acabó con vidas, desgranó estructuras. Nuestro país es diferente antes y después del temblor; ya no será lo mismo en muchas cosas. Desde ese 19 de septiembre la gente ya no es la misma".

Carlos Monsiváis escribió en *Proceso* del día 30:

"¿De qué normalidad hablan? ¿A qué normalización se puede regresar? Todos mencionan el acontecimiento definitivo, un antes y un después del terremoto y, sin embargo, los funcionarios, y los medios de difusión a su servicio, sólo hablan de restañar heridas, y de la gran tarea de reconstrucción, así en el aire. Pero la gente no se ha metido tan a fondo aguardando una palmadita en la espalda y un consejo: Váyanse a sus casas, déjenos gobernar, porque como se probó, el Distrito Federal llevaba años de no ser gobernado, era un tumulto observado a prudente distancia y un negociazo reglamentado a conveniencia de las partes".

Leopoldo Zea expresó lo siguiente (*Novedades*, 1o. de octubre): "La catástrofe sufrida y el dolor que la misma ha infligido a los mexicanos, puede ser el hiato que separe el pasado del futuro. Puede y debe ser el punto de partida para una acción conjunta nacional, como la que ahora se hace patente. Solidaridad no sólo en la desgracia sino en la creación del futuro".

Por su parte, el columnista de *Excélsior*, León García Soller, dijo: "Quieran o no, después del terremoto se inició la redistribución social y política. Ha de seguirla una más justa distribución de la riqueza o habrá de temblar la tierra en que se sientan los poderosos de hoy. No puede volver a la vieja normalidad".

Luis Javier Garrido escribió el 4 de octubre en *La Jornada*: "El 19 de septiembre, con la imagen de la capital, se quebró definitivamente el ya maltrecho proyecto del 'milagro económico', que en vano trató de resucitar el gobierno delamadridista. El futuro de la ciudad y del país es otro y la población capitalina empieza a comprenderlo: el gobierno no

tiene ya las manos libres y la impunidad será cada vez más difícil”.

En el mismo diario, Eduardo Blanquel afirmó el día 7: “Frente a su veloz deterioro, ha llegado para el sistema la hora de la verdad, el momento de hacerse permeable a una actividad democrática evidente e incontenible, para poder acompañarla y quizás orientarla; de lo contrario, y como ya sucedió, el sistema se verá superado definitiva e irreversiblemente por ese quehacer popular, él sí legítimamente democrático”.

La Jornada es, según nos parece, fundamentalmente un diario de opinión. Allí encontramos la siguiente afirmación emitida por Armando Cisneros Sosa: “La idea de que las cosas tienen que cambiar, para la ciudad de México y para el país, es ahora más fuerte que nunca. La necesidad se ha hecho tragedia y realidad brutal. Sólo quienes se beneficiaron del modelo urbano que se derrumbó pueden ahora convocar al ave Fénix para que de las cenizas se levanten las mismas normas, edificios y políticos que durante todo este siglo hemos conocido”.

Y también la de José Francisco Ruiz Massieu, del día 8: “Pretender que los sismos del 19 y 20 de septiembre queden reservados al estrecho mundo de la geología y no se miren como acontecimientos políticos, sería no advertir que se modificaron las relaciones entre la sociedad y el poder público; entre el gobierno actual y los que le antecedieron; entre la capital nacional y los estados y municipios; entre el partido en el poder y los partidos de oposición; y entre el presente y el futuro del país”.

El gobernador de Tlaxcala, Tulio Hernández, señaló el día 15 que el país vive un momento crucial en su historia porque el terremoto “nos ha servido a todos, a la clase política, a los intelectuales, a los constructores, a la iniciativa privada y a todos en general, para enfrentarnos a nuestras conciencias, a repensar qué más queremos y hacia dónde vamos”.

El día 27, José Cabrera Parra escribió en *Excélsior*: “En efecto, nada es igual en México luego del sismo. Tampoco los mexicanos somos los mismos. Ni lo aparente, ni lo profundo puede juzgarse ni medirse con la antigua vara, trátase por igual de la vida personal que del desempeño público. Para los

mexicanos, el poder —y su consecuencia el gobierno— perdió mucho de su magia, gran parte de su intocabilidad. Quedó expuesto a los riesgos de la fragilidad humana, al mismo tiempo que se entendió que puede ser susceptible de mejoramiento”.

LA HISTORIA NO SE VE

*“Nadie hace la historia: no se la ve,
tal como no se ve crecer la hierba”.*

Boris Pasternak

Es grande la distancia entre el comentarista que *quiere* que las cosas cambien y el historiador que dice: las cosas han cambiado. Los terremotos de septiembre produjeron una aspiración común, un anhelo compartido según el cual nada debería ser igual después de semejante tragedia. Regresar a lo que la capital y aun el país eran antes, ¡jamás!, fue la consigna, el deseo que venía de las profundidades del espíritu, de un dolor tan hondo como las placas de la tierra que se movieron. Quizá todos creímos en ello como quien no ve la hierba que crece.

Pero la historia tiene vida y leyes propias. No se mueve por telequinesis, por la proyección del deseo común. La historia de los pueblos cambia, hasta donde sabemos, cuando se conjuntan las circunstancias y la voluntad de los hombres que convierten el pensamiento en acción concreta.

Nuestros hitos históricos, si los vemos uno a uno, son hechos sociales ajenos a la simple fatalidad. Hubo la intención, la conciencia y la acción específica para llevar a cabo la Independencia, la Reforma o la propia Revolución. La Intervención, la República Restaurada o el Porfiriato, tampoco fueron sólo producto del azar, sino hechos complejos que la historia analiza a la luz del presente, y en los que se encuentra el juego inevitable del pensamiento y la acción, de la voluntad aplicada a un objeto concreto.

Pensar que un terremoto o cualquier otra calamidad natural, por el solo hecho de sembrar destrucción y muerte, empuja por necesidad el curso de la historia, nos parece ingenuo. Los graves acontecimientos de septiembre de 1985, a nuestro juicio son principalmente oportunidad para replantear algunos

de nuestros problemas básicos y para actuar en consecuencia. Si la oportunidad no es aprovechada, por falla del pensamiento o por falta de acción (o tal vez por ambos), se convertirá en un lamentable desperdicio histórico. Si, por fortuna, las lecciones son aprendidas, podríamos entonces hablar de un hito en la historia de México. Sólo en ese caso. Aún así, aprovechar una oportunidad como ésta, implica miles de acciones diluídas en el tiempo: hacen falta varios años para ver si, en efecto, la historia ha cambiado. Por ahora es difícil saberlo. Lo importante, en este momento, es tener presente que la oportunidad que nos ha brindado la tragedia para soñar y hacer un país mejor, no nos va a esperar por mucho tiempo.



ANEXO
DISPOSICIONES LEGALES
RELACIONADAS CON LOS SISMOS

Día de publicación en el <i>Diario Oficial</i>	Dependencia	Disposición
<hr/> <i>Septiembre</i> <i>de 1985</i>		
20	Secretaría de Gobernación.	<i>Decreto</i> por el que se declaran tres días de duelo nacional.
23	Cámara de Senadores.	<i>Acuerdo</i> por el que el Senado se constituye en sesión perma- nente como sede alternativa en el Auditorio Benito Juárez de la Unidad Belisario Domínguez en Coapa, y se designa una Comi- sión Especial Transitoria de Emergencia en coordinación con la Comisión del Poder Eje- cutivo, donde sólo se tratarán asuntos relacionados con la gra- vedad de la situación.
23	Secretaría de Salud.	<i>Acuerdo</i> por el que se autoriza al personal de la Secretaría de Salud, así como al que designe el Departamento del Distrito Federal, a que adopte las medi- das indispensables para la pre- vención y control de problemas de Salud Pública.
23	Secretaría del Trabajo y Previsión Social.	<i>Acuerdo</i> por el que se suspen- den los procedimientos y térmi- nos laborales.

Día de publicación en el <i>Diario Oficial</i>	Dependencia	Disposición
23	Secretaría de Hacienda y Crédito Público.	<i>Acuerdo</i> por el que se autoriza a los contribuyentes con domicilio fiscal en el Distrito Federal, a que las declaraciones y pagos de los impuestos correspondientes al mes de agosto se presenten hasta el día 30 del mes en curso.
24	Secretaría de Hacienda y Crédito Público.	<i>Acuerdo</i> por el que se suspenden las labores en la Sala Superior y Salas Regionales Metropolitanas del 19 al 25 de septiembre de 1985.
25	Secretaría del Trabajo y Previsión Social. Fondo Nacional de Solidaridad para Empleo y Desarrollo Social.	<i>Informe</i> de la administración y aplicación de recursos de dicho Fondo, así como la entrega al ciudadano Jefe del Departamento del Distrito Federal de la cantidad que se indica, para la atención de zonas afectadas por el reciente sismo.
25	Junta Federal de Conciliación y Arbitraje.	<i>Acuerdo</i> sobre reanudación de procedimientos y designación de local para la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje.
27	Secretaría de Comercio y Fomento Industrial.	<i>Acuerdo</i> que prorroga por tres meses los permisos de importación que se indican y faculta a los delegados federales de esta Secretaría para expedir permisos similares.

Día de publicación en el <i>Diario Oficial</i>	Dependencia	Disposición
27	Secretaría de Comercio y Fomento Industrial.	<i>Acuerdo</i> por el que se comunica que no correrán términos del día 19 al 29 de septiembre de 1985, ni se verificarán las audiencias señaladas en ese lapso.
27	Tribunal Federal de Conciliación y Arbitraje.	<i>Acuerdo</i> por el que se comunica que no correrán términos del día 19 al 29 de septiembre de 1985, ni se verificarán las audiencias señaladas en ese lapso.
30	Secretaría de Hacienda y Crédito Público.	<i>Acuerdo</i> por el que se da a conocer el cambio de domicilio de las oficinas federales de hacienda números 1, 3, 4, 5, 7 y 8 del Distrito Federal.
30	Departamento del Distrito Federal.	<i>Acuerdo</i> por el que se dispone que el Departamento del Distrito Federal revise lo referente a normas de construcción y proponga lo conducente.
30	Departamento del Distrito Federal.	<i>Acuerdo</i> por el que se resuelve que el Departamento del Distrito Federal proceda a realizar una exhaustiva inspección de los inmuebles con concentraciones humanas, dentro de sus límites territoriales.
30	Departamento del Distrito Federal.	<i>Acuerdo</i> por el que se crea la Comisión Evaluadora del sismo ocurrido el 19 de septiembre de 1985.

Día de publicación en el <i>Diario Oficial</i>	Dependencia	Disposición
<i>Octubre</i>		
1	Secretaría de Comercio y Fomento Industrial.	<i>Acuerdo</i> que prorroga por un mes los permisos de importación que se indican.
3	Secretaría de la Contraloría General de la Federación.	<i>Acuerdo</i> por el que se crea el Comité Supervisor de los Donativos Destinados a la Atención de Damnificados y Reconstrucción de las Zonas Afectadas por el Sismo del 19 de septiembre de 1985.
4	Secretaría de Gobernación.	<i>Acuerdo</i> por el que se crea la Comisión Nacional de Reconstrucción.
4	Departamento del Distrito Federal.	<i>Acuerdo</i> por el que los inmuebles actualmente en construcción o aquellos que se encuentran en reparación para ponerlos en condiciones de uso, como consecuencia del sismo referido en los párrafos de consideraciones del presente acuerdo y que no haya sido dictaminada la necesidad de su demolición, se sujetarán a las disposiciones que se indican.
4	Secretaría de Hacienda y Crédito Público.	<i>Acuerdo</i> por el que se delegaron facultades a servidores públicos de diversas unidades administrativas de la Subsecretaría de Ingresos de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Día de publicación en el <i>Diario Oficial</i>	Dependencia	Disposición
9	Secretaría de Hacienda y Crédito Público.	<i>Acuerdo</i> por el que se da a conocer el cambio de domicilio de la Oficina Federal de Hacienda de Ciudad Lázaro Cárdenas, Michoacán.
10	Secretaría de Gobernación.	<i>Acuerdo</i> por el que se crea el Comité de Prevención de Seguridad Civil.
10	Secretaría de Programación y Presupuesto.	<i>Acuerdo</i> que establece el Comité de Descentralización como órgano de consulta y participación, para auxiliar a la Comisión Nacional de Reconstrucción.
11	Departamento del Distrito Federal.	<i>Acuerdo</i> por el que se crea la Comisión de Reconstrucción del Distrito Federal.
11	Departamento del Distrito Federal.	<i>Decreto</i> por el que se expropián por causa de utilidad pública, los inmuebles de propiedad particular que se señalan.
14	Junta Local de Conciliación y Arbitraje del Distrito Federal.	<i>Aviso</i> por el que se comunica la reanudación de labores en todas las dependencias de la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje del Distrito Federal.
14	Presidencia de la República.	<i>Acuerdo</i> por el que se crea el Comité de Auxilio Social, como órgano de consulta y participación de la Comisión Nacional de Reconstrucción.

Día de publicación en el <i>Diario Oficial</i>	Dependencia	Disposición
14	Departamento del Distrito Federal.	<i>Decreto</i> por el que se aprueba el Programa Emergente de Renovación Habitacional Popular del Distrito Federal.
16	Secretaría de Relaciones Exteriores.	<i>Acuerdo</i> por el que se integra un Comité de Coordinación del Auxilio Internacional como órgano de apoyo a la Comisión Nacional de Reconstrucción.
17	Banco de México.	<i>Régimen</i> transitorio para el trámite de operaciones de control de cambios.
18	Secretaría de Salud.	<i>Acuerdo</i> por el que se crea la Coordinación Técnica de Reconstrucción de la Infraestructura Hospitalaria en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.
18	Departamento del Distrito Federal.	<i>Decreto</i> por el que se establecen las normas de emergencia en materia de construcción para el Distrito Federal.
21	Secretaría de Hacienda y Crédito Público.	<i>Acuerdo</i> por el que se integra el Comité de Asuntos Financieros, como órgano de consulta y participación de la Comisión Nacional de Reconstrucción.
21	Departamento del Distrito Federal.	<i>Decreto</i> por el que se expropián por causa de utilidad pública, los inmuebles de propiedad privada que se señalan.

Día de publicación en el <i>Diario Oficial</i>	Dependencia	Disposición
22	Departamento del Distrito Federal.	<i>Decreto</i> por el que se expropián por causa de utilidad pública, los inmuebles de propiedad particular que se señalan.
22	Departamento del Distrito Federal.	<i>Fe de erratas al Decreto</i> por el que se reforma el Artículo Segundo del Decreto por el que se expropián por causa de utilidad pública, diversos inmuebles de propiedad privada, publicado el día 21 de octubre de 1985.
23	Departamento del Distrito Federal.	<i>Decreto</i> por el que se expropián por causa de utilidad pública, los inmuebles de propiedad particular que se señalan (segunda publicación).
25	Departamento del Distrito Federal.	<i>Fe de erratas al Decreto</i> por el que se aprueba el Programa Emergente de Renovación Habitacional del Departamento del Distrito Federal, publicado el 14 de octubre de 1985.

Noviembre

25	Departamento del Distrito Federal.	<i>Fe de erratas al Decreto</i> por el que se establecen las normas de emergencia en materia de construcción para el Distrito Federal, publicado el 18 de octubre de 1985.
----	------------------------------------	--

Día de publicación en el <i>Diario Oficial</i>	Dependencia	Disposición
27	Secretaría de Gobernación.	<i>Acuerdo</i> por el que se crea El Reconocimiento Nacional 19 de septiembre que será otorgado a los nacionales y extranjeros, individuos, organizaciones sociales, privadas o corporaciones públicas, que se distinguieron en las tareas de rescate, auxilio y salvamento de las personas
28	Secretaría de Gobernación.	<i>Convocatoria</i> de las Dependencias y Entidades de la Administración Pública Federal, a los Gobiernos de los Estados y Municipios, a las Universidades y Centros de Enseñanza Superior, a los Sectores Social y Privado, a las Instituciones Vecinales y a los mexicanos en general, para que propongan a quienes deban ser merecedores a recibir el otorgamiento de El Reconocimiento Nacional 19 de Septiembre. que resultaron afectadas por los sismos.
<i>Diciembre</i>		
3	Departamento del Distrito Federal.	<i>Acuerdo</i> por el que se establecen las reglas para el pago de la indemnización por la expropiación de los predios ordenada mediante Decreto, así como las características de la emisión de los Bonos de Renovación Urbana del Distrito Federal (Bores-D.F.) y procedimiento para efectuar dicho pago.

Día de publicación en el <i>Diario Oficial</i>	Dependencia	Disposición
17	Secretaría de Gobernación.	"Reconocimiento Nacional 19 de Septiembre"/Instalación de Jurados.
<i>1986</i>		
<i>Enero</i>		
10	Secretaría de Salud.	<i>Acuerdo</i> por el que se establece la unidad ejecutora de la obra nueva del Programa de Recons- trucción y Reordenamiento de los Servicios de Salud de la Se- cretaría de Salud, en la zona metropolitana de la Ciudad de México.
<i>Marzo</i>		
10	Secretaría de Gobernación.	<i>Acuerdo</i> por el que se otorga el "Reconocimiento Nacional 19 de Septiembre" al "Heroísmo de la Juventud", a la "Solidari- dad Social" y al "Valor Heroi- co".
<i>Abril</i>		
23	Departamento del Distrito Federal.	<i>Acuerdo</i> por el que se exime por una sola vez, del pago del impuesto sobre adquisición de inmuebles, así como de los de- rechos de inscripción de las es- crituras correspondientes, a las personas que perdieron su vi- vienda a raíz de los fenómenos sísmicos de septiembre de 1985.

Día de publicación en el <i>Diario Oficial</i>	Dependencia	Disposición
23	Departamento del Distrito Federal.	<i>Acuerdo</i> por el que se delegan en el ciudadano Tesorero del propio Departamento, la facul- tad de celebrar y ejecutar los convenios y contratos relativos a las obras de emergencia que se citan.
<i>Mayo</i>		
6	Secretaría de Gobernación.	<i>Decreto</i> por el que se aprueban las bases para el establecimiento del Sistema Nacional de Protec- ción Civil, y el Programa de Pro- tección Civil que las mismas contienen.

BIBLIOGRAFIA

Libros y artículos

- ALCOCER, Salvador. *¿Qué ciudad es ésta?*, México, UNAM, 1978.
- ALVAREZ, Ramón. "Observaciones sobre daños sísmicos en la ciudad de México", *Información Científica y Tecnológica* (México), vol. 8, núm. 112, enero de 1986, pp. 48-49.
- AURA, Alejandro. *Volver a casa*, México, Mortiz, 1974.
- BATAILLON, Claude y Hélène Rivière D'Arc. *La ciudad de México*, México, Setentas, 1973.
- BERMUDEZ, Guillermo. " 'Viaje al centro de la Tierra' con escala en México", *Información Científica y Tecnológica* (México), vol. 8, núm. 112, enero de 1986, pp. 17-23.
- BERNAL, Ignacio. *Tenochtitlan en una isla*, México, SEP/FCE, 1984.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. *Daños causados por el movimiento telúrico en México y sus repercusiones sobre la economía del país*, México, Naciones Unidas, 15 de octubre de 1985.
- Comisión Metropolitana de Emergencia. *Informe (19 de septiembre a 19 de octubre de 1985)*, México, Sección Especial de Excelsior.
- Comisión Nacional de Emergencia. *Informe 28 de septiembre de 1985*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1985.
- Economía Aplicada. "Fronteras de la política económica actual", México, mimeo, noviembre de 1985.
- FLORES, Paul. "Hearings", U.S. Senate, 3 de octubre de 1985.
- FUENTES Navarro, Raúl. *La construcción informativa del acontecer. El terremoto de México en los diarios de Lima*, Guadalajara, México, ITESO, 1986.
- GALINDO Estrada, Ignacio. "México: los temblores hacen cita", *Comunidad Conacyt* (México), año IV, núm. 111, marzo de 1980, pp. 72-76.
- GARZA, Enrique de la et al. (comp.). *Esto pasó en México*, México, Extemporáneos, 1985.
- GELMAN Muravchik, Ovsei. "Organización y planeación ante desastres: mitigación de efectos sísmicos en la edificación de la ciudad de México", México, mimeo, Instituto de Ingeniería, UNAM, 1984.
- GELMAN, Ovsei y José Luis Montaña. "Planteamiento general del diseño e implantación de un sistema de protección y restablecimiento de asentamientos humanos en casos de desastre", México, mimeo, Instituto de Ingeniería, UNAM, 1978.
- GELMAN, Ovsei y Santiago Macías. "Metodología para la elaboración de planes de emergencia", México, mimeo, Instituto de Ingeniería, UNAM, 1982.
- GELMAN, Ovsei y Santiago Macías. "Aplicación del enfoque sistémico para el estudio interdisciplinario de desastres", México, mimeo, Instituto de Ingeniería, UNAM, 1983.
- GELMAN, Ovsei y Santiago Macías. "Salvaguarda de los sistemas urbanos frente a desastres: el caso de México", México, mimeo, Instituto de Ingeniería, UNAM, 1983.

- GONZALEZ Cuevas, Oscar Manuel. "Efectos del sismo en las estructuras", *El Cotidiano* (México), año 2, núm. 8, nov-dic de 1985, pp. 9-14.
- GUERRA Díaz, Rosario. "La ingeniería sísmica mexicana, una de las mejores del mundo", *Comunidad Conacyt* (México), año IV, núm. 111, marzo de 1980, pp. 52-53.
- Guía de la ciudad de México*, México, Departamento del Distrito Federal, 1970.
- "Historia parcial del miedo", *Comunidad Conacyt* (México), año IV, núm. 111, marzo de 1980, pp. 64-70.
- HOBERMAN, Louisa Schell. "City planning in Spanish colonial government: the response of Mexico City to the problem of floods, 1607-1637", tesis doctoral, Columbia University, 1972.
- HUACUJA Rountree, Mario. *Temblores*, México, Siglo XXI, 1985.
- Instituto Panamericano de Geografía e Historia. *Temblores de tierra. Cartilla popular*, México, febrero de 1977.
- LEON-PORTILLA, Miguel. *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la Conquista*, México, UNAM, 1980.
- LOMNITZ, Cinna. "El profesor Richter, el rey de los distraídos", *Comunidad Conacyt* (México), año IV, núm. 111, marzo de 1980, pp. 50-52.
- MARTÍ, Beatriz (coord.). *El temblor. Reseña periodística del macrosismo que arrasó la ciudad de México*, México, Almanaque de México, 1985.
- MENA, E. et al. "Acelerograma en el Centro SCOP de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes. Sismo del 19 de septiembre de 1985", México, mimeo, Instituto de Ingeniería, UNAM, 21 de septiembre de 1985.
- MORALES, Josefina. *La ciudad las calles las palabras*, México, UNAM, 1981.
- MUSACCHIO, Humberto. *Ciudad quebrada*, México, Océano, 1985.
- PACHECO, Cristina. *Zona de desastre*, México, Océano, 1986.
- PONIATOWSKA, Elena. "El angelito", *Comunidad Conacyt* (México), año IV, núm. 111, marzo de 1980, pp. 39-41.
- PRINCE, J. et al. "Espectros de las componentes horizontales registradas por los acelerógrafos digitales de México D.F. Sismo del 19 de septiembre de 1985. Acelerogramas en Viveros y en Tacubaya", México, mimeo, Instituto de Ingeniería, UNAM, 1o. de octubre de 1985.
- PRINCE, J. et al. "Acelerogramas en Ciudad Universitaria del sismo del 19 de septiembre de 1985", México, mimeo, Instituto de Ingeniería, UNAM, 20 de septiembre de 1985.
- QUAAS, R. et al. "Los dos acelerogramas del sismo de septiembre 19 de 1985, obtenidos en la Central de Abastos en México D.F.", México, mimeo, Instituto de Ingeniería, UNAM, 23 de septiembre de 1985.
- Revista A* (Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco), vol. V, núm. 11, enero-abril de 1984. Número dedicado a la ciudad de México.
- ROBLES Martínez, José. "No nos preocupemos hasta dentro de millones de años", *Comunidad Conacyt* (México), año IV, núm. 111, marzo de 1980, pp. 49-51.
- ROSENBLUETH, Emilio (entrevistado por Enrique Krauze). "Mudar la ciudad de México", *Vuelta* (México), vol. 10, núm. 110, enero de 1986, pp. 39-43.
- SUAREZ, Luis. *De Tenochtitlan a México*, México, FCE, 1974.
- TAMEZ, Enrique. "Aspectos geotécnicos del sismo", *El Cotidiano* (México), año 2, núm. 8, nov-dic de 1985, pp. 5-8.

Unomásuno, 19 de septiembre, México, Editorial Uno, 1985.

VIGIL Z., Francisco. Tres notas denominadas "anécdotas", s/f.

YANES Rizo, Emma. "Del mercado al tumulto popular. Ciudad de México 1692", en *Reencuentros con la historia. Guiones radiofónicos*, México, INAH, 1985, pp. 23-30.

Publicaciones periódicas

Diario Oficial de la Federación (México)

El Día (México)

El Heraldo de Baja California (Tijuana)

El Heraldo de México (México)

El Nacional (México)

El Sol de México (México)

Excelsior (México)

La Jornada (México)

Los Angeles Times

Novedades (México)

Proceso (México)

Punto (México)

The News (México)

The San Diego Union

Unomásuno (México)

Desde el 19 de septiembre de 1985 hay en México un tipo de literatura que se le ha denominado "literatura del temblor". A ésta corresponde *El terremoto: una versión corregida*, una crónica más, pero distinta, cuya materia prima es el dolor.

Escrito entre septiembre de 1985 y julio de 1986, este libro, que hasta ahora ve la luz pública, tal vez forma parte de las tareas de rescate de nuestro país. Sus autores son Francisco J. Núñez de la Peña (Guadalajara, Jal., 1948), economista, investigador en el Departamento de Ciencias Sociales del ITESO al momento de escribir el texto y Jesús Orozco (Aguascalientes, Ags., 1949), licenciado en filosofía por la UNAM, quien ha desempeñado diversos cargos en la administración pública federal, principalmente en la Secretaría de Educación Pública y en la Secretaría de Programación y Presupuesto. Autores de diversos artículos y ensayos, de ellos el ITESO publicó en 1983 *Ideología y programa de gobierno en los discursos de toma de posesión de los presidentes de México, 1928-1982*.

En el presente libro los autores analizan con rigor y consistencia sobre todo textos periodísticos y descubren en ellos distintas *versiones* sobre el terremoto y sus consecuencias. El libro es también un estudio de las mediaciones informativas del acontecer social, uno de los campos de mayor interés actual entre los investigadores de la comunicación y la cultura.